

IV

México y el mar

Reflexiones sobre Estrategia Marítima

Secretaría de Marina-Armada de México
Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México
(ININVESTAM)

Secretario de Marina
Almirante José Rafael Ojeda Durán.

Oficial Mayor
Almirante César Carlos Preciado Velázquez.

Rector de la Universidad Naval
Vicealmirante Carlos Jiménez Leal.

Director del CESNAV
Vicealmirante José Héctor Orozco Tocaven.

Director del ININVESTAM
Contralmirante Salvador López Cruz.

Coordinador editorial
Capitán de Navío Víctor Gonzalo López Ramírez.
Capitán de Fragata Rocío Iglesias Avilés.

Edición de contenido
Capitán de Navío Daniel Durante Nava.
Capitán de Fragata Adonay Sandoval Medina.

Corrección de estilo
Teniente de Navío Alberto Medina Ángeles.

Edición técnica
Teniente de Corbeta José Vidal Ruiz Oble.

“México y el mar: Reflexiones sobre Estrategia Marítima”
Impreso y hecho en México.
Primera edición, noviembre de 2023.

DR © 2023, Secretaría de Marina-Armada de México.
Heroica Escuela Naval Militar, número 861, Los Cipreses. Alcaldía Coyoacán,
Ciudad de México. C.P. 04830.

DR © 2023, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.
Calzada de la Virgen número 1800, colonia Ex-ejido de San Pablo Tepetlapa.
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México C.P.04840.

ISBN: 978-607-8148-37-0

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México y de la Secretaría de Marina-Armada de México.

La presente obra es producto de investigaciones realizadas por expertos en la materia de que se trata, por lo que el contenido de la presente publicación refleja el punto de vista de los autores, que no necesariamente coincide con el del Alto Mando de la Armada de México, ni del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

Índice

Introducción.....	5
Prólogo.....	7
Principios generales de la estrategia.....	9
El pensamiento estratégico.....	35
Mahan y su pensamiento estratégico, contribuyendo en la proyección del poder naval estadounidense.....	69
Sir Julian Stafford Corbet y su influencia en el pensamiento estratégico marítimo de la Gran Bretaña.....	103
La aportación del Almirante Raoul Catex a la teoría estratégica marítima francesa.....	133
El pensamiento naval del Almirante Gorshkov: la visión soviética del poder marítimo.....	177
Desarrollo del pensamiento estratégico naval de China.....	223
Bibliografía.....	251
Galería de Autores.....	267

Introducción

Secretario de Marina

En las actividades diarias, se toman diversas acciones para llegar a un punto determinado, pudiendo ser desde las más sencillas, hasta las que presentan una elevada complejidad; por lo tanto, el ser humano está destinado a tomar decisiones. La forma de iniciar una ruta a seguir depende de lo que se pretende alcanzar, si bien es cierto que habrá quien desee esperar para ver cómo se van acomodando las cosas, lo cual, también es una decisión; aunque, dejará con cierto grado de incertidumbre el resultado que se pretende obtener, ya que este dependerá de las circunstancias que se vayan exhibiendo, avalado por su movilidad o por su pasividad en su espera.

Para una planeación adecuada, se deben considerar una diversidad de factores, mismos que corresponden a los tiempos, espacios y circunstancias que se presenten en un determinado momento, pero también, valiéndose de las posturas históricas y experiencias que sirven de ejemplo y que han resultado exitosas para otros.

Por ello, para la Secretaría de Marina – Armada de México es importante generar actividades basadas en una estrategia que permitan alcanzar los objetivos deseados; por lo cual, es importante comprender en primera instancia, lo trascendental de contar con una visión clara y adecuada a los diferentes aspectos lineales y transversales que impactan en nuestros tiempos, pero principalmente, pensando prospectivamente a mediano y largo plazo, la posición que se espera alcanzar.

Surge la idea de efectuar, mediante esta publicación, una exposición y análisis de diferentes personajes que destacaron por sus obras, algunas de las cuales aún perduran y son cimiento para nuevas posturas o dinámicas en el empleo de estrategias en diferentes ámbitos; de esta manera, la presente recopilación de lecturas concentradas, podrá influir para que el lector tenga clara la idea de identificar las diferentes estrategias que han aplicado grandes potencias a través de los tiempos y que sirvieron para impulsar su potencial militar, político, económico y social; de alguna manera, se pretende que puedan llegar a discernir y generar un criterio particular, para promover y apoyar en la toma de decisiones.

Debido a la naturaleza de nuestra institución, se agregan a una serie de pensadores estratégicos identificados en el medio marítimo, mismos que contribuyeron en el surgimiento de potencias hegemónicas o por lo

menos, han estado a la vanguardia de pretender alcanzarlo. Y no se trata solo de la demostración de un poder naval, sino de un poder marítimo y su proyección mundial, esto volcará al lector a generar una crítica reflexiva sobre como en determinados tiempos y circunstancias, se aplicaron algunas determinadas estrategias, mismas que dieron los resultados esperados; pero también, generaran inquietudes para proponer cuáles son las posturas que se deben de seguir, desde una pequeña escala, hasta unas estrategias institucionales y por qué no, hasta nacionales.

Prólogo

Jefe del Estado Mayor General de la Armada de México

La intención de alcanzar una meta se inicia con anhelos y esperanzas, la forma de lograrlo puede ser variada; algunos con base en una persistencia férrea; otros pueden hacerlo de una forma más relajada, dejando entre estos modelos, digamos que, extremos, una variedad de actividades, tiempos y oportunidades.

En algunos casos, se puede considerar al recorrido propio de la vida o “destino”, el cual, proveerá las condiciones para que se den las oportunidades, aprovechando el momento adecuado para tomar decisiones y encaminar un proyecto hacia la visión predeterminada o más acorde a los anhelos que se buscan. Así que, se mantiene atento y esperando ese “golpe de suerte” mismo que impulsará o hasta modificará una trayectoria que le dirigirá a la obtención de su objetivo esperado y quizás, hasta “algo más”. Si bien es cierto que esto se ha presentado y se puede esperar a que vuelva a pasar; existen muchas actividades en la vida personal o colectiva, que no se puede confiar en las oportunidades que llega a presentar la buena fortuna, menos aún, cuando se tiene la responsabilidad de terceros.

Por tal razón, si la intención es alcanzar un determinado objetivo, se debe generar la visión de esa idea, pero principalmente, se debe planear cómo se pretende llegar; en este sentido, esa planeación estratégica ayudará a estructurar una serie de acciones que conformarán y fortalecerán un recorrido a través de un escenario al cual se debe enfrentar, para reaccionar ante las adversidades o incertidumbres y, a la vez, direccionar su crecimiento y desarrollo hacia la realidad de tan pretendido fin deseado.

En este libro se citan y analizan los trabajos de diversos personajes que se han considerado como “grandes pensadores de la estrategia marítima”, pudiendo hacer falta algunos, pero por las contribuciones que aportaron a sus respectivos Estados, se puede observar que favorecieron para que, en su momento histórico, llegaran a ser potencias hegemónicas. No se debe pasar por alto mencionar que hay personajes que desarrollan esas estrategias, otros que las aplican, y también, quienes efectúan ambas.

Los esfuerzos de la Secretaría de Marina para que todo su personal pueda acceder a lecturas de características históricas, principalmente con aplicaciones contemporáneas y hasta metodológicas, han motivado para que, a través del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada

de México, se conjuntara un libro que mostrara un análisis de diversos pensamientos estratégicos.

Esto debe contribuir para que despierte en el lector, una serie de interrogantes sobre la importancia de las estrategias, la adecuada ejecución de las mismas y así, abrir ventanas de oportunidad que motiven el interés en la consecución de objetivos.

Al recorrer los diferentes artículos de este libro, se podrá observar un común denominador y consiste en la importancia de contar con una visión de Estado, ya que esta mostrará, mediante un análisis profundo, la posición y ubicación de dónde se encuentra, y posteriormente se enfocará hacia dónde se quiere dirigir, valiéndose de una ideología sólida; para ello, se valdrá de estrategias, para ir consolidando objetivos, que a la postre, le llevarán a la meta deseada.

En primera instancia se explican los principios básicos de la estrategia, entendiendo que contribuyen a una reflexión de lo que cuenta, cómo emplearla y las pretensiones por alcanzar. Para ello se debe contar con una racionalidad que le conduzca a un método objetivo y científico para aplicar una planeación adecuada.

A continuación, se exponen a los pensadores marítimos, como Mahan, Corbett, Castex, Gorshkov y Huaqing, quienes manifiestan la proyección de sus naciones mediante el empleo de sus fuerzas navales y la importancia del control de los mares; llegando a impulsar ideas expansionistas, o por lo menos, muestran la intención o la consolidación de una hegemonía regional y hasta global.

Esperamos que la lectura de esta obra genere inquietudes y a la vez, aclare cómo una visión de Estado, debe llevar paralelamente una serie de estrategias, para lograr un fin deseado.

PRINCIPIOS GENERALES DE LA ESTRATEGIA

DOCTOR
EMILIO VIZARRETEA ROSALES

En obras con títulos similares, tomando el significante de *El Arte de la Guerra*, encontramos la hermenéutica de una lectoescritura estratégica: *El estratega debe someter al enemigo sin luchar*, nos dice Sun Tzu. *Asesórate con muchos sobre lo que tienes que hacer; lo que decidas hacer, compártelo con pocos*, orienta Maquiavelo. *Si queremos derrotar a nuestro adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia*, propone Clausewitz.

Bajo este paraguas estratégico, nos cobijamos en la resonancia de una sinonimia teórica y práctica entre la estrategia, la guerra, la política, el amor, la educación, la investigación, la seducción del placer, la vida toda.

Primera parte

Hay preguntas recurrentes sobre el tópico que nos ocupa, *los principios*, qué son, cuántos y cuáles, son eternos e inmutables o variables, sus alcances o límites, cuál su origen, significado y valor, su uso, abuso o desuso, su teoría y práctica o su necesidad, interés o deseo. Sobre ello reflexionamos sobre lo estratégico.

Los *principios* son las primeras causas de algo, de la cosa, del sujeto y del objeto, la causa de lo causado, los enunciados de los cuales se parte, los axiomas, las ideas que se asumen, el punto de partida, la razón de ser, la naturaleza de las cosas, adagios populares con sabiduría de sentido común, son verdaderos, informan y forman, integran y orientan, a veces norman y limitan, fuente supletoria para avanzar de lo conocido y aceptado a lo desconocido.

Cuando a *los principios* le agregamos la idea de *lo general*, recuperamos la intención de su alcance y aplicabilidad, en un movimiento metodológico de su amplitud totalizadora en y hacia la especificidad de lo particular, de lo específico, de que pueden tener validez en varias disciplinas, objetos, sujetos, personas, situaciones, cosas y su relacionalidad. Que se pueden transferir o adaptar de manera analógica a las distintas formas de saberes y a los múltiples juegos de vida.

Así, establecemos que los *principios generales* son elementos de juicio que contribuyen a la reflexión y la conducta, como reglas generales de la

razón para solucionar situaciones particulares y que se adoptan a y en los métodos del decir, hacer y pensar, como recurso hermenéutico para su interpretación y aplicación.

Las formas que *los principios* han tenido en la evolución del pensamiento están vinculadas a los saberes de la naturaleza, la ética, la filosofía, la política, la guerra, la seducción, la educación, la investigación y todo tipo de conocimiento. Tienen los principios una cierta astucia de la razón que permite observarlos en los pensamientos, discursos y las acciones de los sujetos. Nos permiten valorarlos en su conocimiento y aplicación, en quién y cómo lo aplica, en la situación en que se aplican. Han sido adagios, expresiones, dichos, refranes, metáforas, que logran trascender el origen particular para devenir lecciones universales en un saber político, que aceptamos como fundamentales, motivadores, pedagógicos y, desde luego, estratégicos. Observamos de manera ejemplar: *sé el que eres; concóctete a ti mismo; nadie está obligado a lo imposible; en el principio era el Verbo, la Palabra, Dios, la Luz, el Bien; primero en tiempo, primero en derecho; el amigo de mi amigo es mi amigo y el de mi enemigo mi enemigo; breve, mejor; mi reino por un caballo; todo o nada; victoria o muerte; para saber mandar, hay que aprender a obedecer; la guerra es continuación de la política por otros medios; sin seguridad no hay desarrollo.*

En los *Analíticos Segundos* que constituyen los *Tratados de Lógica*, el *Órganon* de Aristóteles, se anota: “Llamó *principios*, en cada género, a aquellos que *no cabe demostrar que son*. Se da, pues, por *supuesto* que significan *las cosas primeras* y las derivadas de ellas; en cuanto al ‘hecho de’ que *son*, *los principios* es necesario darlos *por supuestos*, y las demás cosas, demostrarlas”. Es así como los principios no requieren demostración, se asumen, porque son; son ese supuesto de las cosas, que muestran la necesidad de ser, de hecho y de derecho.

El segundo adjetivo específico y determinante en este capítulo, es inducir en un camino al saber, de *los principios generales, la estrategia o lo estratégico*, lo hemos abordado con mayor alcance en nuestro trabajo *Sobre el Discurso Estratégico*, del que recuperamos la constelación del sustantivo y adjetivo estrategia o estratégico, significantes que discurren en lo relevante, lo vital, lo crucial, lo decisivo, lo importante, lo fundamental, lo necesario, lo sistemático-planificado en la racionalidad fin-medio, como la sobrevivencia, la oportunidad del desarrollo, de la seguridad, del salto cualitativo, del cambio paradigmático, de un fin que demanda medios para un logro exitoso.

La estrategia es una noción griega que surge y evoluciona del mando militar, del *estratego*, que se mueve de la guerra a la política, a la paz; de lo militar a lo político; de la gestión del conflicto a la administración

de recursos, capacidades y conocimientos para gestionar el desarrollo o la paz; va de la planeación e inteligencia a lo económico-financiero y administrativo, a todo el saber y quehacer humano, actual, que recupera el pasado relevante y propone mejor futuro, para individuos, grupos, organizaciones, empresas, gobiernos, sociedades o Estados-nación, en una actual y compleja globalidad mundial.

La polisemia de *la estrategia* nos conduce a la conceptualización de una disciplina, ciencia, arte, proceso, técnica, forma, idea, juego, teoría, acción o discurso; que generan la tradición del *pensamiento estratégico* y nos muestran acciones ejemplares que devienen ídolos divinos en un oráculo complejo para resolver nuestras necesidades, intereses o deseos a partir del decir, hacer o pensar.

Hay textos clásicos, fundamentales y motivadores, en lo estratégico, que han generado disciplinas, enfoques y teorías al respecto, que son ruta para recorrer en cada continente, país o saber. De manera convencional y arbitraria, pues ni están todos los que son ni mucho menos, son todos los que están; registramos enfoques, autores u obras preferentes, predominantes en Occidente con atisbos a Oriente. En la lejanía de la distancia, hoy cercanos en la aldea global que somos, están los clásicos como el *Arte de la Guerra* de Sun Tzu, el *Código de Hammurabi*, el *Poema de Gilgamesh*, los *Rig Veda*, de Kautilya-Chanakya y su *Arthashastra* y otros como el *Manavadharmasastra* y el *Nitisara*, así como los textos de Confucio, Lao Tsé y muchos más que se agrupan en disciplinas marciales y militares, como el *Bushido* que serán retomados por especialistas occidentales.

Desde luego, los insignes trabajos greco-romanos de Homero y Hesíodo, Aristóteles-Alejandro, Jenofonte, Tucídides, Polibio, Plutarco, Tito Livio, Tácito, Cicerón, Marco Aurelio y Julio César. Del realismo político de Maquiavelo, Hobbes, Clausewitz, pasando por Kant, Hegel, Napoleón, Federico II, hasta Morgenthau o Kissinger. De los revolucionarios ligados al marxismo-socialismo, con Mao Tse Tung, Ernesto el Ché Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Min, Den Ziao Ping y la guerrilla latinoamericana. De muchos analistas de inteligencia y seguridad estratégicas como Sherman Kent, Beaufre y Liddell Hart, Fuller, Collins y August von der Heydte, de T. Schelling, T. C. Osgood, Herman Kahn y Edwar Luttwak, así como de los historiadores de la guerra y estrategias contemporáneos como Peter Paret, Michael Howard, Bernard Brodie, Colin Gray, Raymond Aron, Walter Laquer, Samuel B. Griffith y otros muchos más, que se han sumado a partir de la guerra tecnológica virtual.

Y que nos colocan en una posición de indefensión, humildemente limitada, como aficionados ante los pluriversos de los saberes que

las estrategias, estrategos, guerreros, dirigentes, militares, analistas, historiadores y comentaristas en, de y sobre lo estratégico proveen. Es, pues un registro modesto, una guía de viaje que no sustituye el viaje que cada quien, interesado en los tópicos estratégicos, debe realizar. Desde luego, una visión general del tema, para ir avanzando en lo particular, de guerras, estrategias, reflexiones, planes, programas, éxitos, derrotas, autores, obras, actores y autores iniciando en cualesquiera de ellas.

Es así como el uso de estrategias de saber nos permite recuperar esquemas clásicos, experiencias, errores y éxitos, mostrar la riqueza de la tradición y la frescura de su uso contemporáneo, en explicaciones significativas de la política, en las ya viejas y tradicionales guerras destructivas, con ejércitos enfrentados, con ejércitos de burócratas o gestores administrativos o comerciales o en las nuevas guerras ciberespaciales, en la búsqueda del pensamiento crítico y estratégico que favorezca la comprensión y aprehensión de lo caótico y complejo del mundo cotidiano y nos facilite una acción constructiva, a favor del ser humano, del mundo, con prudencia, paciencia y persistencia.

Para fines del presente texto, tejeremos nuestra reflexión a partir del pensamiento estratégico, de sus tesis más relevantes, de Sun Tzu, Maquiavelo y Clausewitz, tomando como trasfondo a sus lectores, los autores mencionados previamente, así como adoptando los datos y registros de información histórica que pudieran expresar referencias explicativas y comprensivas de los elementos considerados, con el afán de compartir un saber estratégico sistemático y breve, que sea de utilidad para la vida cotidiana, la vida política y militar y desde luego, la vida académica. Un sencillo texto educativo, de investigación y de difusión.

Como es sabido, la literatura estratégica es amplia y compleja en todo el mundo, constituyendo tradición y escuelas, en cada hemisferio, en cada continente y en cada país. Lo estratégico y las estrategias son un tema fundamental que muestra la experiencia, conocimiento, capacidad e interés del saber de una nación, de individuos de poder y de saber, que explica su posición antigua y en la actualidad. En nuestra percepción, resulta importante considerar tres autores clave, con sus obras fundamentales: Sun Tzu y *El Arte de la Guerra*; Maquiavelo con *El Arte de la Guerra*, *El Príncipe* y *los Discursos*, y a Clausewitz con su tratado *Del Arte de la Guerra*.

La coincidencia cercana en los títulos nos muestra una continuidad en y de la conceptualización, la ubicación y la determinación de la vinculación entre la guerra y la estrategia; nos da cuenta de la influencia y de la relacionalidad en el tiempo de vida de nuestros autores y el impacto de su obra, con la amplia resonancia en gobernantes y hombres de/la

guerra, escritores, analistas y académicos, en marinos, pilotos y soldados, en mujeres y hombres interesados en lo estratégico, el poder, el Estado, la política, el amor, la inteligencia, la seguridad, la defensa y el interés nacionales, sus alcances no tienen límites, desde sus orígenes logran configurar una gran tradición, que se mantiene hasta nuestros días.

No hay un registro exhaustivo de sus alcances, influencias e impactos, aunque sí podemos afirmar que han estado presentes desde siempre en la naturaleza humana. Las estrategias están vivas en el momento en que existe racionalidad, en el surgimiento de alguna necesidad a satisfacer, en el logro de un interés por alcanzar como fin, objetivo o meta y en la configuración, respuesta o solución a un problema o un deseo.

Así las cosas, avancemos nuestra breve reflexión, siguiendo el orden de escritura fijado para el texto y por la lectoescritura de los textos mismos. En ocasiones textual y en otras parafraseando e integrándolas de acuerdo a nuestro interés por ilustrar la idea, el pensamiento y la acción estratégicos. Las palabras cursivas tienen la intención de señalar para el lector, los aspectos que considero relevantes en la tipificación ejemplar de lo estratégico o de las estrategias.

Segunda parte

El clásico de Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, elaborado en el Siglo IV a.C., es una obra en 13 pequeños capítulos, que recupera, para nuestros fines, el sentido de *la estrategia como un conjunto de acciones encaminadas a un fin determinado*, es una idea oriental que ha influenciado el mundo entero, es una lectura obligada sobre la gran estrategia, asimilada a la idea de *un Arte que surge y dirige operaciones militares, aplicadas a la guerra*, pero con proyección amplia hacia otros tópicos.

La guerra –cita Sun Tzu- es un asunto de importancia *vital para el Estado*, de ahí su intención de *racionalizar, planear y ejecutar –tareas de la estrategia en sí- las acciones militares de una forma sencilla, clara y breve*. En su tratado *guía sistemáticamente y orienta a la acción* a generales y gobernantes, a sus lectores, en la forma inteligente de un para sí, *para lograr una guerra exitosa y con la victoria indiscutible*.

Asume que el estratega hábil debe *someter al enemigo sin luchar, tomar ciudades sin sitiarlas y derrocar al gobernante de un Estado sin ensangrentar las espadas*. Pretendía *evitar en la guerra la destrucción de personas, ejércitos o ciudades*, por ello buscaba como objetivo de su estrategia, la posibilidad de *apoderarse de todo, sin tocarlo*. Era una batalla por conquistar la mente del adversario, del general a cargo del ejército enemigo, de la batalla con los adversarios. De aquí que previo a todo combate atendía una *planificación cuidadosa de los aspectos morales, intelectuales, circunstanciales y militares*, del ejército

propio y de sus contrincantes. *La información obtenida del enemigo, en sus condiciones reales, era fundamental para apoyar las decisiones.* Lo que permitía valorar los costos y beneficios económicos de la guerra y sus operaciones militares. Así como *identificar los puntos vulnerables* y *los aspectos que mayor costo tendrían para el enemigo*, donde se tendría que atacar.

Un buen general debía conocer las ventajas y desventajas de los aspectos morales, emocionales e intelectuales de sí y de sus generales opositores –a quienes debe *saber moldear*–, aplicados perfectamente en la organización, maniobras, control, terreno y clima. Así mismo, la planificación de la guerra, llevaba a establecer la (gran) estrategia, con acciones menores pero necesarias, de carácter táctico u operativo, en función de la estrategia misma. Los factores de tiempo y espacio, inscritos en cada aspecto de la estrategia y táctica, en la fórmula planificadora y logística estaban tanto en el detallado plan-mapa, como en el movimiento de cada elemento del campo de batalla. Lo mismo en el reconocimiento del terreno, el patrullaje, la marcha, los campamentos. Era menester la búsqueda de *aspectos para vulnerar al enemigo*, antes de que el ejército entrase en acción. El engaño es base de la guerra, expresa una *aproximación indirecta* al enemigo con el fin de sorprenderle. Por lo que las *tareas de espionaje y contraespionaje* eran permanentes, antes, durante y después de las batallas.

Cuando *la gran estrategia* no era obtenida, cuando el ejército enemigo no había sido vencido, habría que recurrir entonces y solo entonces, al *enfrentamiento directo, a la fuerza armada*, y, aun así, se debía *atacar solo cuando la situación garantizaba la victoria*, para lo que había que trabajar, *crear la ventaja*, aplicada de tal forma que la victoria sea alcanzada: en el menor tiempo posible, o con el menor costo en recursos o vidas y que el enemigo tuviese el menor número de bajas.

Las consecuencias de la estrategia son el éxito o la pérdida. En la guerra se juega la vida o la muerte, la ruina o la supervivencia, de ahí la necesidad estratégica de su estudio, como un asunto vital para el Estado. Son los cinco factores dinámicos morales, climáticos, del terreno, el mando y la doctrina, *los factores propios de la planeación estratégica*, que, al conocerse y evaluarse, propician la predicción. Quienes los dominan ganan, si no la derrota como destino. Y previamente está la creación de situaciones que otorguen, oportunidad, ventaja y equilibrio. El cebo como posibilidad que atraiga al enemigo.

Para lograr la victoria, *el engaño, que es el fundamento de todo tipo de guerra.* Con capacidad para fingir lo contrario, incapacidad; en actividad, la inactividad; relativizar cercanía con lejanía, o lo distante con lo próximo. Cuando sea un enemigo poderoso, evítalo; enfurece a su general y

confúndelo, con supuesta inferioridad y arrogancia. Mantener la presión y el desgaste. En la unidad buscar su división. Atácalo cuando menos lo espere. Y cada clave señalada debe calcularse la superioridad, hacer muchos cálculos para ganar, con pocos se pierde.

La victoria es el objetivo de la guerra. Largas guerras arruinan al país o Estado. Los costos y gastos deben medirse y trasladarse al enemigo. En la batalla se debe buscar la furia más que la satisfacción y cuidar a los prisioneros. Lo esencial en una guerra es la victoria y no inacabables operaciones.

Una *estrategia ofensiva* sostiene que *la mejor política en la guerra es tomar intacto un Estado, dominar sin lucha al enemigo*, y de suma importancia, atacar la estrategia del enemigo, desbaratar sus alianzas, atacar a su ejército, atacar ciudades es la peor política. Un ejército experto somete un ejército enemigo sin librar combates. *El arte de una estrategia ofensiva es apoderarte intacto de todo-bajo-el cielo*. Emplea tus tropas cuando superes al enemigo, rodéalo, divídelo, combátelo y, si eres débil, abre posible retirada. Un general es protector del Estado. Un gobernante afecta al ejército cuando ignora que no debe avanzar, que debe retirarse, ignora los asuntos militares o los problemas de mando.

Cómo se predice la derrota: saber cuándo luchar, cómo usar las fuerzas, la unidad, prudencia y capacidad del comandante. *El camino a la victoria está en conocer al enemigo y a sí mismo*; no saber del enemigo y conocerse a sí, hace probable ganar o perder; no conocer al enemigo ni a sí mismo, conlleva la seguridad del peligro de la derrota.

Los buenos guerreros se hacían *primero invencibles y después* esperaban el momento de *vulnerabilidad del enemigo*. Lo invencible depende de uno mismo, lo vulnerable del enemigo. Cabe señalar que uno puede saber cómo vencer, sin ser capaz de hacerlo. Ser invencible se funda en la defensa y el ser de la victoria, en el ataque. Los estrategas hábiles de la guerra han tenido victorias que no han sido difíciles, ni por suerte, sino sin equivocarse, es decir, que cualquier cosa que hiciera le asegura el triunfo, conquista a un enemigo que ya está derrotado previamente. A un buen comandante no se le puede derrotar. Así, un ejército victorioso lo es antes del combate, uno condenado a la derrota pelea con esperanza de ganar. El guerrero hábil cultiva el *Tao* y guarda la ley, respeta la justicia, la costumbre y las instituciones. Los elementos de la guerra que Sun Tzu destaca son: las medidas del espacio, las cantidades estimadas, los cálculos, las comparaciones y la probabilidad de la victoria.

Manejar o controlar a muchos o pocos es asunto de *organización*. Ello le asegura fortaleza ante un ataque enemigo. En batallas siempre emplear

la fuerza común y la extraordinaria en lograr la victoria. Los recursos extraordinarios son ilimitados, en su mezcla e interrelacionalidad. El ímpetu del experto guerrero es aplastante, como la potencia de una ballesta tensa, como el dedo en el gatillo. Toda batalla parece caótica, pero no hay desorden, hay señales e indicadores. Así, orden y desorden dependen de la organización; cobardía y valor de las circunstancias; fortaleza y debilidad de la disposición. Esto es, *en el Arte de la Guerra no hay reglas fijas*, se formulan conforme a las circunstancias. Para que el enemigo se mueva a donde quieres, ponle un cebo atractivo. Escoger a los hombres y usar a las tropas dependen del comandante y las circunstancias creadas.

Ocupar primero el campo de batalla da serenidad, quien llega después está presionado y cansado. Los guerreros llevan al enemigo al campo de batalla, no se dejan llevar por él, para ello le ofrecen el atractivo de la ventaja. Cuando el enemigo descansa, fastíalo; cuando está satisfecho, hostígalo y cuando está en reposo, muévelo. *La movilidad y velocidad son factores a tu favor*. Seguridad en atacar lugares no protegidos, conservar lo que se defiende, saber atacar y defenderse, esto es, determinar las disposiciones del enemigo mientras oculto las mías; mientras me concentro lo divido, así lo desespero y extermino.

El enemigo no debe saber en dónde tengo intención de librar el combate, así lo disperso y confundo, lo debilito al frente y en la retaguardia. Quien tiene poco debe prepararse para enfrentar al enemigo, quien tiene mucho obliga al enemigo a prepararse contra él. Es así como *la victoria puede ser creada*. Por lo que hay que determinar los planes del enemigo y valorar la estrategia exitosa. Inquiétalo y verás sus movimientos, pruébalo y aprende donde está su fuerza. Tus tropas deben ser indescifrables, ningún espía sabrá informar de ello. Nunca repitas una táctica, siempre varían según las circunstancias. Evitar la fortaleza del enemigo y golpear sus debilidades, como el agua en relación con el terreno, así el ejército contra el enemigo, no hay condiciones permanentes, ni constantes en la guerra. Hay divinidad al ser capaz de modificar las tácticas, pues ninguna estación dura para siempre, los días son largos o cortos y la luna está en creciente o en menguante.

Saber maniobrar es un arte de entender ventajas y peligros, que convierte la ruta desviada en la más directa, la desgracia en ventaja, es la *estrategia de lo directo y lo indirecto*, del acercamiento a la victoria. Quienes desconocen las condiciones del terreno no pueden conducir la marcha de un ejército, deben aprovechar los guías locales. *Si la guerra se basa en el engaño, movilízate cuando sea ventajoso*. Sopesa una situación, después muévete. Cuando la voz no se escucha en la batalla, usar tambores y campanas y si no se ve, banderas y estandartes, así unidos se muestra el arte de emplear

una hueste. El control del factor moral, radica en evitar al enemigo cuando está de ánimo alerta, y atacarlo cuando está flojo. El factor mental se controla serena y firmemente. El factor físico en observar el campo de batalla, esperar al que viene de lejos, descansado, y al agotado, bien alimentado. No presiones a un enemigo acorralado.

El *sistema de emplear tropas* consiste en que el comandante recibe un mandato del soberano para movilizar al pueblo y organizar un ejército. Caminos y terrenos deben saber ser seleccionados. En ocasiones los mandatos de un soberano no necesitan ser obedecidos. Debe considerar lo favorable, así da viabilidad a su plan y, lo desfavorable, así resuelve dificultades. *Doctrina de guerra es no asumir que el enemigo no vendrá, sino dependerá de la prontitud en encontrarlo; no presumir que no va a atacar, sino mejor hacerse invencible.* Cualidades de carácter peligrosas en un General: temerario, cobarde, irritable, sin sentido del humor y de naturaleza compasiva. Llevan a un General y su ejército a la ruina.

Las posiciones del terreno deben ser conocidas para mantener la *ventaja estratégica*. Toma posición en terrenos elevados, que te proteja del sol y te ofrezca seguridad en suministros. El enemigo siempre buscará sacar ventaja de la falta de preparación de su adversario, de ti. Por ello *siempre observar y distinguir lo verdadero de lo falso. Siempre investigar a fondo la situación.* El que carece de previsión y subestima a su enemigo, de seguro será capturado por él. En la guerra los números solos, no confieren ventaja; no avances confiados con el puro poder militar.

De acuerdo a la naturaleza, un terreno puede ser accesible, con trampas, indeciso, estrecho, quebrado o distante. En relación de uno o del enemigo. *Un general es responsable de investigar el terreno, es factor fundamental que facilita la organización de la victoria.* El terreno es de gran apoyo en la batalla. Por eso, estimar la situación del enemigo y calcular las distancias y grado de dificultad del terreno con el fin de controlar la victoria, son virtudes del gran general. Quien pelea con conocimiento pleno de estos factores, está seguro de triunfar, quien no lo hace, con seguridad será derrotado. Las discrepancias entre el soberano y el General pueden llevar a la derrota, este último no debe olvidar que su único propósito es proteger a la gente y promover los mayores intereses de su soberano, así el general es la joya preciosa del Estado. Quienes conocen la guerra se mueven y no cometen errores, cuando actúan lo hacen con recursos ilimitados. En suma, conoce al enemigo, concóctete a ti mismo, así tu victoria nunca estará en peligro. Conoce el terreno, conoce el clima, así tu victoria será total.

El uso de tropas en un terreno conlleva una clasificación como de distracción, de frontera, clave, de comunicaciones, de centro, serio, difícil, rodeado y de muerte. Hay que tomar en cuenta las variaciones tácticas en los nueve tipos de terrenos, las ventajas del despliegue cerrado o extendido; y los principios de la naturaleza humana, como asuntos que el general debe examinar cuidadosamente. En el pasado, se hacía imposible que el enemigo uniera su vanguardia con su retaguardia; permitir cooperar sus partes grandes y pequeñas; que las tropas buenas, socorrieran a las débiles y que hubiese apoyo entre los superiores y subordinados. *La velocidad es la esencia de la guerra.*

En situación sin escapatoria, se despliega el coraje inmortal. *La Respuesta Simultánea es como la serpiente*, cuando se le golpea en la cabeza, ataca con la cola; cuando se le golpea en la cola, ataca con la cabeza; cuando se le golpea en el centro, ataca tanto con la cabeza como con la cola. La doctrina de guerra consiste en seguir la situación del enemigo con el fin de decidir en la batalla. Así, al principio, sé tímido como una doncella, cuando el enemigo te dé un resquicio, vuélvete y velo como un jabalí y él será incapaz de resistirte.

El *ataque con fuego* tiene cinco métodos: quemar gente, incendiar almacenes, poner fuego a los equipos, incendiar arsenales, usar proyectiles incendiarios. Considerar los tiempos y los materiales convenientes, el momento importa, así como el lugar, la situación y la intensidad. Valorar el retraso poco económico, esto es, ganar batallas y tomar objetivos sin sacar ventaja de estos logros es contraproducente. Por lo que *los gobernantes ilustrados deliberan sobre los planes y los buenos generales los ejecutan*, considerando que, si no es en favor de los intereses del Estado, no actúes, si no vas a tener éxito, no emplees tropas, si no estás en peligro, no combatas. El gobernante ilustrado es prudente y el buen general se cuida de una acción precipitada. Así, el Estado se mantiene seguro y el ejército íntegro.

El *conocimiento previo del enemigo* es la razón por la que un príncipe ilustrado o un sabio General devienen conquistadores. Dicho conocimiento debe obtenerse de hombres que *conocen la situación del enemigo, son los agentes secretos*, con el carácter de nativos, internos, dobles, desechables y vivientes, son *la Divina Red y el tesoro de un soberano*. Son hombres inteligentes que parecen estúpidos, poseen cercanía, generosidad, confidencialidad por sus operaciones secretas. Quien no es sabio y sapiente, compasivo y justo, no puede usar agentes secretos, ni sabe reclutarlos, ni sacar ventaja de ello. No existe lugar en donde el espionaje no pueda ser usado. Solo el soberano ilustrado y el valioso general saben usar a las personas más inteligentes como agentes secretos, y están seguros de lograr grandes

cosas. Las operaciones secretas son esenciales en una guerra; sobre ellas se apoya un ejército para ejecutar cada movimiento.

Esta lectoescritura de *El Arte de la Guerra* de Sun Tzu, nos renueva en las cuestiones de la estrategia, en primer lugar, para la guerra, para la conquista y dominio del enemigo, sea una persona o un ejército o un país. En cada uno de los capítulos se establecen las enseñanzas de la estrategia, de la Gran Estrategia y de las múltiples y diversas estrategias específicas, así como de las tácticas operativas que demandan su particular logística.

Estratégico es saber utilizar para una victoria el tiempo, como el momento, que es clave, junto al espacio o el terreno, el lugar donde se dirimen las batallas. La dualidad en la guerra, mental-teórica o material-concreta-práctica está presente en la lucha paralela de cada actor, cuyo fin es el mismo, obtener el triunfo, la victoria, de uno sobre otro. El Soberano, el general-comandante, los oficiales-generales colaboradores, la tropa, el ejército, el pueblo de campesinos, los espías son, por un lado y conforme a la situación, el grupo en general de los que pueden atacar o defenderse de otro que lo enfrenta, al que se denomina genéricamente también, el enemigo, el adversario o el atacante.

Tercera parte

En Maquiavelo y su obra encontramos múltiples y variadas expresiones, reflexiones, ejemplos y adagios que nos llevan a la cúspide de la estrategia. Si bien tiene como espejo fundamental la política, al gobernante o al gobernado, sus ejemplos históricos, su técnica expositiva del poder, tomados de la antigua Roma o de su situación en Florencia, le dan ese toque de lección universal. El discurso maquiaveliano se mueve en la tensión pendular de ganar o perder; conquistar o ser conquistado; vivir o morir. Podemos partir de la idea fundamental, del *realismo político maquiaveliano*, cuando señala cuál es la conducta y los procedimientos a seguir de un príncipe con sus súbditos y amigos:

Mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean, y juzgo más conveniente decir la verdad tal cual es, que como se imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad. Tanta es la distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien prefiere a lo que se hace lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su consolidación, y el hombre que quiere portarse en todo como bueno, por necesidad fracasa entre tantos que no lo son, necesitando el príncipe que quiere conservar el poder estar dispuesto a ser bueno, o no, según las circunstancias (El Príncipe, Cap. XV).

Hay un sentido de acción, de utilidad, de servicio, en la idea de la *verità affettuale della cosa*, a la idea de la realidad misma, a la forma como se vive realmente; al contraste dialéctico vinculatorio de ser y deber ser, de la antítesis entre los momentos de realidad-apariencia-idealidad.

Hay *un sentido estratégico de la política*, que en la propia acción nos brinda la necesidad de integrar las fortalezas y experiencias, con prudencia y audacia, con el espacio de la reflexión de lo político, el desenmascaramiento de los intereses aviesos, las falsas necesidades y los deseos ocultos, hay siempre algo más que lo unipersonal, hay valores y, desde luego, *no hay una única estrategia, la estrategia, sino las estrategias*, aunque en un sentido amplio en el horizonte, en retrospectiva y prospectiva, se habla de la Gran Estrategia, de un destino predeterminado, tan general y ambiguo que confunde la acción de la política. Se responde al tiempo y lugar de la situación de poder, de la relación de dominio. Donde los modelos estratégicos ocurridos e imaginados son como las constelaciones astrológicas, solo quien sabe leerlas las interpreta y le permiten orientarse.

Una *estrategia de cambio o conservación* se expresa en el nudo de relaciones de los individuos, las organizaciones, donde la naturaleza humana, que proviene de ese animal político se relaciona a los procesos e intereses en disputa, surgen así los antagonismos, los conflictos, los riesgos, las amenazas y el combate en escala que lleva a la guerra.

La propuesta estratégica de Maquiavelo nos lleva a comprender, desde una mirada relacional antitética, de opuestos, el valor de observación de quienes habitan los valles, desde las montañas, y viceversa, al que agrega un método casuístico y general, de lo histórico, al que suma las lecturas de la experiencia.

El sentido estratégico de la política implica la discusión y conocimiento sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. Unos quieren dominar y otros no ser dominados, ahí surge el antagonismo, la lucha, el poder y la política. El discurso maquiaveliano demanda un trabajo permanente de análisis, investigación y reelaboración conceptual, de tal forma que hagamos la estrategia para otear el sentido de la vida humana, el papel de las organizaciones y estructuras mentales como formas de vida; la mejor forma de intervenir, de escudriñar en la base requerida para adecuar el conocimiento preciso de nuestro objeto, del poder en todas sus expresiones, campos o enfoques. Que nos lleve a lograr un elemento ejemplar que capte la esencia y la existencia de la política y lo político en el tiempo, el espacio y bajo cualquier circunstancia específica.

Al recuperar una tradición, elemento estratégico del saber político, se da continuidad a una idea o conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico; es seleccionar, transmitir y preservar lo que consideramos posee un valor en sí mismo. Al comprender la tradición se adquieren perspectivas y se conocen verdades, se amplía el horizonte. Es así como en las categorías analíticas maquiavelianas, descritas y empleadas en sus obras principales se recupera una visión estratégica que hace suya la ruptura y el surgimiento de una tradición política, expresadas en los conceptos de *Estado, técnica, saber, arte, poder, gobierno, gobernante y gobernado*, entre otros.

Donde lo político estratégico está en la acción, igual que en la previsión de esa acción, la propia y la de los demás, en el entendido de que en política no se adivina, se deduce; en un diseño mental, cálculo de fuerzas, investigación y planeación, para lograr el fin con los medios de que disponemos. Así la estrategia es cercana a una idea de método, de planificación, ruta, trazo, camino o vía; así se articula la racionalidad del sujeto y su relacionalidad con los objetos, buscando prevenir, para evitar sorpresas, disminuir riesgos y amenazas, avanzar con certeza y lograr los objetivos. *La estrategia obliga a desarrollar instrumentos de análisis para la acción*, que reconstruya opciones, que resuelva el ejercicio del poder, que le de dirección, velocidad y fuerza. Que sea victorioso.

La relación entre política y estrategia es un *continuum*, reflexivo y recíproco, más que subordinación o equivalencia, es un complemento. *Se puede modelar y moldear* a un individuo, un grupo o una nación, construyendo un discurso que pondera lo dándose, en, lo dado, es decir, lo que puede ser con lo que es, esto es el constante movimiento de las cosas, las personas, los intereses. *Maquiavelo es el prototipo de toda estrategia moderna*, la ruptura que impulsa de la política frente a la teología, la ética o el derecho natural, da especificidad y autonomía a la política, como una disciplina científica. Construye instrumentos para su reflexión, extraídos tanto de la historia como de la política misma. La política es el marco en que discurren los hombres, donde muestran lo esencial de su naturaleza.

La estrategia de Maquiavelo apunta a principios y leyes de las dualidades de la política, dominante o dominado, recurre tanto a la virtud como a la fortuna, previendo la necesidad de los acontecimientos, muchos ajenos a nuestra voluntad. La fortuna significa designios que no podemos alterar, las circunstancias irracionales e instintivas que el hombre no puede evitar; en tanto que la virtud, ajena a todo sentido moral, significa la fuerza creadora y libre, el control y la tenacidad para realizar grandes hazañas; para crear un nuevo orden.

Para Maquiavelo el Arte de la Guerra es la verdadera ciencia del gobierno. No hay diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. La paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad o tranquilidad de las cosas, que no son. Por eso la guerra, su reflexión y práctica, es la dedicación principesca en la paz. *El que no ataca es atacado, esa es la ley de la necesidad de toda estrategia*. La fortuna es el reino de la contingencia, es la guerra de los deseos. La lucha deviene el estado natural del hombre, su primera naturaleza animal, instintiva, se oculta en una segunda naturaleza, de politicidad, cubierta de formación y educación, un proceso de mentira y engaño, para ocultar la realidad de los objetivos desnudos de poder. La esencia de la política consiste en la lucha, logra articular el criterio de amigo o enemigo, la unión y separación intensas de una relación. El supuesto de la maldad permanente en el hombre, en su naturaleza, es una herencia del maquiavelismo.

En *El Príncipe*, la lucha política es la fuente de la estrategia realista, si bien el trabajo de Maquiavelo se dirige a la persona del príncipe, a la figura que encarna el poder. Los súbditos son creaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce, igual que el pueblo en los *Discursos*. En el análisis de *la naturaleza humana observamos el sustento de toda estrategia posible*. El dato histórico deviene precepto histórico, ley de vida que posibilita la observación del detalle como una máxima inmutable. El conocimiento del hombre es una necesidad y un privilegio de quienes gobiernan, de ahí la necesidad de un estado de alerta permanente. *El Príncipe* es la suma de consejos y dictámenes prácticos que ofrece el súbdito a su señor. La falta de unidad social y de milicia propia disminuye la fortaleza y defensa de un Estado. Ocurre un tránsito complejo del temor a la esperanza, de la tranquilidad al desaliento, la vida es un campo de batalla cotidiano.

El factor tiempo es estratégico en la propuesta de los *Discursos*, del Realismo Político, ese vaivén que recupera de la medicina antigua: en el síntoma inicial se desconoce la enfermedad, después, cuando se conoce bien, ya es demasiado tarde. Finalmente, registro de *El Arte de la Guerra*, un trabajo en donde el gran florentino, nos obsequia reglas estratégicas, que surgen del trabajo militar sobre el reclutamiento y la organización del ejército y que en voz de Fabrizio, tienen resonancia hasta nuestros días, desde el principio y hasta el final del texto se registran las enseñanzas que la experiencia y el conocimiento proporcionan:

...es más fácil que un capitán de mar, acostumbrado a combatir con los vientos, las aguas y los hombres, se convierta en capitán en tierra, donde se combate solo con hombres, que uno de tierra se convierta en capitán de mar; una batalla que venzas cancela todas tus otras malas acciones y

si la pierdes son en vano todas las cosas que hayas hecho bien antes; no se puede tener fundamento en otras armas que las propias; los hombres no padecen con las cosas a las que se acostumbran; es más importante cuidar de no ser atacado que atacar al enemigo; no hay nada tan posible de alcanzar como lo que el enemigo cree que no puedes intentar; la mayoría de las veces los hombres son más atacados cuando más seguros se sienten; nadie debe hacer algo por lo cual pierda sin remedio su primera reputación, una vez que la pierdes, tus demás órdenes se subestiman, y quienes toman tu defensa se desalientan; lo que beneficia al enemigo te perjudica, y lo que te beneficia perjudica al enemigo; no hay decisión mejor que la que está oculta al enemigo hasta el momento en que se le lleva a la práctica; difícilmente es derrotado quien sabe reconocer sus fuerzas y las del enemigo; los buenos capitanes nunca van a la batalla si la necesidad no los obliga o no los llama la ocasión; los hombres, las armas, el dinero y el pan son el nervio de la guerra, los más necesarios son los dos primeros; no quiero que ustedes se desalienten o desconfíen, porque esta provincia parece nacida para resucitar las cosas muertas, a pesar de mi edad, o fortuna, creo en el valor de las instituciones antiguas.

Cuarta parte

Clausewitz dirá en su clásico texto *De la guerra*, que este ente estratégico, *la guerra, es la continuación de la política por otros medios*. La guerra es el medio político extremo. Clausewitz es el autor por antonomasia sobre lo estratégico y lo militar, su obra fundamental *De la guerra*, tiene una alta dosis de simbolismo que favorece la reflexión y uso de sus ideas en diversos ámbitos de la acción humana.

La guerra, sus actores, factores, elementos y relacionalidad son el alfa y omega de su pensamiento. Clausewitz, posee un pensamiento estratégico que se nutre de su vida personal, estudiante en la escuela militar prusiana y luego profesor de estrategia y de guerra de guerrillas, actor durante las guerras napoleónicas, partícipe del planeamiento estratégico, configura una teoría y práctica, fundamental para occidente. Su cuestionamiento del qué y el cómo, el por qué, para qué y cuándo, confluyen en su racionalidad estratégica y militar. Su proceso de conceptualización es riguroso, antitético, con polaridad extrema, separa y conecta la conducta humana en lo activo y lo pasivo, con su perfil de lo positivo y negativo, para analizar el ataque y la defensa; se mueve en forma de tesis y antítesis. Inquieta al lector hacia los factores reales, físicos, intelectuales y psicológicos de la existencia militar y política, hay convergencia en el realismo maquiaveliano y en los elementos y componentes que considera Sun Tzu.

La obra de Clausewitz es lectura obligada en los círculos del poder militar y político, reconocida como *De la guerra*, o *Sobre la Guerra*, o el *Arte y Ciencia de la Guerra*. Consta de ocho libros o capítulos, que exponen los elementos

fundamentales de su propuesta teórica, *la naturaleza política de la guerra y las dos formas que posee, como destrucción y derrota del enemigo o negociación que facilite la explotación de sus territorios fronterizos* en beneficio del ejército triunfante. Distinguir estos dos tipos de guerra es fundamental, pero también es sumamente importante considerar que *la guerra no es otra cosa que la continuación de la política por otros medios*. Considerando esto, siempre será más fácil su estudio y análisis.

El pensamiento estratégico clausewitziano, estructura la relacionalidad de la guerra con la política, su dependencia y sus dos objetivos: la derrota absoluta o la derrota negociada, la escalada de control y el dominio territorial y extractivo. Estos elementos configuran la necesaria actitud del mando militar, la veta institucional de la dependencia política y la autonomía política estratégica, operativa y táctica de los ejércitos.

Es la guerra una fuerza permanente en la existencia humana. El análisis estratégico de la guerra demanda conocer los elementos y factores fundamentales de la sociedad, la economía, y la política. En el entendido de que existe una dinámica interna en sí, en su estructura, en su relación con otros elementos de la sociedad, que puede alterar o destruir conforme a su impacto y evolución. Desde luego que varían sus aspectos técnicos, el saber militar demanda conocimiento y experiencia determinados. Comprender la naturaleza de la violencia entre los Estados, es una tarea central para revalorar los sentimientos, creencias, formación, evolución, situación del desarrollo y seguridad en los ejércitos y en los pueblos, naciones, gobiernos y Estados.

El esfuerzo clausewitziano logra construir una teoría que abarca toda la compleja actividad de la guerra. Afianza la doctrina de la guerra, mostrando un trabajo intenso con los estrategos de su época, y contra la realza militar prevaleciente. Tiene que atender la prueba de la realidad, para contrastar su estrategia, por ello sigue un orden lógico, deductivo y con uso de la casuística ejemplar e histórica. Cada tesis precede a su antítesis, en un movimiento que va de lo abstracto a lo real, la teoría observa los medios y sus efectos, que le llevan a establecer conceptos como *fricción* o desgaste y, la siempre necesaria *genialidad*, lo *menor* en su posibilidad de crecimiento y ascenso, el centro de gravedad en el *ataque* y la *defensa*, y el detalle minucioso y aplicado de lo táctico y operativo, con evidencias históricas ejemplares.

Racionaliza su pensamiento en diversas metáforas: físicas, matemáticas, geométricas, terrenas, acuíferas, de flora y fauna como, por ejemplo, el adaptable *camaleón*, los invisibles *arrecifes*, el *teatro* de operaciones, o de la *supremacía*, como la suma de todas las fuerzas, o el de la *lámpara*, cuanto

más disminuya el aceite en el recipiente y se aleje del centro de luz, tanto más pequeña se hará esa luz, hasta que al fin se extingue por completo.

La guerra, dirá Clausewitz, es “un *acto de fuerza y no hay límite lógico* para la aplicación de esa fuerza”. No es “la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, ya que una falta total de resistencia provocaría la desaparición de la guerra, sino que se trata del *choque de dos fuerzas vivas*”. Hay una *progresiva escalada*, en que ninguna parte controla a la otra. “Un choque de fuerzas que actúan libremente y que *no obedecen a otras leyes, sino a las propias*”. Asume así la autonomía instrumental del conocimiento y saber de la guerra, sin desprenderla del dominio político, similar a la autonomización de la política maquiaveliana.

En la reflexión empleada, Clausewitz observa la *guerra total* como *guerra ideal*, reitera que la violencia es la esencia, la idea reguladora, incluso en *guerras limitadas*, reafirma la doble naturaleza de la guerra, como guerra absoluta o guerra limitada. Cualquier tipo de guerra debe estar determinada por la política, esa es la naturaleza de la guerra, en sus elementos, avances, extremos y dinámica, tiende a configurar todos los actos humanos de violencia organizada.

La guerra no es nunca un acto aislado, es resultado de otras fuerzas que la afectan y pueden modificar su violencia. Tampoco es un simple y decisivo acto, ni solo un conjunto de actos simultáneos, es, siempre, una sucesión de actos violentos, interrumpidos por pausas para el planeamiento, concentración de esfuerzos o para recuperar energías. Incluso para volver a la batalla, si no hay la derrota expresa.

La clásica trilogía *clauswitziana* está presente en todo análisis de la guerra. Los tres elementos que sustentan su propuesta de la guerra: *violencia y pasión; incertidumbre, oportunidad y probabilidad*; y el objetivo político y sus efectos. El estudio detallado de estos tres elementos en lo individual e integral, en sus actores y factores, proporciona una visión para comprender la guerra, planearla y conducirla. Así la trinitaria fórmula de *violencia, oportunidad y política* se asocian con *las personas, los comandantes y sus fuerzas y el gobierno*. La visión tripartita de *violencia, riesgo y política* integra la validez y capacidad analítica de la idea de la guerra. No se puede ir a la guerra, a cualquier tipo de guerra, si se carece del respaldo explícito de estos tres elementos.

Una reflexión de la obra crucial de Clausewitz nos lleva a atender el uso de los extremos, observar la polarización del concepto, comprender la determinación del hecho por la contradicción, lo cual nos permite mirar los binomios antitéticos en forma ampliada, a través del espectro de

la racionalidad constituida por los *medios y los fines*, la confluencia de *lo moral y lo material*, de la fórmula clásica *de la defensa y el ataque* y en forma complementaria entre las variables constantes de aplicación de *tiempo y espacio*.

En el Libro I, *Sobre la naturaleza de la guerra*, se definen las características generales de la obra, de la guerra, su naturaleza y su fin. Clausewitz presenta el sistema que propone, contrasta las diferencias de una estrategia en papel y su aplicación en el terreno, de las situaciones que ponen en riesgo el desempeño como el peligro, el limitado esfuerzo físico y mental, los factores psicológicos y las dificultades e intenciones de cada una de las partes, la relevancia que tienen las fricciones o desgastes. Afirma que tanto la guerra real como la teórica, tienen sus particularidades, así como se impactan por los tres factores, que constituyen la trinidad clausewitziana: la violencia, la oportunidad y probabilidad, y la razón. Los conceptos de genialidad y fricción (o desgaste) aglutinan la reflexión y el impacto de la guerra. Esta cuestión, del concepto práctico, de la fricción o el genio, hacen que sea difícil lo aparentemente fácil. No hay autonomía, más que relativa, de la guerra, y frente a la política, es menor. Establecer la dualidad del objetivo y el fin de la guerra queda propuesto como el objetivo político y el medio que es la guerra. Este capítulo es concebido como el testamento intelectual de Clausewitz, reconocido con la relevancia de su catedral conceptual. Es la recuperación de un pensamiento estratégico y dialéctico en sí y para sí.

Este es el único capítulo que Clausewitz considera terminado, los otros son considerados como borradores iniciales. Aquí establece el objeto de la guerra. La manera de ser, del autor y su obra, asimila su apasionamiento en un texto que lo lleva a una objetividad realista extrema. La tesis de la polaridad, en una directa relación proporcional, expone que lo que uno gana el otro lo pierde. Su contundente fórmula política de que “la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios”, tiene como antecedente la explicación siguiente y previa a la tesis fundamental de la relacionalidad entre la política y la guerra:

Si tenemos en cuenta que la guerra surge de un propósito de orden político, es natural que la causa primera de su existencia continúe siendo la consideración suprema para dirigirla... Debe adaptarse a sus medios elegidos, en un proceso que pueda alterarla de manera radical; no obstante, la finalidad política sigue siendo la consideración primera. Por tanto, la política impregnará todas las operaciones militares y, en la medida en que lo admite su naturaleza violenta, ejercerá una influencia continua sobre ellas.

La guerra tiene como causa la política, considerando los medios y los fines de la guerra, dicho de otra forma, toda operación militar, está determinada por la política.

En suma, *la guerra es un instrumento de la política*. Algunas guerras son y deben ser limitadas, en su duración, objeto, intensidad y medios. *El combate es el medio de la guerra*. El genio militar, constituye al verdadero comandante de la guerra, que requiere de él y su ejército, el valor físico y las cualidades intelectuales, una mente más enérgica que brillante, la capacidad de respuesta para lo inesperado, un anhelo por el honor y la fama; por tal razón, el comandante debe poseer conocimiento de la política nacional, tal como un estadista. Un comandante debe tener en cuenta como cosa fundamental la consideración que produce la guerra: el desgaste, la fricción del proceso, el desgaste físico y mental; puesto que cada guerra “es un mar no cartografiado y lleno de arrecifes”, siempre se sospecha la presencia de estos obstáculos, sin haberlos vistos y hay que gobernar el barco en la oscuridad sin encallar. Es imprescindible que todo militar debe poseer la experiencia de la guerra en tiempos de paz. El militar en su formación, preparación y actualización profesional, se fortalece con su doctrina, conocimientos y experiencias.

Asume Clausewitz en su obra tres tesis fundamentales, que guían su pensamiento estratégico sobre la guerra: 1) La guerra no es sino un duelo a mayor escala; 2) La guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad y 3) La guerra no es sino la continuación de la política por otros medios.

A partir de estas ideas construye su pensamiento estratégico y militar, analiza para ello una figura fundamental que es el *encuentro, el combate, el duelo, la lucha, el enfrentamiento* mismo, ya sea de manera *manifiesta o latente, abierta o tácita, expresada o silenciosa*. De tal manera que sus imágenes camaleónicas, amplias en su alcance y posibilidad interpretativa, permiten aprovecharlas en distintos campos de expresión, ya sean lo político, económico, social y, desde luego militar, las que tomamos del libro IV, *El Encuentro, en los capítulos I-XI*, donde se establece que:

El encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditado a ella... El encuentro es combate... su objetivo es el de la destrucción o sometimiento del oponente; el oponente es un encuentro particular es... la fuerza militar que se nos opone... Cada encuentro, grande o pequeño, tiene su objetivo especial propio que está subordinado al todo... la destrucción y sometimiento del enemigo deberán ser considerados como el medio de alcanzar ese objetivo...

¿Qué significa vencer al enemigo?... no significa otra cosa que la destrucción de sus fuerzas militares, ya sea dándoles muerte o hiriéndolas o por otros medios, ya sea en forma completa o... que ya no quieran continuar el combate. De ese modo, en tanto dejemos a un lado todos los objetivos especiales del encuentro, deberemos tener en vista la destrucción total o parcial del enemigo, como objetivo único de todos los encuentros.

El encuentro es un duelo muy modificado y su base consiste, no solo en el deseo mutuo de luchar; o sea, en el consentimiento, sino en los objetivos relacionados con el encuentro; estos pertenecen siempre a un todo más grande, y eso es tanto más así cuanto que hasta la guerra total, considerada como unidad-combate, tiene objetivos políticos y condiciones que pertenecen a un todo más grande. El mero deseo de vencer al adversario pasa a ser, por lo tanto, asunto más bien secundario, o más bien, deja de ser completamente algo en sí; y es solo el nervio que transmite el impulso de acción de la voluntad superior.

Estas ideas son resonancia de los elementos fundamentales de la naturaleza de la guerra, que expone Clausewitz en el libro I, donde al señalar sus tres *acciones recíprocas*, de interacción, construye un modelo relacional para analizar la guerra, la cual deviene no solo un acto político, sino un instrumento político, como la continuación de la actividad política por otros medios. Así, confluye la tesis de que el propósito político es el *objetivo*, mientras que la guerra es el *medio*. La relacionalidad fin y medio queda estructurada en este pluriverso de la guerra misma. Así también, racionaliza el sentido del conflicto.

Para Clausewitz, *la esencia de la guerra es el duelo*, el combate, el encuentro o enfrentamiento en sí, por lo que la guerra no es otra cosa que un duelo a escala mayor, la que puede estar representada “bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia. *La guerra es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario.* La violencia, para enfrentarse con la violencia, recurre a las creaciones del arte y de la ciencia... La violencia... la violencia física (porque no existe violencia moral fuera de los conceptos de ley y Estado), es de este modo el medio; imponer nuestra voluntad al enemigo es el *objetivo*...

...La guerra es un acto de violencia y no hay límite a la manifestación de esta violencia. Cada adversario impone su ley al otro y esto redundo en una acción recíproca que, teóricamente,

debe llegar a sus últimas consecuencias. Esta es la primera acción recíproca que se nos presenta y el primer extremo.

...El desarme del enemigo es el propósito de la acción militar... La guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas, y damos por sentado que... el propósito último de la acción militar se aplica a ambos bandos (Libro I, Sobre la naturaleza de la guerra, capítulo 1).

La posibilidad de una acción recíproca está expresa, puesto que mientras no haya derrotado a mi adversario, debo tener abierta la posibilidad de que él pueda derrotarme. Hay, *de facto*, una asunción de que uno no es dueño de sí mismo, puesto que él impone también su ley, al igual que yo impongo la mía. Esta es una *acción recíproca*, la *segunda*, que conduce a un *segundo extremo*.

...Si queremos derrotar a nuestro adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia. Esta se manifiesta como producto de dos factores inseparables: la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad. Es posible calcular la magnitud de los medios de que dispone, ya que esta se basa en cifras (aunque no del todo), pero la fuerza de la voluntad solo puede ser medida, en forma aproximada, por la fuerza del motivo que la impulsa... nuestro adversario procede del mismo modo y surge así entre nosotros una nueva pujanza que desde el punto de vista de la teoría pura nos lleva una vez más a un punto extremo. Esta es la tercera acción recíproca que encontramos y el tercer extremo...

...Las probabilidades de la vida real ocupan el lugar de lo extremo y de lo absoluto conceptuales... Si los dos adversarios no son ya abstracciones puras, sino estados y gobiernos individuales; si el curso de los acontecimientos no es ya teórico, sino que está determinado de acuerdo con sus propias leyes, entonces la situación real suministra los datos para determinar lo que se espera, la incógnita que debe ser despejada. De acuerdo con la ley de las probabilidades y por el carácter, las instituciones, la situación y las circunstancias del adversario, cada bando sacará sus conclusiones respecto a cuál será la acción del contrario y de acuerdo con ello, determinará la suya propia” (Libro I, Sobre la naturaleza de la guerra, capítulo 1).

En estas afirmaciones de Clausewitz recuperamos, siguiendo su concepción de la guerra y su aplicación al duelo, el papel que ocupa el

combate o el encuentro, como paradigma relacional del poder, regido por *tres acciones recíprocas* que enfrentan ambos luchadores: primera, el uso ilimitado de la fuerza, es decir de la violencia escalonada; segunda, el desarme del enemigo hasta derrotarlo y, tercera, el empleo del máximo despliegue de las fuerzas, considerando los medios al alcance y la propia fuerza de voluntad de quienes se enfrentan entre sí.

En la intervención del azar, la guerra se vuelve un juego inesperado; así es como el azar, lo accidental y la buena suerte, desempeñan su papel en la guerra misma. Es la tesis de la fortuna de Maquiavelo. El sentido estratégico de la guerra deviene en estrategias de la política. En el Arte de la Guerra existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, de las desafortunadas circunstancias o lo afortunado de otras o para otros, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes; donde el juego se gana o se pierde por las cartas que se poseen o por las combinaciones, reales o ficticias, que puede percibir o leer el otro jugador.

En esta tesis del encuentro, que Clausewitz desarrolla, *la mejor estrategia es aquella que conquista al enemigo*, es decir, a pesar del realismo que le cobija y al emplear ejemplos concretos de batallas en las que participó, el trabajo conceptual, el trabajo teórico, goza de una primacía para explicar, comprender e interpretar el fenómeno de la guerra, como un fenómeno político, como un paradigma estratégico.

En la figura central del encuentro, metáfora fundamental explicativa, esa relación paradigmática de poder, muestra cómo dos adversarios o dos luchadores que encabezan a sus respectivas fuerzas militares, despliegan en el campo de batalla una serie de movimientos, que surgen de acuerdo a la determinación de la acción del adversario, con el fin de imponer su estrategia particular. Es el juego de espejos o el uso de distractores. La decisión de movilizar o de enfrentar al supuesto adversario, se realiza sin que este logre la supresión de los combatientes. Más bien ubica la oportunidad en términos de posibilidades que dentro de la estrategia logra aniquilar al adversario, sin que este tenga opciones para corregir lo que el otro ha visto o hecho.

La guerra es el choque entre dos fuerzas vivas, cuyo propósito es desarmar recíprocamente al adversario, el proceso continúa hasta lograr la derrota de uno u otro. Así, uno impone al otro la acción definitoria. De aquí que el deseo del otro sea también el de uno mismo.

Los adversarios no son abstracciones puras, pueden ser Estados y gobiernos individuales, así la situación real proporciona los datos concretos, por lo que cada bando o adversario actuará o determinará su acción conforme a

la acción del contrario. Este es un juego de espejos que aparecerá en todo momento del enfrentamiento. Que surge en la vida misma.

Es así como Clausewitz logra un modelo estratégico en una síntesis concreta del combate, a partir de la abstracción que hace de él. Atiende lo azaroso de la lucha, sus probabilidades y posibilidades, considera lo concreto de sus fuerzas y en un juego de reconocimiento mutuo entre los adversarios, reafirma el objetivo fundamental del encuentro, dominar al otro, hasta que no haya resistencia alguna. Su análisis va más allá de lo figurado, hasta colocar el enfrentamiento entre gobiernos y Estados. Materializa toda relación posible en un campo de batalla. Aun cuando no expresa una función originadora entre individuos y su naturaleza, despliega la acción hacia el objetivo final, al que supedita toda acción o combate previos. Nos brinda la oportunidad de establecer aproximaciones similares en otros campos del saber y del hacer, en pensar alcances y límites en lo cotidiano y, en repensar las necesidades, intereses o deseos de uno y de los demás.

Quinta parte

Como estrategia de trabajo, en este ensayo-camino al saber, tratamos de articular las propuestas de nuestros tres autores -Sun Tzu, Maquiavelo y Clausewitz-, también recuperamos entrelíneas, ideas de varias teorías, enfoques o aproximaciones, los conceptos que generan y, desde luego su adaptación analógica y aplicación circunstancial a los saberes. En particular son fundamentales, en una selección compleja, los conceptos de *totalidad*, *negación y constelación*, que la teoría crítica nos ha legado. La *relacionalidad de sujeto y objeto*, que Kant nos proporciona, junto con las categorías de *tiempo y espacio*. Estos elementos nos conducen a integrar la visión de los autores, su instrumentalidad, en que hemos apoyado estas reflexiones estratégicas. El trabajo de lectoescritura, considerando la *racionalidad* estratégica de primero el todo y luego las partes, de primero el fin y luego los medios, es una fórmula para rumiar conceptos, argumentos, ideas y compartirlos en un proceso abierto de enseñanza y aprendizaje. Registro algunas huellas y pistas resonancias de intervenciones académicas cotidianas que abrevan en lo estratégico.

Sujeto. Es quien actúa, dice o piensa, según su posición como gobernante, militar, estratega, analista, profesor, estudioso o ciudadano interesado en los tópicos estratégicos. Está obligado a informarse y conocer el todo de su objeto, lo más minucioso y exacto posible, planificar la manera de alcanzarlo, clarificando fines y medios y vinculándolo a todos los elementos que intervienen, de principio a fin, en tiempos claros y precisos, con el fin de ser exitoso en su cometido. Con Sun Tzu, son el general-comandante, el gobernante-soberano, el enemigo, el ejército, el pueblo-campesino, los espías. Con Maquiavelo el gobernante-príncipe,

los condottieri, los eclesiásticos. Clausewitz considera al general, al ejército, al gobernante, al enemigo-general-ejército.

Objeto. Es otro sujeto, el mundo, las cosas, las relaciones, los intereses o deseos, los tópicos de trabajo, de estudio, de investigación, el concepto, los fines y los medios que nos mueven. El poder, la política, el Estado, la guerra, la estrategia, la inteligencia, la seguridad, la defensa, la nación, la sociedad. Conocerlo y rumiarlo en todo tiempo y lugar es tarea del sujeto. Sun Tzu considera la guerra, Maquiavelo el Estado, Clausewitz la guerra.

Método. La manera en que actuamos para lograr lo que queremos, debemos y podemos hacer; las orientaciones que las lecturas, experiencias o imaginarios nos han proporcionado. La recurrencia articulada a los elementos integrados en la estrella de los métodos básicos (*Repensar México*, p. 64) Sun Tzu busca someter al enemigo sin luchar, tomar ciudades sin sitiárselas y derrocar al gobernante de un Estado sin ensangrentar las espadas; una estrategia, de apoderarse de todo, sin tocarlo. Maquiavelo establece un diseño mental, cálculo de fuerzas, investigación y planeación, para lograr el fin de la conquista y mantenimiento con los medios disponibles. Clausewitz mantiene que la guerra no es otra cosa que la continuación de la política por otros medios.

Tiempo. Es la ubicación mental del sujeto y el objeto, del todo y de cada uno de sus elementos en un momento determinado, en la relacionalidad fenomenológica, está en la posibilidad del sujeto en su vínculo cara a cara, contemporáneo, antecesor o sucesor; asimismo en la perspectiva del presente, pasado o futuro. En lo estratégico es un bien escaso que debe ser valorado con prudencia. Para los tres autores analizados, el tiempo es sumamente valioso, es la diferencia entre la victoria o la derrota (Sun Tzu); la posibilidad de la sobrevivencia o la conquista (Maquiavelo); el cálculo final para medir el combate, la resistencia y el triunfo (Clausewitz).

Espacio. Es la ubicación física, material o virtual del sujeto y el objeto, bajo una determinación específica del modo, establece la ubicuidad y configura la situación del tópico en estudio, estratégicamente debe ser conocido, revisado y actualizado siempre, antes, durante y después de un posible curso de acción, del análisis, estudio e investigación, de manera constante y sistemática. Los tres autores, Sun Tzu, Maquiavelo y Clausewitz, consideran que es responsabilidad directa, investigar y conocer el espacio y las características de manera exhaustiva, del general, comandante o gobernante-príncipe.

Totalidad. Es una perspectiva que facilita la unidad del sujeto –al conocerse a sí, a los demás y a su relacionalidad- y del objeto –el mundo, los hechos,

los objetos, las relaciones entre sí-, configurados en espacio y tiempo. Para valorar la planeación estratégica, los tres autores, en las figuras del comandante-gobernante-militar, requieren saber el todo de la guerra, el Estado, el combate.

Negación. Estratégicamente permite la visión en proceso de lo dado, permitiendo un dándose, que nutre críticamente el todo, valorando cada elemento, que mira lo que falta o lo que sobra y establece rutas de acción, por contraste, siempre deja abierta la posible alternativa, la exploración de lo diverso. Sun Tzu, Maquiavelo y Clausewitz, consideran que se puede y debe utilizar el engaño, la mentira o la distracción, para lograr el objetivo de la victoria, la conquista y el triunfo.

Constelación. Es la manera en que articulamos en nuestra percepción y visión del mundo, los múltiples elementos que lo constituyen, que se agrupan en un saber, para una mejor explicación y comprensión de las cosas. Para una acción, previamente pensada, de corte estratégico exitoso. Es la forma en que articulan las ideas, los datos, la información los tres autores; sean metáforas, cursos de acción, figuras o ejemplos históricos, tanto Sun Tzu, como Maquiavelo y Clausewitz emplean esta forma sibilina de orientar y educar a quienes les leen.

En toda estrategia, importa mantener y conocer la *relacionalidad* del sujeto con el todo, con cada uno, ello va acompañado siempre de la *racionalidad* entre sujetos y objetos, fines y medios. Son instrumentos de navegación estratégicos. Lo mismo si son actores, autores o auCtores. Si escriben o no, si lo dicen o no. Aprovechar que no se adivina el pensamiento y la acción, sino que se deducen de lo que sabemos.

Toda reflexión estratégica confluye en cuestiones paradigmáticas. Alejandro Magno, cuenta Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, (decía) que los poemas de Homero se leían más por las lecciones de estrategia y táctica militares que por su belleza literaria o poética.

Hay dos estrategias claves que se mantienen desde la antigüedad, el arte de cazar y el de pescar. En el primero, se va tras la presa, hasta agotarla y atraparla; en el segundo se espera el momento oportuno, en el lugar establecido y se toma lo que se desea. Es un proceso que consume y articula la paciencia, la prudencia y la persistencia. En todo momento, nuestros tres autores asumen conceptos que se aglutinan en las categorías del sujeto y el objeto y establecen entre sí una relacionalidad que conduce al método, a la forma en que se racionalizan los fines y los medios. Los conceptos de tiempo y lugar son claves en todo momento del pensamiento y acción estratégicos. Según los tiempos, las velocidades y

las situaciones disponibles, encontramos dos estrategias encontradas y complementarias, la rápida que envuelve y ataca con todo, denominada el *blitzkrieg* (*guerra relámpago*) y el *fabianismo*, que lo hace con lentitud y cuidado, hasta agotar los tiempos del adversario.

Desde luego que la verdad, la objetividad y el conocimiento científico son parte importante de lo estratégico, también lo es su contraparte, la mentira o el engaño, lo subjetivo y emotivo y los aspectos comunes e irracionales. Hay suficientes ejemplos de una y otra posibilidad en la historia, la guerra y la política. En todas las disciplinas del saber y en la vida cotidiana.

Siempre han sido de gran ayuda y orientación tanto las preguntas como las respuestas sobre la forma en que se comportan los sujetos, la manera en que analizan el objeto y la forma en que particularizan o construyen el método, así analizamos las cuestiones que están en el centro de la reflexión, el ¿qué es? ¿cómo es o puede analizarse? ¿cuáles sus estructuras, procesos, elementos, su fin, sus medios, sus resultados esperados? ¿a quién y para qué sirve? ¿puede ser limitado, por qué y cómo? ¿cómo puede conducirse de forma más efectiva? ¿es un instrumento de qué tipo? ¿cuáles las condiciones de posibilidad de que sea? ¿qué quiero decir cuando digo esto o lo otro?

Las respuestas y la manera en que las construimos constituyen un paradigma estratégico en forma y contenido, en la teoría y la práctica de un saber estratégico, que hemos reconstruido en este capítulo. El viaje está en espera del argonauta estratégico.

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

CONTRALMIRANTE (RET.)
VÍCTOR HUGO REYES ARZOLA

La influencia del pensamiento estratégico es fundamental para la seguridad nacional, que implica, las acciones para mantener la estabilidad, la integridad y la permanencia del Estado.

En la evolución social, es evidente que las organizaciones primitivas se integraron en razón de la sobrevivencia en determinado hábitat y que, con la suma de esfuerzos individuales se incrementó la posibilidad de subsistir, tanto a los embates naturales como a las acciones humanas que van más allá de garantizar la vida por las implicaciones de orden económico o ideológico, siempre relacionadas con el actuar político.

De la simplicidad de las hordas hasta la complejidad del Estado, existen evidencias del pensamiento estratégico de la guerra con los matices que imprime cada cultura y naturalmente, con base en los principios que orientan la acción. Para el caso particular del Estado mexicano, los principios que deben guiar el pensamiento en cuestión, son en primer término los plasmados en la Constitución y de forma adicional por las funciones o atribuciones de las leyes secundarias.

El empleo del poder naval de conformidad a la misión general, tiene como premisa la defensa y la seguridad interior, además, diversas atribuciones dentro de las que destacan las funciones de guardia costera en apoyo de la Autoridad Marítima Nacional que el Ejecutivo ejerce a través de la Secretaría de Marina. La complejidad inherente, condiciona que el pensamiento naval, se enfoque en el desarrollo de una Marina de Guerra eficiente y flexible, en particular por las funciones de apoyo que responden a optimización de recursos sin apego al sentido netamente militar.

La consecución de los objetivos y en particular los de carácter estratégico, en un escenario donde confluyen intereses diversos que en ocasiones se confrontan, implican profundas reflexiones y acciones para aprovechar los factores y los medios disponibles o potenciales para el desarrollo o la toma de decisiones en diversos niveles de mando.

El Almirante Lorenzo Del Peón Álvarez¹ (Figura 1), en su libro “Perfil Filosófico de la Estrategia”, describe al conflicto como el resultado de la evolución humana que supone un desequilibrio, por la lucha interna propia del ser y la esgrimida contra las resistencias externas; define la guerra como “una manifestación violenta del conflicto, cuando la política fue incapaz de manejarlo de otra forma” (Del Peón, 1979), apreciación que puede parecer semejante a la máxima de Clausewitz que indica, que la guerra es la conducción de la política por otros medios; sin embargo, sin abstraerse de que en ambos casos, la causa es la política, son enfoques diferentes. Contemplar la guerra como un fracaso de la política es una visión pacifista que separa ambas actividades, en tanto, percibir la guerra como la continuidad de acciones para un objetivo es una determinación bélica que prevé la violencia como medio para la consecución del objetivo anhelado.

Figura 1: Almirante C.G. Lorenzo del Peón Álvarez.



Fuente: SEMAR – UNHICUM.

En su obra, el Almirante Del Peón, no circunscribe la guerra a conflictos armados, para él, hablar de paz como ausencia de hostilidades armadas es una falacia, porque todo el mundo ofrece resistencia con base en el interés particular y, por tanto, la paz estoica queda de lado; percibe las presiones y el colonialismo económico como armas más temibles que las esgrimidas en la guerra. En cuanto a la definición de estrategia, con esta percepción muy general la conceptúa como la ciencia del proyecto de la acción posible enfatizando la importancia de la logística.

1 Almirante C.G. Lorenzo Del Peón Álvarez (1915-2010), ingreso a la Armada en el año de 1934 como marinero, de 1936 a 1939 realizó estudios en la H. Escuela Naval para obtener el grado de Teniente de Corbeta del Cuerpo General, en su trayectoria destaca su desempeño docente, la comisión en unidades operativas y la publicación de dos obras: *Perfil Filosófico de la Estrategia* y, *Geopolítica y Estrategia*; otorgándosele en 1982, por tal motivo, la condecoración por Mérito Especial (Fuente: UNHICUM).

La estrategia es la ciencia teórica - práctica que exige [...], la garantía de la localización, explotación, disposición, despliegue, empleo y aprovechamiento de las posibilidades o recursos del Yo-Estratégico con miras al proyecto de acción posible en la dirección de un fin utilitario de intencionalidad continua (Del Peón, 1979, p. 112).

En su obra “Perfil Filosófico de la Estrategia”, argumenta: que la estrategia es arte científico o ciencia teórica práctica, teórica por la construcción intelectual inherente al trabajo filosófico, científico o de ambos, y práctica por la tendencia a la acción, donde el motivo es la posibilidad de una actitud intencionada de hacer con anticipación factible un proyecto; que el sujeto de la estrategia el Yo-Estratégico, que es en sí la política (Yo-Político) quien norma y dirige la acción en la dirección del Objeto de la Estrategia (la acción, que nace en el Yo); y la importancia de las exigencias logísticas, en los términos indicados, en cuanto a localización, explotación, disposición, despliegue, uso y aprovechamiento de recursos.

- Localización, garantía de fijar en el tiempo y espacio los recursos.
- Explotación, puesta a punto de los recursos, es decir alistamiento para su uso.
- Disposición, ordenamiento para tener a la mano lo previsto.
- Despliegue, masa crítica en espacio y tiempo justo (concentración de la energía).
- Empleo, garantía técnica, logística y oportunidad en cuanto al uso de la energía.
- Aprovechamiento de recursos, para máximo beneficio.

Con visión anticipada a la publicación angular de la doctrina de la Armada de México (D.A.M_1.0)², que expone entre otros aspectos el control del mar³, visualizó al respecto, la libertad para el uso propio y el control de las comunicaciones en las Zonas Marinas mexicanas. Para el Almirante Del Peón, el Área de Defensiva Estratégica, es un “espacio variable en el tiempo, [donde] el Estado mantiene libertad política, militar y económica de movimientos y un control casi absoluto de las comunicaciones [con carácter ofensivo]” (Del Peón, 1979, p. 209).

Hace énfasis, en la congruencia de la política con el modo de ser nacional y que no está eximida de ser modificada por influencias externas. “La política exterior [...] pretende regular las relaciones [...] con los demás Estados, en función de considerandos [...] propios (a veces no tan propios) de su política interior.” [...] y se regula a través del poder militar y la actividad diplomática.

² Doctrina de la Armada de México 1.0 de carácter reservado para el personal naval.

³ Estrategia marítima institucional, implica ejercer un control del mar en beneficio propio para negar al enemigo e infractores el uso de las aguas y el espacio aéreo de jurisdicción nacional, así como proteger nuestros recursos.

Con base en lo expuesto, se puede afirmar que el Almirante Del Peón, con enfoque realista, incursionó en el pensamiento estratégico que es esencial para el desarrollo del poder naval.

Las aportaciones de pensadores estratégicos (postulados o premisas), pueden ser objetivas si son congruentes con cada realidad particular, sin embargo, el pensamiento fuera de contexto y que se aparta de principios invariables, puede arrastrar a reflexiones subjetivas. Con esta percepción, el pensamiento estratégico trascenderá únicamente cuando incida en políticas de Estado y será siempre estéril si se concreta a políticas de gobierno.

El comportamiento de los actores políticos en turno, es influenciado por los intereses que esgriman, ya sean particulares o de grupo, pero el interés fundamental en cuanto a la misión de defensa, es la integridad, estabilidad y permanencia del Estado. La historia, es la fuente para tratar de vislumbrar la razón del comportamiento político, que puede ser ofensivo o defensivo en función de las circunstancias que impactan la génesis y el desarrollo del Estado.

En el aspecto ofensivo no hay mejor ejemplo que el Estado de las barras y estrellas, que tiene origen en corrientes colonizadoras que iniciaron en el Siglo XVII y dentro de las cuales destacan; en 1607 el establecimiento de la primera colonia en Virginia con “caballeros arruinados, expresidarios y unos cuantos honrados artesanos” y en 1620 el arribo de los conocidos como peregrinos a bordo del *Mayflower*, “[...] pequeño grupo de campesinos, obreros [...] y pequeños burgueses” (Eliot Morrison, Steele Commanger, & Leutchtenburg, 1995, pp. 30-37) que se establecieron en Plymouth. Los peregrinos eran protestantes con influencia calvinista cohesionados por la persecución cristiana (concebían el desarrollo por gracia divina, sin intermediarios), migraron al nuevo continente vislumbrando la tierra prometida, percepción conocida como el “Destino Manifiesto” en la que se justificó el expansionismo territorial de los Estados Unidos.

¿Cómo una confederación de 13 colonias⁴ independizadas en 1782, se transformó en la hegemonía indiscutible después de la Segunda Guerra Mundial? Las respuestas pueden ser diversas, los grandes conflictos mundiales se desarrollaron fuera de América, su ambición se disfraza de oveja con su destino manifiesto, contradictoriamente a lo comentado en párrafo anterior, los primeros migrantes poseían cualidades excepcionales. Aunque su visión y valores no sea compartidos, la realidad muestra, que desde su origen han mantenido objetivos precisos y han implementado las estrategias necesarias para fortalecer su desarrollo

4 Includida Nueva Holanda, situada entre Nueva Inglaterra y Virginia, como resultado de la rendición sin resistencia de Nueva Ámsterdam (ahora Nueva York) a escuadra inglesa en el año de 1664.

con independencia de intereses ajenos, las colonias de Nueva Inglaterra “tuvieron [...] una cosa en común hasta 1680: todas eran virtualmente independientes, con todo y reconocer su vasallaje [...]; pero hacían sus propias leyes, comerciaban con quienes se les antojaba, se defendían sin la ayuda de la metrópoli y elaboraban sus propias instituciones” (Eliot Morrison, Steele Commanger, & Leutchenburg, 1995).

Su cohesión como Estado, los llevó a establecer las condiciones para integridad y seguridad, con énfasis en la conducción de su política exterior para permear sus valores y modelo de gobierno. Su interés continental quedó bien definido cuando en 1823 el Presidente James Monroe declaró que no permitiría intromisiones extranjeras con la argumentación de que “Los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen, no deben ser considerados en lo sucesivo como sujetos de colonización por ninguna potencia europea”.

En cuanto al comportamiento defensivo, no hay mejor muestra que la postura de México expuesta con claridad en el ensayo “La política exterior de México: objetivos, principios e instrumentos” publicado en la Revista Mexicana de Política Exterior Vol. 1 No. 2 de 1984, que caracteriza la política exterior como “defensiva, aislamentista y jurídicista”, afirma que la política exterior “[...] como la de cualquier país débil que obtuvo su emancipación de una gran metrópoli, fue diseñada fundamentalmente para la defensa de los intereses nacionales internos” (Ojeda, 1984, pp. 6-8) y detalla las preocupaciones en concordancia con el propósito de las acciones de seguridad nacional, la integridad, la estabilidad y la permanencia del Estado.

Las preocupaciones en función de las circunstancias, son muy diversas, a *grosso modo*: después de la independencia, la sobrevivencia o permanencia como Estado; posterior a la afectación sufrida por el expansionismo de los Estados Unidos, la integridad del territorio; y después de diversos acontecimientos la estabilidad, como evitar la intromisión, la defensa de logros revolucionarios, la consumación de la expropiación petrolera, evitar el arrastrarse en aventuras de la Guerra Fría o signar acuerdos alineados con intereses ajenos (véase tabla 1).

La experiencia histórica y la falta de interés en desarrollar la capacidad militar mexicana, condicionó abrazar el idealismo con los principios básicos de la política exterior, donde el refugio para dirimir controversias son los foros internacionales, así como, la no intervención para evitar involucrarse en asuntos ajenos. Aunque el realismo, en ocasiones puede verse inhumano, es el camino que ha garantizado la conformación de potencias y su supremacía, por ende, mientras la balanza se incline al idealismo, se debe tener presente lo siguiente:

1. Todo país débil, tiene la necesidad de sortear sus intereses con la realidad internacional, en particular cuando se es vecino de la hegemonía mundial.
2. La política externa, entra en dilema cuando el principio de no intervención se contraponen con los intereses de cualquier potencia que tenga la capacidad para influir, no tan solo por su capacidad militar, sino también, por la dependencia ciertos rubros esenciales, como son la alimentación, la tecnología y la economía.
3. Al exacerbarse la disputa entre potencias, ante la conveniencia, se presenta la coyuntura que da cierta flexibilidad a la política exterior de países débiles.

Tabla 1: Origen de propósitos de Seguridad Nacional.

Origen de propósitos de SN ⁵		
Acción hostil	Preocupación	Significado
España insistió en recuperar colonia	Sobrevivencia	Permanencia
Expansión de los Estados Unidos e intervenciones	Territorio	Integridad
Expansión económica / otros acontecimientos	Intromisión	Estabilidad

Fuente: Elaboración propia, con datos publicados en la Revista Mexicana de Política Exterior Vol. 1 No 2 de 1984.

Para retomar la exploración del pensamiento estratégico naval, se exponen ciertas definiciones básicas ordenadas para mejor comprensión (se omite orden alfabético), tomadas de diversas fuentes, destacan las del Glosario de Términos Unificados de Seguridad Nacional (CODENAL-CESNAV, 2016, pp. 7, 8 y 10) y las interpretadas con base en la doctrina naval.

- Armada, es el “Conjunto de fuerzas navales de un Estado para defender sus costas, sus comunicaciones marítimas y pesca, así como atacar el territorio y actividades marítimo industriales del enemigo” (Enciclopedia General del Mar, 1992, pp. 678-I).
- Naval, perteneciente a las naves y la navegación, comúnmente se refiere a lo relativo a los buques y dependencias de la Marina de Guerra (Enciclopedia General del Mar, 1992, pp. 220-VI).
- Marítimo, perteneciente o relativo al mar ya sea por su naturaleza, como pez, concha, etc.; por su cercanía, como costa, puerto, ciudad, etc., o por su relación política, como poder, comercio, etc. (Enciclopedia General del Mar, 1992, pp. 1007-V).
- Intereses Marítimos, son los objetivos de defensa que constituyen aquellos aspectos relativos a la seguridad y desarrollo del Estado-Nación vinculados con el mar (D.A.M_1.0, p. 54).

5 Inferidos del Artículo 3 de la Ley de SN que refiere que por “Seguridad Nacional se entienden las acciones destinadas de manera inmediata y directa a mantener la integridad, estabilidad y permanencia del Estado”.

- Poder Militar, capacidad bélica del Estado, expresada principalmente por los recursos de la fuerza armada permanente, para alcanzar y/o preservar los Objetivos Militares derivados de los Objetivos Políticos. Sus componentes, sin limitarse a ellos, son: el poder aéreo, el poder naval y el poder terrestre (CODENAL-CESNAV, 2016, p. 17).
- Poder Naval, capacidad bélica del Estado en la mar, expresada principalmente por los recursos de la Marina de Guerra o Armada de México, para alcanzar y/o preservar los Objetivos Navales derivados de los Objetivos Militares (CODENAL-CESNAV, 2016, p. 17).
- Poder Marítimo, capacidad del Estado que resulta de la suma del poder naval y de todos los recursos del ámbito marítimo (flota mercante, infraestructura portuaria, de construcción naval y otras) que permite alcanzar y/o mantener los Objetivos Marítimos (CODENAL-CESNAV, 2016, p. 17). La visión del Dr. Geoffrey Till⁶, difiere de una simple suma, al concebir el Poder Marítimo, como “un sistema ceñido e indivisible en el cual el poder naval protege los activos marítimos que constituyen la fuente ulterior de su eficacia” (Till, 2007, p. 43).
- Guerra, es el “enfrentamiento armado entre dos o más Estados, o [...] alianzas de países, [...] por diferencias irreconciliables [...]”
- Defensa Marítima, “conjunto de acciones, recursos y medios que adopta y dispone el Estado Mexicano, para proteger sus intereses marítimos [...]”.
- Estrategia, “ciencia y arte de concebir la forma de emplear los medios, actuales o potenciales, para alcanzar y/o mantener los objetivos previstos a largo plazo”.
- Estrategia Nacional, es la relativa al empleo de todos los campos del poder para la consecución de los objetivos nacionales permanente (interpretados de la constitución).
- Estrategia en el conflicto bélico, es la “ciencia y arte que aplica el conductor militar de alto nivel en concepción y conducción de los medios puestos a su disposición para la consecución de los objetivos [...] de la guerra” (D.A.M._I.OB, p. 23), que contempla los medios actuales y potenciales con un sentido a largo plazo.
- Estrategia Militar, se ocupa de la preparación y empleo de las fuerzas armadas (ejército, fuerza aérea y armada) para el logro de los objetivos respectivos.
- Estrategia Naval, se desprende de la estrategia militar antes indicada y corresponde a la forma de emplear el poder naval (de forma coordinada con el aéreo y el terrestre) para coadyuvar al logro de los objetivos militares.
- Estrategia Marítima, implica el cómo para los objetivos de rubros relacionados (pesca, turismo, industria, etc.), en cuanto a seguridad, la doctrina naval la define, como, “ejercer un eficaz control del mar en

6 Especialista en estrategia marítima, escritor y profesor de Estudios de Defensa del King's College de Londres.

beneficio propio para negar al enemigo e infractores el uso de las aguas y el espacio aéreo de jurisdicción nacional, así como proteger nuestros recursos marinos” (D.A.M_I.O, p. 60).

En los principios doctrinarios de la Armada de México, entre otros aspectos, se refiere que la mayor responsabilidad del personal naval en tiempo de paz, es prepararse para realizar la defensa marítima del territorio. Consideración fundamental, ya que históricamente, la postura pacifista de México no ha eximido de agresiones armadas con afectaciones graves a la integridad territorial.

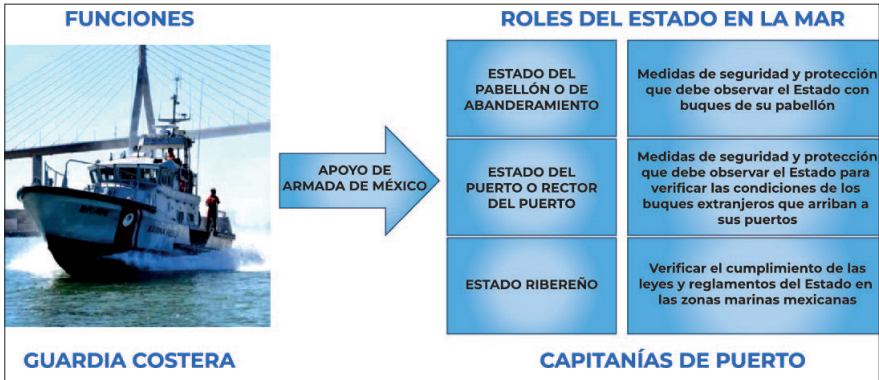
Por lo anterior, las reflexiones estratégicas del pensamiento naval, deben enfocarse a cumplir con la gran responsabilidad de preparar la defensa, que, con esta percepción clásica como Armada de México, implica hacer frente a la guerra procedente del exterior con el poder naval y con todos los recursos en el sentido amplio, sin olvidar, las exigencias de las atribuciones y funciones como Secretaría de Marina, con énfasis en la actuación del componente naval en funciones de guardia costera en apoyo a la Autoridad Marítima Nacional.

Figura 2: Guerra México – Estados Unidos 1846-1848.



Fuente: Museo Nacional de las Intervenciones INAH.

Figura 3: Fortalecimiento de la Autoridad Marítima Nacional.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la doctrina naval, la guerra es considerada ciencia y arte, que se subdivide en cuatro grandes ramas para su estudio; la estrategia, la táctica, la logística y la orgánica, así mismo, en tres niveles en cuanto a la conducción de las operaciones (estratégico, operacional y el táctico), (véase tabla 2).

Tabla 2: La guerra ciencia y arte.

Ramas para Estudio de la Guerra	Niveles de Conducción de Operaciones
Estrategia. – Preparar y aplicar el poder para consecución de objetivos nacionales.	Nivel estratégico. – Implica decisiones del Mando Supremo y Alto Mando en razón de la magnitud de objetivos. La ejecución, corresponde a entes operativos de los niveles operacional y táctico.
Táctica. – Empleo de medios en el campo de batalla.	Nivel operacional. – Compete a Fuerzas, Regiones, Zonas y Sectores navales.
Logística. – Disposición de medios adecuados en el lugar y momento oportuno.	Nivel táctico. – Concierno a comandante de unidades operativas (buques, aeronaves y unidades de infantería de marina).
Orgánica. – Reunión y disposición de medios para constituir unidades y establecimientos.	

Fuente: Elaboración propia con base en la doctrina naval.

Las cuatro ramas de la guerra pueden ser sujetas a determinada metodología, donde se pueden estructurar los conocimientos con precisión (como en la logística y la orgánica) se considera presente la ciencia, por la objetividad y factibilidad de comprobación, en cambio, donde el comportamiento humano imprime reacciones impredecibles y por tanto subjetivas (como en la táctica) se expresa el arte porque el líder o mando plasma su visión y determinaciones.

La conducción de las operaciones para el cumplimiento de la misión de la Armada de México y de las misiones en funciones de Guardia Costera, se detallan en el Plan General de Operaciones Navales que contempla operaciones de guerra y diferentes a la guerra (vigilancia marítima, búsqueda y rescate, logísticas, etc.).

Para la consecución y el mantenimiento de los intereses en el ámbito marítimo, el Estado dispone del poder naval, con mandos (véase figura 4) que tienen la triple tarea de concebir, preparar y conducir las operaciones en niveles estratégico, operacional y táctico, de forma independiente o coordinada con otras fuerzas (ejército y fuerza aérea) en razón de la magnitud y tipo de operación.

Figura 4: Mandos Navales.



Fuente: SEMAR

- Conducción estratégica, en sentido estricto corresponde al decisor político de más alto nivel en el Estado (Presidente, considerado Mando Supremo en las Fuerzas Armadas «FF.AA.») con apoyo del Consejo de Seguridad Nacional y de forma complementaria al Secretario de Marina (Alto Mando de la Armada de México) por la organización, preparación y control de la Fuerza de Tarea Naval con apoyo de la Jefatura del Estado Mayor General de la Armada.
- Conducción operacional naval, compete a Mandos Superiores en Jefe (en conflicto a las Fuerzas Navales y en tiempo de paz a las Regiones Navales), abarca extensos teatros de operaciones que para el caso

de conflicto en sentido defensivo se concreta el Teatro del Golfo de México y el Teatro del océano Pacífico. La conducción operacional, es el nivel intermedio entre la guerra y la batalla, “[...] es el empleo eficaz de las fuerzas militares para el logro de los objetivos estratégicos mediante el diseño, organización, integración y conducción de campañas, operaciones mayores y batallas [...]” (Till, 2007, p. 100).⁷

- Conducción táctica, la que se da en un lugar o área específica donde se confronta al enemigo (sitio de la batalla) o infractor de ley (lugar del accidente o incidente) a cargo de comandantes de unidades de superficie, aérea y/o terrestre.

Dejando en claro las ramas de la Guerra y los niveles de conducción de las operaciones (de guerra o diferentes a la misma por las atribuciones propias de la Armada de México), para reflexionar o generar ideas en cuanto a la estrategia como rama de la Guerra, es conveniente tener presente los siguientes estratos.

En la cúspide orientadora está la Gran Estrategia, Estrategia Total o Estrategia Nacional, de carácter netamente político, que corresponde al Presidente⁷ (Mando Supremo) quien debe poseer una visión integradora de todos los campos del poder (político, social, económico, militar, diplomático y tecnológico) para que los mismos hagan sinergia con relación a los objetivos de desarrollo.

En orden descendente, se presentan diversas estrategias generales, correspondientes al desarrollo de cada campo del poder, dentro de estas, se encuentra la Estrategia Militar para las fuerzas armadas en su conjunto, correspondiendo en razón de ámbitos de competencia a la Secretaría de la Defensa Nacional (ejército y fuerza aérea) y a la Secretaría de Marina⁸ (Armada de México) que por la naturaleza del medio en que se desenvuelve cada fuerza, se subdivide en Estrategia Terrestre, Estrategia Aérea y Estrategia Naval.

El pensamiento, es la capacidad de la mente para reflexionar y generar ideas, cuando este proceso abstracto, permea en la colectividad de determinada organización, los procedimientos y el actuar individual dentro del servicio, tienden a la normalización que contribuye al éxito.

El pensamiento naval, se hace evidente, en las políticas o preceptos que guían la acción cotidiana del personal naval, en el desarrollo de medios

⁷ Fracciones VI y VIII del art. 89 dentro de las facultades y obligaciones considera disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente [...] para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación y declarar la guerra [...] previa ley del Congreso de la Unión.

⁸ Atribución referida en la fracción XX del artículo 30 de la LOAPF “Ejercer acciones para llevar a cabo la defensa y seguridad nacionales en el ámbito de su responsabilidad”

para la preparación de la defensa y en conducción de las operaciones que constituyen la acción (véase figura 5), acorde a la visión de “Ser una institución que coadyuve a lograr las condiciones de paz y desarrollo de la Nación, indispensables para la construcción de un país próspero y con responsabilidad global, empleando el poder naval de la Federación, fortaleciendo sus capacidades de respuesta operativa, consolidando la inteligencia naval, modernizando procesos, sistemas e infraestructura, impulsando la investigación, desarrollo tecnológico y la industria naval”.⁹

Figura 5: Poder naval.



Fuente: MARINA.

El pensamiento naval adquiere el sentido estratégico, cuando en el más alto nivel, la visión se enfoca en organizar, administrar y preparar a la armada ante los retos a largo plazo, como lo sostiene el Almirante Santos Caamal¹⁰, al referir que: la Gran Estrategia tiene como fin “alcanzar los objetivos a largo plazo que determina la política nacional. [...] la visión debe tener una vigencia de largo plazo, que permita percibir hacia dónde dirigirse y poder comprometer los medios necesarios que permitan llegar a los objetivos” (Santos Caamal, p. IX).

La acción del pensamiento, en tal nivel, es de sumo interés en la doctrina de planeación estratégica de la armada, que refiere, que la “situación geopolítica [...], impone [...] la necesidad de [...] una organización flexible y eficiente, a fin de estar en capacidad [...] de otorgar [...] respuesta efectiva, labor que implica [...] una amplia visión y un pensamiento estratégico que le exige organizarse, equiparse y adiestrarse [...]” (D.A.M. _I.O.B, p. iv) con esta percepción a largo plazo, armonizando el pasado, presente y futuro anhelado. Postulado, digno de reflexión, en cuanto al entorno, porque el conflicto no se circunscribe al procedente del exterior que implicaría la defensa para la seguridad nacional que implica riesgos o amenazas a la integridad, estabilidad y permanencia del Estado, también conlleva

⁹ Información disponible en página <https://www.gob.mx/semar/que-hacemos>, obtenida el 5 de abril de 2021.

¹⁰ Almirante retirado de la Armada de México, se desempeñó como catedrático del CESNAV y se ha dedicado a investigar temas relacionados con la Seguridad Nacional.

implicaciones propias y muy serias en cuanto a la seguridad interior que se relaciona con la salvaguarda de las instituciones, la población, el desarrollo y el mantenimiento del Estado de Derecho.

Con base en lo antes expuesto, se tiene que el pensamiento estratégico naval en México está enfocado en dos grandes rubros: preparación para la defensa militar y participación en diversas tareas relacionadas con la seguridad, protección y desarrollo de los intereses marítimos. En el aspecto militar, la naturaleza es defensiva de conformidad al proceso histórico que moldeó la política exterior, y con respecto a las diversas atribuciones como Secretaría de Marina, la naturaleza es de servicio a la sociedad¹¹, para que las personas que desarrollan actividades en las Zonas Marinas Mexicanas cuenten con seguridad y protección.

La naturaleza de servicio, es el resultado de las atribuciones de la MARINA, que pueden causar polémica por la clasificación tradicional de la naturaleza de la guerra (ofensiva-defensiva y por la importancia del objeto); sin embargo, la Armada de México como ente operativo de la misma, prácticamente con los mismos medios, se esfuerza para cumplir su misión que se centra en la defensa y contribuir al cumplimiento de las atribuciones de la Secretaría.

Para cumplir las exigencias institucionales, el primer reto del pensamiento estratégico estriba en, cómo preparar la defensa y desarrollar una organización con múltiples y diversas atribuciones que no se circunscriben al empleo de las armas. Una respuesta rápida, puede argumentar, con base en una organización eficiente que optimice los recursos, con la flexibilidad que permita cambiar el rol en función de la situación; sin embargo, la evolución tecnológica y la complejidad de los medios materiales para un medio adverso no se concretan a una simple compra o conversión inmediata.

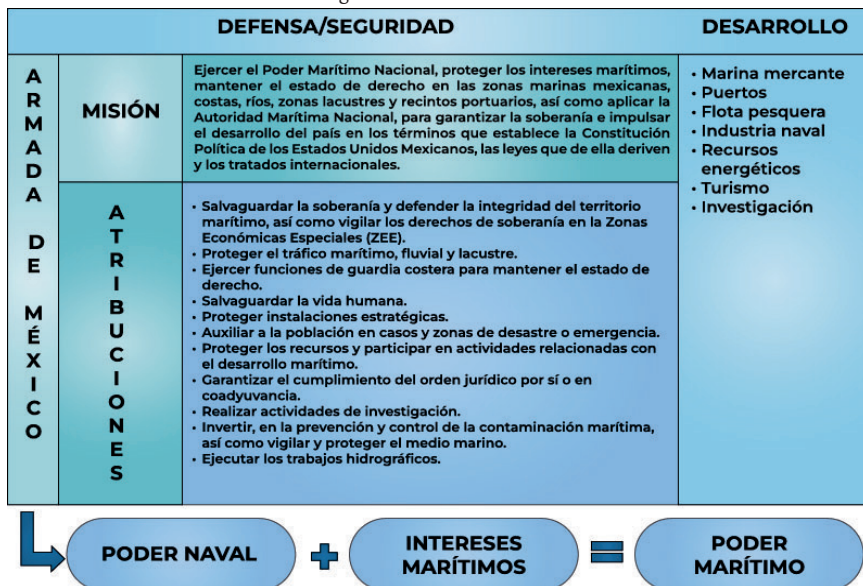
Con base en las atribuciones como Secretaría de Marina (artículo 30 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal) y lo correspondiente a la Armada de México (artículo 2 de su respectiva ley orgánica), se expone la figura 6 para comprensión visual de la complejidad que enfrenta el pensamiento estratégico naval.

Por lo anterior, el pensamiento estratégico naval, debe ser una constante en las altas esferas políticas y militares, considerando las experiencias históricas, los intereses marítimos, los objetivos nacionales, así como, las aportaciones de carácter universal de grandes pensadores.

¹¹ Considerando que el desempeño institucional implica procesos, que son una serie de actividades predecibles, repetible y medibles que conllevan a la obtención de un bien o servicio.

A continuación, se exploran las aportaciones de Sun Tzu (C 544 – 470/496 a.C), Carl von Clausewitz (1780-1831), Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Julian Stafford Corbett (1854-1922), Raoul Víctor Patrice Castex (1878-1968) y Maquiavelo (1469-1527), con la finalidad de hacer una síntesis de sus determinaciones, para conocer la afinidad o aplicabilidad con la doctrina naval que refleja el pensamiento respectivo.

Figura 6: Poder Marítimo.



Fuente: Elaboración propia con información de la LOAM y DAM 1.0

Como primera aportación, destaca El Arte de la Guerra de Sun Zi¹² (conocido de forma general, como Sun Tzu), quien expone el pensamiento oriental, en particular de China, con base en el análisis de la confrontación de reinos combatientes de su época. Sus enunciados se mantienen vigentes por la objetividad y sencillez, al interpretar el comportamiento con base en la interacción natural. A pesar de haber transcurrido dos y medio milenios, permanece en las reflexiones militares y en general en cualquier ámbito que pretenda, la permanencia, el desarrollo y la consecución de objetivos por ser una filosofía para la victoria, con interpretaciones muy amplias y variantes en razón de cada contexto.

12 Cambio acorde a iniciativa de la Universidad de Defensa Nacional de China por mejorar la comprensión en español, ante la diversidad de traducciones con errores (traducción del profesor Sun Lihong, con respaldo de la Academia de Ciencias Militares del Ejército Popular de Liberación y de la Sociedad China de Estudios sobre el Arte de la Guerra). En este presente capítulo se tratará con el nombre de Sun Zi, con la intención que el lector conozca el trato que dan los historiadores chinos, cambiando, además del nombre, algunos títulos capitulares de su obra.

Es una obra, considerada la primera del pensamiento militar que determinó que las cosas “en el mundo se interrelacionan e interactúan recíprocamente [...] ejemplo, [...] El desorden nace del orden, [...] al ver que en el seno del enemigo reina el desorden [...] es porque tenemos una organización rigurosa y estricta [...]” (SUN, 2000, p. 2), dividida en trece capítulos: (I) El cálculo, (II) La preparación, el inicio y la realización de la guerra, (III) La estratagema del ataque, (IV) La forma, (V) El ímpetu, (VI) La astenia y la fortaleza, (VII) La pugna militar, (VIII) Las múltiples variaciones, (IX) La marcha, (X) La configuración del terreno, (XI) Los nueve tipos de zonas de operaciones, (XII) El ataque con fuego y (XIII) El empleo de los espías. Con base en diversos razonamientos, emite conclusiones de interés, de las que se destaca lo siguiente.

En el primer párrafo, destaca la importancia vital que tiene el estudio de la guerra por la relación con “la vida y la muerte del ejército y del pueblo, así como, con la existencia y la extinción del Estado” (SUN, 2000, p. 1).

Para el cálculo del éxito o fracaso, Sun Zi considera fundamental conocer cinco aspectos (véase tabla 3), analizar siete situaciones, y considerar la astucia como principio al emplear las fuerzas militares. La astucia, permite percibir con claridad la situación y jugar con el comportamiento (evitar o beneficiarse con el engaño), por ejemplo, hacer el amago lejano para atacar de cerca, evadir al superior en fuerza y esperar la oportunidad, entre otros.

Tabla 3: Interpretación Aspectos y Situaciones.

ASPECTOS A CONOCER PARA LA VICTORIA	SITUACIONES A COMPARAR ENTRE BANDOS
<ul style="list-style-type: none"> • Política, moral y ética. Acorde a voluntad del pueblo para el sacrificio. 	¿Qué soberano rige con principios, confianza y simpatía del pueblo?
<ul style="list-style-type: none"> • Tiempo y hora. Día y noche, y condiciones meteorológicas. 	¿A quién favorecen ambos aspectos?
<ul style="list-style-type: none"> • Configuración terreno. En relación a facilidades y obstáculos. 	
<ul style="list-style-type: none"> • Generales y Jefatura Militar. Sus cualidades. 	¿De qué bando son más competentes?
<ul style="list-style-type: none"> • Sistema legal. Organización, atribuciones y logística del Ejército. 	¿En cuál las leyes y decretos son estrictas? ¿Quién es superior en medios y logística? ¿Quién premia y castiga de manera ejemplar? ¿Dónde hay oficiales y soldados más diestros?

Fuente: Elaboración propia, con base en Arte de la Guerra de Sun Zi.

En relación a la preparación, el inicio y la realización de la guerra, aborda en su contexto y de forma muy general: la disposición de medios, su fabricación y mantenimiento; la problemática de prolongar operaciones por el desgaste y el incremento en costos que pueden agotar las finanzas; la necesidad de capital para agasajar a los aliados y evitar levantamientos de vasallos; la previsión para resolver los suministros en el terreno adversario y la importancia de la recompensa para quien capture bienes del enemigo.

En la estratagema del ataque, percibe como ley que rige la guerra en dos opciones; doblegar al enemigo conservando integras sus ciudades y capital o destruirlo (véase tabla 4).

Tabla 4: Principios del uso de las fuerzas.

SUPERIORIDAD	ACCIONES
Diez veces	Cercarlo
Cinco veces	Atacarlo
Dos veces	Esforzarse por vencer
Iguales	Dividirlos
Menor	Atrincherarse o retirarse
Débil	Evitarlo

Fuente: Elaboración propia con datos de Arte de la Guerra de Sun Zi.

Al abordar la forma, se refiere cómo crear las condiciones para la victoria; el empleo de la defensa para no ser vencido y el ataque cuando se desea vencer, colocarse en posición invencible y aprovecha las oportunidades, el éxito con base en la garantía de victoria y lo contrario por la aventura asida en el azar, la aplicación del que dirige la guerra para controlar el derecho de decidir el triunfo o el fracaso “reformular la política y hacerla clarividente y sesuda, manteniendo seguro el sistema legal” (SUN, 2000, p. 20) y cinco principios que están ligados y enunciados en orden condicionante.

1. Extensión; diferencia entre posiciones da lugar al siguiente principio.
2. Cantidad de recursos naturales; la diferencia respectiva, engendra al numeral sucesivo.
3. Número de efectivos; la diferencia de ambos bandos, arroja al grado consecutivo.
4. Grado de poder militar real; la comparación y define último principio.
5. Estado de superioridad o inferioridad; en sí, el desenlace del éxito o fracaso.

El ímpetu, en cuanto a la dirección de las operaciones con múltiples consideraciones, como: la organización, la sorpresa, el engaño, la forma de inducir, los métodos cambiantes, la creatividad en analogía a la variabilidad al combinar notas musicales o colores, entre otros aspectos. Al final de este capítulo, deja en claro, a lo que llama ímpetu “situación ventajosa creada por los hombres hábiles para dirigir las operaciones” (SUN, 2000, p. 28).

Respecto a la astenia y la fortaleza, refiere la necesidad de recurrir al juicio minucioso y estratagemas para conocer ventajas y vulnerabilidades, la determinación de la victoria reside en evitar la fortaleza (invulnerable) y atacar la astenia (vulnerable).

En la pugna por el lugar clave militar, refiere muy diversas recomendaciones, donde lo más difícil es tomar el lugar clave disputado para aprovechar sus ventajas con el peligro inherente, la ventaja de desplazarse ligero o con todo (pertrechos e impedimenta), consejos para fiarse de los distintos reinos vasallos del camino, decisiones con base en ventajas y desventajas, entre otras muy diversas indicaciones.

Respecto a las múltiples variaciones, destaca el dominio a la perfección que deben tener los jefes militares y Generales (sesudos e inteligentes) en lo concerniente al empleo flexible de métodos operacionales versátiles en razón de situaciones, quien no sepa tal empleo en la forma referida “**no estará a la altura de poner en pleno juego la combatividad del ejército**” (SUN, 2000, p. 46) por lo cual hay que cuidar cinco puntos débiles de los mismos en cuanto a su comportamiento (véase tabla 5).

Tabla 5: Arranques de pasión y emoción.

DEBILIDADES	POSIBLES CONSECUENCIAS
Solo obran temerariamente	Pueden caer en trampas enemigas
Temen a la muerte (cobardes)	Pueden ser hechos prisioneros
Faciles de enojarse y precipitarse	Actuarán a la ligera
Excesiva pulcritud, honestidad e integridad	Víctimas de insulto y ultraje
Aman al pueblo con excesiva compasión	Pasividad, aburrimiento, fatiga, zozobra e inquietud

Fuente: Elaboración propia con datos de Arte de la Guerra de Sun Zi.

En los capítulos de la marcha de la obra en cuestión, la configuración del terreno, los nueve tipos de zonas de operaciones y el ataque con fuego, refiere múltiples recomendaciones que se pueden circunscribir de modo general en aspectos tácticos, seguramente por el tipo de batallas donde predominaba la lucha cuerpo a cuerpo con las facilidades y peligros que implica el terreno.

En el capítulo final de la obra de Sun Zi, trata sobre el empleo de los espías, expone que el escatimar en tal menester es contraproducente y colmo de la torpeza que puede llevar a la derrota. Enuncia cinco clases de espías (ciudadanos del enemigo, funcionarios del adversario, espías enemigos comprados, infiltrados propios y los que regresan) que empleados simultáneamente desorientan al enemigo.

Sus consideraciones, se pueden interpretar como el sentido común del pensamiento estratégico, es lo que se debe percibir con claridad en toda mente, que se nutre o se afina con conocimientos especializados en la materia, la experiencia, y la viveza de los sentidos. De modo muy general, sus postulados dan respuesta a múltiples cuestionamientos que se presentan ante la problemática de terminada organización ¿Qué es lo fundamental, ¿Cuáles son las cualidades del líder militar? ¿Cuál es el comportamiento o naturaleza humana en sentido común? ¿Cuál es la importancia del espionaje? ¿Cómo influyen los medios? ¿Cuándo emplear el ataque o la defensa? y ¿cómo triunfar?

En este texto clásico, la estrategia se trata con base en el comportamiento humano que tienen peso fundamental en particular en la toma de decisiones y con posicionamiento realista, destacando, la importancia del arte del engaño, la disuasión, la diplomacia, la inteligencia (espionaje); el empleo de la defensa para la escasez de medios y el ataque cuando se tienen en abundancia; y la guerra como la confrontación armada entre dos o más Reinos (Estados) con carácter vital por la ambivalencia entre la sobrevivencia o la extinción.

En otra época y dentro del pensamiento occidental, destaca Clausewitz, su obra “De la Guerra” que fue publicada por su viuda un año después de su fallecimiento, ha sido de gran influencia en cuanto a la naturaleza y conducción de la guerra por estructurar sus reflexiones de forma detallada en una obra compuesta de diversos libros (naturaleza, teoría, estrategia, el encuentro y las fuerzas militares), donde la táctica es “el encuentro” y la estrategia “el uso del encuentro” que hace planes de campaña para la consecución de los objetivos.

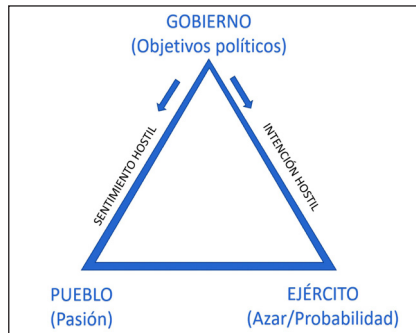
En sus consideraciones, prevalece el uso de la fuerza para doblegar al adversario y la importancia de la voluntad política, con posicionamientos realistas aplicables en cualquier época, a pesar de que fueron planteados a principios del Siglo XIX.

En toda disertación sobre estrategia, nunca falta quien cite la frase célebre de Clausewitz, que refiere a la guerra como la continuidad de la política por otros medios, “[...] es un acto de violencia para imponer nuestra voluntad

[...] no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios [...]” (Clausewitz, De la Guerra, 1972, p. 7 y 15).

Considera la guerra como una trinidad (véase figura 7) que se integra por la violencia que atañe al pueblo, el azar y la probabilidad que incumbe al comandante con su ejército y el razonamiento que atañe al gobierno. Con esta percepción, para el pensamiento estratégico deja en claro, que el conflicto bélico es inherente a la sociedad, a las FF.AA. y a la dirigencia política como el intelecto del Estado.

Figura 7: Trinidad de Clausewitz.



Fuente: Elaboración con datos De la Guerra.

Al reflexionar sobre arte y ciencia, ubica la creación y la producción en el primer término y la investigación y el conocimiento en el segundo. Refiere la guerra como el “arte de hacer uso en combate de los medios dados” (Clausewitz, De la Guerra, 1972, p. 76), que con esta percepción muy limitada, divide en táctica (combates aislados) donde se requiere el coraje para el sacrificio sin tanto intelecto, y la estrategia, donde el entendimiento y juicio son de gran exigencia; llama la atención al afirmar que “la guerra no es ciencia ni arte en el verdadero sentido de la palabra” (Clausewitz, De la Guerra, 1972, p. 106) seguramente porque la dicotomía entre la confrontación y el desarrollo de medios que por la complejidad actual, implica ciencias puras (conocimiento teórico) y aplicadas (aplicación del conocimiento a la ingeniería), por lo cual, circunscribe la guerra a la existencia social.

Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte, lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala (Clausewitz, De la Guerra, 1972, p. 107).

Asume al objetivo político, como la causa original que norma el propósito y los esfuerzos, posicionando al oficio de las armas en un nivel inferior y la estrategia en el contexto político con “elementos morales, físicos, matemáticos, geográficos y estadísticos” (Clausewitz, De la Guerra, 1972, p. 153).

1. Morales, concernientes al espíritu, fundamental para la victoria o derrota.
2. Físicos, composición, capacidad de la fuerza y relación de armamentos, entre otros.
3. Matemáticos, la maniobra (líneas de operación y movimientos).
4. Geográficos, el terreno (lugares dominantes, ríos, vegetación, caminos, etc.).
5. Estadísticos, el abastecimiento logístico para sostener la acción.

Pasando al contexto marítimo en cuanto al pensamiento estratégico, el más difundido es Alfred Thayer Mahan. Al hablar del pensamiento estratégico naval, es inevitable abstraer Mahan, quien consideró que “la estrategia naval tiene por objeto la creación, sostenimiento y aumento del poder naval de un país, tanto en paz como en guerra” (Mahan, 1901, p. 27). Visión fundamental para el desarrollo del poder naval de los Estados Unidos, mismo que Mahan no circunscribió al aspecto militar, por considerar que el comercio y la flota mercante son parte del mismo y de su sostenimiento. Al explorar someramente la obra de Mahan, es evidente que construyó un andamiaje histórico para justificar la proyección de una política exterior sustentada en un poder naval fuerte, política que con esta percepción general es la antípoda de la política exterior mexicana. La “Influencia del Poder Naval en la Historia, 1660 -1783”¹³ es un texto de compleja lectura por su extensión y fuerte carga histórica muy diversa.

Ciertos analistas, consideran que la obra publicada en 1890, es un documento político que utiliza la historia y que acopió la práctica política de los Estados Unidos, con base en ciertos precedentes, “los planes de construcción naval se iniciaron en la década de 1880; en 1873 se fundó la revista de temas navales *Proceedings* y en 1884 se creó la Escuela de Guerra Naval” (González Martín, A. & Aznar Fernández-Montesinos, F., p. 337).

En el prefacio, enfatiza; el poco interés de los historiadores en temas marítimos, la tendencia a relegar al Poder Marítimo (incluyendo a Inglaterra, que a tal poder debe su grandeza), y con esta percepción exalta la influencia de la supremacía en la mar para la victoria, aunque las batallas decisivas fueran en tierra, como los enfrentamientos de Napoleón contra el Imperio Británico en Waterloo, sin entrar en detalles

¹³ La consultada es una reproducción de la obra original editada por El Correo gallego.

por la grandeza del poder naval de tal imperio y el de Roma contra Aníbal en Zama, donde argumenta que “[...] el dominio del agua por los romanos obligó a Aníbal a la larga y peligrosa marcha [...] en la que perdió más de la mitad de las tropas ” (Mahan, 1901, p. XXIV).

En el Capítulo I de la obra de Mahan, al analizar los elementos del Poder Naval, expone: la importancia de la flota y vías marítimas (interiores y exteriores), que el comercio de cabotaje no es más que una fracción del efectuado con el exterior, la necesidad de protección, la importancia de puertos de abrigo y aprovisionamiento al expandir operaciones. Así mismo, que la clave de gran parte de la historia y de la política de los Estados con litoral, reside en la producción, la flota mercante y las colonias.

El poder naval y poder marítimo, son discutidos a lo largo de la obra de Mahan; sin embargo, en su capítulo primero es donde se precisa de forma objetiva que es el poder naval y de donde se infiere con facilidad el concepto de poder marítimo, por carecer de definición explícita. El poder naval lo constituye la fuerza militar en el mar, que integrada con los intereses en su contexto (flota mercante y el comercio) constituye el poder marítimo.

El poder naval en su más amplia acepción, comprende no solamente su fuerza militar a flote, [...] sino también su flota mercante y su comercio, fuentes naturales de donde únicamente puede nacer y sostenerse aquél (Mahan, 1901, p. 35 y 36).

En la parte final del Capítulo I de la obra en cuestión, se expone las características que afectan al poder naval (véase tabla 6) y consecuentemente a la historia de las naciones.

Tabla 6: Características que afectan al Poder Naval.

NATURALES	CUALIDADES PARTICULARES
Situación geográfica	Número de habitantes
Configuración, incluyendo, productos naturales y el clima	Carácter de estos habitantes
Extensión territorial	

Fuente: Elaboración propia con información de La Influencia del poder naval en la Historia, 1660 -1783.

En la situación geográfica, percibe como ventaja el aspecto insular, para la defensa y que obliga a enfocarse en la mar. Condición construida por los Estados Unidos, al expandirse hacia la costa W y contar con Estados al N y S sin resistencia por la calidad de socio y aliado o simplemente socio dependiente, diseño coronado con la construcción del canal de Panamá para la interconexión.

Su pensamiento [...] se centra sobre tres conceptos geopolíticos. [1.] de dotarse de una flota y controlar el entorno cercano; [2.] tener presencia naval en aquellas aguas más alejadas de territorio norteamericano, y [3.] dominar los mercados y los puertos de apoyo necesarios para, cerrando el círculo, reforzar por el mar el poder nacional y su economía (González Martín, A. & (González Martín, A. & Aznar Fernández-Montesinos, F., p. 345).

En relación a la configuración, productos naturales y el clima, destaca: que el Golfo de México es “deficiente en puertos que reúnan la seguridad apetecible contra ataques del enemigo” (Mahan, 1901, p. 42); el valor los puertos numerosos y profundos para generar poder y riqueza, con mayor aprecio en desembocaduras, aunque la facilidad de acceso sea en tiempos de guerra; la importancia de la disposición de recursos naturales para evitar la dependencia externa; y el aspecto del clima en cuanto a favorecer la producción.

La extensión territorial, la trata brevemente y no la refiere al área sino a la extensión de las costas y la proporción de habitantes para la defensa. En cuanto al número de habitantes, más que el total, se interesa por “la parte proporcional que se dedica a profesiones marítima o que, al menos, puedan adiestrarse en poco tiempo lo suficiente para servir a bordo y manejar el material naval” (Mahan, 1901, p. 56).

Dentro de sus apreciaciones sobre el carácter nacional, considera, que en las colonias españolas y portuguesas la influencia fue negativa para el crecimiento próspero del comercio y la industria por el modo de conseguir la riqueza; a pesar de tener considerables cualidades como el arrojo y patriotismo, la avaricia fecundó el interés solo en los metales preciosos, sin impulsar la industria o la exploración para el desarrollo comercial, las colonias dependían del comercio de terceros, como Holanda, Inglaterra y Francia.

Enfaticó en grado superlativo, el interés grande y siempre vivo de seguir los pasos de su madre patria al estudiar la Guerra de los Siete Años¹⁴, “[...] un pequeño ejército [...], defendió con éxito sus propias costas, llevando después sus armas a todas partes [...] imponiendo su [...] dominio sobre remotas regiones, a las [...] que las hizo también tributarias de su riqueza, poderío y reputación [...]” (Mahan, 1901, p. 414).

¹⁴ Conflicto a partir de 1756 que enfrentó a potencias europeas y algunas de sus colonias en dos bandos, por “[...] recuperar el territorio de Silesia [y] el control del comercio mundial y el dominio de la India, Canadá y la Luisiana [...]” con frentes en Europa, América, Asia y África. Información obtenida el 8 de febrero del 2021 de página <https://enciclopediadehistoria.com/guerra-de-los-7-anos/>.

En términos generales, en su obra Mahan analizó diversos acontecimientos (Capítulo II al XIV) en los que se vieron enfrascadas, entre otros, ciertas potencias como Inglaterra, Holanda, Francia, y España, para articular un andamiaje histórico en justificación de los intereses marítimos (flota mercante y comercio) para fortalecer el poder naval, necesario para el control del mar y la supremacía respectiva.

A pesar, de la gran diferencia entre la defensa del Estado y la búsqueda de la supremacía marítima que ha caracterizado a las grandes potencias, el concepto de estrategia naval de Mahan, tiene validez permanente en cualquier Estado con intereses marítimos, aunque el propósito difiera. Aseveración, coincidente con el Dr. Goffrey Till, quien, al considerar las discrepancias de aspiraciones de un país poderoso con relación a uno débil, refiere que, “las concepciones de la estrategia marítima son universales, pero el grado hasta el cual los países pueden individualmente (o inclusive desean) concretarlas puede ser sumamente particular” (Till, 2007, p. 55).

Otro referente clásico en cuanto al ámbito marítimo, es Sir Julian S. Corbett (1854-1922). A diferencia de Mahan, que se centró en resaltar la influencia del poder naval como condicionante de la supremacía, Corbett, con una perspectiva más amplia y sin restarle importancia al poder naval, en su obra “*Some Principles of Maritime Strategy*” profundizó en la teoría del pensamiento estratégico partiendo de la premisa que el medio natural del hombre es el ámbito terrestre, que la consecución de objetivos implica múltiples coordinaciones con roles de ataque o de apoyo para determinada fuerza y que los acontecimientos relativos a la guerra se han definido “por lo que el ejército puede hacer contra el territorio enemigo y su vida nacional, o por el temor a lo que la flota permite que el ejército pueda realizar” (Stafford Corbett, 2000, p. 13), salvo raras excepciones.

La apreciación de Corbett sobre la estrategia marítima, sin considerar la aviación como un componente militar por estar iniciando su desarrollo, es congruente con la doctrina de la Armada de México, que contempla a las estrategias de los componentes terrestres, aéreos y navales de forma vinculada a la estrategia militar, y, está a la vez, a la Estrategia Nacional con esta percepción clásica.

Además, le imprime importancia a la teoría de la guerra naval con énfasis en Clausewitz, de modo muy sencillo al referir “que no es otra cosa que la enunciación de principios fundamentales” (Stafford Corbett, 2000, p. 81) que sirven de guía para la adecuada interpretación de los rasgos, características principales y camino a considerar en la estrategia. En tal alineamiento, enfatiza que: “la política es siempre el objeto, [y] la guerra, únicamente el medio por el cual logramos ese objeto” (Stafford Corbett,

2000, p. 20); y como piedra fundamental “la clara comprensión de sus posibilidades relativas” (Stafford Corbett, 2000, pp. 20 y 25) al desarrollar la respectiva estrategia.

Las posibilidades relativas, sin detrimento de la subordinación a la política, condicionan a que el líder militar exija la compatibilidad de medios con las aspiraciones políticas a fin de no fracasar en los esfuerzos operacionales en tiempos de paz o de defensa.

El cuestionamiento, sobre ¿Cuál es el objeto político de la guerra, así como, la importancia propia y de adversario?, llevó a Corbett a la naturaleza de la guerra, expuesta en dos vertientes en los capítulos II y III de su aludida obra, por la polaridad positiva o negativa y por la clasificación de Clausewitz en cuanto a la importancia del objeto, de mayor relevancia que la polaridad.

1. De forma general, la naturaleza por la polaridad del objeto político de la guerra, positivo o negativo. Es positiva si se quiere quitar algo (ofensiva) y negativa al evitar acciones enemigas (defensiva).

Con esta percepción, la postura mexicana, implica estar en alerta permanente por ser defensiva, de ninguna manera pusilánime, porque la mayor responsabilidad del personal naval en tiempo de paz, es prepararse para realizar la defensa marítima. La actitud puede caer en la pasividad, al no reconocer un conflicto que existe, con independencia de que fuere latente.

[...] si nuestro objeto es positivo, nuestro plan general deberá ser ofensivo [...] si nuestro objeto es negativo, nuestro plan general será preventivo y podremos esperar un momento oportuno para nuestro contraataque [...]. Toda guerra [...], debe ser a la vez ofensiva y defensiva (Stafford Corbett, 2000, p. 24).

2. La naturaleza en función de la importancia del objeto.
 - a. De importancia vital, implicando una lucha hasta el límite de la resistencia propia.
 - b. De menor importancia, de valor escaso para implicar sacrificios humanos y materiales.

En cuanto a la teoría de la guerra en el contexto naval, Corbett considera que el objeto es el dominio del mar; que no es otra cosa que el control de las comunicaciones, ya que, es inconquistable por no ser susceptible de posesión, como el territorio, que es el objeto en la guerra terrestre. Enfatiza que el dominio nunca puede ser absoluto ya que la

superioridad no exime a las incursiones audaces, por lo tanto, al planear se debe considerar el grado de dominio (general o local y permanente o temporal). Además, refiere que destruir los medios enemigos es la forma más enérgica, económica y efectiva de control, con el dilema que se vislumbra en cada caso.

En el apartado teórico, también trata, la constitución de la flota, en lo relativo a la organización por tipo de buque, aduciendo la problemática de su tiempo en función de las tareas a realizar por cada tipo de unidad. En sí, la agrupación, de unidades por tipo de acuerdo con las exigencias operativas. A principios del Siglo XX, en Inglaterra, los cruceros se consideraban como los ojos de la flota, por su empleo como cortina y para el seguimiento de los movimientos enemigos, por ello la expresión práctica de la teoría de Corbett, en su contexto implicaba el ejercicio del control con cruceros y la seguridad con buques de línea.

Discurre ampliamente sobre la concentración, que no es otra cosa que la reunión de la fuerza en lugar y tiempo, de modo tal que la agrupación permita hacer la guerra. Con independencia de la concentración planeada, la protección del comercio implicará dispersión.

Finalmente, en la tercera parte de su obra, trata la conducción de la guerra destacando formas típicas de operaciones navales y métodos para disputar y ejercer el dominio.

Para la conducción, cita como principios fundamentales: Concentración de la fuerza para la mayor energía, la idea que la estrategia es asunto de líneas de comunicación y que el esfuerzo debe dirigirse a la fuerza por vencer sin otros objetivos.

Describe dos formas típicas de operaciones navales para buscar el dominio, la primera consiste cuando se posee ventaja y la otra, cuando es necesario el inmediato control de las comunicaciones.

Con independencia de la naturaleza de la guerra, limitada o ilimitada, Corbett consideró que el éxito radica en el dominio permanente y general del mar; proponiendo los siguientes métodos para conseguir, disputar y ejercer el dominio:

- i. Para conseguirlo, dos métodos íntimamente porque, aunque el objeto inmediato sea el cierre del puerto comercial, el objeto posterior es forzar a la flota adversaria a salir al mar.
 - a. La decisión en batalla, única forma con medios navales y carácter del espíritu británico.

- b. Bloqueo.
 - Naval, para impedir la salida del adversario o para forzarlo a la acción ante su salida por cualquier motivo.
 - Comercial, a fin de paralizar el fuljo comercial enemigo.
2. Para disputarlo.
 - a. Operaciones defensivas “una flota en potencia”, muy poco usual para los británicos por el carácter ofensivo, explícito en la mayoría de sus acciones e implícito en la defensa conceptuada como las medidas adoptadas “para diferir una decisión hasta que los acontecimientos militares o políticos equilibren la balanza de fuerzas en forma que nos permita pasar a la ofensiva (Stafford Corbett, 2000, p. 154).
 - b. Contraataques menores, empleados por lo general por beligerantes débiles con la expectativa de reducir la inferioridad al dejar fuera de combate a parte del adversario.
3. Para ejercerlo (utilizar para fines propios o dificultar su utilización).
 - a. Defensa contra la invasión, el objetivo es el ejército del enemigo, el enfoque se centra en destruir “buques, embarcaciones que conduzcan hombres, caballos o artillería [*evitando*] el contacto con una fuerza armada, puesto que el objeto de importancia primordial [...] es impedir el desembarco” (Stafford Corbett, 2000, p. 173).
 - b. Ataque y defensa del comercio, en este apartado, en función del comercio percibe como lugares de mayor atención para el ataque o defensa, los puntos terminales de las líneas de comunicación (partida y destino) y los puntos de convergencia en rutas marítimas. Expresa como reglas que “[...] la vulnerabilidad del comercio está en función inversa a su volumen [*y que*] la facilidad de ataque significa la facilidad de defensa [...]” (Stafford Corbett, 2000, p. 204).

El ataque más enérgico, lo centra en la ocupación de puntos terminales y al bloqueo comercial de puertos. En cuanto al costo beneficio, refiere que, el ataque a puntos terminales es más fructífero con mayor riesgo, porque a mayor comercio la defensa adversaria es más fuerte; en contraste el perpetrado en mar abierto, es menos redituable y de menor riesgo, implicando el último indicado menor fuerza.

Con relación al establecimiento del sistema de convoyes para la protección, enfatiza la atención para la relativa pérdida de inmunidad por la atracción que se genera para el enemigo.

También, destacó la inconveniencia de considerar la historia como fuente de deducción para la estrategia en cuanto a la protección al comercio por las implicaciones de los desarrollos a principios del Siglo XX, como la telegrafía.
 - c. Ataque, defensa y apoyo de expediciones militares, en este tema, se considera de interés, lo siguiente: los principios son similares a los

contemplados en el ataque y defensa del comercio, porque también para este caso lo sustancial es el control de las comunicaciones; el deber de la flota no se concreta al transporte y su protección al lugar de desembarco, se extiende por razones de apoyo; el poder de evasión, es una distinción entre expediciones grandes y pequeñas; la importancia de la cobertura para el desembarco, el lugar para el mismo, en expediciones mayores alejado del objetivo y en menores cerca del mismo; y la necesidad de un Estado Mayor Conjunto por el desembarco de tropas del ejército en desembarco, que de acuerdo a precedentes es quien indica “los límites de la línea de costa [...] y los puntos conocidos como accesibles” (Stafford Corbett, 2000, p. 219), correspondiendo a la marina, la disposición de obrar ante respectivas indicaciones.

El tercer referente del pensamiento estratégico es el Almirante Raoul V. P. Castex (1878-1968), pensador estratégico, que no ha compartido el posicionamiento de Mahan o Corbett en el ámbito marítimo, a pesar de su prolífica producción detallada en el ensayo previo, donde se resalta como su obra maestra *Théories Stratégiques* (Teorías Estratégicas).

Al igual que Corbett, con base en ciertos acontecimientos históricos, expuso consideraciones teóricas con mayor amplitud que Mahan. Del ensayo “La Aportación del Almirante Raoul Castex a la Teoría Estratégica”, expuesto previamente, se consideran de interés, las siguientes apreciaciones:

- El poder naval, es solamente un componente más en la estrategia general;
- La conveniencia de priorizar la protección de las líneas de comunicación, en lugar de la batalla decisiva;
- La importancia de los dominios aéreo y submarino para el dominio del mar;
- La necesidad de superioridad aérea para lograr la supremacía en la mar;
- La necesidad de procedimientos para la resolución de problemas donde los principios son verdades evidentes en la relación causa efecto;
- El problema de toda estrategia es el equilibrio con relaciona el enemigo, los medios y los objetivos;
- La consideración de maniobra como la resolución inteligente para generar una situación favorable con enfoque en puntos débiles;
- La fijación en el dominio de las comunicaciones a través de las cuales se reciben los beneficios del mar como misión de las fuerzas navales;
- El resultado o definición de la batalla, es independiente del determinismo histórico ya que, la relatividad respectiva reside en los avances tecnológicos;

- La inexistencia del control general de las comunicaciones por estar limitado en espacio como control local;
- El control de aspecto positivo por el libre uso del mar y negativo por la negación al adversario y
- Que los resultados decisivos residen en la ofensiva por ser la que rompe el equilibrio, no así la defensiva que lo busca o trata de mantenerlo.

Castex, enfatizó, que un poder determinado (terrestre o marítimo) solo puede vencer al otro confrontándolo en su ámbito, con las ventajas inherentes que goza la potencia actuante en su ámbito favorable. Destacando, a favor de las potencias marítimas, dos ventajas; libertad de movimiento en un amplio escenario, que permite la proyección y la capacidad de permanecer en la mar, durante largos periodos en función de la autonomía.

En la acción de mar hacia tierra (potencia marítima contra terrestre), el interés se enfoca primero en las líneas de comunicación, y una vez, “vencido el enemigo y rechazado a tierra [se precisa del] contacto con tierra para paralizar y aprisionar” (Arciga Rodríguez, 2021).

Las estrategias, a considerar por la potencia marítima al confrontar a la terrestres, son tres:

- El bloqueo, interrumpir entradas y salidas con afectación económica, y destruir a la flota enemiga al salir.
- La red insular, a partir de varias posiciones en la periferia conducir batallas hacia tierra.
- El dispositivo oceánico que con base en la insularidad constituya “un cinturón de defensa avanzada contra posibles ataques [...], difícil de neutralizar por [...] las distancias oceánicas, y ser punto de partida para una ofensiva con fines de reconquista” (Conde Fernandez-Oliva, p. 30).

Con esta percepción inversa, las acciones de tierra contra el mar se vieron favorecidas por la aviación que puede actuar de forma defensiva y ofensiva, destacando esta última al extender la capacidad de ataque más allá de la línea de costa. Contempla como acciones de tierra contra el mar: el control del litoral que consiste en negar a la potencia marítima bases y puntos de apoyo; y el contrabloqueo para cerrar el continente a su comercio.

Contrariamente a la concepción de Mahan, que la definición de un conflicto reside directa o indirectamente en el poder marítimo, del ensayo previo “La Aportación del Almirante Raoul Castex a la Teoría Estratégica”, se infiere que para tal pensador el resultado no deriva del

determinismo histórico, ya que, el grado la influencia de la superioridad naval se condiciona por ciertas características del adversario.

- La superioridad naval, es esencial, para vencer una nación insular. Después de vencer a su flota es factible invadir su territorio y neutralizar sus comunicaciones.
- El dominio del mar, influye de forma parcial y no condiciona la derrota del adversario, cuando el mismo comparte amplias fronteras con neutrales que subsanan sus requerimientos externos.
- El dominio del mar es inútil, cuando la gran extensión del territorio y los vastos recursos del adversario, le permite vivir indefinidamente haciendo poco uso del mar.

Finalmente, para concluir este breve acercamiento al pensamiento y a las aportaciones de Castex, en cuanto a la potencia marítima, es interesante su teoría del perturbador, que, con base en la historia, infiere el surgimiento recurrente de determinado poder continental que trata de desplazar a la hegemonía marítima. Tal denominación, que, en tiempos actuales, se puede atribuir a China por su notable creciente desarrollo en relación con los Estados Unidos de América (EE.UU.).

Para cerrar con los pensadores, como cereza del pastel se puede aludir a Nicolás Maquiavelo, considerado el padre de la ciencia política moderna, con trascendencia tal, que el maquiavelismo, es considerado una doctrina política fundada en la anteposición de la razón de Estado con respecto a los valores socialmente aceptados, con la influencia de la astucia o malicia en las acciones.

Las argumentaciones de Maquiavelo, pueden percibirse incongruentes desde la percepción idealista, pero es un hecho, que la justificación moral en las invasiones que ha sufrido México, es un término que ha estado ausente. Incluso, en la confrontación interna por el poder, existen evidencias de descalificación, traiciones y eliminaciones para acceder o preservar el poder.

Desde el enfoque realista, sus aportaciones son trascendentales. En el pensamiento estratégico, la “razón de Estado”, es indispensable para comprender que ciertas decisiones estratégicas responden al interés superior, como el caso de la seguridad nacional.

El concepto “razón de Estado”, es fundamental en el actuar político y en particular en el nivel estratégico, porque la preponderancia del interés nacional, incluso sobre determinada moral, puede justificar los medios y las acciones para la consecución del objetivo.

En la obra “Del Arte de la Guerra”, la visión de Maquiavelo sobre los ejércitos es muy interesante, en particular para el Estado donde la naturaleza de la guerra es defensiva y de servicio, con escaso interés en el fortalecimiento bélico a pesar de las experiencias históricas.

Sin obviar que las determinaciones de Maquiavelo, se pueden percibir desde diferentes enfoques a conveniencia, son de interés para el sostenimiento y empleo de las fuerzas armadas, así mismo, para la involucración de todos los ciudadanos en la defensa, las siguientes apreciaciones.

- Destaca el alto valor de las instituciones armadas, al referir que el “mejor régimen político y social se derrumba, como las habitaciones de un magnífico y regio palacio [...], cuando se carece de un techo o defensa contra la lluvia” (Maquiavelo, p. 2).
- Expone la importancia de mantener activos a los hombres de armas cuando no se está en guerra (por lo perjudicial que pueden ser en tiempos de paz), al indicar “[...] las repúblicas y los reinos bien organizados, no se puede permitir el ejercicio de las armas como única profesión [...]” (Maquiavelo, p. 3).
- Ante un caos interno por la división de intereses, es aplicable, lo siguiente; “[...] si el país [...] es belicoso y está dividido en bandos, [...] la fuerza armada sirve para restablecer el orden; porque, sin ella, tenían armas y jefes, pero armas inútiles para la guerra y jefes promovedores de escándalos [...]” (Maquiavelo, p. 22).
- El himno nacional, refiere, que ante la profanación enemiga cada hijo de la Patria es un soldado, con esta percepción la posesión de las armas para defensa es una necesidad que no se solventa con la reglamentación que dificulta o restringe la adquisición; al respecto, el pensador florentino cita que “no son los ciudadanos armados quienes originan las tiranías, sino las malas instituciones y los malos gobiernos, y donde el gobierno es bueno no hay motivo para temer las armas en manos de los ciudadanos” (Maquiavelo, p. 17).

Para cerrar la breve alusión a Maquiavelo, la reflexión de los enunciados previos permiten argumentar que ante la carencia de una conciencia en defensa, puede ser fácil cuestionar el sostenimiento o empleo de las fuerzas armadas, por la vocación es pacifista, por no percibir riesgos o amenazas del exterior, por considerar que los ciudadanos sin acceso a las armas responderán al llamado de la patria, o sencillamente por la abrumadora vecindad de la hegemonía mundial que se transformó de enemigo histórico en socio comercial. Sin embargo, la peculiaridad de la Armada de México como parte de la Secretaría de Marina con misión puntual en cuanto a la defensa y con atribuciones muy diversas, exige del ente político la cavilación que concilie medios con las exigencias de

desarrollo para la defensa y de servicio, así mismo, la reflexión sobre la conveniencia del precepto constitucional, posiblemente anacrónico, que limita las funciones militares en tiempos de paz, especialmente cuando la aspiración en el ámbito interno implica que se opere en favor de la seguridad, protección y el desarrollo.

Finalmente, con base en todo lo expuesto se puede afirmar que el pensamiento estratégico, debe ser una constante en la dirigencia política del más alto nivel para la seguridad y desarrollo. Considerando en cuanto defensa; ejemplo moral que fortalezca la identidad y unidad nacional, y la congruencia entre exigencias y medios con base en la autosuficiencia que garantice, al menos lo básico para la actividad de las fuerzas y la vida nacional en general.

El pensamiento político, al permear al nivel estratégico de la Secretaría de Marina, influye, para que el pensamiento naval se enfoque, en el fortalecimiento de capacidades (unidades, equipos, pertrechos y tecnología de sistemas de armas y de apoyo a la toma de decisiones) con autosuficiencia, para los roles siguientes:

- ✓ Como marina de guerra para la defensa nacional mediante las Fuerzas Navales, en coordinación con el ejército y fuerza aérea en cuanto a planes y operaciones, que observen la unidad de organización, equipamiento y adiestramiento que facilite la interoperabilidad.
- ✓ Relacionadas con la seguridad interior que incluye al mantenimiento del Estado de Derecho (ejercicio de la autoridad con enfoque en seguridad y protección), al adiestramiento (propio, conjunto, coordinado y combinado), diversas (logística propia y de apoyo insular, investigación oceanográfica y dragado), y de apoyo a la población civil (por afectaciones diversas, búsqueda y rescate, salvavidas en periodos vacacionales, labor social, actividades socio culturales y cívicas, y apoyo a otras dependencias).

En este rubro destacan, las operaciones de la Armada de México en funciones de Guardia Costera que en gran medida apoyan a la Autoridad Marítima Nacional, que ejerce el Ejecutivo a través de la Secretaría de Marina y que se representa en las Capitanías de Puerto, para contener a la delincuencia, evitar la pesca ilegal, proteger el medio ambiente marino y contribuir a garantizar la vida en la mar.

- ✓ Relativas al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, en correspondencia a tratados internacionales de los que México es parte y con previa autorización del Senado de la República, con énfasis en la ayuda humanitaria que ha caracterizado a México.

En el grado conveniente, las determinaciones teóricas de los grandes pensadores, se encuentran presentes en los principios de la guerra

adoptados por la doctrina naval, como guías generales de las acciones para la defensa marítima de forma coordinada con el ejército y fuerza aérea, y el ejercicio de las funciones del Estado en la mar.

- Unidad de Objetivo, que permite orientar de forma clara las acciones para la sinergia.
- Acción ofensiva, en cuanto a la guerra de naturaleza defensiva, implica la preparación y adiestramiento para obtener el equilibrio que permita confrontar al adversario en el momento oportuno. Además, mantener operaciones continuas que contribuyan a la seguridad, protección, aprovechamiento y en caso aplicable negar el uso de las Zonas Marinas Mexicanas.
- Concentración y economía de fuerzas, concentración con eficiencia cuando el esfuerzo sea factible, porque en caso desfavorable, puede convenir la dispersión bajo control.
- Maniobra, movimientos bien analizados, coordinados y conducidos de forma inteligente para una situación favorable con enfoque en el centro de gravedad del enemigo o en puntos débiles que lo debiliten.
- Flexibilidad, es un principio de particular interés para una armada multipropósito que se prepara para operaciones de guerra y diferentes en razón de sus atribuciones y funciones.
- Sorpresa, aprovechar cualquier condición que oculte, engañe, distraiga y que permita impactar al adversario en el lugar y momento menos esperado.
- Sencillez, planeación y ejecución, clara, precisa y concisa.
- Coordinación y cooperación, articulación adecuada que sume medios y capacidades de todas las fuerzas involucradas.

Aún con independencia de la inexistencia de hipótesis de guerra, la defensa de la integridad, estabilidad y permanencia del Estado, exige una preparación constante para la consecución del equilibrio que puede ser prácticamente imposible al equipararse con potencias dominantes. Sin embargo, todo adversario tiene puntos débiles como quedó demostrado en la guerra entre Vietnam contra los EE.UU., donde la gran capacidad bélica cedió ante la tenaz resistencia vietnamita, que mediante tácticas de guerrillas aprovechó la maniobra, el engaño y la sorpresa, con la fuerza moral que da la identidad nacional asociada a líderes que orienten y controlen la acción, con la contra parte del fuerte reclamo social en el propio territorio de los EE.UU. y efectuado por estadounidenses, ante una causa débil o carente de sustento.

La guerra de guerrillas, es una lucha elemental en tierra, coincidente con la filosofía de Sun Zi en cuanto aspectos, situaciones a considerar y cualidades de los jefes militares (ver figuras 9 y 11), donde los medios

básicos, son los soldados con armas portátiles y semiportátiles que garanticen la movilidad bajo un mando eficiente. Por tal motivo, se debe fortalecer la producción nacional de armamento, así como, las facilidades para la posesión para que todos los ciudadanos enardecidos por la identidad nacional, no tan solo los militares de profesión, cuente con medios básicos para ofrecer resistencia.

Al involucrar a los ciudadanos en general a la lucha, se conforma la trinidad, integrada por el pueblo, el ejército y el gobierno, como lo enuncio Clausewitz que aglutinados en masa y orientados a determinado propósito, se esforzarán por la victoria con independencia del desequilibrio de poderes.

Pasando al encuentro en la mar, si bien las determinaciones de los pensadores explorados, Mahan, Corbett y Castex, son totalmente ofensivas y ajustadas a pretensiones hegemónicas (muy poco acordes a la política exterior mexicana), presentan aspectos de especial consideración para el pensamiento naval de esta nación.

Sin anhelar la supremacía, las cinco características que afectan al poder naval expuestas por Mahan, son interesantes para reflexionar sobre acciones con esta percepción y que pudieran acercarse para efectuar por este Estado.

1. Situación geográfica. Es evidente que es privilegiada¹⁵, por acceso a dos océanos, extensos litorales y muy amplias Zonas Marítimas Mexicanas.
2. Configuración, incluyendo, productos naturales y el clima. La configuración del litoral del océano Pacífico es favorable para los puertos por sus aguas profundas, también de cierta medida el golfo de México por la facilidad de dragado para obras artificiales, sin olvidar que el último indicado, tiene la desventaja de la seguridad apetecible contra ataque denotada por Mahan y que fue aprovechado por el enemigo en los ataques o invasiones que México sufrió; además el clima variado y las tierras fértiles, favorecen un aprovisionamiento de víveres.
3. La extensión territorial. Que Mahan particulariza a costas, es innegable por disponer de 11,122 kilómetros de litoral.
4. Número de habitantes. Según datos del INEGI, el total de la población, en 2020, ascendió a 126,014,024 con gran potencial porque gran parte de la misma está en edad productiva y porque otra fuente¹⁶ refiere que en 2015 el 15.8% correspondía a municipios costeros.

15 “México cuenta con una situación geográfica privilegiada, con acceso a los dos océanos más grandes del mundo, con una extensión de 11,122 kilómetros cuadrados de costas y 3,149,920 kilómetros cuadrados de Mar Territorial y Zona Económica Exclusiva” (CIMARES, 2018).

16 Información de Numeralia de la Costa Mexicana obtenida de <https://www.redicomar.com/wp-content/uploads/2018/11/numeralia-de-la-costa-mexicana.pdf> el 6 de abril de 2021.

5. Carácter de estos habitantes. Según Mahan, la ambición de enriquecimiento fácil, así como las limitaciones al comercio y la producción en la colonia afectó de forma, fue un daño muy grande en cuanto a esta característica que afecta al poder naval. A lo que se puede sumar la imposición de la religión con sangre, como una forma de control social, en contraposición a la justificación de expansión por designio divino.

La influencia de pensadores de gran renombre se encuentra inmersa en la doctrina naval en grado y forma conveniente. Las aportaciones de Castex y Corbett, se consideran importantes en particular, por no sublimar el poder naval como Mahan, al argumentar con múltiples ejemplos la relevancia de la estrategia militar que engloba a las fuerzas de tierra, mar y aire con roles de ataque o apoyo, que se plantea de forma adecuada en la doctrina naval; y la importancia en la guerra naval del control de las comunicaciones que se ve reflejada en el concepto institucional de la estrategia marítima, que considera en sentido positivo ejercer el control del mar en beneficio propio y de forma contraria, negar al enemigo e infractores el uso de las Zonas Marinas Mexicanas.

Para cerrar, el presente capítulo, es importante referir que, en el pensamiento y las decisiones estratégicas, siempre debe imperar la “razón de Estado”, para garantizar la integridad, la estabilidad y permanencia, así como el anhelado desarrollo con justicia social, considerando como premisa al proyectar una armada eficiente y flexible, recordando la regla de oro citada por el Almirante Lorenzo Del Peón Álvarez, “Toda proposición estratégica que rebasa las posibilidades logísticas y que no se apoye fundamentalmente en un pensamiento orgánico racional conduce a la ineffectividad operativa” (Del Peón Álvarez, 2000, p. 54).

MAHAN Y SU PENSAMIENTO ESTRATÉGICO, CONTRIBUYENDO EN LA PROYECCIÓN DEL PODER NAVAL ESTADOUNIDENSE

DOCTOR
ARTURO PONCE URQUIZA

Generalidades

Para comprender una parte del pensamiento marítimo que ha imperado en los Estados Unidos de América, se debe tomar en cuenta la consolidación de ideas plasmadas en la obra del marino militar e historiador estadounidense, Alfred T. Mahan; este personaje nació el 27 de septiembre de 1840 en West Point, Nueva York, debido a que su padre, quien era militar de profesión, fungía como decano y profesor en esa Academia Militar; y falleció en Washington, el 1 de diciembre de 1914.

La historia de la familia Mahan en tierras estadounidenses, inicia cuando arribó a Nueva York junto con su esposa, el inmigrante escocés, John Mahan, patriarca de la familia y abuelo de Alfred, quien profesaba la religión católica; mismo que al trasladarse al puerto de Norfok, llegó a ser contratista de armadores de barcos.

Al enviudar John Mahan, este se volvió a casar con una ciudadana americana y, aunado a que además mantenía una residencia por más de cinco años en suelo de los EE.UU., le permitió obtener la ciudadanía estadounidense; sin embargo, volvió a enviudar, posteriormente, se volvió a casar con otra católica.

Del primer matrimonio nació Denis Hart Mahan, quien fue el padre de Alfred T. Mahan; y del tercero de ellos, nació Milo Mahan; quien al tiempo profesó la teología protestante; el citar la cercanía e influencia religiosa, es fundamental para comprender una parte del pensamiento del contralmirante Alfred T. Mahan. Otro componente en su formación y actuación, fue que pasó parte de su niñez en el entorno de la Academia Militar.

Su reconocimiento como contralmirante, se trató de un protocolo honorífico, mismo que obtuvo diez años después de su retiro y fue asignado a un grupo de capitanes de navío que participaron en la Guerra Civil Americana.

Ahora bien, el contralmirante Alfred Thayer Mahan; tuvo una vida dedicada al estudio y enseñanza, con lapsos de operatividad;

pero entusiasmado con las ideas de la época y de la historia vivida principalmente por las potencias hegemónicas. Tras su retiro, logró un reconocimiento internacional, no tanto por sus actividades militares, sino, más bien, por su labor como historiador.

Contexto de la época

Así que, como se citó previamente, las circunstancias que motivaron a las enseñanzas de Alfred T. Mahan devienen de una conjugación histórica de otros Estados hegemónicos que conformaron la ruta de la humanidad, así como de la propia ideología americana, la cual se estaba gestando.

Para entender la cultura ideológica de los Estados Unidos de América (EE.UU.), se debe considerar como la conformación de un pueblo de inmigrantes que en su mayoría provenían de Europa, y se puede citar como un inicio práctico, el 4 de julio de 1776, con la consumación de su independencia, la cual comenzaron a considerar como la fecha simbólica donde se triunfaba sobre un viejo orden establecido, dejando atrás las influencias monárquicas, mismas que limitaban la coexistencia social.

Por ello, la democracia, aunada a la libertad política, religiosa y económica, se convirtieron en los fundamentos necesarios para transformar las instituciones que habían regido Europa occidental hasta el último tercio del Siglo XVIII.

Muchos personajes históricos como Washington, Jefferson, Franklin, Madison, Adams, entre otros, se convirtieron en símbolo del resurgimiento del hombre libre, con una capacidad de raciocinio para comprender que dicho orden se había agotado y era el momento más adecuado para concretar sus ideales, en un territorio que la Providencia les había otorgado. De esta manera, las antiguas ideas monárquicas plagadas de corrupción, egoísmo y control de riqueza, las cuales habían negado por generaciones cualquier tipo de oportunidad al común de los ciudadanos, quedaban atrás.

Al recordar las fuertes ideas y persecuciones teológicas de la época, llegaron a fundamentar que estas tierras eran las prometidas para todo tipo de perseguido religioso, mismos que consolidaban su vocación y comunicación con el Todopoderoso. De esta manera, entendieron que su destino no se debía basar en un poder imperial, sino en uno donde pudieran mostrarse a sí mismos y demostrar al mundo entero, las ideas universales ya difundidas durante siglos y que tenían como objetivo, la proclamación de la libertad humana, ya nombradas por Locke; persiguiendo la idea de constituirse en una generosa tierra americana, y que, a partir de su liderazgo, el mundo pudiera recuperar su gloria, su rumbo y su virtud.

Su propuesta básica fue fundar una nación cuya sociedad mantuviera como principio primordial a la libertad, estableciendo una sociedad distinta a las conocidas es su momento, ya que veían a todos como iguales y, además, estaban amparados ante una ley; en la cual, ellos mismos, se apegaban y otorgaban de manera voluntaria y soberana. Así que aquellos que se establecían en ese territorio, encontraban en América la tierra prometida y, por ende, la nación de las oportunidades, dándole una extensión de esas cualidades a los visitantes. Eso sí, con una crianza plagada de un enorme fervor religioso protestante, quienes, además, se consideraban herederos de la cultura grecolatina¹.

Por ello, no existía duda alguna de que el éxito del movimiento de independencia, fue debido a que Dios les había otorgado el apoyo, como una alianza divina, para obtener la separación de Inglaterra y de las anticuadas estructuras de poder en Europa y así, componer un balance de poder mundial. Así, la geoideología estadounidense empezaba a cumplirse como una profecía, donde el ser divino recuperaba su confianza en la humanidad; dando por hecho las visualizaciones de San Agustín, Lutero, Calvino, y la iluminación dogmática de Winthrop; con ello, se consolidaría el proyecto de nación en la isla-continente que simbolizaba América.

Esta enorme isla-continente, proporcionaba como su principal ventaja, su posición geográfica, ya que, para su protección, estaba blindada por dos océanos que la rodean en su totalidad, por ello, pensaban en el deseo de libertad otorgado por Dios, como pueblo elegido y así se concretaba la voluntad popular y democrática.

Asimismo, la geoideología con la que se estaba formando la nación estadounidense, contenía los principales fundamentos políticos, religiosos y sociales provenientes de la era de la Ilustración, pero que estaban siendo adecuados a las necesidades del gobierno de los EE.UU. y estos, ayudaron a establecer una política nacional e internacional basada en la supremacía, benevolencia y protección para aquellos que acogieran el destino que tenían señalado.

1 Al respecto, Thomas Jefferson a partir de sus estudios con el reverendo Maury, tuvo una firme influencia de la cultura grecolatina, misma que lo llevó a estudiar en sus idiomas originales los escritos de Platón, Tucídides, Heródoto, Aristóteles, Sócrates, Catón, Cicerón, Marco Aurelio, entre otros. Igualmente, tras la firma del Tratado de París en 1783 a los territorios cedidos a los Estados Unidos, propuso nombrarlos como: Metropotamia (Tierra medida por ríos), Polypotamia (tierra abundante en arroyos) o Cherronesus (la península). Asimismo, diseñó para la biblioteca de la Universidad de Virginia, la misma fachada del panteón de Roma, sin olvidar que George Washington “vio” al general romano Cincinatus, quien estaba comprometido con la democracia romana. Ver, Lehmann, Karl, *Thomas Jefferson. Humanista americano*. Editorial Prisma, México, 1985.

En otras palabras, geoideológicamente, los EE.UU. nacieron con la idea de la superioridad como país al reformular los principios de la democracia, en una nueva república, en un nuevo continente, consolidándose como la nación de Abraham, que, junto con una doctrina política, sustentada en su destino único y glorioso que pocas naciones poseían, por lo que habían logrado, ideológica y teológicamente hablando, el deseo de una justicia universal.

Con la percepción de que en América se había fundado una nación de libertades, justicia, democracia y oportunidades por igual para todos aquellos que desearan una vida próspera, cientos de ciudadanos europeos emigraron buscando el ideal de nación; así vemos que, al lograr su independencia, inició el llamado *American Way Of Life*.

Y bajo el contexto del tema que se trata, la familia Mahan fue una de las primeras en demostrar que esta premisa se cumplía para aquellos que tenían confianza en la nueva nación.

Influencia familiar en el pensamiento de Alfred T. Mahan

Así, John Mahan y su esposa Mary Cleary arribaron al puerto de Nueva York en 1800, y de esta pareja de católicos, nació en 1802, Denis Hart Mahan, padre del contralmirante Alfred T. Mahan, pocos días después de que el presidente Jefferson firmara la ley del congreso de ese año, en la que se estableció la Academia Militar. Esta academia fue fundamental para la vida y formación del contralmirante Alfred T. Mahan, puesto que en ella se educó su padre, pero principalmente, porque ahí vivió parte de su niñez.

Después de un segundo matrimonio, donde volvió a enviudar, John Mahan, en 1814, se volvió casar en un tercer matrimonio, ahora con Esther Moffitt, otra ferviente católica, de este enlace nació Milo Mahan.

Denis Hart, fue educado en sus primeros años en la Academia de Norfolk y al paso del tiempo, asumió el valor de la libertad como un baluarte indispensable de todos los pueblos, apoyando políticamente a su patria, se formó un sentimiento antibritánico. Simpatizando con la Francia de esa época, debido al triunfo de la revolución popular y a la exportación de sus ideales de la libertad del hombre y la democracia como forma de vida.

Debido a dicha afinidad y el apoyo dado a las fuerzas armadas estadounidenses, ingresó a West Point en el año de 1820. Donde Denis Hart tuvo la simpatía del teniente coronel Silvanus Thayer, quien fungía como el superintendente de la academia, egresando como el primero de su clase en 1824; ya graduado, su protector lo propuso para especializarse en trabajos políticos y de instrucción militar en Francia, Inglaterra e Italia.

En París fue recibido por el mismo general Lafayette², compañero de armas del general Washington durante la Guerra de Independencia; con el respaldo de Lafayette, se permitió conocer Francia y a la élite política de dicha nación. Cuando en 1830, regresó a los EE.UU., se incorporó a West Point como profesor de ingeniería, esparciendo sus nuevos conocimientos entre alumnos y colegas. Asimismo, escribió dos libros que formaron parte de los cuadros profesionales que comenzaron a generar ciencia y tecnología aplicadas al desarrollo de su nación.

Por otro lado, Milo Mahan destacó como un brillante teólogo protestante, lo cual es importante recalcar, pues como ya se mencionó, sus padres eran católicos. En esos tiempos el presidente Jackson apoyó de manera directa a los colonos texanos a sublevarse en contra del gobierno republicano de México y; por otro lado, se presentaban diversos movimientos religiosos, entre los que se encontraban corrientes que consideraban que la palabra de Dios no se había definido con suficiente claridad entre los hombres y era el tiempo justo para hacerlo. Esto se conoció como Movimiento de Oxford y, por ello, tomó la decisión de formarse como ministro de la iglesia episcopal.

Preparación y conformación de las ideas del contralmirante Alfred T. Mahan

Cuando del matrimonio conformado por Denis Hart y Mary Okill, nace su primogénito, para honrar al general Thayer, bautizan a su hijo como Alfred Thayer Mahan³; quien, a su vez, tuvo otros hermanos, Federico Augusto, Denis Hart y Jane Leigh.

Durante su niñez en West Point, Alfred Thayer observó el expansionismo permanente de su nación, ya que, en mayo de 1846, el entonces presidente James Polk recibió la autorización del congreso de EE.UU. para declararle la guerra a México, debido al reclamo permanente del gobierno de esa nación por la anexión de Texas a EE.UU. en 1844. Después de su triunfo, las tropas estadounidenses retornaron como héroes a sus bases y, entre ellas, a la Academia Militar; esta expedición promovió que habían generado la liberación a los colonos texanos de la influencia del “dictador” mexicano Santa Anna, pero principalmente, mostró la expansión obtenida, y que ese amplio espacio físico les brindaría una salida al mar, específicamente

2 Marie Joseph Paul Yves Roche Gilbert Motier Márquez de la Fayette (Chavaniac 1757- París 1830). En 1777 se trasladó a América para enrolarse en las filas del ejército estadounidense en donde estableció amistad con Washington y recibió el nombramiento de general, la popularidad que obtuvo entre los sublevados contribuyó a la firma de un tratado de amistad y comercio entre Francia y las colonias norteamericanas (1778). En 1784, en un nuevo viaje a América fue nombrado ciudadano en varios Estados. Años después fue nombrado diputado por la nobleza en los Estados generales (1789), estuvo al frente de la guardia nacional de París (15 de julio de 1789) y ordenó la demolición de la Bastilla.

3 Puleston, Op. Cit. p.12.

al océano Pacífico, por lo que, con dicho acto, se habían convertido en la nación hegemónica de América. Este hecho fue crucial para el proyecto de nación que tenían los EE.UU. y al mismo tiempo, Alfred empezó a formular su pensamiento político.

En principio, la influencia católica de su madre, pero posteriormente y de forma muy determinante, la tutela de su tío Milo, contribuyó a que este último, inculcara un fuerte sentimiento religioso acerca de la Divinidad y de las decisiones de esta para con los hombres y el hecho que EE.UU. era una nación elegida por Dios. Al paso del tiempo, su tío llegó a ser un referente religioso, cuando publicó en 1860 “La historia de la Iglesia”, un texto que exaltaba las virtudes de la iglesia protestante sobre cualquier otra.

Esta convivencia familiar y el ambiente dogmático fueron formando en Alfred un pensamiento cristiano sobre la importancia de Dios en las acciones cotidianas de los hombres y cómo estas marcaban el destino de las naciones. A ello se adhieren la disciplina, la rectitud, el orden, la historia de EE.UU. con su interacción mundial y la acción política con la estrategia planeada; plasmándolo todo dentro de una metodología geodeológica que le facilitará a los EE.UU. convertir su proyecto que en un principio era nacional, en uno hegemónico con base en sus conquistas históricas como nación.

La vida de Alfred T. Mahan tuvo un orden permanente, su estancia en West Point le dio el gusto por el conocimiento sobre las armas y la guerra; por otro lado, la cercanía a la religión le identificó como un hombre de fe; y además, se comprometió con el mar⁴, pues en su estadía en Nueva York, conoció el puerto y le otorgó el gusto por el significado del mar como un medio de comunicación entre naciones, de aprovisionamiento de alimentos y lo más importante, la capacidad ofensiva-defensiva que le daba a los EE.UU. el contar con una amplia frontera marítima con el océano Atlántico y la reciente anexión de territorio que le daban acceso al océano Pacífico.

Así el joven Alfred eligió ingresar a Annapolis, por lo que su padre buscó el apoyo necesario para que fuese aceptado, recibiendo la venia del congresista Ambrose S. Murray, representante del distrito de West Point⁵, ya que por esas épocas se estilaba que para ser seleccionado como oficial militar o naval, se requería de la autorización del presidente de los Estados Unidos.

4 Es importante citar que durante su tiempo libre leyó diversos textos del oficial británico Frederick Marryat y del estadounidense James Fenimore Cooper, quienes habían dado su servicio a la marina estadounidense.

5 Puleston, Op. Cit., p. 17.

En aquellos años, la lucha de independencia marcó una alianza importante entre los EE.UU. y Francia en los métodos del arte de la guerra y los tratados militares elaborados por el General prusiano Karl Von Clausewitz⁶ y el Barón Antoine Henri de Jomini⁷, quienes analizaban los principios de la guerra que fueron llevados a cabo por Napoleón Bonaparte para adaptarlos a la época.

Encomendando a West Point el objetivo de elaborar la defensa de EE.UU., así como ampliar el territorio continental, y a Annapolis con el encargo de brindar apoyo estratégico y táctico a dicho proyecto; formulaban la intención de consolidar la idea de incrementar su espacio territorial; así, mediante la guerra con México y con la obtención de Oregón, alcanzaron ese anhelo. Por tal razón, requerían de hombres debidamente preparados, por lo que esas academias militares, serían los pilares para contar con personal dispuesto a cumplir con el sagrado deber de defender a la nación, sus intereses, y, además, proyectarlos al mundo.

Su nuevo acceso en la costa oeste le brindó la oportunidad de competir con otras potencias europeas y asiáticas como fue el caso de China y Japón. Años más tarde, Alfred Thayer no solo lo veía como el escenario de oportunidades, lo visualizó como el ámbito en donde se definiría el rol de quien lideraría al resto de las naciones y obviamente, EE.UU. debía cumplir con tal designio.

Es de resaltar que él estuvo influenciado por su padre, pues muchos profesores y compañeros habían sido alumnos y colegas de este. Por otro lado, la influencia de su tío Milo, lo trataba de convencer que tomara una vocación como ministro de la iglesia Presbiteriana.

Esta dualidad de razonamientos lo llevó a canalizar su propia vocación militar a partir de la permanente actitud que tomaría sobre su comportamiento ante Dios y su patria.

Por ello, Mahan se fue convirtiendo en un hombre obediente del Todopoderoso, pero también un ciudadano que defendiera su voluntad

6 Al respecto ver su obra fundamental, Clausewitz Von Karl. *De la Guerra*. Editorial Colofón, México, 1999. General prusiano (1780-1831). Nacido en Magdeburgo. En 1810 Scharnhorst le nombró profesor de la Escuela General Militar y le encomendó la formación del príncipe heredero Federico Guillermo III. Sirvió posteriormente en el ejército ruso y tomó parte en las batallas de Borodino y Waterloo. En 1818 fue nombrado director de la Escuela General Militar de Berlín.

7 El barón de Jomini nació en Vaud, Suiza en 1779. Seguidor del Mariscal Ney, llegó a estar a las órdenes del Estado Mayor de Napoleón en su campaña en Rusia (1812), para 1814 pasó a formar parte del equipo cercano del Zar como ayudante de campo. En 1828 asistió al congreso de Viena como consejero del Zar en la campaña contra Turquía. Creó la Academia Militar Rusa y se encargó de la educación del heredero al trono, para lo cual redactó su compendio del arte de la guerra en 1838. Murió en París en 1869.

divina de la tierra. Ahora bien, debido a su preparación militar, obtuvo un amplio conocimiento sobre los requerimientos con los cuales la nación debía de preparar su futuro de manera permanente, constituyéndolos como una política de Estado.

A su vez, Mahan asoció la importancia que tenía para cualquier Estado Nacional contar con un pasado histórico glorioso que afirmara las políticas gubernamentales, para así construir una nación poderosa, encontrando ese modelo en el imperio británico, el cual, a mediados del Siglo XIX, hizo ostentación hegemónica en África, el Sudeste asiático, Medio Oriente y Oceanía. La percepción de la importancia de lo que puede orientar a un Estado imperial como lo fue el británico, lo llevó a pensar que sería el mejor modelo que una nación como EE.UU. pudiera aspirar, aún por encima de las instituciones republicanas con las cuales se había llevado a cabo la independencia de su nación; por lo que creó un modelo geopolítico basado en lo que llamó una “marina gloriosa”.

Acercándose cada vez más a sus propuestas ideológicas para hacer de EE.UU. una democracia hegemónica, cuyo comportamiento pudiera definir a su favor, zonas de influencia, tomando como eje de partida al continente americano y de este modo, poder rivalizar con los imperios coloniales europeos.

La maduración de sus ideas y posicionamiento ideológico, junto con su constante formación castrense, le permitió en 1859, obtener su grado de guardiamarina. En el entorno familiar y social se valoraba una serie de virtudes, mismas que Mahan observaba puritanamente como normas de conducta en sus actividades cotidianas⁸. Al paso de un breve tiempo, causó alta en la fragata *USS Congress*, que bajo el mando del capitán Stockton ayudó a la anexión de California a Estados Unidos en su guerra contra México.

A mediados del Siglo XIX, la Revolución Industrial tenía un importante dinamismo al norte de su país, pues para 1860, los estadounidenses superaron a otras naciones como Alemania y Rusia en el rubro de la manufactura y prácticamente igualaban su producción con la de Francia⁹. El crecimiento económico de los EE.UU. estaba apoyado por lo que llamaron la conquista del Oeste, que los obligó a emprender la construcción de una importante red de comunicaciones por medio del ferrocarril y la contratación de migrantes para consolidar una red mucho más grande que la de Inglaterra¹⁰, conectando el tradicional comercio desde el océano Atlántico con el océano Pacífico en el puerto de San

8 Rodríguez Díaz, Op. Cit., p. 27.

9 Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1998, p. 92.

10 Ibid., p. 292.

Francisco que les permitió poder acceder con mayor prontitud al mercado asiático, principalmente al de China y Japón.¹¹

No obstante, ante tal dinamismo económico, el proyecto nacional seguía funcionando gracias a las plantaciones de algodón al sur de Estados Unidos, cuyo producto en la década de 1850, comenzó a tener una fuerte caída en sus precios internacionales. En el caso estadounidense, el modelo de trabajo esclavista se mantuvo a pesar de las fuertes presiones políticas y económicas.

Con el ascenso a la presidencia de Franklin Pierce en 1853¹², se iniciaron una serie de acciones que validaron el deseo de separación por parte de Carolina del Sur, avalados por el Destino Manifiesto. Igualmente, se promovió la compra de la Mesilla, como parte de un plan estratégico que le permitiría posteriormente, la obtención de los territorios de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y toda Baja California; sin embargo, el proyecto no prosperó por la negativa del Congreso para frenar las intenciones de hacer en ese espacio físico, nuevos estados esclavistas

Debido a esta negativa del poder Legislativo, los estados sureños, deseosos de realizar su expansión, pusieron su atención sobre Cuba y el Caribe, debido a su posición geográfica; **propuesta que** Mahan consolidó en su modelo geopolítico para asegurar el interés de Estados Unidos sobre el continente americano y proyectar su hegemonía mundial.

La decreciente economía sureña no hallaba respuesta en el gobierno federal, por su reclamo de ampliar el espacio geográfico como una política nacional que les brindaría fortaleza y permitiría hacer del continente americano, un territorio estadounidense. Estos hechos provocaron dudas entre la élite sureña acerca de la permanencia de sus estados en la Unión. Esta percepción se agravó cuando Abraham Lincoln, ganó la presidencia y encabezó un movimiento antiesclavista y a su vez, impulsó un proyecto de nación reformado, en el que el destino divino y expansionista basado en la cultura esclavista debía de reorientarse y adaptarse a las necesidades de la competencia internacional de la segunda mitad del Siglo XIX.

11 Los primeros contactos formales del comercio con China son de 1844 con el envío de Caleb Cushing para obtener privilegios comerciales iguales a los adquiridos por los ingleses en 1812. Igualmente, Estados Unidos envió a Japón al Comodoro Matthew C. Perry, para alcanzar los mismos privilegios que fueron logrados finalmente en 1854, lo que significó un triunfo para la diplomacia estadounidense, pues les dio ventajas sobre sus pares chinos y japoneses.

12 Dentro del gabinete de Pierce se destacaron William Learned Macy como secretario de Estado, un abiertamente antimexicano que, como secretario de Guerra de James Polk, fue el arquitecto de la invasión a este país.

Ante tal situación, Jefferson Davis¹³, hombre educado en colegios católicos (dominicos), y egresado de West Point en 1827, encabezó diversas reclamaciones que desde el sur le hicieron al gobierno federal, alcanzado la posición de presidente de la confederación. Cuando se emitió la Ordenanza de Sucesión el día 20 de diciembre de 1860¹⁴, motivó a otros estados sureños a inclinarse por constituir una nueva nación cuya característica principal se fundamentó en crear una Confederación, siguiendo las características con las que se había redactado la constitución de 1787, y agregando el derecho a la posesión de esclavos en su territorio nacional.

Con tales actos irreconciliables, el 12 de abril de 1861, las fuerzas confederadas fueron autorizadas a abrir fuego sobre cualquier fortificación o bandera de la Unión¹⁵, con este suceso, dio inicio a una guerra en la nación que ostentaba el modelo de la perfección democrática y considerada a sí misma como la elegida por Dios para llevar la voluntad sobre los hombres.

Los actos de guerra, las posiciones confrontas y una defensa de pensamiento ideológico que en cada ciudadano y familia estadounidense se fue gestando, tuvo importantes repercusiones, ya que estas provocaron divisiones entre las propias familias y comunidades enteras por su respaldo a la Unión o a los sureños. La propia familia Mahan no fue inmune a la situación prevaleciente en el país, pues también se vieron comprometidas las lealtades con respecto a la posición política de cada uno de ellos. Dennis Mahan como soldado de los EE.UU., mantuvo su lealtad con el gobierno que encabezó Lincoln, pero no así su hermano Milo, quien apoyó abiertamente las acciones separatistas de los estados sureños, incluso, se incorporó como un efectivo más del ejército secesionista.

Al mismo tiempo, en el escenario internacional se presentaban las ambiciones expansionistas de Napoleón III¹⁶, ya que había encontrado una grandiosa oportunidad para ampliar el imperio francés al interior

13 Nació en Christian County en 1808 y murió en Nueva Orleans en 1889. Como miembro de la cámara de representantes, fue una pieza clave para la elección del presidente James Polk, con quien coincidió ampliamente en declararle la guerra a México, además de haber participado en la misma.

14 Ver al respecto; Declaración de las causas de la Secesión de Carolina del Sur en. Suárez Argüello, Ana Rosa. Op. Cit. pp. 375-378.

15 El 6 de mayo de 1861, el Congreso provisional confederado autorizó a Davis a llamar a la milicia por seis meses y aceptar a 100, 000 voluntarios por doce meses. Entre el 9 de marzo y el 16 de abril, Davis llamó a 60, 200 voluntarios. Mollet y Maslowski. *Historia militar de los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 184.

16 Nació en París, Francia, en 1808 y Murió en Chislehurst, Gran Bretaña, en 1873. Hijo de Luis Bonaparte, hermano de Napoleón, con su esposa Hortensia, hija de Josefina Bonaparte. El 10 de diciembre de 1848 fue elegido presidente de la República, gracias al prestigio de su nombre. Tras el golpe de Estado de 1851 y con la aprobación de un plebiscito en 1852, restableció el imperio y tomó el nombre de Napoleón III.

del continente americano y con ello superar a su rival Inglaterra¹⁷; por otro lado, el conflicto interno estadounidense, y por el otro, la debilidad económica que tenía el presidente Benito Juárez, tras su triunfo en la conocida Guerra de Reforma (1858-1861) sobre el poder que ejercía el clero católico; por lo que, el marco geopolítico que tenía para los intereses franceses se mostraba con amplias ventajas, por lo que Francia invadió México¹⁸, pretendiendo un aliado estratégico que facilitara su proyecto expansionista y aprovechar el divisionismo político en EE.UU..

Con un panorama internacional en constante disputa entre las potencias europeas para afirmarse en el liderazgo mundial, Alfred T. Mahan asignado en el buque *SS Congress*, pudo observar en la práctica, la importancia de la Marina de Guerra en la defensa de los intereses de los EE.UU., frente a los deseos expansionistas europeos en un territorio continental.

Con la división de dos proyectos antagónicos en EE.UU., el joven Mahan tuvo que dejar su asignación, que en ese entonces se encontraba en Sudamérica para regresar a su patria con una nueva tarea de incorporarse a la Marina de Guerra de la Unión.¹⁹ Posteriormente, estando a bordo del *Pocahontas*, se pudo permitir realizar una serie de observaciones acerca de las operaciones de la marina naval estadounidense, mismas que influyeron en su pensamiento geopolítico.

Tiempo después, realizó un trabajo académico titulado *La marina naval en la guerra civil. El golfo y las aguas interiores*²⁰, cuya justificación temática

17 Al respecto, cuando el conflicto estalló el gobierno de la confederación envió a James M. Manson y a John Slidell para obtener el reconocimiento europeo a su causa, entrevistándose con Napoleón III, quien les ofreció su simpatía a su independencia, debido a que las empresas francesas establecidas en el territorio de la Confederación estaban bloqueadas por la naval de la Unión. Calculando que los británicos se mantendrían neutrales, en octubre de 1862, aceptó una reunión con Gran Bretaña y Rusia para mediar un armisticio de seis meses, mismo que no se alcanzó debido a que Gran Bretaña aun simpatizando con los Confederados, consideró que su alianza era con la Unión, por su desarrollo político, económico y tecnológico. Bailey, Thomas A. *A diplomatic history of the American people*. Standford University Press, New York, 1940, p. 366-367.

18 Con el pretexto de un adeudo que tenía México con Inglaterra, España y Francia por un total de 96,950,635 pesos en julio de 1861 y la moratoria que dictaminó su gobierno para poder recaudar los fondos para su pago, el imperio francés convocó a las naciones ya señaladas para cobrar esta deuda, haciendo presencia en las costas del Golfo de México en el puerto de Veracruz entre diciembre de 1861 y enero de 1862. Tras la deliberación en la hacienda de La Soledad, como en el pueblo de Tehuacán, Inglaterra y España reconocieron al gobierno de Juárez y su propuesta de pagos, por lo que Francia rompió el pacto entre estas naciones y reclamó su pago con una declaración de guerra en abril de 1862, para comenzar la invasión de México, aliándose con el partido conservador y la élite de la curia católica. Ver, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Política Exterior de México. 175 años de historia. Tomo I*. Editorial SRE, México 1985, pp. 214-225.

19 Los recursos del norte para hacer la guerra eran mucho mayores que los de la Confederación. Hablando en general, en 1861, la Unión podría reclutar sobre una población blanca de unos 20 millones, el sur, sobre unos 6 millones. Millett y Maslowski. Op. Cit. p. 172.

20 Mahan, Alfred Thayer. *The navy in the civil war. The gulf and inland waters*. Sampson Low, Martson & Company Ltd. London, 1898.

se centró en la importancia para el poder estadounidense al disfrutar del dominio geopolítico del golfo de México, ya que este era el principal acceso de control al espacio territorial cubano, el mar mexicano y a la propia nación estadounidense, puesto que ahí se encuentra la desembocadura del río Mississippi, que conecta de forma rápida con el centro y norte de EE.UU. Mahan coincidía con el amplio modelo geopolítico en el cual, el imperio español había consolidado su hegemonía continental en América, utilizando a la entonces Nueva España y al propio golfo de México como una plataforma para unir sus intereses entre Europa, América y Asia.

Cuando Mahan se encontraba asignado en un buque navegando por las costas ibéricas, teniendo por misión, demostrar la superioridad naval y el control político que tenía la Unión; se enteró sobre la invasión francesa a territorio mexicano, así como de la imposición de una monarquía pro napoleónica que de manera directa afectaba a la seguridad de su nación. Entonces, para Mahan, Europa estaba desquebrajando un pacto tácito entre las potencias de este continente y su nación, fue cuando el presidente James Monroe, mencionó en un mensaje al congreso, la clara advertencia donde ninguna potencia europea podía intervenir en asuntos de la competencia de las naciones americanas, máxime cuando los EE.UU. estaban siendo considerados una potencia ya en el Siglo XIX y era evidente una clara delimitación de la influencia del poder entre EE.UU. y Europa. A partir de esta circunstancia fue que Mahan consideró el significado ideológico de la hegemonía estadounidense en América, definido por el presidente Monroe, pues consolidó las líneas políticas con las cuales se establecía la política exterior para la seguridad nacional.

El resto de la vida de Mahan como militar, académico y asesor de la élite de Washington, estuvo marcada principalmente por esta tesis ideológica que lo llevó a colaborar de forma estrecha con las administraciones republicanas de Mackinley y Roosevelt, para desarrollar modelos geopolíticos que le dieran a su nación el predominio sobre América y su liderazgo en el mundo.

Tal fue el caso de la guerra que libró en contra de España en 1898, cuyo resultado fue la obtención territorial de Puerto Rico y Filipinas, así como el control político sobre Cuba, no olvidando la negociación de su gobierno con el Estado colombiano para independizar a Panamá y construir un canal de navegación que unió a los Océanos Pacífico y Atlántico bajo la estricta vigilancia del gobierno de EE.UU. con lo que se cumpliría la reflexión de Mahan en las aguas del Atlántico durante la Guerra de secesión, la cual se cumpliría en las siguientes décadas.

Junto al planteamiento ideológico de Monroe, Mahan tuvo la ocasión para recapacitar en dos cuestiones relativas a su sentimiento religioso sobre la vida del hombre en la tierra. Así, la percepción de la vida otorgada por Dios, del destino inescrutable por él, aunado a su profundo compromiso con el proyecto expansionista de su nación, fueron los cimientos para la construcción del modelo geoideológico estadounidense.

Prácticamente, cuando faltaba poco para la consolidación del proyecto de Lincoln, se presentó una batalla crucial en el puerto de Charleston, ahí, Mahan conoció a miembros de la élite militar y se integró como parte del equipo que analizó la operación militar. Así, Mahan fue ascendido a teniente comandante y estuvo navegando en misiones en protección a las embarcaciones de su interés que surcaban las aguas entre Cuba y Haití, posteriormente, cuando estaba a bordo del *USS Muscoota*, navegó en el golfo de México, con el objetivo de vigilar²¹, las operaciones de la armada francesa como parte del apoyo de Napoleón III al imperio de Maximiliano de Habsburgo. Pero también, para demostrar que, por parte del gobierno de Lincoln, los EE.UU. habían recuperado su fuerza como nación y asumían su liderazgo hegemónico en América.

Por otro lado, en primera instancia, se pretendía ejercer una acción militar contra el imperio de Maximiliano en México²², sin embargo, optaron por una misiva diplomática, apoyando su reclamo con tropas en su frontera sur colindante con México y con vigilancia naval en el Golfo de México. La retirada de la fuerza francesa, concluyó cuando zarpó con rumbo a Francia el Mariscal francisco Aquiles Bizaine. Para el gobierno estadounidense, significó un éxito en el liderazgo de la nación y fue algo que Europa le reconoció; por ello, la doctrina Monroe no podía permitir una intromisión más en la seguridad nacional estadounidense, por ello, los hechos internos de la política internacional obligaban a replantearse cuál era el papel que esta doctrina ofrecía a la dirigencia de Washington como parte de un legado nacional que les otorgaba dignidad frente al resto de la comunidad mundial, sobre todo ante los poderes imperiales europeos.

Así Mahan, elaboró el planteamiento teórico del modelo geoideológico de EE.UU., con la premisa de que esta nación no debía llevar nunca más sus diferencias internas al extremo de un conflicto armado, pues cualquier tipo de derrota podría suponer perder su condición como nación líder en América y disipar el anhelado sueño de hacer del territorio americano el Estado nacional, dirigido por Dios. De ahí la importancia de la Doctrina Monroe, pues le daba certidumbre al proyecto de nación y marcaba el interés por el que fue fundado ese país.

21 Mahan, Alfred. *The navy in the civil war*. Op. Cit. p. 249.

22 Suárez Arguello, Ana Rosa. Op. Cit. pp. 497-509.

Por las experiencias obtenidas, Mahan, asoció tres factores esenciales para que se cumpliera el destino, el planteamiento doctrinal, el destino religioso de EE.UU. y su posición geográfica ante el mundo. Si bien, la Guerra Civil le dio la oportunidad de acceder a la élite militar estadounidense, también le facilitó poder analizar el entorno geopolítico y el ejercicio del poder que se da entre las naciones.

Publicaciones

Por otro lado, el primero de enero de 1867, Mahan recibió un nuevo cargo como oficial ejecutivo del buque *Iroquois*, cuya misión consistió en navegar desde el puerto de Nueva York hasta la estación de China, con el objetivo de preservar los intereses estadounidenses en aguas del océano Pacífico. Pero a su vez, continuó en su búsqueda de interrogantes religiosas y la necesidad que él tenía como oficial de la marina estadounidense de tener conocimiento de los asuntos internacionales que le importaran al gobierno de su nación.

Durante ese viaje, Mahan descubrió el mundo de la cultura universal, pues tuvo tiempo de conocer a los ingleses, árabes, somalíes y judíos; culturas que le ocasionaron nuevos cuestionamientos frente al ejercicio del poder, en especial, cuando observó el dominio británico sobre los territorios de la India y Singapur; además, consideró la postura histórica del dominio que ejerció el imperio romano sobre la nación judía²³. Esto le llevó a continuar sus estudios en historia antigua y hacer un comparativo de los sucesos del pasado con su presente.

Sus análisis le llevaron a escribir *Retrospectiva y prospectiva. Estudios en relaciones internacionales, navales y política*²⁴, cuyo tema central consiste en enmarcar al interés nacional estadounidense, para que esa nación comprenda al mundo con base en la conformación de poderes en las distintas regiones y así, ubicarse al lado de los países hegemónicos. Como representaría el control entre los océanos y mares como lo hicieran los británicos tras conquistar el canal de Suez²⁵; viendo que, en su caso, los EE.UU. controlaban el istmo de Panamá, lo que significó la consolidación de su hegemonía en América.

Cabe señalar que cuando se refirió a la unión geográfica de África, Europa y Asia, Mahan definió el concepto de Medio Oriente para esta zona del mundo, la que actualmente comparten Palestina, Israel, Siria, Líbano y Egipto.²⁶

23 Puleston. Mahan. *The life and work*. Op. Cit. p. 42.

24 Mahan, Alfred T. *Retrospect and prospect. Studies in international relations naval and political*. Little Brown and company, Boston, 1902.

25 La corona inglesa tomó posesión y el control del Canal con la instalación de bases militares en el mismo en 1869.

26 Mahan, Alfred T. *Retrospect*. Op. Cit. p. 237.

Este tipo de temas se mantuvieron en sus investigaciones, por lo que posteriormente redactó, refiriéndose a los conocimientos de la época *El interés de Estados Unidos en las condiciones internacionales*²⁷, mismo que fue publicado tras su muerte y cuya importancia radica en hacer ver a la dirigencia estadounidense, que el equilibrio de poderes en el mundo estaba por sufrir un quebranto por el surgimiento de Alemania y Japón como potencias rivales de Gran Bretaña y Francia, lo cual, era para Mahan, motivo de una futura guerra (Primera Guerra Mundial), y por lo tanto, EE.UU. debía obtener el máximo beneficio posible ante tal circunstancia internacional.

Además de asimilar la complejidad de la lucha por el poder mundial, su tío Milo lo impulsó para que mantuviera sus estudios teológicos, con una perspectiva de confrontación política y social, basado en los acontecimientos que se daban en Europa y que involucraban a la iglesia y el Estado.²⁸

Tanto los consejos de su madre como los de su tío Milo, de analizar los asuntos internacionales, el poder, al Estado y a las iglesias católica y protestante, le permitieron clarificar, que una nación como EE.UU. tenía la obligación de proyectar su propia historia ante el mundo, ya que esa nación contaba con la simpatía de un plan divino, y podía interpretar el poder y el uso de la fe para guiar su destino en el escenario internacional.

Esto lo llevó a realizar la obra *Dentro de la cosecha. Pensamientos en la vida de un cristiano*²⁹, que mostraba un valor analítico del espíritu teológico e ideológico del antiguo y nuevo testamentos, su metodología fue unir los preceptos esenciales del texto bíblico con las distintas fases de la historia mundial. Para Mahan, el todopoderoso tenía organizado un plan maestro, el cual mostraba una sincronización de una estructura militar; por lo tanto, Mahan encontró en las enseñanzas bíblicas, las respuestas sobre el uso del poder por parte de los imperios, correspondiendo un compromiso ante Dios, proporcionando lealtad y fe. Y así como el pueblo judío tenían prometidas las tierras para edificar su nación, la bondad divina procuró la conjugación de las trece colonias en América³⁰, entonces, a partir de ese acontecimiento, América se convirtió en la tierra de la ley y libertad divina.

Tras haber concluido su misión en Asia, Mahan realizó un viaje por Europa, donde pudo constatar la práctica del poder y su impacto a nivel internacional con las unificaciones de Italia y Alemania, así como la

27 Mahan, Alfred T. *The interest of America in international conditions*. Transaction Publishers, New Jersey, 2004.

28 Puleston. *The Life and work*. Op. Cit. p. 42.

29 Mahan, Alfred T. *Harvest within. Thoughts on the life of the christian*. Little Brown and company, Boston, 1909.

30 Mahan Alfred T. *Harvest*. Op. Cit. pp. 119-124.

desaparición de los llamados Estados papales, lo cual representaba un cambio significativo en la reconfiguración geopolítica de Europa.

En 1870 murió su tío Milo y tiempo después, se sumó la pérdida de su padre Denis, quien, tras vivir una depresión por su retiro militar, se suicidó.

A pesar de ello, Mahan continuó con su labor naval y fue designado como comandante del *USS Wasp*, cuya misión la desempeñó en Sudamérica, para vigilar a las escuadras francesas, españolas, británicas, italianas y brasileñas de la zona a causa de la inestabilidad que presentaba Argentina en 1872. Para 1875, se estableció en Francia con su esposa, ahí escribió unos ensayos que fueron rechazados para ser editados y que versaban sobre la arquitectura de las iglesias y la historia del sur de Francia.

Posteriormente, tuvo una nueva oportunidad en su carrera naval en el año de 1878, cuando fue nombrado jefe del departamento de la artillería de la Academia Naval, situación muy oportuna, ya que hubo un concurso de ensayos. Habiendo obtenido un tercer lugar con mención honorífica; su publicación hacía énfasis en la necesidad de que los oficiales de la marina debían conocer más sobre la historia de Francia y España como potencias marítimas, así como el Derecho Internacional y textos realizados en el extranjero, puesto que eran esenciales para la formación de nuevos cadetes con una amplia visión del mundo y perspectivas a futuro que les permitieran cumplir con su deber con la nación.

Para ello, comenzó a redactar su primer volumen del *Golfo y las aguas internas*³¹, que le brindó al estudiante, los conocimientos históricos, estratégicos y geopolíticos, del porqué era vital para los EE.UU., el Golfo de México para sus aspiraciones hegemónicas.

Sin embargo, sus inicios como teórico de la geopolítica de su nación, tuvo lugar cuando fue comisionado como comandante del *USS Wachusett*, como parte del escuadrón naval de EE.UU. que vigilaba las aguas territoriales de Chile y Perú, participando en el proceso de negociación para alcanzar la paz entre estas dos naciones en septiembre de 1883.³² Y fue en una visita que recibió en su buque, que un oficial francés comentó “esa vieja artillería era un modelo fuera de uso”³³, lo cual era cierto; por lo que de verse comprometida la escuadra naval estadounidense respecto

31 La obra completa se encuentra en: Mahan, Alfred T. *The navy in the civil war. The gulf and inland waters*. Charles Scribner's Sons, New York, 1883.

32 Desde 1873, Chile tenía serias dudas sobre una alianza secreta entre el Perú y Bolivia para controlar el territorio de Antofagasta, por lo que, en 1879, ocupó dicho territorio, rico en diversas minas de nitratos. Dicha guerra fue ganada por Chile cuando el ejército de esta nación entró a Lima en 1881. En octubre de 1883 por el Tratado de Ancón, Perú cedió a Chile el territorio de Tarapacá. La paz con Bolivia de 1884 atribuyó a Chile el territorio de Antofagasta.

33 Zimmermann, Op. Cit. p. 87.

a sus contrapartes europeas, estaban tecnológicamente rezagados para enfrentarse en combate abierto.

Esto le llevó a la reflexión sobre la obligatoriedad y necesidad de modernizar la flota de su nación, esto, si querían preservar sus intereses en América, máxime ante la presencia extranjera en aguas americanas que ponía en duda la efectividad de la Doctrina Monroe cuando los EE.UU. no podían mantener fuera los intereses europeos de las costas de un continente que consideraban como suyo.

Como estudioso, Mahan utilizó los principios de guerra de Jomini, como parte de sus postulados geopolíticos, por lo que el análisis de *La historia crítica y militar de la guerra de Revolución*³⁴, fue fundamental para su posterior planteamiento geopolítico de relanzar la Doctrina Monroe como elemento fundamental para definir el interés nacional estadounidense como pueblo predestinado.

De igual forma, su gusto por la cultura antigua lo motivó para que buscara el factor histórico que jugaba el mar para el control de las posesiones terrestres y el ejercicio del poder, por lo que se profundizó en un análisis sobre el historiador alemán Teodoro Mommsen, quien había publicado tres volúmenes sobre la *Historia de Roma, específicamente sobre la segunda Guerra púnica en el Siglo III a.C.*

Estos estudios le corroboraron su tesis, misma que ya había estructurado como oficial de la marina naval de la Unión, concerniente que, en el mar, una nación puede ejercer todo su poder, ya sea político, militar, o bien económico y que los EE.UU. estaban obligados a demostrarlo, tal como lo habían hecho los imperios antiguos.

Esto también lo comprobó con otro historiador inglés de nombre Sir William Napier, al publicar la *Historia de la campaña de Wellington en España contra Napoleón*³⁵, que señalaba que, para finales del Siglo XIX, el elemento marítimo era esencial para la seguridad nacional y el ejercicio pleno y absoluto del poder.

Estos profundos análisis denotan la complejidad con la cual se debe ejercer el poder haciendo uso de la capacidad militar del Estado y el dominio que ejecuta sobre su escenario terrestre y marítimo, lo que ayudó a Mahan a consolidar todos los elementos que había estudiado desde su juventud, como el gobierno, relaciones internacionales, teología,

34 Obra fundamental de Mariscal Jomini, ver en: Colson, Bruno, *La culture stratégique americaine. L'influence de Jomini*. Op. Cit. pp. 193-195.

35 Ibid. p. 90.

doctrinas y destino que se sumaron en un componente metodológico como lo es la historia para ofrecer una amplia explicación de cómo una nación con las características de los EE.UU., debían asumir su herencia de poder con su movimiento de independencia.

Por ello, en su libro *El Golfo y las aguas interiores*, realizó un ejercicio de reflexión construyendo un sustento histórico basado en la Guerra de Secesión que le permitiera ejemplificar cuándo se realiza un adecuado uso del poder, quien lo ejecuta tiene amplias ventajas sobre su enemigo.

Concluida su misión en Sudamérica y de regreso a su nación en 1885, fue promovido al rango de capitán de la Marina de Guerra de los EE.UU., y a principios de 1886, se dio a la tarea de volver a estudiar a los teóricos británicos y franceses de la estrategia militar y naval, como lo fueron Lapeyrouse-Bonfils, Henri Martin y al propio Henri Jomini. Cuando el capitán Luce fue designado al escuadrón del Atlántico Norte, recomendó a Mahan para que asumiera la presidencia del Colegio de Guerra, iniciando así un proceso de reforma académica, incorporando los textos de Jomini y de la historia naval europea como lecturas básicas.

Dichas modificaciones académicas, le merecieron la admiración de muchos, entre ellos, del abogado Teodoro Roosevelt. Fomentándose una cercanía de intereses comunes entre ellos, haciendo referencia a la importancia del mar y el expansionismo de su país. Coincidiendo ambos en el deseo de convertir a los EE.UU. en una potencia que rivalizara ante el poderío europeo con la construcción de una nueva flota naval y preparar a los marinos con las mejores bases académicas y a su vez, desarrollar tecnología naval para expandir su dominio en América y luego, en el resto del mundo.

Con el cambio de sede del colegio de guerra de *Newport* a *Goat Island*, le permitió a Mahan continuar con su hipótesis sobre la importancia del control marítimo, a pesar de que, el entonces presidente Cleveland no tenía contemplada la modernización de la Marina de Guerra y mucho menos, su uso para la expansión estadounidense.

Sin duda, Mahan, no solo es importante como geopolítico, sino como ejemplo ante la comunidad internacional que una nación puede llegar a conjuntar un poder estatal que busca un papel protagónico en el mundo, aplicando un modelo geoideológico y que, ahora, en el Siglo XXI es una realidad.

El pensamiento estratégico de Alfred T. Mahan

Mahan le dio sentido a una serie de ideas, ambiciones y necesidades de la élite dirigente de los EE.UU. de finales del Siglo XIX y de principios del XX, sin embargo, sus propuestas estratégicas, del ejercicio del poder

nacional, geopolíticas y talasopolíticas hoy son de una gran relevancia tanto en los EE.UU. como en el resto del mundo.

El proyecto de nación que se produce tras el término de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, permitió que la sociedad de esta nación tuviera un fin único para alcanzar su destino, el de consolidar un Estado que fuera el referente mundial por sus ideas democráticas y su apuesta por las libertades económicas; demostrando que cuando se tiene en claro los objetivos nacionales, el desarrollo de la nación tiene la certidumbre total para ser logrado.

En este periodo surgieron diversos pensadores como Friedrich Jackson Turner o Ellen Churchill Semple quien realizó estudios de geografía con Friedrich Ratzel, comenzándose a definir la importancia del entorno geográfico y mostrando la necesidad de todo el espacio que correspondía a los EE.UU., es decir, el continental y el de ultramar; por lo que debían optimizar cada una de sus características propias con la necesidad de que fuera parte importante del crecimiento económico del país.

Es cuando surge la figura del capitán Mahan, quien supo identificar que, si bien era importante el debido estudio de la geografía de su país, también se requería identificar las capacidades económicas, la fortaleza comercial, la visión de futuro de la clase dirigente, de una élite fortalecida, una diplomacia eficaz y propositiva; y, aunado a ello, que las fuerzas armadas fueran un referente tanto de orgullo nacional como de admiración y temor por parte de naciones extranjeras, amigas o enemigas.

Así que, cuando presidió la Academia Naval de Annapolis, se dio a la tarea de reestructurar los planes de estudio de esta institución, modernizándolos y colocándolos a la altura de las instituciones navales europeas; puesto que para tener el debido dominio marítimo al que él aspiraba para los EE.UU., se requería de un cuerpo selecto de oficiales que respondiera a las necesidades del arte de la navegación; y a su vez, comenzó a plasmar en diversos artículos, sus propuestas doctrinales, mediante las cuales se debería de establecer un proyecto para conducir a una nación que deseaba ser una potencia mundial y que para lograrlo, se requería del pleno uso y dominio del espacio marítimo.

De igual manera, el pensamiento de Mahan, en la primera década del Siglo XX, tuvo un importante impacto en el pensamiento estratégico de las potencias de la época, pues fue adaptado a los planes de estudio en las academias navales y militares de Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia, incluso antes que en su propia nación.

Alfred Thayer Mahan, fue un hombre convencido de la tesis del Destino Manifiesto y dejó en claro que el «interés nacional es parte de un proceso de entendimiento del por qué fue formada una nación», es decir, el interés nacional es la combinación de todas las capacidades del poder nacional con el que cuenta toda nación, teniendo como necesidad primaria, es la de darle a su sociedad todos los elementos de bienestar y desarrollo, que le den certidumbre a cada ciudadano, generación tras generación.

Comprometiéndose para que el interés nacional impactara en la Casa Blanca y, por ende, en las personalidades de poder del Estado estadounidense, pues eso les permitió identificar la idea y la praxis diaria de la acción de la seguridad nacional; más aún, cuando fue un personaje que estuvo involucrado en diversos planeamientos estratégicos en algunos pasajes de la guerra contra España y en la propuesta del control del istmo de Panamá.

La propia visión estratégica de Mahan, además de establecer los lineamientos de la política marítima del *Open Doors*, que favoreciera los intereses comerciales y navales de los EE.UU., dejó en claro que la seguridad de los EE.UU. no era regional, sino era de carácter hemisférico; puntualizando que las fronteras de esa nación estaban en las costas europeas y asiáticas, pero para ello era necesario con una fuerza naval numerosa y con todos los elementos tecnológicos necesarios para desplegarse en cada mar, cada océano del mundo.

La percepción de Mahan y los correspondientes estudios de las relaciones internacionales y de la seguridad internacional de la época, le permitieron considerar que la zona de Levante, en realidad se le debería denominar como Medio Oriente pues era un punto de inflexión entre la cultura occidental y la asiática, es decir, el concepto es acuñado a este importante personaje del mundo de los pensadores estratégicos por más de 100 años. Finalmente, Mahan, como un hombre criado entre la praxis militar y el dogma religioso, logró establecer una importante metodología y teorización de lo que debe ser la proyección estratégica del Estado moderno, generando una fusión de elementos que posteriormente, a partir de lo que elaboró, Hans Morgenthau denominaría «realismo político»; así plasmó, el estudio que llevó lo que a la fecha es EE.UU. como líder hegemónico, gracias a que instauró un adecuado estudio de la realidad internacional, que le permitió establecer la identificación de las ventajas de su nación, sus deficiencias y carencias, para que a partir de ello, el proyecto de nación pudiera fructificar.

En México es importante establecer las debidas líneas de investigación de su obra, del momento histórico que le tocó vivir y del impacto que

ahora tiene para que los EE.UU. sean la primera potencia del mundo, es un buen tiempo para la reflexión académica y geopolítica de lo que Mahan estableció para los estudios estratégicos, considerando que para tal reflexión un proceso holístico de la comparativa de pensadores, que como él, tenían el ideario de hacer a sus naciones prósperas en todos los campos del poder nacional.

Al reconocer los diversos elementos de análisis que se hacen para los estudios estratégicos y en específico, para entender la historia militar, se recurre a conocer las proezas de una diversidad de líderes y Generales que destacaron a través del paso de los tiempos, los cuales alcanzaron grandes glorias para sus respectivos pueblos; ahora bien, para que esos líderes tuvieran éxito, evidentemente tenían unas cualidades muy particulares y una visión específica de lo que pretendían alcanzar; pero además, en muchos casos, contaron con teóricos y hasta practicantes del uso de la estrategia, como serían Sun Tzu, Jomini, Clausewitz, Corbett, Mahan, entre otros; quienes permitieron establecer la capacidad de que sus naciones alcanzaran la categoría de potencias globales en su momento.

Por su lado, Alfred Thayer Mahan es considerado uno de los máximos exponentes de la estrategia naval en términos operacionales y tácticos, como también de ser el padre de la geopolítica marítima o talasopolítica de los EE.UU., «sus enseñanzas y teorías son aplicables en la milicia generalizada», aunque muchos autores lo encasillan solo en la cuestión marítima, ya que consideró diversos factores que eventualmente se convierten en ventajas significativas para lograr hacerse con el poder naval.

Inicialmente conceptualiza que la guerra es un movimiento político, aunque violento y excepcional en carácter. Igualmente, comparte el pensamiento del énfasis en el combate y un pensamiento mucho más amplio al postular que la naturaleza de la guerra está naturalmente ligada a la promoción del comercio marítimo y esto le brindaba el acceso a los mercados extranjeros y la búsqueda de la riqueza.

Explicando que solo se puede construir y sostener un poder naval a largo plazo sobre las espaldas de la mentalidad comercial, esto quiere decir que el comercio es la base de la necesidad de desarrollar el brazo armado en alta mar, por lo que, al fomentar y agilizar la economía, se establecen las condiciones para hacer el esfuerzo. Si se analizan esas palabras, se puede observar que los EE.UU. han utilizado en cada guerra o intervención su ideología para obtener dichos beneficios.

En su libro, *The Influence of Sea Power Upon History*, identificó que el choque de intereses, son sentimientos de ira provocados por los intentos

conflictivos de apropiarse de la mayor parte o hasta de la totalidad de las ventajas del comercio y de regiones comerciales distantes e inestables, lo cual lleva a la guerra (Mahan, A; 2005) a fin de proteger el comercio global y asegurar el flujo de la riqueza generando fuertes ganancias. Afirmando que el uso y control de los mares es solo un eslabón en la cadena de intercambio, mediante el cual, se acumula la riqueza; pero no es el vínculo central.

También consideró al control del mar como el objetivo supremo de la guerra marítima, de ahí que, la expresión «el poder del mar requiere de un poder naval fuerte», basado en una gran flota de agua azul que quema carbón, petróleo o gas. Dependiendo de las estaciones distantes y bases en el extranjero que la propia flota tiene que proteger para sus operaciones. Así, establece que las bases permanentes son esenciales, ya que su ausencia diluye las expectativas de las ventajas geográficas.

Por lo tanto, generar el poder marítimo, en perspectiva de Mahan, es el objetivo central que le va permitir al Estado, desarrollar todas las capacidades con las que pueda contar la nación, exigiéndole a su sociedad empeñarse en concretar y fortalecer su proyecto de nación; de ahí que en su pensamiento estratégico, se entienden, las necesidades de establecer enclaves marítimos, como las islas, que le permitieran hacerse con un mayor poder en el espacio marítimo, puesto que bien utilizadas podían brindar áreas y puestos comerciales que en tiempos de paz proveerían riqueza y en tiempos de guerra funcionarían como bases de defensa y avituallamiento (Armstrong, Benjamin, 2013) tal percepción fue esencial no solo para acrecentar su espacio comercial, sino fundamental para asegurar su área de influencia, sobre todo en el océano Pacífico durante la primera mitad del Siglo XX.

Ahora bien, siendo un lector de las obras de grandes estrategias, entre ellos, Antoine-Henri Jomini, y, siguiendo su tradición, Mahan no ofrece ni muestra el mínimo grado de confianza en los estudios teóricos de la guerra que había observado en Carl Von Clausewitz o Sun Tzu. Para él, la importancia es poner mayor énfasis en extraer principios del estudio histórico, que, en la utilidad de la visión teórica abstracta, puesto que al hacer un análisis histórico se puede comprender cómo es que las distintas naciones, lograron convertirse en potencias marítimas y a su vez, en potencias dominantes.

Su obra fundamental *The Influence of the Sea Power Upon History*, refleja claramente este enfoque, sin embargo, es un trabajo ampliamente histórico compatible con los escritos de Clausewitz sobre los métodos de adquisición del conocimiento militar, con experiencia e investigación

teórica, donde se presentan conocimientos diferentes, extremadamente valiosos; asimismo, presenta una teoría comparativamente ilimitada del poder marítimo y demuestra el mismo grado de orientación, de cómo utilizar mejor su teoría o la teoría general como lo hace Clausewitz.

De igual manera, el pensamiento de Mahan es de gran utilidad en la actualidad, ya que ayuda a sustentar otras teorías postuladas por autores recientes, que pretenden explicar la fortaleza oculta de países que tienen fuertes posibilidades para convertirse en potencias emergentes (Wallerstein, Immanuel; 2007).

La coincidencia que tuvo Mahan con Corbett, consiste en la importancia de la ideología de Clausewitz, al considerar que la mejor teoría de la guerra es, un sustituto del juicio y la experiencia, por lo que no se puede sistematizar la estrategia en una ciencia exacta. Compartiendo la creencia que la teoría solo puede determinar lo que es normal, mientras que, al mismo tiempo, reconocieron que la guerra en la práctica es continuamente compleja e incierta, ya que en los últimos instantes está formada por desviaciones de la norma teórica, es decir, nunca se sabe el resultado exacto por más que este sea calculado con todas sus posibles variables, siempre hay un factor de riesgo y posibilidad de fallo en su ejecución.

Entre dichas variables, se encuentra una que es todavía más difícil de valorar y estudiar, ya que es completamente inestable y no depende directamente de los militares y su experiencia, ya que es ejecutada por terceros sin experiencia en cuestiones de la guerra, esta es, la política.

Se debe considerar que, tras presentarse un conflicto, la victoria y la derrota no pueden juzgarse en términos puramente militares, sino que conviene juzgarse en términos de si se logró o no el objetivo político. En este aspecto, Mahan y Clausewitz refuerzan su creencia en la primicia de que la política «es solo una rama» de la actividad política, que no es autónoma en ningún sentido. Además, sostienen que el inicio de la guerra no suspende su relación con la política, más bien, las principales líneas a lo largo de las cuales avanzan los acontecimientos militares y a los que se encuentran restringidos, son líneas que continúan a lo largo de la guerra y hacia una paz posterior (Mahan, Alfred Thayer, 2010), en todo momento, la guerra y la política comparten una conexión indisoluble.

De manera similar, Mahan coincide con Sun Tzu, quien enfatizaba la interacción entre la guerra y la política, estableciendo los potenciales errores que los líderes políticos inevitablemente podrían cometer, si intentaban controlar a sus fuerzas armadas en sus quehaceres cotidianos dentro de la guerra. Pero, además, Sun Tzu decía que un general puede

desobedecer algunas ordenes, si estas llevan a un desastre militar y posteriormente a un desastre a nivel de Estado; por lo cual, a los generales se les debe de instruir para que midan sus oportunidades y actúen en la batalla, aun cuando se presente la ausencia de una autoridad política, principalmente cuando la victoria parece certera.

Esto último, para Mahan, es como si la política no existiera, ya que el uso de los navíos y que estos, no deban ser subordinados completamente para fines políticos, le parecía una evaluación muy extrema; toda vez, que consideraba que estos fueron instrumentos superiores para implementar política, incluso, más que las fuerzas terrestres; mostrando la importancia de tener mayor movilidad y menor simbolismo de las intenciones beligerantes. En sí, los navíos permiten la influencia de la política nacional para hacerse sentir donde los ejércitos nacionales no pueden ir.

Además, Mahan sustenta el tema, al decir que una marina debe ser usada para afianzar la seguridad del comercio marítimo, que es vital en las economías nacionales. Viendo a la marina como un instrumento para ambas, la seguridad política y la política económica, además, estableció qué la variable explicativa del estancamiento o el éxito político y militar, radica en última instancia, en el enfoque de la sociedad, es decir a cada Estado, guiado por sus élites, que asignan las líneas maestras para la expansión económica (Mahan, Alfred Thayer, 2004).

Pues, con independencia de las causas de las guerras, sean económicas o dinásticas, religiosas o ideológicas, o muy probable de tipo mixto, solo quien ostente el dominio de los mares, estará en condiciones de vencer; en otras palabras, determina que para que exista una máquina bélica eficiente, debe existir un equilibrio entre la sociedad, los políticos y los soldados, para que estos caminen juntos y compartan la lógica que supone el objetivo nacional, entendida a modo dentro de una política de Estado.

Dicha conceptualización determina que Mahan observó que las armadas funcionan como un instrumento político, donde toda estrategia sirve a una política y que todas están limitadas por la propia estrategia; lo cual contribuyó para que los EE.UU. se enriquecieran y lograran posicionarse como la primera potencia del mundo, para ello, explicó la complementariedad de ambas disciplinas. Por tal razón, para él, es importante y prioritario, la tipología con la que se establece la guerra, pues argumenta que la supremacía naval es el fin de la meta, es decir, la supremacía naval debe perseguirse para alcanzar objetivos políticos.

No obstante, Sir Julian Corbett, se apegaba estrechamente a la naturaleza utilitaria de la dimensión marítima de la guerra en apoyo a la prioridad

de la política, en tanto, que Mahan, creía en el establecimiento de un absoluto dominio del mar, como un final en sí mismo.

Corbett visualiza los esfuerzos para ganar un grado del limitado e impugnado control del mar, exponiendo al control de las comunicaciones marítimas como simples medios para servir a los fines altamente políticos, reconociendo que los militares son solo una opción para acarrear la política de Estado, incluso si la opción elegida es la guerra, esta puede por sí misma ser limitada por el contingente. En tanto que Clausewitz, teoriza sobre la guerra, limitada y absoluta, razonando que se debe estar obligado a utilizar toda la fuerza necesaria para destruir la voluntad de resistir del enemigo; ya que la guerra en teoría, tiende al extremo en el que el único límite es la fuerza de resistencia.

Sin embargo, desde el pensamiento de Mahan, una serie de factores impiden que esto ocurra en la realidad, incluidos los objetivos políticos de los beligerantes, cuanto mayores son los riesgos en la guerra y más importantes son los intereses políticos, cuanto más la guerra tenderá a aproximarse a la guerra absoluta, luego entonces, cuanto más moderados o limitados los objetivos políticos, una guerra tenderá hacia una forma más limitada de guerra. Por tanto, dado que los objetivos políticos tienden a ser limitados, la naturaleza política de la guerra sirve como influencia modificadora que hace posibles guerras limitadas y también la forma más probable de guerra.

Luego entonces para el pensamiento de Mahan, se establece una dialéctica igualmente bien desarrollada entre la guerra absoluta y limitada, pues no se basa únicamente en objetivos políticos como una influencia modificadora en la extensión de la guerra, más bien, presenta máximas morales que dicen directamente que resistan la tentación.

Entendiendo lo que Clausewitz llama guerra absoluta, para Mahan, el método para emplear a sus fuerzas navales es preservar la capacidad del Estado para proyectar su interés nacional frente al de las potencias antagónicas, ya que ningún país se ha beneficiado de la guerra prolongada, por lo que podría decirse que proporciona una razón fundamental para limitar los objetivos políticos y a su vez, guerra.

Si se comparan las ideas de Mahan con las de Sun Tzu, este último no presenta una dialéctica igualmente bien desarrollada entre «guerra limitada y la absoluta», ni se basa únicamente en objetivos políticos como una influencia modificadora en la extensión de la guerra; más bien, presenta máximas morales que dicen que resistan la tentación de ir hacia la denominada «guerra absoluta».

Por otro lado, Mahan enfatiza en la necesidad de lograr el dominio total del mar y los grandes esfuerzos de los hombres y el material necesarios para lograrlo, con el mar siendo tratado como si fuera una pieza de territorio susceptible a ser conquistado y gobernado, demuestra en sus escritos una tendencia a ver la guerra marítima con una fuerte inclinación a lo absoluto.

Respecto al enfrentamiento y el dominio del mar, Mahan argumenta a favor de enfrentar al enemigo en una batalla decisiva, de hecho, la destrucción de la fuerza principal del enemigo es el principal objetivo del estrategia, pues establece que una sola batalla concentrada es el medio óptimo para lograrlo, la destrucción de las fuerzas enemigas en una batalla decisiva no es simplemente una contribución al objetivo final del estrategia; más bien, es una parte intrínseca de ese objetivo. Además, prevé que la victoria en una batalla decisiva debe lograrse a cualquier costo en vidas y material.

Por lo anterior, Mahan referencia su preferencia por la batalla decisiva, pues al emplearlos en la batalla, una victoria que se demore en llegar debilitará sus armas y apaciguará su ardor, lo que puede proporcionar una razón para poner fin a las guerras rápidamente en un único compromiso importante. Además, comparte la perspectiva de Clausewitz por la batalla decisiva, al considerar que la misión principal de la flota naval es atacar y destruir contundentemente a la flota enemiga; buscando como único resultado, que el objetivo de todas las acciones de la guerra, provoquen la destrucción de la fuerza del enemigo y establecer el propio control del espacio marítimo.

Así que, en su pensamiento, sostiene el sólido principio de que la flota enemiga, es el objetivo primordial; porque para obtener el control del mar, se debe reducir la armada del enemigo, lo cual es determinante en una guerra naval, ya que después de destruir la flota enemiga, se podrán aprovechar todos los beneficios del comercio amistoso que fluye libremente y de las incursiones sin obstáculos en contra del comercio del enemigo, además, se podrá lograr dirigir los bloqueos de los puertos enemigos. Tal propuesta, pone énfasis en la utilidad de una batalla decisiva, pues está completamente consciente del hecho de que los grandes enfrentamientos navales tienen una influencia decisiva en el curso de una guerra, de la misma manera que lo hacen las grandes batallas terrestres.

Ahora bien, para estudiar el pensamiento estratégico que fue estableciendo Mahan, hay que ver la referencia de batallas claves, las cuales, son fundamentales para identificar las características de cómo

hacer efectiva la victoria sobre un enemigo, con esta percepción, la batalla de Trafalgar, es un referente de importancia para el establecimiento de la capacidad del poder marítimo de una nación sobre otra.

Así, la batalla de Trafalgar (1805) está clasificada como una de las batallas decisivas del mundo; sin embargo, de todas las grandes victorias, no hay una que a todos tenga una apariencia tan estéril de resultado inmediato; ya que le dio a Inglaterra el dominio de los mares, pero dejó a Napoleón, como dictador continental. Esta incomprensible y aparente esterilidad, llevó a la leyenda que Inglaterra se salvó de una invasión.

Para Mahan, la concentración de fuerzas es el principio predominante en la guerra naval, pues razona en el máximo poder ofensivo de la flota y no, el poder ofensivo de un solo barco, así que el verdadero objetivo, es la construcción de buques de guerra. Además, cree que, en las batallas navales decisivas, solo a través de la concentración de grandes flotas se pudo derrotar el centro de gravedad del enemigo. Más allá de esto, argumenta, al igual que los teóricos continentales, sobre el punto donde la flota debe ser concentrada para atacar los puntos decisivos y que, como principio general, la flota nunca debe ser dividida.

El elemento poblacional no pasó desapercibido para Mahan, ya que consideró que el número y el carácter de la población navegante en un Estado, es uno de los seis elementos esenciales del poder marítimo. Enfocándose en el aspecto de la mentalidad social, la cual, establece lo que se puede identificar como el poder nacional; es decir, el poder beligerante que puede alcanzar un Estado con respecto a las actividades cotidianas de su población, aunque no puede ser considerado como un dato determinante.

Con esta percepción, esa postura enfatiza la resistencia de la población comercial y marítima de Inglaterra, comparándola con la francesa continental, la cual está centrada en la agricultura; entonces, consideró que los EE.UU. de finales del Siglo XIX, era muy deficiente en el elemento del poder marítimo, pero, sostuvo que su población puede ser “embarcable” en naves de guerra o fácilmente empleable en puertos y astilleros u otros relacionados a la industria naval, civil o militar, esto, eventualmente brindaría una ventaja significativa del Estado en cuestión sobre sus enemigos (Baqués, 2018).

También, cabe señalar que Mahan analizó sobre las incertidumbres propias del mar, incluida la dinámica natural y la inmensidad del océano. Esto, sin descartar la importancia del cálculo racional, deduciendo el énfasis en la habilidad de un comandante talentoso, valiente y agresivo,

con la capacidad para superar estos problemas, incluida la misma para localizar la flota enemiga, derrotarlos y, en consecuencia, dominar el mar; de esta manera, la solución de Mahan a los problemas de la confrontación y el azar es muy similar a la propuesta por Clausewitz.

Ahora bien, Mahan enfatiza sobre el “poder en la guerra”, sosteniendo que, en una guerra naval, la marina debe ser ofensiva, ya que, considera que la mejor protección contra un fuego enemigo, es el empleo bien dirigido de las armas propias; además, dice que, a diferencia de las operaciones terrestres, los barcos no pueden preparar las condiciones del mar o permanecer encubiertos para intentar efectuar una acción defensiva; criticando que cualquier decisión de utilizar una flota a la defensiva, es equivalente a abandonar cualquier intento de controlar el mar. Esto es fundamental para su estrategia, ya que se basa en el supuesto de que la mejor defensa es el ataque o, dicho de otra forma, de efectuar una lucha encaminada a definir el conflicto. Estos aportes contribuyeron a fortalecer el principio de la concentración y la búsqueda decisiva de la batalla.

Su pensamiento geoestratégico y geopolítico

Ahora bien, si a Mahan, considerado como el padre del poder marítimo y de la talasopolítica de los EE.UU., se le puede asociar y equiparar con otros grandes estrategas; es importante no dejar de tener en cuenta la intensa raíz ideológica-doctrinal que emanan en sus postulados.

Así que al identificar que, a partir de 1823, cuando se pronunció la Doctrina Monroe y quedó clara la postura que seguiría la política exterior estadounidense, se establecieron los principios a seguir para su seguridad nacional, iniciando acciones para la protección de su territorio ante la amenaza de potencias extranjeras, principalmente europeas, y, con el tiempo, se convirtió en uno de los pilares de la política de seguridad de EE.UU. sobre el continente americano, como baluarte de una segunda etapa de ampliación de sus intereses nacionales.

Así tenemos que la Doctrina Monroe, se conformó como parte de una estructura geoestratégica esencial para las campañas marítimas estadounidenses de finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, y, a través de los escritos plasmados por Alfred T. Mahan, se les dio percepción a diversos conceptos como el poder naval, el dominio del mar, las batallas decisivas y las bases navales; por tal razón, este, se volvió un referente para cualquier estudioso de la geopolítica y la geoestrategia naval-militar. De esta manera, ha influido en diversas generaciones de políticos, funcionarios y militares, llegando a convertirse en un referente esencial para el estudio de conflictos históricos.

Ahora bien, el pensamiento estratégico de Mahan poco a poco fue aceptado en los EE.UU., quienes, en esa época, estaban comprometidos con la ampliación del territorio continental y dejaban a la gente de mar en una prioridad política remota; es entonces que el planteamiento que estableció Mahan tomó relevancia, ya que puso como prioritario el desarrollo naval y el poder del mar, como un requisito necesario para obtener la grandeza y riqueza deseada por los líderes políticos; para lo cual, se debía invertir en los materiales y conocimientos técnicos necesarios para aplicarlos como elementos determinantes de la estrategia marítima.

Debiendo tener en cuenta que las armadas, desde la antigüedad, han sido consideradas como símbolo de poder y prestigio para las naciones que han invertido en su desarrollo y que tienen la ventaja de contar con un acceso directo al mar; esto ha sido el resultado de que practican una política de Estado para su interacción con otros países que persiguen similares objetivos de seguridad y desarrollo. Por lo cual, Mahan aprovechó esa realidad para dar prioridad a la competencia sobre la cooperación entre Estados y privilegiar los vínculos del poder marítimo, el poder nacional y la hegemonía en todo el mundo, esto, a favor de una proyección efectiva de la política de seguridad internacional, que fue establecido por los EE.UU. desde finales del Siglo XIX, consolidándose y siendo una realidad hasta la fecha.

Entonces, a partir de los postulados de Mahan, se estableció como prioritario el acceso al mar, el control de las rutas comerciales y el desarrollo de las costas como parte del plan estratégico y así, presentar una competencia internacional, donde los EE.UU. podían tomar ventaja si sumaban a su geografía privilegiada, una política de innovación tecnológica que pusiera a su armada, a la vanguardia frente al resto de las potencias europeas.

Por ello, el principal trabajo de Mahan, *La influencia del poder marítimo en la historia*, determina que la armada es un instrumento político que sustenta líneas fundamentales; ya que considera como prioritario el desarrollo del poder marítimo, es decir, que todas sus actividades y recursos deben ser aprovechados para aumentar la prosperidad y riqueza del país, lo que interpreta como el pleno ejercicio del poder nacional. A su vez, resalta el privilegio que ofrece la geografía, ya que se pueden establecer diversas rutas comerciales para ser utilizadas como extensiones territoriales y que eso influye en el pensamiento de la gente.

Entonces se tiene que la configuración y la extensión del territorio nacional, influyen en la disposición de la población para ubicarse y radicar en la costa y, así pretender establecer un poder marítimo; por

tal razón, es importante considerar el carácter de la gente, alusivo a su afinidad y concientización hacia los temas marítimos. Por ello, refiere que no es el mismo pensamiento de las personas que viven en la costa y que tienen conocimiento de las actividades y potencial del uso del mar, con respecto de aquellas que se dedican a cualquier otra actividad en el interior del territorio. Por lo cual, considera que la élite política debe tener claro y asumir un compromiso para crear e impulsar las políticas designadas para el desarrollo y aplicación de un poder marítimo.

De igual manera, el pensamiento mahaniano establece un orden entre el objeto y el objetivo del poder marítimo; mostrando al objeto como un concepto de nivel estratégico, centrado esencialmente en el interés nacional y en los efectos del empleo de las capacidades marítimas de la nación; en tanto que el objetivo, está ubicado a nivel táctico, pues depende de las decisiones políticas, las cuáles se basan en el análisis del comportamiento de la situación internacional imperante. Así, de acuerdo con este pensamiento estratégico, el poder marítimo, es una gran fuerza, cuyo propósito es proteger la capacidad de un país para utilizar el mar, mediante la obtención del poder del mar, es decir, el desarrollo nacional depende de la debida acción del control y dominio marítimo.

Por otra parte, Mahan proporciona un gran valor a la concentración de fuerzas, como un principio primordial y como la clave en la estrategia naval, ya que esto le va a gestar una posición central en relación con las fuerzas enemigas, ya que podrá operar desde líneas interiores y contará con buenas comunicaciones. La propuesta de la concentración de la fuerza naval, es determinante en toda conflagración bélica, donde los buques que conforman la línea de ataque deben eliminar al enemigo en una batalla decisiva, donde evidentemente, dependerá y variará de acuerdo a la intensidad con la que se pretenda neutralizar al enemigo.

También, Mahan proporciona una mención de importancia a la obtención de bases navales, mismas que permitirán prolongar el tiempo de acción y operación de la flota, es decir, la ocupación y empleo de islas o establecimientos en puntos centrales que se pueden considerar de interés nacional para los EE.UU.. Considerando que el empleo de ese tipo de bases, concedidas por otros gobiernos, pueden llegar a ser no confiables; por ello, destaca la vital importancia de proporcionarle su validez a la Doctrina Monroe, pues le permitiría a su nación, establecer colonias o bases navales autosuficientes, en regiones que se consideraran estratégicamente relevantes, como el océano Pacífico o el Golfo de México.

El pensamiento de Alfred T. Mahan llegó a presentar una gran influencia en casi todo el mundo, sobre todo en las potencias de esa época, pues

alentó a diferentes gobiernos en invertir y fortalecer su respectiva intensión por mantener a sus armadas fuertes y capacitadas, con el propósito que pudieran proteger los intereses de su país y, por ende, sustentar la expansión de sus economías.

Esta difusión, obtuvo por resultado, el fortalecimiento del estudio de los asuntos marinos, los cuales incluían a las actividades comerciales, recreativas y militares; por lo que llegaron a concretarse la realización de varias publicaciones, mapas, cuadros grabados, entre otros, lo cual contribuyó al resurgimiento marítimo en casi todo el Siglo XX y se puede ver la importancia de su aplicación en estas fechas.

Como se puede observar, las teorías y conceptos dentro del pensamiento de Mahan son adaptables y de aplicación global a las condiciones de cualquier armada que pretenda hacerse con el poder del mar y que tenga en claro sus objetivos nacionales, y, además, que cuente con esta percepción plena de cuál es la orientación ideológica de su Estado. Así tendrán bien definida su doctrina política y, por ende, sus objetivos nacionales; por ello fue de suma importancia que el pensamiento mahaniano, empalmó los postulados de la Doctrina Monroe, lo cual fue determinante en la esencia de su pensamiento geoestratégico.

Conclusión

Los diversos autores que escribieron sobre el pensamiento estratégico, plasmaron en sus obras, su respectiva ideología, apegándola a la conveniencia de su pueblo y a las circunstancias que se vivían en ese momento de su historia; así tenemos a personajes como Sun Tzu, Maquiavelo, Corbett, entre otros, que referían sus estrategias al identificar las capacidades propias y del enemigo, en optimizar sus habilidades y potencializar las vulnerabilidades enemigas, al empleo de la inteligencia, al afianzar alianzas similares, entre otros puntos. Estas ideas, en algunos casos eran coincidentes, en otros eran complementarios y en ciertos argumentos, hasta antagonistas en sus ideas. Con el pensamiento de Mahan no es la excepción, pero apropia la idea de señalar que la capacidad del Estado, debía de ser demostrada como un elemento esencial para el ejercicio del predominio de una nación sobre otra.

Esta postura de Mahan se fundamentó en sus diversos estudios, efectuando un escrutinio de la historia y analizando el impacto que determinados sucesos tuvieron en la vida de las naciones, teniendo como referente principal, las diversas acciones de Gran Bretaña para constituirse en una potencia; dejando en claro, que quienes alcanzaron ese status, realizaron todo lo posible por aplicar el concepto de guerra total a todos los que se le opusieran. Por lo que, sea cual fuera el campo

en el que una nación se enfrentara con otra, no podía esperar a que se cometieran errores o que los contrincantes establecieran ciertas alianzas, más bien, mediante el ejercicio de una acción total, se deberían provocar las debilidades del oponente y que, para el beneficio propio, se suscitara las alianzas con otras naciones en busca de un beneficio común.

Al analizar la historia de EE.UU., así como la de otras potencias históricas, se puede apreciar que el pensamiento de Mahan, es coincidente con las posturas estratégicas empleadas en su momento por las naciones estudiadas, ya que fomentaban la construcción de un predominio terrestre y/o marítimo; siempre teniendo presente que debían tener una plena capacidad en su nación, para que, ante la menor posibilidad de amenaza, se efectuara una movilización en beneficio de un proyecto de nación, plenamente identificado, por lo que su objetivo siempre era alcanzar el predominio de su espacio básico y de desde ahí, ampliarlo tanto como fuese necesario.

Ahora bien, las características que se consideraron para tener ese tipo de visión, inician al identificar la geografía de EE.UU. como la Gran Bretaña, mostrándola como insular, por lo cual, presentaba una nula posibilidad de que algún vecino inmediato y en tiempo cercano, pudiera obstaculizar la proyección de sus necesidades de la ampliación de su espacio soberano y de sus intereses. Caso muy diferente con las naciones que colindaban territorialmente por diferentes fronteras, razón por la cual, se podrían presentar enemigos fuertes y, por ende, un potencial riesgo; en estas situaciones, se debería actuar con prudencia al confrontarlos, pretendiendo en primera instancia, debilitarlos para el beneficio propio.

Por tal motivo, el pensamiento de Mahan fue más complejo en la visión de lo que debe de ser el poder del Estado, máxime cuando la ampliación del espacio terrestre estadounidense, prácticamente se había consolidado a mediados del Siglo XIX y consideraban que no existía la mínima posibilidad que desde el interior del propio continente americano proviniera amenaza alguna, y más aún, tampoco había la posibilidad de una invasión desde Europa, principalmente, debido a que Gran Bretaña, desde mediados del Siglo XIX, le había otorgado el estatus de potencia continental, por lo cual, no buscarían enfrentársele; estableciéndose como zonas de influencia, que América era para EE.UU., en tanto que el mundo era para los británicos.

De ahí, la valía del pensamiento mahaniano, ya que podían hacer uso de la guerra total, la confrontación total, sin considerar sutilezas; buscando quebrantar el ánimo del adversario para lograr sus objetivos y para ello, era fundamental que las fuerzas armadas fueran preparadas y eficaces;

pero más aún, entender que estas incursiones, pretendían una misión oculta, la cual consistía en abrir mercados, asegurarlos, consolidarlos y ejercer en ellos su predominio.

Por tal causa, el pensamiento de Mahan es de importancia en nuestros días pues, las formas con las que materializan sus intereses nacionales, Estados, como el estadounidense las proyectan cotidianamente, para, por medio de ello, seguir ejerciendo una demostración de su poder nacional en todo ámbito, en específico, en lo concerniente al militar y naval.

“El objeto de la guerra naval, siempre debe ser directa o indirectamente, para asegurar el mando del mar o para evitar que el enemigo lo asegure”.
Julian Stafford Corbett.

SIR JULIAN STAFFORD CORBETT Y SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO MARÍTIMO DE LA GRAN BRETAÑA

CAPITÁN DE NAVÍO
DANIEL DURANTE NAVA

Introducción

La importancia del mar ha sido y sigue siendo una parte fundamental para la evolución de diversas civilizaciones y por ende, de la propia humanidad; pueblos que, al aventurarse a recorrerlo, algunos por necesidad, otros por aventura y unos más hasta por ambición, han contribuido a generar grandes movimientos de personas y de mercancías a lo largo de los siglos; por lo tanto, se puede decir con toda certeza que el mar es una fuente potencial de riqueza, desde la explotación de recursos que alberga en sus aguas, e incluso bajo su fondo marino, hasta su empleo como medio de transporte, de información, de comunicación y de presión, entre otras opciones.

La historia nos revela como diversos pueblos apostaron por recorridos entre las costas cercanas y al tiempo, se aventuraban a travesías más prolongadas, hasta llegar a los viajes interoceánicos; evidentemente, esas nuevas rutas traían consecuentemente, un entorno de expansión y les aparejaba un incremento en sus ganancias territoriales, económicas, sociales y políticas, lo cual, generaba un mayor poder y prestigio al pueblo dominante.

Esta breve señalización de lo fundamental que han sido los mares para el desarrollo de las civilizaciones, lleva a considerar sobre la importancia estratégica que le reviste. Surgiendo así, algunos líderes que han planeado e indicado las acciones a seguir, con el propósito de garantizar sus misiones de expansión o para proteger sus territorios, además de asegurar el transporte de sus mercancías o la de sus aliados; acciones que a la fecha se siguen con mayor o menor medida, aunque ahora principalmente enfocadas en intereses comerciales y políticos.

De igual manera, al paso del tiempo, han surgido algunos personajes que, viendo la importancia estratégica del mar, han influido con sus ideas, en la propuesta de acciones para dominar los mares, en el caso de este capítulo, se citará la memoria del inglés Sir Julian Stafford Corbett.

Para tal fin, se valió de una investigación profunda en la lectura y análisis de algunas publicaciones que tratan sobre la biografía e ideas del mencionado pensador. El cual puede mostrar la importancia y la enorme influencia que generó Julian Corbett al ámbito marítimo de la Gran Bretaña y del mundo; debido principalmente, a que sus ideas modificaron el pensamiento estratégico de su época y le permitieron transformar su actuación de una forma más eficiente, razón por la cual, se siguen estudiando. Quien desarrolló un pensamiento contemporáneo, incluso, persistente en el tiempo, que combinó la historia con la teoría estratégica.

Generalidades

Sir Julian S. Corbett nació el 12 de noviembre de 1854 en Lambeth y murió el 21 de septiembre de 1922 en Pulborough, ambos sitios en Inglaterra. Fue uno de los grandes pensadores estratégicos que destacaron a finales del Siglo XIX e inicios del XX, sobresaliendo como un influyente historiador y geoestratega británico.

Sus obras presentan un gran valor en la aplicación del poder estatal, pero principalmente, en el campo marítimo, lo que sirvió de base para conformar, para su época, unas reformas que consolidaron a la *Royal Navy*.¹

De las diversas obras que elaboró, dentro de las más famosas, se encuentra la titulada «Algunos Principios de Estrategia Marítima», llegando a considerarse como una obra clásica entre el estudiantado de guerra naval.

Dio clases de historia política en el ejército y en la marina, centrándose y despertándose en él, una preferencia hacia esta última; esto también, debido a la amistad y alianza que existía entre Corbett y el considerado como el gran reformador naval, el almirante John Fisher “Primer Lord del Almirantazgo”. Este almirante, influyó para que a Corbett se eligiera para narrar oficialmente la historia de las acciones y operaciones navales que realizó la armada británica durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

Sus ideas innovadoras marcaron un claro contraste con el pensamiento de la época respecto al empleo del mar, el cual era aplicado cabalmente por el Imperio Británico; esto, provocó que tanto Corbett como el almirante Fischer se enfrentaran a dos fuertes líneas opositoras, por un lado se encontraban los almirantes retirados, quienes rechazaban cualquier tipo de cambio en la doctrina de la *Royal Navy*; y por otra parte, se encontraban

¹ Royal Navy “Armada Real” británica es una rama de guerra naval de las fuerzas armadas británicas; se fundó en el Siglo XVI, por lo que se considera el servicio de armas más antiguo del Reino Unido y se conoce como Senior Service. Desde finales del Siglo XVIII y hasta la Segunda Guerra Mundial, se consideró como la armada más poderosa del mundo.

los intereses del ejército, quienes pretendían la reducción del presupuesto asignado a la marina y que este reforzara a la fuerza terrestre, misma que consideraban preponderante.

Su origen, su educación y su incursión en la escritura

Fue hijo de Charles Joseph Corbett, quien se desempeñaba como arquitecto y promotor inmobiliario, lo que permitió que Julian recibiera una adecuada educación. Acudiendo a los prestigiosos *Marlborough College* y en el *Trinity College* en Cambridge, donde, al graduarse de este último, obtuvo con honores de Primera Clase, su título en Derecho.

Posteriormente, continuó su preparación en el *Middle Temple*, llegando a convertirse en abogado en 1877 y aunque desempeñó esta práctica hasta 1882, realmente no la ejerció a plenitud, dedicando parte de su tiempo en escribir novelas, tanto históricas como de ficción; esto, debido a la cercanía que tenía con personajes como Halford Mackinder, considerado el gran teórico de la geopolítica, hasta H.G. Wells, el autor de *La Guerra de los Mundos*, entre otros.

Su pertenencia a la clase alta, aunado al ejercicio de la abogacía y a las novelas publicadas, le permitieron amplias relaciones con grandes personalidades políticas y con la élite británica de esa época. Esto generó un impacto en el pensamiento de Julian en todos los sentidos, por lo cual, efectuó un giro en su carrera y se dedicó a escribir de tiempo completo; sus escritos le permitieron exponer sus ideas sobre la importancia del mar en el futuro británico, enriquecido con un pensamiento claramente innovador.

Mostró un amplio interés por el período isabelino, surgiendo de ahí, su primera novela histórica. Incluso, se llegó a convertir en el corresponsal del *Pall Mall Gazette*², relatando sobre una expedición que efectuó a través del Dongola³ en el año 1896.

El interés y la participación de Corbett en la historia naval, inició a la medianía de su edad, por lo que, considerando su procedencia civil y principalmente, a su amplia solvencia económica, le permitió efectuar grandes y extensos viajes, mismos que contribuyeron en sus narraciones.

2 *Pall Mall Gazette*, fue un exitoso periódico de Londres fundado en 1865, de gran influencia entre los caballeros ingleses. En un principio su estilo editorial era liberal, pero en la década de 1870, pasó a ser anti-Gladstone (quien lideraba el Partido Liberal Británico y quien llegó a ser Primer Ministro del Reino Unido).

3 Dongola, actualmente la ciudad de Sudán, originalmente en la ribera oriental del Nilo, lo que generaba una inquietud por su exploración.

Es importante destacar que sus publicaciones encierran amplias investigaciones de la historia británica, que lo fue derivando a compenetrarse en el campo político y, a su vez, en las áreas de la geopolítica y la geoestrategia.

Su desarrollo como historiador y como estrategia naval

Cuando en 1896, el historiador John Knox Laughton⁴, solicitó a Corbett que editara un volumen documental sobre la Guerra Española que se llevó a cabo entre 1585 y 1587, le sirvió de impulso para enfocarse como un historiador naval. En poco tiempo, fue reconocido como uno de los más destacados intelectuales pertenecientes a la Royal Navy; de hecho, desde 1902 hasta 1922, se dedicó a escribir de forma regular sobre la historia y de la estrategia naval.

Además, en 1902 se integró al *Royal Naval College* como conferencista; un año después, en la Universidad de Oxford, impartió las cátedras de Historia Inglesa. Sus antecedentes le sirvieron para que en 1905 se le designara como asesor no oficial del almirantazgo, enfocado en los temas de estrategia, llegando incluso, a desempeñarse como secretario en la Oficina Histórica del Gabinete.

La fortaleza de sus aportaciones estratégicas, se apuntalaban por la sólida convicción de sus argumentos, los cuales expresaba de forma clara y firme. No mostraba titubeos ante nadie, esto, basado en el alto nivel de convencimiento que tenía al puntualizar que Gran Bretaña requería su propia estrategia naval, donde el mar debía ocupar un papel de suma relevancia, no solo desde el punto de vista naval, sino, como toda una estructura marítima y fuertemente ligada a la actividad económica.

Este punto, es una de las mayores diferencias entre Corbett y el estratega estadounidense Mahan. Argumentando que, debido a la importancia del mar, se requería de una visión amplia y compleja, considerando que la estrategia naval era solo una parte de un panorama general; en tanto, para Mahan, este sobrealoraba la importancia de esa estrategia naval, ya que la colocaba como el fin mismo, desechando la idea que fuera un medio para alcanzarlo.

Dicho de otra forma, para Corbett, la estrategia naval era uno de los componentes de una amplia estrategia marítima, que, a su vez, era parte de una estructura de una Gran Estrategia Nacional, equiparada en importancia con las estrategias diplomáticas y del poder económico que se desarrollara. En sí, la visión y empleo del mar era sumamente

⁴ J. Knox L., fue un historiador británico, primero, sirvió a la marina británica y después se desempeñó como instructor en sus planteles académicos; al dejar a la marina, se dedicó a ser profesor de historia y a la publicación documental.

importante para el futuro de la Gran Bretaña, por tal razón, para ponderar su verdadero y potencial valor, se debía de combinar adecuadamente con otros medios que integran el poder nacional.

En su destacada obra «Algunos Principios de Estrategia Marítima», hace ver que el control del mar es la máxima de todo poder naval, sin embargo, se debe comprender que no se trata del fin en una estrategia nacional, sino que lo enfoca como un medio que influirá de una manera muy importante en todo tipo de conflictos, incluso los desarrollados en tierra.

De esta forma, Corbett, por una parte, engrandece el valor que aporta el poder naval, a tal grado que abogó por el incremento y la adecuada inversión para la Royal Navy y a su vez, muestra una habilidad y elocuencia política al argüir los beneficios que atraerá para el ejército británico. Así que, los argumentos de invertir en el poder naval, beneficiaría al ejército y, consecuentemente, fortalecería la Gran Estrategia Británica.

La claridad e innovación de sus pensamientos políticos y estratégicos, los plasmó por medio de una diversidad de publicaciones, ensayos y revistas especializadas. Por tal razón, sus conocimientos, sus aportaciones históricas y la pulcritud de su pensamiento estratégico, le sirvieron para que, en 1914, fuera galardonado con la Medalla de Oro Chesney; posteriormente, en 1917, se le reconoció como Caballero.⁵

Su obra

Corbett coincidía con su contemporáneo, el contralmirante Alfred Thayer Mahan, perteneciente a la marina estadounidense y reconocido pensador de ese país, al exponer sus pensamientos estratégicos en materia de guerra naval, considerándolas como un elemento de suma importancia para las políticas macros de una nación; esto, también, basado en la ideología del reconocido militar prusiano, Carl von Clausewitz, quien influyó notoriamente en sus obras, y, además, integró el pensamiento del citado John Knox Lughton, quien acuñaba el reconocimiento de ser el primer historiador naval.

Siendo que la obra de Mahan se publicó unos años antes, la publicación de Corbett, muestra una similitud en los conceptos expuestos por el estadounidense; pero enfatiza en el reconocimiento del poder marítimo, el cual se debía de efectuar, al asegurar el dominio del mar, ejerciendo un poder naval efectivo y principalmente, al controlar las líneas marítimas de comunicación.

⁵ Caballero, es un nombramiento de honores británico con el fin de recompensar la valentía, los logros o el servicio prestado al Reino Unido.

Además, Corbett expresaba su diferencia e incluso, contradijo a Mahan, respecto al nivel de énfasis que se le debía poner a la batalla con su flota; esta opinión no fue del agrado de algunos miembros de la oficialía de la Royal Navy, pues estos opinaban que su postura, reducía las acciones heroicas, cargadas de estrategia que efectuó el almirante Lord Nelson durante las Guerras Napoleónicas.

En resumidas cuentas, la mayor diferencia entre Mahan y Corbett, radica en que este último citaba que el dominio del mar no se debía de considerar como un fin por sí mismo, sino se trataba de un medio para la consecución de un objetivo subsiguiente, que correspondía a derrotar al enemigo.

Corbett tuvo como objetivo, cubrir los aspectos que adolecía la doctrina británica en su ámbito naval, por lo que formalizó los principios y teorías relativas a la guerra naval. Bajo esa premisa, sus estrategias, enfocadas al arte naval; generó que, del concepto de guerra, se separara claramente lo terrestre de lo naval. Estableciendo los principios de una doctrina naval basada en la maniobra.

Los principios que Corbett propuso para el control del mar, se centraban en el enemigo y en las maniobras que se debían realizar para obtener las mejores ventajas tácticas, lo cual, soporta la base de la guerra mediante la aplicación de maniobras navales que se rigen hasta la actualidad.

Estos principios los trabajó desde el interior de una comunidad naval y trató de influir en su establecimiento. Impulsó el estudio y el desarrollo de las teorías de guerra, desde una enseñanza educativa, ya que, eso homologaba conceptos y un lenguaje común de entendimiento y de pensamiento entre todos los miembros, principalmente entre los mandos y los subalternos.

Mediante las conferencias que expuso en el Colegio de Guerra Naval, trató de influir con sus ideas a los oficiales asistentes, expresando con sus opiniones, sobre la guerra limitada y la estrategia de defensa, las cuales eran un tanto diferentes a lo conocido y aceptado como teorías navales y estratégicas de esa época. Además, cuando en 1911 publicó su obra «Algunos Principios de Estrategia Marítima», trató de expandir su público lector, para que, de esa forma, sus estrategias se difundieran de forma general en la población.

En sí, Corbett expresó en repetidas ocasiones que el poder marítimo y el poder naval, solo eran mecanismos de una estrategia marítima superior, y que esta era una parte componente de una Gran Estrategia Nacional. Es decir, en su obra principal, sitúa al poder naval y al poder marítimo

en una dimensión estratégica justa, donde le otorga su alto nivel de importancia, pero no los coloca como únicos dentro de un amplio panorama del poder del Estado.

Recordando que Corbett se desempeñó en un ambiente de hace más de 100 años, donde las ideas arraigadas predominaban con gran fuerza, así que, se debe reconocer la importancia dentro del ámbito naval, ya que las innovaciones que presentó en su teoría y en las estrategias planteadas, penetraron de tal forma que en la actualidad siguen vigentes.

Evolución del pensamiento

En los inicios del Siglo XX, Corbett destacó como uno de los primeros y principales autores que impulsaron el desarrollo de una moderna doctrina naval. La influencia que ejercieron en él, las obras del barón de Jomini⁶ y de Carl von Clausewitz⁷, fueron fundamentales, principalmente cuando aplicó las teorías que eran existentes y reconocidas para llevar a cabo una guerra terrestre, y las aplicó, validando los parámetros y circunstancias adecuadas, a una teoría de guerra naval.

La obra de Clausewitz *On War* fue invaluable y un gran impulso para que Corbett efectuara su trabajo, a pesar de que, en su origen, no era su plan. Esto se puede explicar, ya que mostró una oposición a lo indicado por Jomini, Clausewitz y otros pensadores de estrategia continental, al dimensionar la búsqueda de la batalla decisiva y sobre el principio de la concentración.

Para Corbett, estos factores eran menos relevantes en el ámbito marino, por lo cual, ese pensamiento era un considerable y atrevido contraste a las ideas plenamente aceptadas en su época. A pesar de ello, Corbett desarrolló una teoría de guerra limitada, donde reutilizó “*On War*” como su base inicial, aunque dio un considerable giro, exponiendo sus ideas y método para llevar a cabo una guerra limitada en el mar.

Sus ideas sobre la guerra

A pesar de que Corbett no expuso alguna teoría de manera general sobre la guerra en la mar, sí concentró su inclinación en una naturaleza estratégica

6 Barón Antoine-Henri Jomini, fue un militar e historiador de origen suizo, que sirvió a los franceses y a los rusos. Sus obras tratan sobre estrategia militar y fueron predominantemente didácticas, por lo cual, fue considerado como un gran tratadista de estrategia militar e influyó notoriamente en jefes militares de Estados Unidos en su guerra de secesión.

7 Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz, militar prusiano, considerado como el más influyente historiador y teórico de la ciencia militar moderna. Su tratado “*On war (De la guerra)*”, analiza conflictos armados, desde su planeación y motivación, incluyendo su táctica, estrategia y, hasta su filosofía. Influyendo considerablemente en el desarrollo de la ciencia militar, incluso en la actualidad se estudia desde el mundo militar, hasta su aplicación relativa en gestiones empresariales y de marketing.

marítima y enfatizó lo que las guerras navales han representado para el poder de las naciones.

Basta recordar la historia de la humanidad, la cual muestra una diversidad de civilizaciones que se aventuraban en una expansión comercial y de control territorial, que les llevaba a incrementar sus intereses políticos y económicos, esto, por la evidente necesidad de conseguir su enorme fuente de recursos, las rutas comerciales y las líneas de comunicación que proporciona, lo cual, genera una necesidad de conocerlo y de dominarlo; en sí, es difícil entender la evolución de la humanidad sin que, en diversos acontecimientos se observe al mar como un medio de suma importancia.

En tanto la mayoría de los teóricos de guerra naval, trataban de explicar, adaptando en cierta forma, los conceptos de guerra terrestre y los adecuaban al medio marítimo; Corbett identificó los intereses, características y requisitos que se aplicaban en una guerra naval, observando que eran notoriamente diferentes a una guerra terrestre. Como el caso de las líneas de comunicación cuya protección era considerablemente más complicada llevarla a cabo en el mar que en la tierra; esto debido a la evidente y notoria dificultad que representan las características físicas entre ambos escenarios.

Corbett efectuó un análisis de guerra naval, considerando esas diferencias en las características físicas del terreno, exponiéndolas como únicas. Así, concluyó que el mar no puede ser conquistado debido a que este, no es susceptible de ser propiedad de alguien. Esta es una de las contribuciones más importantes que se aportaron a las primeras teorías de la denominada guerra naval.

En tanto Mahan, consideraba la destrucción física y plena del enemigo, Corbett exponía el abrirse paso por el mar, por lo cual, el mando o dominio de los mares era relativo, ya que no podía considerarse como absoluto, general, local, ni siquiera, otorgarle o proporcionarle una temporalidad o permanencia.

Definió fundamentalmente, dos métodos para obtener un control de las líneas de comunicación marítima, uno consistía en la destrucción física o captura de las embarcaciones mercantes y de guerra del enemigo; y el otro, radicaba en la implementación de bloqueos navales para evitar el acceso/salidas o travesías de las embarcaciones enemigas. En la actualidad, esto se conoce como control o dominio del mar.

Corbett no concordaba con la intención de buscar una batalla concluyente o de la aplicación contundente de una ofensiva estratégica; más bien,

favorecía la defensiva estratégica, haciendo énfasis en una ofensiva con tendencia operativa.

La defensa estratégica que expuso, consistía en una serie de medidas relacionadas a unas enérgicas y fuertes ofensivas locales, soportada con bloqueos navales, irrupciones en las rutas comerciales del abastecimiento enemigo, así como con un adecuado apoyo y soporte de las fuerzas terrestres. Considerando que, aunque el enemigo haya sido lo suficientemente disminuido en sus fuerzas marítimas y terrestres, no se debe retrasar la aplicación de la ofensiva estratégica.

Él no profesaba la idea reconocida y generalizada de lo que se denominaba como el principio de la concentración de la fuerza naval, misma que era reconocida como la regla más alta y sencilla que se le aplicaba a la estrategia; más bien, consideraba que esa concentración, se había transformado en una costumbre o creencia selectiva que, a la larga, había colaborado más en actos negativos (con sus correspondientes daños) que positivos. Consideraba que el citado principio era un truismo⁸, por lo tanto, nadie discutiría o lo cuestionaría, sin embargo, él expuso que, en lo relacionado a la estrategia práctica, ese argumento era falso.

Corbett apreció que las concentraciones superiores de fuerza, no solo disuadían a los enemigos débiles a una confrontación de batalla, a su vez, brindaban una oportunidad para atacar a las líneas de comunicación expuestas de los enemigos. Sin embargo, juzgó que esa superior concentración de fuerzas, exponían un problema mayúsculo; esto, debido a que entre mayor sea la flota, era más evidente su presencia y, por lo tanto, más difícil de ocultar y más fácil que observaran sus movimientos.

Pretendiendo adaptar las teorías de Clausewitz a las condiciones únicas y particulares que se presentan en una guerra naval, Corbett impulsó unas ideas propias e innovadoras, ya que, estaba limitada respecto a la estrategia que se aplicaría en el medio marítimo.

La primera consideración que tuvo en cuenta radicaba en que, en tierras continentales, las condiciones para las guerras eran diferentes a las que se presentaban en un medio marítimo y de pretensión imperial, ya que las batallas que se libraban, esencialmente correspondían a Estados vecinos o adyacentes.

La segunda consideración consistía en que las guerras entre Estados contiguos, en escenarios continentales, no se presentaban obstáculos físicos y consecuentemente estratégicos, para que el enemigo

8 Truismo, una verdad obvia y trivial.

podiera emplear toda su fuerza combativa; dicho de otra forma, las condiciones naturales que se presentan en una guerra continental dificultan la limitación de los objetivos particularmente políticos, ya que los Estados confrontados tienen la capacidad de emplear a su conveniencia todo y cualquier tipo de medio que disponga a su alcance, con el fin de emplearlo en la defensa y protección de sus intereses que se encuentren amenazados.

Con esto, Corbett mostró que lo anterior representa que las condiciones que se agrupan para llevar a cabo una guerra limitada en términos ideales, solo se puede llevar a cabo en una guerra naval y únicamente se puede explotar mediante el empleo de una poderosa y preponderante fuerza naval.

Así que, una guerra considerada como limitada, para poder obtener la característica de permanente, solo será posible que las apliquen los Estados insulares o potencias que se encuentran separadas por espacios marítimos y, desde luego, cuando la potencia que desea implementar una guerra limitada, sea capaz de controlar e imponer su dominio o mando en el mar, considerando que tenga la capacidad de aislar el área u objeto distante y que es motivo del conflicto, pero también, que sea capaz de hacer imposible que sus propios espacios marítimos presenten vulnerabilidades y sean opción para ser invadidos.

Corbett, en forma similar a Clausewitz, creyó en el principio básico de mantener una política de guerra y en la elaboración de una adecuada estrategia que proteja sus intereses nacionales.

No obstante, siempre se mantuvo interesado en la aplicación de la diplomacia y en las alianzas o coaliciones que, previamente y durante la guerra, se podrían generar; ya que, de una manera, le preocupaban las afectaciones financieras y económicas que se generan durante todo conflicto armado, además de todos los aspectos que conllevan, como el caso de las aplicaciones tecnológicas y de materiales que se desarrollan, pero también se perturban en una guerra; cosa que a Clausewitz no presentaban interés alguno.

El fundamento de su pensamiento

Adopta la postura que señala que la guerra solo es la continuación de la política por otros medios, es decir, otra forma de intercambiar los intereses o ideas políticas, pero como medio, se emplean las batallas en lugar de las conversaciones o las notas diplomáticas. Así, dependiendo de la naturaleza del objetivo político que se pretende conseguir, va a determinar la intensidad del empeño que se muestre para hacerlo; de

ahí se implementarán las acciones ofensivas o las defensivas, y además se determinará si estas van a ser limitadas o ilimitadas.

Debido a la propia naturaleza del mar, este no se puede dominar por ninguno de los Estados, por lo tanto, las guerras navales no deben concentrar sus esfuerzos en la destrucción de la fuerza enemiga; más bien, se debe pretender ejercer un dominio limitado en espacio y tiempo, para controlar o asegurar las comunicaciones marítimas, así, se puede ejercer un control del comercio. Para lograr lo anterior, Corbett señaló que no es suficiente con disponer de una flota superior, sino también se debe de contar con bases adecuadas, mismas a las que se les debe de proporcionar la seguridad requerida.

Otra de sus posturas destacables es la protección de la fuerza terrestre que es transportada en los buques propios y, a la inversa, la destrucción o el impedimento de la fuerza enemiga, para evitar que obtenga una posición favorable en nuestro territorio con el fin de efectuar operaciones de desembarco.

Aunque, indudablemente, la mayor de las contribuciones de ese gran pensador y estratega, es la de concebir la indisoluble comunión entre las fuerzas militares, es decir, la operación conjunta, coordinada y estrecha entre la marina y el ejército, considerando la importancia del mar como un medio donde las fuerzas armadas ejercerán, en él o a través de él, diversas operaciones estratégicas y tácticas con los propósitos particulares, que principalmente estriban en ejercer un dominio que pueda favorecer las comunicaciones.

De esta manera, la estrategia naval, atraerá las diversas operaciones de la flota y, además, las que vayan encaminadas a contribuir para que el ejército cumpla con su misión. Recordando que la composición de un estado mayor combinado, será fundamental para la coordinación adecuada y exitosa de las operaciones. Por todo lo anterior, las posturas de Corbett han sido considerablemente estudiadas, aceptadas y practicadas.

Publicaciones efectuadas por Corbett

Corbett fue incansable en sus actividades históricas y se refleja en las diversas publicaciones que elaboró, dejando un considerable legado, que algunas de ellas, de cierta forma, contribuyen a una estructura y la doctrina estratégica para la marina británica. En su incursión como novelista publicó: *The Fall of Asgard* (La caída de Asgard), en 1886; *For God and Gold* (Por Dios y oro), en 1887; *Kophetua the Thirteenth* (Kophetua el Décimo Tercero), en 1889; y *A Business in Great Waters* (Un negocio en Grandes Aguas), en 1895.

Ahora bien, en su prolífera carrera como historiador y estratega, publicó: *Monk* (Monje), en 1889; Francis Drake, en 1890; *Papers Relating to the Navy During the Spanish War, 1585–1587* (Documentos relacionados con la marina durante la Guerra Española, 1585-1587), en 1898; *Drake and the Tudor Navy, With a History of the Rise of England as a Naval Power* (Drake y la marina Tudor, con una historia del ascenso de Inglaterra como un Poder Naval), en 1898; *The Successors of Drake* (Los sucesores de Drake), en 1900; *England in the Mediterranean: A Study of the Rise and Influence of British Power within the Straits, 1603–1713* (Inglaterra en el Mediterráneo: Un estudio del ascenso y la influencia del poder británico dentro del estrecho, 1603-1713), en 1904; *Fighting Instructions: 1530–1816* (Instrucciones de lucha: 1530-1816), 1905; *England in the Seven Years' War* (Inglaterra en la Guerra de los Siete Años), en 1907; *Some Neglected Aspects of War / by Captain A. T. Mahan... together with The power that makes for peace, by Henry S. Pritchett... and The capture of private property at sea, by Julian S. Corbett* (Algunos aspectos desatendidos de la guerra / por el Capitán A. T. Mahan... junto con el Poder que hace la paz, por Henry S. Pritchett... y La captura de propiedad privada en el mar, por Julian S. Corbett), en 1907; *Signals and Instructions: 1776–1794*, (Señales e instrucciones: 1776-1794), en 1909; *The Campaign of Trafalgar* (La campaña de Trafalgar), en 1910; ***Some Principles of Maritime Strategy* (Algunos Principios de Estrategia Marítima), en 1911**; *Private Papers of George, Second Earl Spencer, First Lord of the Admiralty, 1794–1801* (Documentos privados de George, Segundo Conde Spencer, Primer Lord del Almirantazgo, 1794-1801), en 1914; *The Spectre of Navalism* (El espectro del navalismo), en 1915; *The League of Peace and a Free Sea* (La Liga de la Paz y un Mar Libre), en 1917; *The League of Nations and Freedom of the Seas* (La Liga de las Naciones y la Libertad de los Mares), en 1918; *History of the Great War Naval Operations, Based on Official Documents* (Historia de las operaciones navales de la Gran Guerra, basado en documentos oficiales), vol. 1 en abril de 1920, vol. 2 en noviembre de 1921, pero Corbett murió antes de acordar correcciones finales al vol. 3, que fue publicado en 1923, para vol. 1 y vol. 3 hay un volumen de mapas adjunto; y *Maritime Operations in the Russo-Japanese War 1904–05* (2 vols.) (Operaciones Marítimas en la Guerra Ruso-Japonesa 1904-05 (2 vols.). Originalmente clasificado secreto, publicado por primera vez para su lanzamiento público en 1994 (Military, 2019).

Los legados de sus obras que han perdurado a la fecha

Como se puede observar fueron diversas las obras que publicó, destacando principalmente, las que tratan o exponen *algunos principios de estrategia marítima*, como es el caso de una confrontación de guerra, fundamentando que es una relación que inicia en el momento y punto específico donde se introduce y ejerce una fuerza, para pretender obtener algunos fines relacionados con la política exterior que un Estado tenga por interés.

También dividió a la estrategia en dos: la Gran Estrategia, la cual tiene por propósito a la guerra, misma que incluye a las funciones económicas que se requieren y además integra lo relacionado a las relaciones internacionales. Y la Estrategia Menor, donde se integran los particulares de hacer la guerra, en este caso, se incluye toda la planificación para las operaciones de las fuerzas armadas, de forma individual y las conjuntas.

Además, le brindó una amplia importancia al comercio y a las finanzas, las cuales, de cierta forma influyen, controlan y hasta verifican la política exterior de los Estados. Impulsó una teoría para señalar al poder marítimo, donde indica que “El objetivo de la guerra naval siempre debe ser, directa o indirectamente, asegurar el mando del mar o evitar que el enemigo lo tome”, esto significa que el contar con el mando o control del mar, le permitirá a los Estados, proteger el desarrollo de su comercio o, en su caso, destruir al enemigo que lo amenace; por otra parte, cuando se pretende controlar las comunicaciones enemigas, se puede proporcionar un estrangulamiento lento y premeditado a los mismos, debilitando las opciones enemigas.

Ahora bien, dentro de los valores que impulsó para la profesionalización militar que prevalece hasta la fecha, radica en efectuar acciones para mantener el control de las líneas de comunicación, centrarse en el enemigo y efectuar las maniobras necesarias para obtener una ventaja táctica. Consideró de suma importancia, el dimensionar los aspectos políticos, financieros y económicos que se presentan previo y durante el desarrollo de la guerra; tomando en cuenta las condiciones tecnológicas y materiales que intervienen en la misma.

Puntualizando el predominio de la política en las diferentes fases de la guerra y, la preservación de una adecuada estrategia que proteja sus intereses nacionales. También es importante resaltar la eficiencia en las batallas, debiendo salvaguardar los activos que se consideren de alto valor.

Empero, el concepto de guerra limitada propuesto por Corbett, presenta excepciones, como es el caso de los Estados aislados, ya que, a estos, seguramente les sería muy difícil de alcanzar, debido a la complejidad de las políticas y estructuras económicas de la actualidad, máxime si otras naciones conforman algún conjunto o bloque; además de la interacción de las tecnologías en el terreno donde se lleve a cabo la confrontación, principalmente en lo que se denomina como una guerra simétrica. Aun así, todavía se pueden aplicar en un campo de batalla cuando las condiciones de la guerra son asimétricas.⁹

⁹ Guerra simétrica y asimétrica, cuando en un conflicto violento muestra similitud o equidad, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, de las fuerzas confrontadas; es decir, la paridad entre recursos militares, políticos y mediáticos. La contraparte, evidentemente es la

Con la concesión que anualmente otorga la Universidad de Londres y que denomina ‘Premio Julian Corbett en Historia Naval’, se le hace un reconocimiento por su valiosa contribución a la historia británica desde el punto de vista naval. Desde sus trabajos pioneros sobre ‘La educación de una marina: el desarrollo del pensamiento estratégico naval británico’, publicados entre 1867 y 1914, y republicados en 1965.

El «rescate» de las publicaciones de Corbett, han sido retomadas por historiadores contemporáneos, tanto británicos como extranjeros, quienes se han interesado y escrito desde su biografía hasta diversos ensayos de su obra, donde analizan los alcances de sus teorías.

Análisis de la obra “Algunos Principios de Estrategia Marítima” Con el fin de entender lo citado en el apartado de «sus ideas sobre la guerra» y principalmente con el objetivo de dimensionar la importancia de la influencia de su pensamiento en un poderoso Estado, marcando un antes y un después, principalmente en la aplicación de las estrategias marítimas; se considera importante compenetrarse en sus ideas.

Así que, dentro de las diversas obras que expuso Corbett, por su importancia y trascendencia, se toma la titulada **Algunos Principios de Estrategia Marítima**, la cual publicó en 1911, es decir unos años previos a la Primera Guerra Mundial y por lo cual, este trabajo le valió un gran prestigio y cimentó una línea en el pensamiento naval de la marina inglesa. Pretendiendo entender esta sobresaliente obra y su contribución dentro del ámbito marítimo, se efectuará un análisis de la misma, la cual se divide principalmente en tres apartados, los cuales corresponden a la Teoría de la Guerra, la Naturaleza de la Guerra y la Teoría de la Guerra Naval.

Dentro de la **Teoría de la Guerra** se puede citar que Corbett coincidió con Clausewitz y con Jomini, al señalar que la guerra solo es la continuación de una política llevada por otros medios, donde se aplica una violencia que pretende influir para obtener el fin político deseado; por tal razón, el método a emplear dependerá del objetivo pretendido. Puntualizó que todas las operaciones terrestres o marítimas se deben planear y dirigir de forma conjunta y evitar sus actuaciones independientes; recalcando que la estrategia marítima debe determinar las funciones que efectuarán las fuerzas navales respecto a las terrestres.

Con esta percepción, para Corbett, existe una evidente diferencia entre la estrategia naval y la marítima, considerando a la primera, como parte de la segunda. Definió a la estrategia marítima, señalando que, en el

disparidad entre estos medios disponibles; por lo tanto, en este caso, se recurre a otras medidas para contrarrestar esas marcadas diferencias.

mar, se rige una serie de principios que son esenciales para su desarrollo, estableciendo como una función principal, la de determinar y definir la relación entre las fuerzas armadas, es decir, ejército y marina, para generar un plan de guerra.

La estrategia marítima determina la actuación que desempeñará la fuerza naval respecto a la fuerza terrestre, en tanto que la estrategia naval, planeará las operaciones que efectúe la flota, esto, una vez que se haya decidido el papel y la participación que efectuará la fuerza terrestre.

En el apartado que trata la **Naturaleza de la Guerra**, entre otros aspectos, trata sobre las definiciones de guerra, tanto ofensivas como defensivas, esto, evidentemente, encaminadas al propósito pretendido, además, cita a la guerra limitada y a la ilimitada; en esta parte, se puede percibir la clara influencia que ejerció Clausewitz en él. Debido a que las guerras dependen de los objetivos políticos que se desarrollen, puede presentar una diversidad de variables, por lo cual, Corbett trató de simplificarlas y buscó clasificarlas argumentando ciertos criterios.

Al hablar de la Guerra Ofensiva, le otorgó el propósito de obtener o quitarle algo a un enemigo, considerándolo como un objeto político positivo; en tanto a la Guerra Defensiva, se considera lo contrario, es decir, son las acciones que se desarrollan para evitar que un enemigo se apodere u obtenga algún tipo de ventaja de los intereses propios, es lo que se considera como un objeto político negativo.

Estas definiciones generales se deben de considerar solo como un guion, debido a que, en la realidad práctica, aunque el propósito de un Estado sea ofensivo, no implica que no deba considerar su defensa; en sí, solo señala cual debe ser el plan general. Es decir, si tiene por propósito el denominado objeto positivo, su plan debe iniciar con el ataque, en tanto, si su objeto es negativo, su plan debe preparar su defensa y soportar los ataques, esperando la oportunidad adecuada para efectuar algún contraataque.

Respecto a la importancia que tenga el objeto político entre las partes en conflicto, se lleva a cabo otra división, es de considerar que esta, ya la había efectuado Clausewitz, se trata de la limitación de las guerras; entendiendo que, en una guerra limitada, se puede llegar a que no sea necesario que se enfrenten las fuerzas del enemigo, siendo posiblemente, suficiente, con alcanzar a obtener algún objeto en particular, sin que sea necesario efectuar sacrificios ilimitados.

En tanto, en una guerra ilimitada, se debe considerar que el objeto político es de tal importancia que requiere que todo el esfuerzo se dirija

a conseguirlo, participando claramente las fuerzas armadas, mismas que se dirigirán contra el enemigo, con toda la intención de dominarlo y alcanzar el fin deseado.

Esta división indicada, tiene mayor relevancia cuando se refiere a la guerra marítima, ya que esta guerra se puede hacer limitada, no solamente porque la importancia del objeto se pueda considerar como menor y no se emplee toda la fuerza nacional, sino, más bien se puede considerar al mar como el propio obstáculo, que, de cierta forma, impida el empleo completo de la misma. En sí, la guerra se puede limitar, al aislar de forma estratégica al objeto, por lo cual se dificultaría o hasta se imposibilitaría la invasión de las áreas o territorios de interés.

Destacando que la guerra limitada será claramente posible para que la ejecuten los Estados (imperios y/o potencias) insulares o para aquellos, donde las confrontaciones de las partes beligerantes se lleven a cabo en un mar que los separe.

Existe la posibilidad de presentarse una intervención limitada en un panorama de guerra ilimitada, en este caso solo se destina una parte de la fuerza disponible para que participe activamente en la propia guerra, esto, haciendo una combinación de la flota designada como dominante y de un ejército considerado como reducido; con los cuales, tendrán por opción, desarrollar operaciones que se dediquen plenamente a pretender la conquista de territorios distantes y, las operaciones cercanas al litoral, no tanto para pretender una conquista permanente, sino para trastornar los planes que pueda plantear el enemigo, o para fortalecer la situación del Estado que la implementa y/o para apoyar a la de los aliados.

La razón por la cual una guerra limitada se opone a la destrucción plena de un ejército enemigo, no lleva implícito que se deba renunciar a las batallas o confrontaciones que se presenten; en sí, solo busca o se requiere vencer a la fuerza opositora que ofrece el enemigo en ese momento y que esté destinada a concluir con la ocupación territorial que tenga el Estado invasor. Las mejores circunstancias se presentarán en cuanto se pueda establecer un aislamiento, mayormente, aunque no necesariamente total, del objeto de interés y que este sea mediante la fuerza naval, teniendo claro que este aislamiento no será posible hasta que no se haya disminuido totalmente la marina de la fuerza enemiga.

En el apartado de la **Teoría de la Guerra Naval**, se toca un tema de suma importancia, debido a que se instituyen los principios que se requieren efectuar para tratar de establecer un dominio del mar. Basando ese

dominio en el control de las comunicaciones marítimas, así como en la adecuada conducción de la correspondiente guerra naval.

Al referirse al control de las comunicaciones marítimas, considera que no es suficiente con destruir a la flota enemiga para alcanzar el control del mar. Precisa la esencia que se presenta en una guerra naval, la cual puede ser de manera directa o indirecta, y es la evidente obtención del dominio de lo que se cataloga como medio naval.

Al final, repercutirá en el control de las comunicaciones navales y las comerciales que surcan a través del mar; esto traerá consecuentemente una inmediata prohibición del tránsito enemigo, efectuando para ello, el método de captura o destrucción de sus naves. Estos principios que se generaron, fueron fielmente adoptados y aplicados por la Gran Bretaña desde los finales del Siglo XIX, donde el reflejo de su potencial y la búsqueda de su bienestar tenían como puntal, la buena salud que mostraban sus rutas comerciales entre la isla imperial y el resto de sus colonias.

Dentro de la «Teoría de la Guerra Naval» se encuentra la «Teoría del Objeto», la cual se puede considerar como el «Dominio del Mar», en este caso, para conducir una guerra naval, se sirvió de unos métodos para efectuarla, ya sea al formalizar un enfrentamiento contra la flota enemiga y que este sea considerado como decisivo o al establecer un bloqueo naval, o en su caso, comercial.

En este caso se deben indicar los detalles que corresponde realizar para poder disputarlo, es decir, ya sea que se trate de operaciones defensivas con sus correspondientes contraataques menores. La operación que se debe efectuar en cada momento va a depender de la superioridad o de la inferioridad entre las partes contrincantes, por tal razón, esta relación entre las fuerzas va a influir en la decisión que se tomará.

En sí, la guerra naval tiene como objetivo básico, obtener el dominio del mar, o en su caso, eliminar las posibilidades de que el enemigo lo consiga, aunque en la realidad, la situación más evidente y normal, es que ninguna de las partes consiga un dominio pleno.

Para pretender alcanzar el dominio del mar, se debe tener en cuenta que este término genera y requiere de diferentes estrategias para lo que se considera como la conquista de un territorio, en conclusión, no es posible conquistar el mar, debido a que este no es susceptible para adoptar como una posesión, con la salvedad de tratarse de aguas territoriales; además, las fuerzas navales no se pueden posicionar permanentemente porque evidentemente, del mar no se pueden obtener todos los recursos para

sostenerse y subsistir, caso distinto es en los territorios continentales del enemigo.

Corbett es claro en el planteamiento que establece que el único derecho con que cuentan las partes confrontadas, tanto las fuerzas amigas, como las enemigas, es la de efectuar su tránsito en el mar libre. Profundizando en lo anterior, señala que la única y amplia importancia del uso del mar, es el valor que añade a la vida de las naciones y esto se debe a las funciones como medio de comunicación que desarrolla.

Se debe tener en cuenta que el dominio del mar reviste su principal función en mantener el control de las comunicaciones marítimas, así se trate de fines comerciales o actividades militares. Su objeto en una guerra naval es efectuar el control de las comunicaciones con el propósito de impedir sus actividades comerciales, caso contrario a lo que se establece en las guerras terrestres, donde se pretende la conquista del territorio.

El dominio que se ejerce puede ser general o local, así como permanente o temporal; además, cuando el mar se pone en disputa, las condiciones de características generales pueden generar un equilibrio que le otorga una estabilidad o una evidente inestabilidad. La presunción de superioridad dependerá, no únicamente de la fuerza física y moral de la flota, sino, además, integrará las bases que posea.

Otra de las partes de la «Teoría de la Guerra Naval», la constituye la «Teoría de los Medios», compuesta por «La Constitución de las Flotas», esta indica las acciones a seguir una vez que se cuenta con el dominio pretendido, entonces, prosigue la intención de mantenerlo y de ejercerlo. Para llevarlo a cabo se requiere efectuar diferentes planteamientos, ya sea ante el escenario de una defensa debido a la tentativa de una invasión, o en otro caso, por la intención de atacar y/o defender las líneas de comercio, o incluso, para efectuar una defensa y el apoyo de algún tipo de expediciones de carácter militar.

Estos procedimientos a seguir están firmemente marcados en el pensamiento de los británicos, los cuales, por su evidente posición geográfica de característica insular, se habían reflejado exitosamente en los enfrentamientos que se desarrollaron durante las guerras napoleónicas que se llevaron a cabo en los inicios del Siglo XIX.

El término de constitución de flotas tiene por finalidad poseer, principalmente, mediante la construcción, una variedad de diferentes tipos de embarcaciones. Las diversas clases de buques y la cantidad de ellos, dependerá de la función primordial que se requiera de los mismos.

Las diversas clases de buques reflejarán las ideas estratégicas y tácticas que abanderará cada nación, y esto dependerá de la época y circunstancias que predominan en el entorno político internacional; es decir, el interés por contar con cierta clase de buques, mismos que además han variado dependiendo de las ideas y también, por los materiales y tecnología empleada.

En conclusión, si el objeto de efectuar una guerra en la mar es controlar las comunicaciones que se efectúan en él, entonces, buscarán, como requisito principal, que se debe disponer de todos los medios que se consideren necesarios y adecuados para poder efectuar ese control de una forma eficiente.

La última composición de las partes de la Teoría de la Guerra Naval se conforma con la «Teoría del Método», abarcando la ‘Concentración y Dispersión de la Fuerza’, para esto se requiere entender por concentración, desde el punto de vista del tema que se trata, al arte de reunir la mayor fuerza posible en el momento y en el lugar convenientemente predeterminado.

En una comparativa con la terminología terrestre, esta diferiría en que esta última consideraría una reunión de las unidades componentes de un ejército posterior al llamado de una movilización, esto más bien sería un proceso de carácter administrativo y mediante el mismo, el ejército efectúa su organización para la guerra, manteniéndose listo con el fin de iniciar la campaña requerida.

Otro concepto que se le asigna al término concentración, desde el punto de vista de las fuerzas terrestres, es todo el proceso de trasladar al ejército a la localidad o al punto señalado, donde, en términos de planeación, puede iniciar de la mejor manera sus operaciones, considerando que esta fase, culmina con la aplicación del despliegue con características estratégicas.

La última conceptualización que las fuerzas terrestres le aplican a la concentración es la que considera a la reunión del ejército sobre una línea de operaciones, encontrándose listos para realizar su despliegue táctico, en este caso, ya se encuentra reunido para estar en condiciones de efectuar la batalla.

Como se aprecia, este concepto difiere mucho del considerado para la guerra naval, donde la concentración se debe asociar estrechamente con la dispersión de las fuerzas, las cuales deben ser mayores entre más grandes sean las enemigas. Además, se debe tener en cuenta la precisa vigilancia asignada a cada puerto, efectuándolo tan cerca como pueda ser factible,

pretendiendo con esto, tratar de evitar los posibles intentos de realizar algunas operaciones esporádicas o para forzarlo a mantenerse de forma inactiva, o para impedir o dificultar cualquier intento de concentrarse.

Lo que se debe discurrir frecuentemente es la flexibilidad que se le otorgue, ya que la concentración se debe de llevar a cabo de tal manera que por lo menos dos partes componentes de la fuerza, sin importar de cuales se trate, puedan unirse con la mayor rapidez posible para conformar una masa, esto se debe poder efectuar en cualquier momento y parte del área destinada para la concentración.

Por último, se debe de considerar que, al llevar a cabo una dispersión, se priva a las fuerzas enemigas del conocimiento claro de la real distribución de las fuerzas y puede llegar a confundirles, en un momento determinado, en la interpretación del propósito asignado.

En el apartado que trata la **Conducción de la Guerra Naval**, se procuran dos visiones consideradas como transcendentales, la primera es la de obtener o contener el dominio del mar, la segunda, es la de ejercer un control de las comunicaciones que se dispongan, así se cuente o no, con el dominio pleno. Ambas concepciones, se deben de tener en cuenta como base fundamental para efectuar los análisis relativos a la conducción de toda guerra naval, así como de la aplicación de cualquier tipo de operación que se proponga.

Debe considerarse las diferencias inherentes en las condiciones de guerra sobre la tierra y en el mar, donde se pueden aprovechar o hasta evitar las características propias de la geografía terrestre presente en un Estado, con el propósito de obtener las ventajas estratégicas y tácticas requeridas; por otro lado, las condiciones en la mar, conllevan una serie de limitaciones por las extensiones a cubrir, sin una característica plena para aprovecharse, además de las dificultades por las condiciones meteorológicas que se puedan presentar, incluso, se pueden agregar los contratiempos en los abastecimiento y relevos.

Estas *Operaciones Navales* en sus formas más *típicas* se pueden agrupar en tres, citando en primera instancia las que se efectúan partiendo desde una situación que implica una superioridad, con la cual se pretende la obtención del dominio, aplicando para tal fin, diversas operaciones destinadas para alcanzar el éxito en una batalla; si no es posible adoptar esa decisión, es indispensable tomar de inmediato el control de las comunicaciones, se pueden efectuar operaciones de bloqueo.

La segunda de las operaciones navales típicas se lleva a cabo cuando las dimensiones de la fuerza no son lo suficientemente grandes como para obtener el dominio esperado, por lo tanto, se deben realizar operaciones para entrar en una disputa para alcanzar su obtención. Esta confrontación se debe realizar por medio de operaciones activas de defensa, lo que se conceptualizaría como una flota en potencia; o teniendo como otro recurso, el efectuar diversos contraataques menores.

El tercer tipo de operaciones navales, se lleva a cabo cuando es ineludible ejercer un dominio del mar, para lo cual se pueden realizar tres formas para hacerlo. Una es mediante una defensa contra todo intento de invasión; otra de las formas es la de controlar todas las rutas y las sedes comerciales, previendo cualquier tipo de ataque, con ello se busca la defensa y la perduración del comercio. Finalmente, la tercera de las formas es la de mantenerlas controladas con el propósito de contar con un apoyo permanente y activo para realizar las expediciones militares propias.

Este apartado sobre la *Conducción de la Guerra Naval*, también trata sobre los *Métodos para Conseguir el Dominio*, para ello, expone en primera instancia, la importancia de *Obtener una Decisión*, considerando que el éxito que se obtendrá al final de toda confrontación bélica, será el de dominar de forma general y permanente al mar. Para ello, la única manera de alcanzarlo por la vía naval, es mediante la obtención de una decisión ante la batalla que se librará contra la fuerza enemiga.

Para lo cual, expuso el escenario de acudir en búsqueda de la fuerza enemiga, argumentando que, si se efectúa así, la iniciativa tomada, traerá consecuentemente para el personal de la flota propia, un incremento en su moral y en su valor; además, que es fundamental, efectuar el ataque antes que el enemigo logre concluir sus operaciones de movilización.

Se debe tener en cuenta que lo más destacable es la forma de conseguir contactar a la otra fuerza, esto, con el fin de poder tener el panorama adecuado para poder conducir a la flota en una operación considerada como decisiva. Por ello, es fundamental asumir una serie de medidas encaminadas a forzar a la fuerza enemiga a que se haga a la mar, de tal manera que se aleje de sus bases navales; y una de las formas de conseguirlo será ocupando ciertas posiciones que le paralizarán o dificultarán sus actividades comerciales, no tanto en las cercanías costeras, sino en las de alta mar, esto, sin descuidar las medidas necesarias que conlleven a mantener a la flota en una posición relativa que le permita efectuar relevos frecuentes.

Otro de los **Métodos para Conseguir el Dominio**, es mediante el **bloqueo**, para lo cual, lo primero que debe tener claro, es la diferencia existente entre un bloqueo naval y uno comercial. Con la aplicación de un bloqueo naval se puede tener por intención, ya sea, el evitar la salida de la fuerza enemiga o a la inversa, es decir, forzarla a hacerse a la mar para enfrentarse en una batalla. En tanto, en un bloqueo comercial, se pretende evitar que el enemigo haga uso de sus comunicaciones comerciales, para esto, se enfoca en cerrarle sus puertos; con esta acción se le priva de sus actividades de transferencia comercial marítima, la cual es de suma importancia para sus intereses nacionales.

Ahora bien, desde la perspectiva de una conducción de guerra, al bloqueo naval se le debe de subdividir, esto debido a la diferencia en las intenciones pretendidas; considerando las opciones de permitir o impedir la salida del enemigo al mar; por lo tanto, se puede establecer la diferencia entre lo que se considera como un bloqueo estrecho y el otro denominado bloqueo a distancia.

Mediante un bloqueo estrecho se pretende obtener un dominio considerado como local y con intenciones temporales, esto va encaminado a que el enemigo no tenga una libertad de movimiento y por lo tanto no pueda efectuar acciones en una determinada área. En tanto el bloqueo a distancia, se establece con el propósito de conseguir un dominio permanente y así, efectuar acciones para ir destruyendo a la flota enemiga.

Es importante pensar que, la implementación de un bloqueo estrecho puede presentar mayores logros o éxitos, pero también es de tomarse en cuenta que es más desgastante y agotador, por lo tanto, se requiere de contar con una gran fuerza que pueda generar los relevos adecuados.

Otro de los subtemas integrados en el apartado de la **Conducción de la Guerra Naval**, abarca los **Métodos para Disputar el Dominio**, en este caso, señala como alternativas, a las **Operaciones Defensivas** o acciones de **Contraataques Menores**.

Las operaciones defensivas se realizan cuando la potencia es débil y requiere conseguir un dominio realizando acciones ofensivas, por tal razón, para poder establecer y controlar ese dominio en condiciones de disputa, debe de asumir una postura defensiva. En sí, esa operación de defensa naval radica en eliminar las posibilidades de una confrontación decisiva, efectuando para tal fin, una serie de operaciones estratégicas y/o tácticas, de tal manera que la fuerza propia se conserve en un estatus de flota en potencia, preservándola así hasta que la situación se incline a favor.

Las disputas por el control se deben efectuar mediante operaciones encaminadas al hostigamiento, efectuándose de manera impredecible para el enemigo, es decir, en cualquier lugar y momento, solo con la deferencia que se justifique una oportunidad de realizarlos exitosamente, esta sorpresa, evitará que el enemigo con características superiores pueda ejercer su dominio.

Por lo anterior, las operaciones de defensa naval solo deben tener como eje rector para toda potencia marítima, la intención de conservar su flota de forma activa y mostrando características de potencia, para lo cual debe efectuar una serie de maniobras y acciones que revelen una intensa actividad.

Otro de los **Métodos para Disputar el Dominio**, son las acciones de **Contraataques Menores**, estos se aplican en una potencia que cuenta con una fuerza naval débil, por lo tanto, debe renunciar a todo ataque o confrontación directa con el enemigo; por lo que, para enfrentarla primero debe de esperar a disminuir esa balanza de inferioridad, mientras tanto, puede efectuar operaciones de contraataques que busquen y consigan afectar y hasta disminuir la capacidad combativa de algunas unidades que conformen una parte de la flota contrincante.

En el último de los apartados de esta obra, se trata lo relacionado con los **Métodos para Ejercer el Dominio**, en el cual va a plantear tres acciones de suma importancia que pueden contribuir notoriamente para preservar ese deseado dominio en el mar. En primer lugar, existe lo que se denomina como una **Defensa Contra Invasión**, la cual se emplea para ejercer ese deseado dominio del mar, aunque se puede considerar que la realización de estas operaciones no están encaminadas para una lucha o enfrentamiento ante una flota enemiga, más bien, se emplean para preservar las comunicaciones marítimas en beneficio propio y/o para evitar que las pueda utilizar el enemigo.

Se debe de tener en cuenta que el inicio y el término de toda guerra en la mar, no tiene por conclusión la destrucción de la flota enemiga, más bien, su labor máxima, es la de evitar que esta pueda transportar a su ejército por la vía marítima hacia otros puntos considerados como estratégicos o de interés para el desarrollo de la confrontación, y a su vez, proporcionar una protección al transporte de las fuerzas terrestres propias para que se posicionen en lugares de importancia y donde se pretende algún beneficio en el conflicto; destacando que bajo este concepto, también se contempla la obstrucción de sus líneas de comunicación comerciales y a su vez, se efectúa la protección de las propias.

Por tal razón, se tiene claro que el objetivo básico en esta defensa, consiste en poner atención en los movimientos del ejército enemigo, por consiguiente, se debe mantener una vigilancia estrecha a las maniobras que realicen los buques de su flota que tengan la capacidad para el transporte de tropas, ya que estas pretenderán efectuar acciones de posicionamiento para intentar una conquista territorial, por lo tanto, la misión definitiva consiste en evitar que esos buques puedan desembarcar sus tropas a lo largo de nuestras costas de interés.

Otro de los **Métodos para Ejercer el Dominio**, consiste en actividades de **Ataque y Defensa del Comercio**, esto se debe a las propias dificultades que conlleva el efectuar una protección del comercio, ya que dependerá de la flota con la que se cuenta y por la extensión del área marítima a resguardar. Respecto a las áreas a resguardar, se debe enfatizar o concentrar las fuerzas, en las que presenten una vulnerabilidad relativa, aunque en muchos casos se puede considerar que estas áreas son pocas o con características estrechas, por lo que se puede ocupar de disponer de una fuerza mayor.

Se puede observar la eficiencia que se pretende al cubrir esas áreas, ya que resulta prácticamente imposible efectuar una ocupación plena de toda la jurisdicción marítima, por lo cual, en estas, se recurre a efectuar ataques certeros y eficaces. Teniendo claro que, en toda guerra, las acciones que se realizan contra el comercio enemigo, aprovecharán las facilidades que se presenten para efectuar los ataques, y a su vez, también tendrán las mismas oportunidades para realizar la defensa de las propias.

Debido a que las líneas de comunicación marítimas presentan una condición común para las partes en conflicto, las oportunidades para realizar las acciones ofensivas o las defensivas del comercio, se encuentran estrechamente ligadas.

Por lo tanto, las acciones básicas que se deben de realizar consisten en resguardar los puertos propios y las zonas o rutas donde se efectúa el comercio, previendo que estos no sean susceptibles de recibir ataques enemigos. Por otro lado, al referirnos a las travesías en alta mar de los buques de comercio propios, generalmente no se efectúa su protección, considerando que estos presentan una baja probabilidad de ser agredidos por una fuerza enemiga.

El último de los **Métodos para Ejercer el Dominio**, recurre en acciones de **Ataque, Defensa y Apoyo de las Expediciones Militares**, estas medidas se realizan de forma similar, a los fundamentos de las actividades de comercio; su diferencia consiste, en que el destino del

transporte naval serán las costas de un país con el que se tiene el conflicto, denominado como enemigo, por lo tanto, su travesía estará plagada de una resistencia y se mantendrá bajo riesgo, prácticamente desde su zarpe; además, agregará a sus labores, diversas funciones denominadas como apoyos, las cuales pueden contener un elevado grado de riesgo y exigencia.

Las travesías que realizan los buques de transporte y apoyo se integran en un convoy, mismo que se conforma de dos elementos básicos, la flota de buques mercantes o de transporte y una escolta que la resguarda. No obstante, esa fuerza militar se puede constituir de varios elementos, como serían: los transportes, el ejército, la flotilla de desembarco, la flotilla de apoyo misma que operará en las cercanías de la orilla, la escuadra de escolta, además de una fuerza destinada para realizar una cobertura.

La fuerza de cobertura tiene una función primordial, ya que buscará en todo momento, asegurar el necesario dominio local del convoy, pretendiendo garantizarle su tránsito, y, además, debe realizar sus propias operaciones. Entre otras cosas, se debe de mantener lo necesariamente desligada de la fuerza que lleva el rol para realizar el desembarco, de tal manera que pueda actuar como una unidad con tintes estrictamente navales.

Una más de las aportaciones de Corbett, es la introducción de la presencia de un **Estado Mayor con características combinadas**, con el firme propósito de coordinar todas las diferentes acciones a seguir. Así, el Estado Mayor del ejército analizará y propondrá la mejor área geográfica de la costa, fundamentando todos los puntos accesibles y los límites a considerar, de esta manera se determinará la mejor opción para la realización del desembarco.

El de marina analizará y decidirá la mejor manera para poder realizar lo requerido, lo cual dependerá de las dificultades que se puedan presentar para poder realizar una adecuada protección y, además, considerará las condiciones indispensables que se deben de conjuntar en la zona que se realizará el desembarco, esto es, desde la configuración de la costa, la profundidad, el tipo de playa, las corrientes, las condiciones meteorológicas y una diversidad de factores más. Cabe recordar que finalmente, la decisión asumida, se ponderará con la máxima de evaluar la existencia del mayor riesgo, ya sea, a bordo de los buques en la mar o en la tierra.

Algunos de sus planteamientos que siguen en vigor

A más de un siglo de la publicación de las obras de Corbett, muchos de sus pensamientos son de suma importancia y de amplia aplicación en las

actuales actividades marítimas, esto, debido a la conectividad de las rutas comerciales que muestra este mundo globalizado, mismo que valiendo las circunstancias y proporciones, muestra ciertas similitudes con el entorno que se presentaba en su época.

Los pensamientos de prosperidad y de bienestar eran recurrentes en los Estados de occidente, mismos que apuntalaban su economía al ejercer un amplio comercio, por lo tanto, el propósito de preservar la seguridad y el control o dominio de las líneas de comunicación eran y son de vital importancia. Pudiéndose observar que las potencias actuales, que rigen gran parte de su economía en el comercio internacional, donde es fundamental su transporte por vía marítima, le otorgan un papel básico al mar y a su dominio, cosa similar al pensamiento de la Gran Bretaña de los finales del Siglo XIX e inicios del XX.

Así que, debido a que son diversas las similitudes entre ambas épocas, comercialmente hablado y de la intención del dominio del mar; se podría afirmar que muchas de sus ideas pueden ser aplicadas en estas fechas.

Dentro de lo que podría llamar la atención, se puede considerar el propio carácter combinado de la guerra, es decir, primero se reconoció la diferencia entre una estrategia marítima y una naval y, a su vez, se destacó la importancia y estrecha relación existente en el planteamiento de las estrategias, tanto terrestre como las marítimas. Por lo cual, para coordinar adecuadamente ambas, determinó que los estados mayores de citadas fuerzas trabajaran de forma conjunta y combinada, para de esta forma, obtener las mejores opciones para efectuar las operaciones en mar y en tierra. Práctica que en la actualidad es de lo más común.

Para tratar de ejercer el control o dominio del mar, se debe establecer un eficiente control de las comunicaciones marítimas, siguiendo el ejemplo que efectuaban las potencias coloniales de su época.

El ejercicio del control y defensa del mar, ante amenazas de características asimétricas y por la aplicación del término de seguridad marítima, exige la aplicación de un poder naval, destinado a confrontar las amenazas que pretendan atacarlas, en sí, con el propósito de disputar el dominio propio. Considerando que, para contrarrestar esas amenazas a la seguridad del Estado, se deben de emplear todos los recursos que puedan equilibrar o cuando menos, minimizar el gradiente de superioridad-inferioridad que se presente; para lo cual, queda como una buena propuesta, las actividades de contraataques menores.

Otra de las opciones que se pueden emplear eficientemente en la actualidad, es el ejercicio de los métodos destinados para obtener y mantener el control de los espacios marítimos, efectuando para tal fin, una serie de desplazamientos estratégicos, llevando a cabo acciones ofensivas, y a su vez, procurando la defensa del comercio; y cuando sea requerido, mantener el ataque, la defensa y el apoyo que requieran las expediciones militares.

Recordando que el control o dominio del mar, enfocado a la obstrucción o la garantía de las comunicaciones, según sea el caso, es un requerimiento esencial para las potencias y en general para todos los Estados que pretenden mantener su libertad de acción, lo cual, les permitirá aspirar a conservar su seguridad, bienestar y se encaminarán a su prosperidad.

Su pensamiento que evolucionó una época, ha trascendido en el tiempo
Los pensamientos de Corbett que siguen vigentes hasta la actualidad, estriban en:

Más allá de los pensamientos de Clausewitz, Corbett se enfoca en priorizar las políticas con planteamientos en estrategia marítima, considerando las áreas financieras, económicas y tecnológicas.

Les otorga una amplia importancia a las acciones de movilidad y a la estrategia defensiva, con libertad para mantener una flexibilidad que permitirá la búsqueda de objetivos; si bien estas operaciones pueden ser limitadas, permitirán ejercer el control de las líneas de comunicación que sean de interés.

Las operaciones descritas permiten contar con una capacidad para proyectar su poder naval, el cual permitirá aplicar en el momento y lugar más conveniente su poder militar, haciendo que este ejerza una función de disuasión más eficiente.

Aprovechó sus conocimientos históricos, pero no se desgastó defendiendo su utilidad, sino que se apoyó en ella y se encaminó citando los aspectos relevantes de la teoría militar, indicando que no se puede negar la credibilidad de los grandes teóricos del Siglo XIX, quienes pretendieron consolidar una teoría de guerra razonada, señalando que esta, contaba con un planteamiento y una conducta adquirida, generando un método con una precisión y una certidumbre, que hacían comprender lo que previamente se consideraba como desconocido. El hecho que su teoría fuera deducida mediante estudios históricos y que esta continuara siendo importante en el futuro, es algo que se nota implícitamente.

Conclusiones

El único y real significado del dominio del mar, estriba en poseer y ejercer un control de las comunicaciones marítimas, sean estas con intenciones militares o comerciales.

Por lo anterior, se puede decir que la principal diferencia entre una guerra terrestre y una naval estriba en que la primera pretende la conquista del territorio, en tanto, la segunda, tiene por objetivo, controlar las vías de comunicación.

Con el fin de llevar a cabo lo citado, Corbett agrupó una triada, la cual consistía en ejercer un dominio del mar para tener control de las comunicaciones, efectuando acciones para proteger o destruir el comercio; también, realizando operaciones para apoyar o dominar a las fuerzas, según corresponda y; por último, con el ejercicio de una diplomacia que servirá de apoyo en estos propósitos.

Influido por Clausewitz, expuso que el estudio histórico de las guerras, no producen reglas o normas a seguir, las cuales pueden catalogarse como útiles para aplicarlas con exactitud en acontecimientos futuros; empero, su estudio y análisis puede asentar un fundamento para acceder en la conducción de un conflicto bélico posterior, específicamente tratando los temas marítimos.

Recalcó la importancia y amplia necesidad para que las fuerzas marítimas y las terrestres, laboren de forma conjunta y coordinada, pretendiendo con ello, alcanzar los objetivos políticos trazados, razón por lo cual, esta cooperación la consideró como fundamental; derivando de esta máxima, la importancia de la incorporación de los Estados Mayores Combinados.

Los análisis aportados, lo ubican, junto con Clausewitz, Jomini y Mahan, entre un selecto grupo de pensadores estratégicos de la guerra y, en particular, dentro del ámbito marítimo.

Definió a los teatros de la guerra y a los teatros de operaciones, como un área donde se podría encontrar con una fuerza enemiga, por lo tanto, esa flota, sería el evidente objetivo.

Expuso que las comunicaciones, implican tanto los movimientos de las expediciones militares en el extranjero como las comerciales; es decir, cualquier contratiempo que se ejerza a las comunicaciones del enemigo, contribuirá a limitar o hasta evitar su flujo comercial o su abastecimiento; caso contrario, cuando se aseguran las propias con los Estados afines,

entonces se puede incrementar y sostener el comercio entre aliados y se apoya a las operaciones terrestres de índole militar.

Planteó que la guerra es la consecuencia que inicia en un punto en particular, donde en unas acciones de política exterior, se ejerce un mayor gradiente de fuerza, con el propósito de alcanzar ciertos objetivos.

Considera una división de la Estrategia, reconociendo la gran estrategia, que incluye el propósito de la guerra, sus relaciones internacionales y las económicas; y, por otro lado, la estrategia menor, que involucra todos los particulares de la guerra, como las planificaciones de las operaciones de las fuerzas armadas, independientes y en conjunto.

Le proporciona una elevada ponderación al comercio y a las finanzas, que, de cierta manera, influyen y hasta verifican de una manera considerable, las políticas internacionales.

En su teoría sobre el poder marítimo, expone que el objetivo de una guerra naval siempre debe tener una línea directa o una indirecta, pero encaminadas al aseguramiento de ejercer un dominio del mar y consecuentemente, evitar que el enemigo lo haga. Ya que este mando en el mar va a permitir proteger al comercio propio y eliminar al del enemigo, efectuando acciones de estrangulamiento lento, pero constante y deliberado, haciendo sucumbir al pueblo confrontado.

LA APORTACIÓN DEL ALMIRANTE RAOUL CASTEX A LA TEORÍA ESTRATÉGICA MARÍTIMA FRANCESA

DOCTORA
NOHEMÍ ARCIGA RODRÍGUEZ

Introducción

De acuerdo con el profesor Hervé Coutau Bégarie¹, Alfred T. Mahan, contralmirante de la marina estadounidense, Sir Julian S. Corbett, abogado y escritor naval británico y Raoul V. P. Castex, almirante de la marina francesa, constituyen la triada de pensadores más importantes dentro del pensamiento naval moderno.

Con esta percepción, Castex es considerado un oficial naval y teórico militar marcado por las circunstancias históricas que lo rodearon. Gracias a ello, utilizó un enfoque crítico para analizar y cuestionar los preceptos estratégicos más importantes de su época; además, dada su experiencia profesional y académica en el ámbito marítimo, no solo se centró en la estrategia naval, sus principales escritos también abarcan la estrategia en general, la geopolítica, la geoestrategia y la política social.

Insistió incansablemente en la cooperación conjunta entre aspectos militares y políticos; así como en el desarrollo de estrategias no militares. Fue un autor muy prolífico, lo que se puede constatar con los cinco volúmenes de las «Teorías Estratégicas» (*Théories Stratégiques*) que escribió, entre otras obras, y que constituyen la investigación teórica más completa de la estrategia marítima de la que se tiene conocimiento hasta nuestros días.²

Raoul Castex puede ser considerado el pináculo del pensamiento naval clásico, gracias a la triple síntesis que realiza sobre la teoría de los padres fundadores y las lecciones de guerra; la estrategia naval y la estrategia general; y su aportación metodológica combinando las lecciones históricas de Mahan con el enfoque materialista de la *Jeune École* (Joven Escuela).

¹ Hervé Coutau-Bégarie (1956-2012), Dr. en ciencias políticas, fue fundador y presidente del Instituto de Estrategia Comparada. Director del seminario de estrategia en la École de Guerre durante quince años, ex presidente de la Comisión de Historia Militar Francesa, gran premio de la Academia de Marines, es considerado uno de los estrategas más brillantes de su generación. Fue el mayor especialista y conocedor de la obra profesional e intelectual de Castex.

² De acuerdo al Dr. Lukas Milevski, miembro del Mar Báltico en el Programa Eurasia en Instituto de Investigación de Política Exterior, esta magna obra solo es superada por los escritos de Alfred Thayer Mahan.

Biografía Histórica

Raoul Víctor Patrice Castex fue hijo de un oficial del ejército francés que después se convirtió en general. Nació el 27 de octubre de 1878 en Saint-Omer e ingresó a la Escuela Naval en 1896 a los dieciocho años y se graduó con el mejor lugar de aprovechamiento dos años más tarde (Coutau-Bégarie, 1985). Sus primeros viajes le hicieron descubrir Indochina (1902-1903), la cual fue una experiencia que posteriormente fue determinante para una serie de escritos dedicados al este de Asia, cuyo tema central fue el ‘peligro amarillo’. Sin embargo, aunque se adhirió a esta moda predominante en muchos sectores de la sociedad en ese tiempo, criticó el comportamiento de la administración colonial y la situación social de Vietnam.

Posteriormente, volvió allí con veintisiete años y tres libros, en los que fija ya las grandes líneas de la visión geopolítica que mantendrá durante toda su vida, y que fue elocuentemente resumida en el título de uno de sus libros, *Jaunes contre Blancs: Le problème militaire indo-chinois suggest* (Couteau-Bégarie, 1987).

Desde un punto de vista histórico-espacial hubo cuatro acontecimientos, absolutamente interrelacionados, que incidieron en el pensamiento y la reflexión intelectual de Castex. El primero fue a escala local y nacional, pues vivió, predominantemente, durante la Tercera República Francesa (1870-1940), un periodo bastante complejo en este país. El segundo, no menos importante a escala regional, es una confrontación doble, el diferendo de territorios de Alsacia y Lorena con Alemania y la superioridad marítima de Inglaterra, que nunca pudo destacar; por último, a escala internacional fue testigo de la etapa entre la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La construcción de la Tercera República Francesa fue relevante porque, en primer lugar, designa una fórmula constitucional clásica: un régimen democrático liberal similar al de otras grandes naciones occidentales, ya sea la república americana o suiza; o las monarquías constitucionales española, inglesa, belga, holandesa o escandinavas. En segundo lugar, designó un proyecto de sociedad esencial; un modelo estatal-socialista que se diferenciaba considerablemente de las democracias liberales, que es incluso opuesto a ellas.

Este es el sentido que le otorgan en Francia al término ‘República’ tanto los gaullistas como los social-comunistas (Nemo, 2018). Esta ambivalencia entre un proyecto constitucional de corte liberal o social-comunista ha permeado toda la historia moderna de Francia.

Es preciso enfatizar que no sería comprensible el establecimiento de la Tercera República sin mencionar el traumatismo que dejó la derrota a manos de Alemania y el deseo de revancha que condicionaría en buena medida la política de Francia durante los próximos cuarenta y cinco años. La pérdida de las provincias de Alsacia y Lorena, las indemnizaciones de guerra, así como la agitación política y social causada por la derrota, hicieron que a lo largo de la segunda mitad del Siglo XIX Francia encontrara en Alemania a su principal adversario, tanto en el plano político como en el militar.

La idea de la revancha surgió inmediatamente después de 1870, planteando una eventual guerra que llevaría a la recuperación de las provincias perdidas. Toda la sociedad, salvo contadas excepciones, se adhirió a ese clima de efervescencia bélica³ (Bainville, 1975).

De hecho, este conflicto de fronteras entre Francia y Alemania fue uno de los detonadores más importantes de la Primera Guerra Mundial (PGM)⁴. Por lo tanto, todo el ambiente era propicio para que tuvieran lugar una serie de reformas por parte del gobierno francés en el ámbito castrense, medidas cuya influencia en el desarrollo posterior del mundo militar fue enorme, pues los franceses extrajeron importantes lecciones e inspiraciones del sistema alemán de educación militar.

En lo que concierne a la relación entre Francia e Inglaterra, todo se traduce en la percepción que los ingleses despertaron en los franceses por el dominio del mar, donde los británicos lo ejercieron, sobre todo, en el Siglo XIX. La dominación impuesta, en gran medida de forma autoritaria y sin compartir los espacios marítimos, se tradujo a la vez por usar esos espacios para su único beneficio, pero también con la intención de impedir que fuera usado por cualquier otro.

Desde esa perspectiva, Inglaterra creó los conceptos de *Sea Power* (*poder naval*), *Sea Supremacy* (supremacía del mar), *Sea Control* (control del mar) o *Sea Denial* (negación del mar), cada una de estas expresiones se traduce en un grado y una etapa en el dominio del mar, expresadas por el contralmirante Mahan en su famoso trabajo publicado en 1890: *The Influence of Sea Power upon History* (La influencia del poder naval en la historia), donde hace referencia al término sea power que no es exactamente el dominio del

3 Se compusieron poemas acerca de los compatriotas ahora dominados por Alemania, se crearon asociaciones de antiguos combatientes cuyo objetivo era mantener vivo el recuerdo de la derrota, y las más altas figuras como el escritor Victor Hugo defendieron la idea de una reconquista gloriosa de las viejas fronteras.

4 La derrota de Francia frente a Prusia, que supuso la pérdida de los territorios de Alsacia y Lorena, que unido a la formación del imperio alemán en 1870 marcó el inicio de una serie de tensiones, las cuales potenciaron los conflictos nacionalistas y territoriales entre todos los Estados europeos, que se alinearon en alianzas militares e incrementaron sus gastos en armamento.

mar, pero si es un componente decisivo dentro de los elementos que se requieren para obtener el mismo (Caron, 2008).

Influenciado en gran medida por las circunstancias antes mencionadas, cuando regresó a Francia, -varias veces fue ayudante de campo del ministro-; pasó una temporada en la Escuela de Oficiales de Artillería, donde también obtuvo el primer lugar de aprovechamiento en 1911 y publicó varios estudios históricos que se inscriben en la corriente de pensamiento inspirada por Mahan, en la que fue guiado por los comandantes Gabriel Darrieus y René Daveluy.

Abundando sobre la historia y con la intención de rescatar las principales corrientes de estrategia naval de 1911 a 1913, Castex publicó unos importantes estudios sobre la armada de los Siglos XVII y XVIII, oponiéndose a la corriente que manejaba la Joven Escuela (*Jeune École*) al mostrar la permanencia de los principios estratégicos a lo largo de la historia. Puso énfasis al vínculo estratégico de las armas en el mar, afirmando lo siguiente: no podemos reducir la guerra naval al torpedero y al submarino, no es menos razonable descalificarlos en beneficio del cañón, ya que la historia destaca la integración continua de nuevas armas en tácticas preexistentes (Kiesling, 1994). Esta trascendencia dialéctica entre lo histórico y lo material caracterizaron todo su desempeño académico.

Durante la Primera Guerra Mundial (1913-1914), Raoul Castex estuvo en el Mediterráneo donde criticó fuertemente la organización y la expedición franco-inglesa de los Dardanelos. Posteriormente, analizó las consecuencias de la guerra submarina y observó, a principios de 1917, que el destino de la guerra se jugaba en la retaguardia a través de los medios materiales y que la retaguardia vivía principalmente del mar (Coutau-Bégarie, 1985).

Para comprender lo anterior, es necesario destacar que la cuenca del Mediterráneo occidental, espacio esencial del poder marítimo y colonial de Francia desde el comienzo del Siglo XX, constituyó un verdadero 'eje euroafricano que estructuraba la defensa nacional'. En este espacio de intercambio se registró el período seleccionado entre la decisión de concentrar la flota francesa en el Mediterráneo (1912) y el fracaso de las discusiones sobre la limitación de los armamentos navales entre Francia e Italia (1931)⁵. Este último, se deslizó gradualmente de ser un aliado a un rival, transformándose en un enemigo en la víspera de la Segunda Guerra Mundial (Saffroy, 2015).

5 Castex estaba convencido de que Italia y no Alemania era la principal amenaza para Francia, ante esa disposición naval de posiciones sugirió que la armada francesa debería poner menos énfasis en el teatro atlántico.

En 1919, Castex fue nombrado jefe del Servicio Histórico de la Marina y se encargó de la reorganización de los servicios históricos de la marina. Al año siguiente fue profesor de la Escuela de Guerra Naval. En 1927 aumentó sus conocimientos en el *Centre des Hautes Études Navales*, (Centro de Estudios Superiores Navales) creado en 1921 para el perfeccionamiento de los oficiales superiores. Durante estos años aparecieron los libros que van a darle prestigio, en primer lugar, en 1920, *la Synthèse de la Guerre Sous-marine* (la Síntesis de la Guerra Submarina), en la que afirma la legitimidad del arma submarina contra los anglosajones, que querían prohibirla, para preservar el dominio de sus flotas en el mar.

Su alegato provocó una viva disputa entre los delegados franceses y británicos⁶ que asistieron a la Conferencia sobre Limitación de Armamentos Navales, que se abrió en Washington en 1921 (Couteau-Bégarie, 1987). Durante este periodo, entre sus sugerencias estuvo la creación de un curso compartido en estrategia para los oficiales de la marina y el ejército, una idea que no recibió gran atención en ese momento, pero presagió su nombramiento veinticinco años después, como el primer director del *Collège des Hautes Études de Défense Nationale* (Colegio de Estudios Superiores de la Defensa Nacional) (Kiesling, 1994). Lo que muestra que su obra académica estuvo estrechamente ligada a los acontecimientos que se fueron presentando en su trayectoria profesional.

En 1928 ascendió a contralmirante y en 1932 fue nombrado comandante de *l'École de Guerre Navale* y del *Centre de Hautes Études Navales*. Dos años más tarde, en 1934, ascendió a vicealmirante y conservó sus funciones hasta julio de 1935, entonces fue nombrado Prefecto Marítimo en Brest; para regresar en septiembre de 1936 a la cabeza de *l'École de Guerre Navale*. En febrero de 1937, fue Miembro del Consejo Superior de la Marina y fue nombrado almirante e Inspector General de las Fuerzas Marítimas; en mayo de ese mismo año es llamado para regir el *Collège des Hautes Études de Défense Nationale*⁷. También dirigió las tres sesiones del nuevo organismo hasta su desaparición a causa de la guerra (Couteau-Bégarie, 1987).

Desde el punto de vista de sus productos académicos, después de escribir *la Synthèse* (Síntesis), le suceden en 1923-1924 los dos volúmenes de las *Questions d'état-major*, en las que Castex subrayó la necesidad de una organización rigurosa del mando y como estaba comprometido en la

6 El primer Lord del Almirantazgo británico acusa a Castex de emprender, por cuenta de Francia, la idea de una guerra submarina contra Inglaterra. Incidente que provoca la confusión del primer Lord, que ha cometido un grosero error de interpretación, pero que tiene por consecuencia llevar a los franceses a aceptar reglas muy limitadoras para los submarinos, con gran furor de Castex, que manifiesta la más viva desconfianza en cuanto a las Conferencias Internacionales sobre el Desarme, que, según él, no pretenden más que debilitar la seguridad de Francia.

7 El Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, es la institución más importante en Francia sobre teorías y estrategia militar que aún hoy pervive.

enseñanza del curso sobre estrategia naval, comenzó a escribir su obra maestra las *Théories Stratégiques* (Teorías Estratégicas), de las que cinco volúmenes aparecieron entre 1929 y 1935.

En 1935 publica, igualmente, un pequeño libro sobre la geopolítica de Rusia, *De Gengis Khan a Stalin*. Después de esto, solo escribe artículos, algunos fueron revisados y reunidos por él mismo y fueron publicados tras su muerte como *Mélanges Stratégiques*, considerado el Tomo VI de las *Théories* (Couteau-Bégarie, 1987).

Es importante señalar que Castex tuvo un éxito mixto, tanto en el ámbito profesional como en la docencia. Era muy reflexivo y poseía amplios conocimientos. Sin embargo, no fomentaba estos rasgos en sus estudiantes, más bien esperaba en cambio, que absorbieran la doctrina oficial sin abarrotar sus mentes con lo abstracto o teórico. De hecho, uno de los grandes logros de Castex en materia de gestión académica, fue la creación del *Institut des Hautes Études de la Défense Nationale* (Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, IHEDN)⁸, donde su principal objetivo fue reducir el hueco entre funcionarios públicos y oficiales militares.

Finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, Castex continuó siendo profesor en el *Institut des Hautes Études de Défense Nationale*. Se le entregó la Gran Cruz de la Legión de Honor en 1959⁹, escribió sobre temas estratégicos hasta principios de la década de 1960 y murió el 10 de enero de 1968 a los 89 años, en *Villeneuve de Rivière* (Haute-Garonne).

Obras escritas por Raoul Castex y su aportación al pensamiento de su país

A continuación, se enlistan todas las obras que escribió el Almirante Raoul Castex, información que ha sido extractada de “*Strategic theories / Raoul Castex; selections*”, obra traducida y editada por Eugenia C. Kiesling en 1994.

1903. “*Le nouveau port de Saigon.*” *Revue maritime* (June 1903): 1377–1402 (Chapter 2, *Les Rivages indo-chinois*).

8 El cual reemplazó al Collège des Hautes Études de Defensa Nacional.

9 Como “primer cónsul”, Napoleón Bonaparte motivó una serie de iniciativas, detalladas en la página oficial de la Legión de Honor: “reconciliar a los franceses”, reivindicar “el honor individual y el honor nacional” y “unir el valor de los militares a los talentos de los civiles”. Su objetivo era “responder a las aspiraciones sociales de los franceses animados por una sed de éxito”, por lo que podía concederse a «todos los grupos sociales de la nueva Francia, de la burguesía comerciante o industrial a la burguesía de toga pasando por hombres remarcables por sus talentos intelectuales, políticos o militares. Consultado el 21 de marzo de 2020 en: <https://www.abc.es/internacional/20150825/abci-legion-honor-francia-201508241615.html>

1904. *Les Rivages indo-chinois. Etude économique et maritime.*

Le péril japonais en Indo-Chine. Réflexions politiques et militaires.

“Le pavillon national en extrême-Orient.” *Revue maritime* (March 1904): 367–430 (Chapter 8, *Les Rivages indo-chinois*).

1905. *Jaunes contre Blancs. Le problème militaire indo-chinois.*

“Note sur un cas particulier de la méthode des hauteurs égales d'étoiles.” *Revue maritime* (June 1907): 517–44.

1908. “De l'essence propre et du rôle d'un état-major naval.” *Revue maritime* (May 1908): 259–90 (Chapter 2, *Le Grand état-major naval*).

1909. *Le Grand état-major naval. Question militaire d'actualité.*

1911. *Les Idées militaires de la marine au XVIIIe siècle. De Ruyter à Suffren. “Les traces de l'œuvre de Suffren.”* *Revue maritime* (February 1911): 259–311.

1912. *L'envers de la guerre de course. La vérité sur l'enlèvement du convoi de Saint-Eustache par Lamotte-Picquet.*

“Unité de doctrine sur terre et sur mer.” *Revue militaire générale* (July 1912): 95–97. Summary of *Les Idées militaires de la marine au XVIIIe siècle*.

1913. *La manoeuvre de la Praya (16 avril 1781). Etude politique, stratégique et tactique.*

1914. *La bataille du XVIe siècle. Lepante, et ses enseignements d'actualité. Lecture at the Ligue maritime française, 13 December 1913.*

“La liaison des armes sur mer au XVIIe siècle.” *Revue maritime* (February 1914): 145–71; (March 1914): 289–319; (April 1914): 5–16. *Revue militaire générale* (December 1913): 750–82; (January 1914): 17–51. *Journal of the Royal United Services Institution* (February 1914): 211–36; (March 1914): 359–85.

1920. *Synthèse de la guerre sous-marine. De Pontchartrain à Tirpitz. Chapters 1–4 also published in* *Revue maritime* as: “Caractéristiques de la guerre sous-marine allemande” (January 1920): 1–29; “Parades et ripostes” (February 1920): 101–84; “Particularités diverses” (March 1920): 305–26; “Le rôle des flottes cuirassées. La liaison des armes” (April 1920): 478–503.

1921. “Functions of the Office of Naval Operations.” *Proceedings of the U. S. Naval Institute* (December 1920): 1987–99. Chapters 1–4 of *Questions d'état-major* republished in *Revue maritime* as: “Principes d'organisation” (January 1921): 12–30; “Les renseignements” (February 1921): 161–184; “Les ordres” (March 1921): 301–23; “Exemples d'ordres” (April 1921): 462–82.

1922. "La conduite de la guerre. Le G.Q.G. maritime." *Revue maritime* (August 1922): 160–87.
- 1923–1924. *Questions d'état-major. Principes. — Organisation. — Fonctionnement.* 2 vols. "Von Spee's Strategy at the Outbreak of War." *Proceedings of the U. S. Naval Institute* (November 1924): 1876–78. Reprint of article in the *Baltimore Sun*, 2 September 1924.
1925. "Effect of Aircraft on Future Warships." *Proceedings of the U. S. Naval Institute* (January 1925): 154–56. Reprint of article in the *Baltimore Sun*, 3 November 1924. "End of Giant Dreadnoughts." *Proceedings of the U. S. Naval Institute* (March 1925): 467. Reprint of article in the *Baltimore Sun*, 23 December 1924.
1926. "Réflexion sur la conduite des opérations combinées." *Revue maritime* (May 1926): 594–626; (June 1926): 734–67; (July 1926): 62–79. "Les noms de bateaux." *Le moniteur de la flotte* (14 August 1926): 1.
1927. "Les idées militaires contemporaines et la formation de l'officier." *Revue de Paris* (1 May 1927): 93–113; (15 May 1927): 328–49 (Chapter 7, *Mélanges*).
1928. "La modernisation de l'éperon." *Revue maritime* (January 1928): 1–21; (February 1928): 191–222 (Chapter 5, *La Liaison des armes sur mer*).
1929. *Théories stratégiques, vol. 1: Généralités sur la stratégie.*
1930. *Théories stratégiques, vol. 2: La manœuvre stratégique.*

"La guerre sous-marine allemande." *Revue de Paris* (15 September 1930): 344–66.
1931. *Théories stratégiques, vol. 3: Les facteurs externes de la stratégie.*
1932. "The Weapon of the Weak. A French View." *Journal of the Royal United Services Institution* (November 1932): 737–43.
1933. *Théories stratégiques, vol. 4: Les facteurs internes de la stratégie.*
1934. "Le blocus." *Revue maritime* (May 1934): 289–322 (vol. 5, part 1, *Théories stratégiques*).

"Devait-on attaquer les Dardanelles?" *Revue maritime* (July 1934): 1–37 (vol. 5, part 4, chapter 3, *Théories stratégiques*).

"La campagne de Salonique." *Revue maritime* (November 1934): 577–98; (December 1934): 739–64 (vol. 5, part 4, chapter 5, *Théories stratégiques*).
1935. *Théories stratégiques, vol. 5: La mer contre la terre.*

1937. *De Gengis Khan à Staline, ou les vicissitudes d'une manoeuvre stratégique (1205-1935).*

"Mer-terre-air." *Revue militaire générale (July 1937): 13-28.* ("Importance variable de la maîtrise de la mer," vol. I, 118-28, *Théories stratégiques*, 2nd ed.). *Théories stratégiques*, vol. I: *Généralités sur la stratégie*, revised and expanded second edition.

"Les servitudes de la stratégie." *Revue militaire générale (August 1937): 209-24.*

"Réflexions sur le danger aérien." *Revue militaire générale (October 1937): 403-32.* ("Le facteur aérien," vol. I, 418-44, *Théories stratégiques*, 2nd ed.).

1939. *Théories stratégiques*, vol. 2: *La manoeuvre stratégique*. Revised and expanded second edition.

"Les liens des diverse stratégies (Un cas concret)." *Revue des questions de Défense Nationale (May 1939): 45-73 (Chapter 1, Mélanges).*

1942. "L'Afrique française ou la revanche de la terre." *Mers et colonies (April-May 1942): 3-5.*

1945. "Les liens des stratégies." *Revue de défense nationale (July 1945): 6-22.*

"Aperçus sur la bombe atomique." *Revue de défense nationale (October 1945): 466-73.*

1946. "De quelques aspects militaires de la géographie." *Revue de défense nationale (February 1946): 147-61; (July 1946): 3-16 (Chapter 2, 32-51, Mélanges).*

1947. "Océans et mers étroites." *Revue de défense nationale (February 1947): 159-71 (Chapter 2, 89-112, 121-24, Mélanges).*

"Du déterminisme géographique." *Forces aériennes françaises (February 1947): 591-603 (Chapter 2, 64-75, Mélanges).*

"Marine et nation." *Revue maritime (April 1947): 410-33 (Chapter 9, first version of Mélanges).*

1948. "Les arrières." *Revue de défense nationale (January 1948): 3-20; (January 1949): 3-20 (Chapter 4, Mélanges).*

"La mer et la liberté du monde." *Recueil de l'Académie des jeux floraux (1948): 139-62.*

"La pure doctrine." *Forces aériennes françaises (December 1948): 307-31.*

1949. "Le haut enseignement militaire." *Forces aériennes françaises (March 1949): 55-76.*

1950. *La manoeuvre au plan défense nationale.* *Revue de défense nationale (January 1950): 3–17.*
1951. *“Toujours la revanche du barème.”* *Revue de défense nationale (June 1951): 696–99.*
1952. *“L’Afrique et la stratégie française.”* *Revue de défense nationale (May 1952): 23–34 (Chapter 4, 184–200, Mélanges).*
1953. *“En Méditerranée avec le Pentagone.”* *Revue de défense nationale (August–September 1953): 123–34.*
1954. *“La Russie et la mer.”* *Revue maritime (July 1954): 843–56.*
1955. *“Moscou, rempart de l’Occident.”* *Revue de défense nationale (February 1955): 129–43.*
- “Quelques aspects stratégiques de la guerre d’Indochine.”* *Revue de défense nationale (December 1955): 523–38.*
1959. *“Sa majesté la surface.”* *Revue de défense nationale (April 1959): 604–15. Partial republication in Chapter 2, 42–47, Mélanges.*
1967. *Partial republication, Revue de défense nationale (April 1967): 585–89.*
1970. *“Marine et nation.”* *Revue maritime (May 1970): 581–94. (Chapter 9, 401–13, Mélanges).*
- “Le cas géostratégique français.”* *Revue de défense nationale (October 1970): 1526–38. Extract from Chapter 9, Mélanges.*
1976. *Mélanges stratégiques (Théories stratégiques, vol. 6). Preface by Rear Admiral Lepotier.*
1991. *La Liaison des armes sur mer. Edited by Hervé Coutau-Bégarie.*

Las Bases Doctrinarias de Raoul Castex

La aportación de Raoul Castex es muy basta, como lo demuestran los siete tomos que constituyen su magna obra¹⁰ y otros escritos que se enlistan al final de este capítulo. Por su amplitud y volumen, solo se mencionarán

¹⁰ Las Teorías Estratégicas están compuestas por cinco tomos, aparecidos entre 1929 y 1935, más un volumen póstumo, publicado en 1976 bajo el título *Mélanges Stratégiques*, T. VI. Castex había, igualmente, preparado unos complementos que acaban de ser publicados con el título de *Fragments Stratégiques* y se podrían considerar el T. VII que también contiene el índice general de toda la obra. Existe una publicación en francés más reciente (junio 1999) de editorial ECONÓMICA.

los temas sobre los que escribió y se rescatarán algunos tópicos tanto de las Teorías Estratégicas (los siete tomos) comentadas por Hervé Coutau-Bégarie, como del libro resumido y traducido al idioma inglés que elaboró Eugenia Kiesling¹¹ en 1994 sobre la obra del almirante.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, cuando Castex escribió las *Théories Stratégiques*, visiblemente tomó prestado de Alfred Mahan el método histórico en lo que se refiere a la centralidad del dominio del mar en la historia humana y la primacía de la flota de acorazados, aunque buscó ofrecer una teoría más completa.

Mahan había prescrito sus conceptos sobre el poder naval solo para las naciones aptas en la búsqueda del poder naval; sin embargo, Castex también escribió para aquellos países donde el mando del mar era imposible o irrelevante, con el sentido de que para algunas naciones los asuntos navales ocuparían un lugar menor en la estrategia y en el entendido de que el poder naval es simplemente uno de los muchos componentes de una gran estructura a la que Castex llamó 'estrategia general'.¹² Por ello en su obra *Théories Stratégiques* aborda la estrategia como un todo y no solo a la estrategia naval¹³ (Kiesling, 1994).

Dentro de esta perspectiva es importante y, sería deseable, rescatar todo el material que Raoul Castex escribió, de hecho, Hervé Coutau-Bégarie fue el principal especialista en la materia y mencionó en diversos textos esta idea en la tradición francesa del pensamiento naval y, también mundial, existía desafortunadamente un amplio vacío del legado que dejó Castex (Coutau-Bégarie, 1985).

Las aportaciones más valiosas que llevó a cabo el almirante Castex fueron las siguientes: 1) revisión del dominio del mar; 2) sintetizar los diferentes métodos que existían en el periodo de entre guerras para abordar la

¹¹ Nació en Austin, Texas y creció en el norte de California. Se graduó de la Universidad de Yale en 1978 con una licenciatura en historia y obtuvo una segunda licenciatura, en historia antigua y filosofía de Wadham College, Oxford. Obtuvo un doctorado en historia militar europea moderna en la Universidad de Stanford. Después de una beca post-doctoral en el Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, tomó una cátedra auxiliar en historia moderna francesa y militar en la Universidad de Alabama. En 1995, se mudó a West Point para enseñar historia militar. Durante su mandato en West Point, fue secundada en el Colegio de Guerra del Ejército de EE.UU. (Como Presidente de Harold K. Johnson en 2000-2001), la Academia de Fuerzas de Defensa de Australia, la Academia Militar Nacional de Afganistán y la Academia Militar Nacional de Kazajstán en Astana.

¹² Traducción propia del libro citado de Eugenia Kiesling.

¹³ El término "Estrategia Marítima" tiene una mayor amplitud y un mayor nivel que el de "Estrategia Naval", puesto que no solo involucra los aspectos contenidos en esta última, sino todos aquellos relacionados a la explotación del medio marítimo para contribuir al desarrollo económico y social de un país, y su ubicación en el plano internacional; por tanto, afecta a todos los campos de acción del Estado.

estrategia; 3) generalidades acerca de la maniobra estratégica; 4) la ofensiva y la defensiva; 5) apreciaciones geopolíticas sobre el mar y la tierra.

Cuadro 1: Contenido Teórico-Metodológico.

<p>Parte I: Generalidad de la Estrategia.</p> <p>1. Generalidades sobre la estrategia.</p> <p>2. Comunicaciones marítimas.</p> <p>3. Revisión de la noción de dominio del mar.</p> <p>4. Primera aproximación de una teoría para la conducción de operaciones.</p> <p>5. Segunda aproximación de una teoría para la conducción de operaciones.</p>	<p>Parte II: Maniobra estratégica.</p> <p>6. Generalidades acerca de la maniobra estratégica.</p> <p>7. Operaciones Alemanas en el Mar del Norte (1914-1916).</p> <p>8. Operaciones Alemanas en el Mar del Norte (1914-1916) (continuación).</p> <p>9. Maniobra estratégica en nuestros días.</p>
<p>Parte III: Factores externos.</p> <p>10. La acción de la política sobre estrategia.</p> <p>11. La reacción de la estrategia sobre política.</p> <p>12. El compromiso menos malo.</p> <p>13. La influencia de la geografía en la guerra naval.</p> <p>14. Expansión colonial y estrategia naval.</p>	<p>Parte IV: Factores internos.</p> <p>15. La ofensiva.</p> <p>16. La defensiva.</p> <p>17. El ataque y la defensa de las comunicaciones.</p>
<p>Parte V: El mar contra la tierra.</p> <p>18. Operaciones combinadas en estrategia.</p> <p>19. La teoría de la perturbación.</p> <p>20. El Perturbador y el mar.</p>	

Fuente: Elaboración y traducción propia.

En este contexto, la oposición que se dio entre el método histórico, representado por Alfred T. Mahan, Phillip H. Colomb y Julien S. Corbett, y el método material de diversos grupos, que se reunieron bajo la denominación genérica de la *Jeune École*; constituye toda la historia del pensamiento naval moderno, cualquiera que sea, estratégico o táctico, y domina en amplia medida el eterno conflicto entre la guerra de corso y la batalla.¹⁴

¹⁴ Giambierardino propone una tripartición: “método histórico..., método realista (que) quería ser resueltamente anti-histórico y querría basarse de modo exclusivo en el examen analítico de la realidad presente: circunstancias políticas, condiciones geográficas y estratégicas, intereses de los posibles beligerantes, fuerzas antagonistas, método científico (que no es más que), el

Sin embargo, la lucha e incluso simplemente la existencia de esta querrela de métodos es muy poco conocida. Las divergencias en estrategia y en los medios por adoptar fueron percibidas como causas de conflictos doctrinales y no como simples consecuencias de una elección metodológica fundamental.

Castex conoció y asimiló perfectamente este conflicto de métodos, y sin duda, por ello acertó y rebasó esta oposición, y construyó una teoría sintética (Couteau-Bégarie, 1987), donde reunió el método de tipo deductivo, de la generalidad a la particularidad, que utilizaba Mahan¹⁵ y de acuerdo a sus conocimientos empíricos, de lo particular del caso francés a la generalidad.

A continuación, siguiendo la distribución y el orden que sugiere Eugenia Kiesling (véase cuadro 1), se revisarán de manera breve algunas de las propuestas teórico-metodológicas de Castex.

Revisión del dominio del mar y síntesis del pensamiento estratégico de Castex

Para entender la propuesta teórica de Castex es importante observar la siguiente figura para insertar sus reflexiones en los niveles que corresponden.

De acuerdo a la figura anterior, Castex se ubicó en los tres cuadrantes planteados por André Beaufré, Carl von Clausewitz y Liddel Hart, es verdad que su concepción de las Teorías Estratégicas tuvo como telón de fondo el contexto de entre guerras y aunque algunas de sus reflexiones ya no son vigentes, sobre todo en lo que concierne a los adelantos tecnológicos, otras siguen provocando asombro por su aplicabilidad en los tiempos actuales.

Por ejemplo, después de la Primera Guerra Mundial, la armada francesa se debilitó, dado que durante el conflicto había usado pocos barcos pues la prioridad estaba en las operaciones terrestres. Castex descubrió que, en lugar de enfocarse en una batalla decisiva, como aconsejaba Mahan, a la que los alemanes, conscientes de su inferioridad no se arriesgarían, Francia tenía que concentrarse en la protección de sus líneas de comunicaciones marítimas¹⁶ que iniciaba

método histórico-inductivo al que únicamente viene a añadirse una pretensión de exactitud y adivinación, sin que esta se haya logrado jamás». Almirante Oscar di Giambierardino, (*L'Art de la guerre sur mer*, París, Payot, 1939, pp. 16-20-23.)

15 Basando sus pensamientos a través de una serie de estudios de historia naval universal como de asuntos de ocurrencia internacional. La Historia enseñaba que aquel que podía dominar el mar, también podía dominar a sus enemigos. En esa época, el poder naval constituía el medio más importante para controlar el destino de las actividades de una nación, al igual que el de sus rivales de ultramar.

16 La costa es ante todo una frontera militar. Como lo expresó el geógrafo alemán Friedrich Ratzel

por sus costas. Esta es una excelente referencia para países como México, de carácter bioceánico.

Figura 1. Los Niveles de la Estrategia.



Fuente: Elaboración propia, apoyo en *Apuntes de Estrategia Naval*.

La síntesis que lleva a cabo Castex sobre el pensamiento estratégico general, comprende tres planos:

- En primer lugar, contempla el pensamiento estratégico de la Edad de Oro y las innovaciones técnicas del Siglo XIX, dimensiones comúnmente reconocidas, tanto por Bernard Brodie como por Geoffrey Till.
- En segundo lugar, viene la síntesis de la estrategia naval y la gran estrategia, pues para un habitante continental como Castex, la estrategia no se podía reducir a su componente naval, mientras que el problema principal de su país provenía de las tierras del interior (Alemania); es decir un conflicto de orden político. Por ello, una de las sugerencias que hizo fue reinsertar la estrategia naval en una estrategia general que admitiera que lo primero es lo terrestre por la fuerza de las circunstancias. Además, al no existir una estrategia marítima claramente reconocida y formulada en los altos escalones de la conducción nacional, podía caerse en el error común de tomar a la estrategia naval como sinónimo de estrategia marítima, lo que debe ser evitado (De Izcue, 2012).
- En tercer lugar, desde el punto de vista del profesor Coutau-Bégarie, Castex trabajó arduamente en la síntesis de dos métodos, que hasta el momento eran opuestos, el método histórico y el método positivista¹⁷

en su obra Geografía política: La frontera marítima constituye el ideal de la frontera política. Aísla, conserva y cede al mismo tiempo acceso a todo el mundo. La palabra litoral no apareció hasta el final de Siglo XVIII.

¹⁷ El positivismo surgió en Francia en el inicio del Siglo XIX con la afirmación de que el conocimiento científico es la única forma de conocimiento verdadero. La corriente positivista promueve el

o material. Théodore Ropp, fue un historiador de estrategia naval que percibió esta situación desde 1943, pero no trabajó en ella; después de él nadie volvió a examinar el problema hasta Castex. Es aquí donde se encuentra la aportación más importante y duradera de Castex¹⁸ a la estrategia marítima, lo que hace de él no solamente un continuador de las premisas navales de su época, sino más bien un teórico de profunda originalidad (Couteau-Bégarie, 1987).

Desde esta perspectiva, llegamos al punto más importante, pero también el más desconocido de la síntesis castexiana. La reflexión metodológica impregnó todo el trabajo que plasmó en las *Théories Stratégiques*. En ellas vuelve a examinar la teoría creada por Mahan, a la luz de las críticas al sistema hechas por Corbett y la **Joven Escuela**. Por ello, la síntesis va a operarse en dos planos distintos, pero complementarios.

En el primero se encuentra la historia. La crítica que realizó Castex al sistema fue gracias a la influencia que recibió de Corbett y de esta forma leyó las enseñanzas de la Primera Guerra Mundial. Por ello, Castex experimentó profundamente el peso Corbetiano¹⁹, tal como se puede apreciar en la cita textual de la obra *Teorías Estratégicas*, Tomo I, citado a su vez en el libro de Hervé Couteau-Bégarie (1987):

Me ha hecho atravesar una intensa crisis intelectual y casi moral. He sentido vacilar las columnas del templo. He descendido profundamente para verificar los cimientos. He constatado que dejan mucho que desear y que se encuentran resquebrajados. Por mi cuenta he revisado, reparado y modificado su infraestructura. Después he subido con tranquilidad por la solidez del nuevo edificio y he reconocido, a pesar de tantos reveses, esta desconcertante circunstancia que me había obligado a tan desagradable, pero útil vuelta sobre mí mismo (Couteau-Bégarie, 1987, p. 90).

¿Qué proponía Corbett? Proporcionó una guía más completa para el control del mar, a diferencia de la insistencia de Mahan en vencer la flota hostil, Corbett consideró que los fines políticos diferentes requerían

culto a la ciencia, el mundo humano y el materialismo en detrimento de la metafísica y el mundo espiritual. A partir de ese saber, se pueden explicar cosas prácticas, como las leyes de la física, de las relaciones sociales y de la ética. Es también una clasificación totalmente cientifista del conocimiento y de la ética humana, donde se desconfía de la introspección como medio de alcanzar el conocimiento.

18 Esta triple síntesis hace de las *Théories* la cima del pensamiento estratégico naval. Ningún autor lo ha hecho mejor, ni tampoco lo ha igualado hasta el presente. Por esto Castex ofrece el punto de partida más sólido para una teoría de la estrategia naval en la era nuclear. Es conveniente por ello pararse un poco en los componentes de esta síntesis.

19 Corbett llama “estrategia marítima” a la unión de la estrategia naval y la estrategia terrestre, a lo que Castex llama precisamente «estrategia general».

fórmulas y grados diferentes para el control del mar. En concordancia con su visión, menos categórica del dominio y la perspectiva más amplia del lugar del poder marítimo en el poder nacional, Corbett era más capaz que Mahan al adaptar su método a las tecnologías emergentes y a la escena política del mundo cambiante, donde ninguna marina dominaría en el sentido británico (Uribe Cáceres, 2016).

El segundo plano sobre el que se va a desarrollar la síntesis *castexiana* es mucho más complejo porque representa, tal como lo notó Théodore Ropp desde 1943, “la mejor síntesis de pensamiento de Mahan y la Joven Escuela” (Ropp, 1982). ¿Qué significa esto? Castex identificó de forma sencilla el conflicto doctrinal desencadenado por la Joven Escuela a fines del Siglo XIX con una querrela entre partidarios por la utilización del acorazado y partidarios del torpedero, sin darse cuenta que lo sustancial del enfrentamiento yacía en un problema fundamental del método.

De acuerdo con la estrategia naval dos vías son posibles: el método histórico, de hecho, geohistórico, que ofrece una visión de conjunto de la continuidad de los fenómenos inmutables que quedan como fondo de la escena frecuentemente enmascarada por la agitación de los primeros planos. Esta fue la vía frecuentemente utilizada por Mahan y Corbett, el estudio de la historia militar en el pasado recomendada por los grandes capitanes como esencial para dar ideas justas sobre la manera de conducir hábilmente las guerras en el futuro, proceder con este tipo de estudio histórico y crítico, para sacar las lecciones dadas por la experiencia de las guerras marítimas en el tiempo de los veleros, era no solamente útil, sino necesario (Mahan, 1890).

Antes de 1914, este método gozó de mucha aceptación y los autores rehusaron admitir otro. Así, para el almirante Darrieus no existió método más fructífero para aprender y, sobre todo, comprender el arte militar, estaba inscrito en un esquema de estrategia clásica, según la figura 1.

A pesar de los profundos cambios inducidos por la Primera Guerra Mundial, Herbert Richmond permanece fiel a esta vía y trata de extraer de ella principios inmutables. Pero de acuerdo con Castex, también era viable utilizar el método ‘positivista’ o ‘material’, y que fue precisamente el que prefirió la *Jeune École*, en virtud de que abordaba el ‘hecho’ técnico y por ello es puesto en primer plano.

El surgimiento del pensamiento material fue provocado por las propiedades de una máquina en servicio o de un artefacto nuevo. De cara al método histórico, los partidarios de la Joven Escuela denunciaron la ‘pereza de espíritus’ de la escuela histórica, lo que significaba enunciar principios de

una extrema generalidad remitiéndose a ellos para proporcionar buenos resultados cada vez que se consideraba necesario, sin tomar en cuenta la variable tecnológica que se presentaba en cada caso particular.

Gracias al periodo de entre guerras mundiales, Castex tuvo a su disposición una zona de observación infinitamente más vasta que la que tuvo Mahan, a través de la cual pudo medir los profundos cambios introducidos por el submarino, e incluso en una cierta medida por el avión. Según su pensamiento, el dominio del mar debía contemplar el dominio submarino y el dominio aéreo. Desde el primer tomo de las *Théories*, afirmó con fuerza que la superioridad aérea era una condición necesaria para la total superioridad en el mar. Es parte integrante de esta, por lo tanto, el dominio del mar debería comprender ahora el dominio aéreo (Coutau-Bégarie, Hervé, 1999).

De acuerdo a Coutau-Bégarie, las *Théories Stratégiques* contienen importantes intuiciones, de las que muchas son proféticas. Así Castex había anunciado, en términos bastante precisos, el ataque japonés sobre Pearl Harbor:

Los ataques aéreos contra las bases navales y las fuerzas flotantes tendrán probablemente lugar desde los primeros momentos de una guerra, pero es preciso esperar a ver reeditar por vía aérea ataques como el de los japoneses a los rusos el 8 de febrero de 1904 (Couteau-Bégarie, 1987).

Sin embargo, respecto al portaviones, a Castex le faltó más pericia y pensó que los principios democráticos se oponían irrefutablemente a la utilización de esta nave. En conjunto logró empíricamente percibir y analizar bien el impacto de las transformaciones introducidas por el submarino y el avión. Toda su vida permaneció atento a las novedades, como lo demuestra la publicación que realizó en octubre de 1945, intitulada los *Aperçus sur la bombe atomique*, de los cuales se puede entresacar el primer esbozo de lo que será conocido después con el nombre de teoría de la difusión proporcional (Castex R., 1945).

El método de la escuela histórica significaba una unidad completa. A la inversa el método de la escuela material, a causa de la naturaleza analítica de su corriente de ideas, se subdividió en tantas escuelas como ejércitos pueden existir. La marina francesa anterior a 1914 sufrió bastante con esta querrela metodológica: la alternativa de los partidarios y de los adversarios de la Joven Escuela prohibió, en estricto sentido, una evolución continua y acentuó su retraso con relación a sus rivales británicos y alemanes, que tenían una doctrina estable.

Castex percibió perfectamente el problema y estableció con más rigor que sus predecesores, una separación entre principios y procedimientos. Para él, los principios de la estrategia formaban una reunión de verdades bastante evidentes, nacidas de la experiencia del pasado y de las relaciones de causa-efecto, como se ha podido constatar en diferentes manifestaciones de las actividades militares a través de los tiempos. Los principios son independientes de los instrumentos de la acción. Este era un cuerpo de doctrina permanente y fue con el método histórico que vuelve a mostrar la evidencia de estos principios, enseñando su aplicación en casos concretos (Couteau-Bégarie, 1987).

Para los procedimientos, Castex afirmó que son los medios, los datos de empleo y los factores técnicos que se utilizaron para aplicar los principios. Toda la dificultad de la resolución de los problemas militares consiste, precisamente, en llevar a cabo un procedimiento conveniente, una aplicación satisfactoria de los principios en un caso particular. Los procedimientos estratégicos dependen evidentemente de los artefactos y, por consiguiente, del tiempo y del medio; constituyen la parte variable de la estrategia y, esencialmente, del método material (Coutau-Bégarie, 1985).

A partir de esta distinción la solución es simple: la estrategia vive a la vez de principios y procedimientos; las dos corrientes, histórica y positiva, deben unirse y combinarse armoniosamente. Cada una de ellas es necesaria a la otra; ninguna es suficiente por sí misma. Sin un material conveniente el planteamiento estratégico es frecuentemente impotente. Sin principios motrices elevados, el rendimiento de un excelente material corre el riesgo de resultar mediocre. Por tanto, en la labor formativa del personal militar, Castex recomendó la importancia de inspirarlos con principios que los impregnaran en gran parte, haciendo una llamada a la corriente histórica y también trataran de conseguir un pleno conocimiento de los artefactos y de los procedimientos para que practicaran ambos métodos con gran soltura (Castex R., 1976).

En realidad, Castex no solamente combinó el método histórico y el material; además incluyó sus conocimientos empíricos de acuerdo a la realidad nacional de su país de manera interna, en colindancia con Inglaterra y Alemania; así como el papel que jugó en las dos guerras mundiales, ese otro método fue inductivo o cualitativo, de lo particular a lo general.

Generalidades acerca de la maniobra estratégica

En lo que concierne a las modalidades de la estrategia, de acuerdo con Castex existen modos fundamentales que pueden ser combinados de múltiples maneras; por ejemplo, sabemos que solo se necesitan

64 posiciones y seis piezas diferentes para generar, en ajedrez, combinaciones en un número prácticamente infinito. La estrategia y la táctica no son la excepción a la regla, se pueden reducir a dos o tres elementos fundamentales, cada uno de los cuales encontrará un enfoque particular para el arte de la guerra, entendiéndose que, si uno de ellos es a menudo dominante, es raro sin ser imposible, que sea exclusivo de los otros dos. Muy a menudo, se combinan en proporciones que varían en cada caso. Uno de los problemas mayores de toda estrategia es encontrar el equilibrio ideal entre estos componentes dependiendo de la situación concreta, es decir, del enemigo presente, los medios disponibles y los objetivos a alcanzar²⁰ (Coutau-Bégarie, Hervé, 1999).

La maniobra es la antítesis de la teoría del shock²¹. Ella tiene como base el movimiento. Según la fórmula de Castex “maniobra es revolver las cosas inteligentemente para crear una situación favorable” (Coutau-Bégarie, Hervé, 1999). En lugar de abordar al enemigo de manera frontal, la maniobra tiene como objetivo actuar sobre los puntos débiles, desbordarlo, rodearlo, para cortar sus bases de suministro; en otras palabras, desorganizarlo o disociarlo hasta el punto que pierda su capacidad de combate.

El primero en recomendar la utilización de la maniobra fue Sun Tzu, en la guerra, el general recibe las órdenes del soberano. Habiendo reunido un ejército y movilizó sus fuerzas, debe mezclar y armonizar los diversos elementos antes de establecer el campamento. Luego viene la maniobra táctica, nada es más difícil, la dificultad de la maniobra táctica consiste en transformar el tortuoso camino recto y la mala suerte, en la suerte. Entonces, para tomar un camino largo y sinuoso, después de haber sacado al enemigo del camino e, incluso, si toma el inicio después de él, es que haga arreglos para alcanzar el objetivo antes de mostrarle el conocimiento del dispositivo de desvío²² (Hagy, 2015).

De acuerdo con la cita anterior, la maniobra fue la prerrogativa de los grandes jefes de guerra, porque requiere un dominio de la estrategia más grande que el shock o el fuego. Se necesita una gran virtuosidad, no solamente en el mantenimiento de las fuerzas sino también en la evaluación de las vulnerabilidades del enemigo, la información es un componente esencial de la maniobra. Pero la maniobra supone cierta libertad de acción.²³ Cuando la desproporción de fuerzas es demasiado

20 Traducción propia del francés al español.

21 El shock tiene como objetivo desorganizar o destruir al adversario mediante la implementación de una masa que actuará con la mayor violencia.

22 Traducción propia del francés al español.

23 Si uno de los beligerantes cuenta con un grado considerable de libertad de acción, significa que se encuentra en condiciones de actuar con entera libertad respecto a los siguientes aspectos de su accionar y sin el efecto negativo de restricciones en medios, informaciones, condiciones meteorológicas, u otros: ¿Qué hacer? ¿Contra qué objetivo? ¿Con qué fuerzas? ¿Contra qué

grande o la fuerza del enemigo es demasiado fuerte, difícilmente se puede implementar (Glantz, 1991).

La historia señala algunos intentos que lograron los efectos deseados al engañar al adversario presentando las situaciones ficticias requeridas. Siguiendo la definición de Castex, la maniobra de 1805, creada por Napoleón, constituye un ejemplo de ingenio y acierto por el desconcierto y confusión producidos en la flota británica; su falta de éxito se debió a otras circunstancias ajenas a su concepción. Otro ejemplo interesante constituye la flota de von Spee en el Pacífico durante la Primera Guerra Mundial. La sagacidad, firmeza y poderosa voluntad del almirante Conde von Spee, a través de sus numerosas operaciones contra los intereses enemigos, mantuvieron en permanente actividad y dispersos a la mayor parte de las unidades adversarias en el océano Índico, aguas del Lejano Oriente y del océano Pacífico.

Por otro lado, al analizar la maniobra durante la batalla de Midway, esta representa un ejemplo muy claro respecto a la acertada concepción y conducción por parte del Mando Naval de EE.UU. en el Pacífico. La flota japonesa fue evidenciada, engañada, dispersada, debilitada, desgastada y, finalmente, dañada severamente, siendo rechazada y obligada, por fuerzas más débiles, a retirarse a sus aguas metropolitanas (Aguirre, 1994). La reflexión sobre la maniobra estratégica naval es una aportación teórico-conceptual a las modalidades de la estrategia que Castex realizó desde el método histórico de la estrategia general y que posteriormente, es decir, en nuestros días tendrá mucha influencia en el medio naval (Couteau-Bégarie, 1987). Sobre este tema adelantamos que se desarrollará en el apartado correspondiente.

Una visión geopolítica, estratégica y geoestratégica particulares

La concepción espacial que tenía Castex era muy singular y destaca desde la propia concepción que tenía del mar. ¿Qué es el mar? Es un espacio con funciones múltiples, puede ser considerado como una frontera que marca el fin del espacio terrestre, lugar de residencia habitual del hombre; como una fuente de riqueza, es decir, durante siglos, como una reserva inagotable de peces y, por fin, como un camino que reúne, más que separa, los continentes, las regiones más alejadas, las más diversas.

Pero durante largo tiempo la función esencial del mar será servir de «medio de comunicación», en ciertos momentos ha llegado a adquirir una especial relevancia en nuestra sociedad, hasta el punto de hablar a menudo de una civilización de componente marítimo. Esta tendencia hacia lo marítimo es inexorable, afecta a todos los países, tanto a los del Oeste como a los del

fuerzas? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?

Este, tanto a los del Norte como a los del Sur. Es por ello, que para Castex esta era la verdadera concepción, la única que realmente permite darse cuenta del papel del elemento líquido en los asuntos humanos.

Bajo esta perspectiva, su pensamiento se centró en la misión que las fuerzas navales debían tener, que no es otra que ‘el dominio de las comunicaciones’ susceptibles de suministrar todos los beneficios que pueden esperarse del mar (Couteau-Bégarie, 1987). No era el dominio del mar, sino el dominio de las comunicaciones, rutas de navegación comercial o puntos de apoyo.

Gracias a su inquietud metodológica y a la influencia de Corbett, Castex se atrevió a cuestionar las ideas de Mahan en varios aspectos. Como sería el caso que, a diferencia de Mahan²⁴, Castex no pensaba que la lucha entre la tierra y el mar tuviera un resultado definido siempre a favor del mar. En su opinión, la solución es más compleja, ya que ante una acción desde el mar contra la tierra se sucede una reacción en sentido contrario, de la tierra contra el mar, cuyo efecto es variable, pero creciente como resultado de los avances tecnológicos. En consecuencia y, teniendo en cuenta que cada caso es diferente según sea la relación de fuerzas, no resulta posible deducir algo determinista basándose en la historia. Esa relatividad en el resultado proviene precisamente de los avances tecnológicos aplicados, ya sea en la tierra o en el mar, en cada caso particular.

El primer principio que revisó fue ‘el dominio del mar’ y lo que implicaba, tanto en la reflexión geopolítica con razonamiento geográfico-espacial, como en el contexto de los planes de acción, geoestrategia marítima, que se deben desplegar para obtener un objetivo o meta estratégica naval. Desde la óptica del razonamiento geográfico-espacial, la palabra ‘dominio’ parece un poco ambiciosa y puede uno preguntarse si no sería más exacto hablar de ¿cómo los ingleses lograron el ‘control de las comunicaciones’?, expresión que se aproxima más a la realidad y que tiene la ventaja de englobar las comunicaciones neutrales con las reservas con que es preciso hablar con respecto a esto (Castex, 1999).

²⁴ Mahan olvidó la dimensión terrestre de la estrategia, de poco interés para él, puesto que el mar siempre había dicho la última palabra. “El que domina el mar, domina todo”, decía Temístocles en el Siglo V a.C.; en el XVII, el caballero de Razilly, inspirador del cardenal Richelieu, proponía una afirmación menos dogmática: “el que domina el mar posee un gran poder sobre tierra”. Así quedan planteadas las dos concepciones, determinista y posibilista, de la potencia marítima. Entre estas dos tesis no hay más que una diferencia de gradación, no de naturaleza. La ateniense descuida la dimensión continental, porque toda la potencia de su ciudad viene del mar. La francesa, al contrario, limita el poder del componente marítimo, pues es en el continente donde se cierne la amenaza más grave para Francia. Pero Temístocles y Razilly están de acuerdo en reconocer que la potencia de un Estado puede venir, total o parcialmente del mar.

Este control está limitado en el espacio, jamás ha existido un control general de las comunicaciones²⁵, solo ha habido controles locales sobre ciertas regiones más o menos numerosas y en el tiempo, de manera que, teniendo en cuenta su relatividad y sus imperfecciones, su costo local o de peaje, pueden resumir las consideraciones precedentes, diciendo que el dominio de los mares resulta del control de las comunicaciones marítimas esenciales.

Este control permite tener el libre uso de la mar, la cara positiva, pero también obliga a prohibirlo al adversario, la cara negativa, como lo realizó Inglaterra en su momento respecto a Francia. Su relatividad todavía se encuentra acentuada por la aparición del submarino y del avión. El dominio del mar se reduce desde ahora al dominio de la superficie (Castex R., 1999). Faltaba tomar en cuenta el portaviones: grandes barcos que permiten a los aviones despegar y aterrizar sobre su cubierta, la cual funge de plataforma.

Después de que finalizara la *Pax britannica*, la multiplicación de potencias marítimas, y con la aparición del submarino y del avión, parecen haber condenado la idea de la soberanía de los mares. Sin embargo, tal situación se reproduce al acabar la Segunda Guerra Mundial, esta vez en provecho de los Estados Unidos y de sus aliados. Hasta finales de los años cincuenta la *U.S. Navy*, con sus grandes flotas en servicio activo y su inmensa reserva de navíos desarmados, ejerció un dominio naval que no puede compararse más que con el de la *Royal Navy* en los años siguientes a Trafalgar (Brodie, 1958).

En nuestros días, el dominio del mar o la potencia marítima de Estados Unidos es innegable, posee la flota de guerra más grande del mundo²⁶;

25 En nuestros días, el uso del GPS proporciona el método más rápido y preciso para que los marinos puedan navegar, medir su velocidad y determinar su posición en todo el mundo con mayor seguridad y eficiencia. En la navegación marítima es importante que el capitán sepa su posición tanto en alta mar como en los puertos y vías de agua de denso tráfico. En alta mar, la posición exacta, la velocidad y la derrota son necesarias para asegurar que la nave llegue a su destino sin dilaciones y de la manera más económica y segura posible. La necesidad de contar con datos de posicionamiento exactos es aún más crítica en las llegadas o salidas del puerto, ya que el tráfico de naves y otros posibles peligros hacen más difícil la maniobrabilidad y, por ende, el riesgo de accidentes aumenta. Información oficial del gobierno de los Estados Unidos relativa al Sistema de Posicionamiento Global y temas afines.

26 El columnista del medio estadounidense *The National Interest* Kyle Mizokami compiló una lista con las cinco flotas más potentes del mundo. Estados Unidos se encuentra en primer lugar con un total de 288 barcos militares, la marina del país norteamericano está compuesta por el mayor número y diversidad de buques, indica Mizokami. De ellos, 10 son portaviones — más que cualquier otro país del mundo—, nueve son buques de desembarco, 22 cruceros, 62 destructores, 17 fragatas y 72 submarinos. Además de los propios buques, la armada de EE.UU. supera también en el número de efectivos con los que cuenta (323,000) y personal activo, cuyo número asciende a 109,000 personas, destaca el autor del artículo. Su flota aérea también tiene

sin embargo, hasta el momento sigue siendo limitada porque el poder es cada vez más difuso y difícil de sostener en la actualidad²⁷.

Castex propone tres tipos de razonamiento geográfico-espacial o geopolítico, en las Teorías Estratégicas: **el mar contra la tierra, la tierra contra el mar y la Interacción del mar y la tierra o 'teorema de Castex'**. En cada planteamiento aportó una serie de reflexiones que muestran las posibles formas de operar para los países, sean o no potencias marítimas o terrestres, tanto a nivel estratégico como geoestratégico.

El mar contra la tierra

Siguiendo el pensamiento del almirante Castex, el interés geopolítico de los Estados va a concentrarse, o debería centrarse, sobre las líneas de comunicación marítima, pues tal que como lo señaló 'el mar', desde el punto de vista de las comunicaciones, no es más que una superficie de interés idéntico en todos sus puntos y homogénea en cuanto a su importancia. Las vías marítimas no están igualmente distribuidas en toda su extensión (Castex, 1999). Parafraseando a Mackinder 'el que domina las líneas de comunicación domina el mar'.

Este dominio puede adoptar dos formas que Castex no distinguió, pero que Mahan había diferenciado, siendo la primera absoluta, en inglés *sea supremacy*, que puede traducirse por 'supremacía de los mares'. Gracias a ella, un país o una alianza podrían controlar totalmente las comunicaciones marítimas. Sin embargo, Castex calificó esta situación de utópica, decía que, para realizarla en todas partes, todas las flotas del mundo reunidas no serían suficientes. Además, era preciso contar con los países neutrales, que no se dejan fácilmente despojar de su derecho a circular.

En el contexto geoestratégico, el teatro de operaciones marítimo, a la inversa del terrestre, es, un territorio o un espacio extendido, constantemente recorrido por terceros extraños al conflicto, a pesar de una preeminencia a veces aplastante, el dominador de las comunicaciones jamás ha logrado impedir completamente a su enemigo el tener presencia en el agua. La historia suministra ejemplos de este hecho, sobre acontecimientos que parecían dar a uno de los beligerantes un dominio total del mar (Castex, 1999, p. 100). Aunque esto es cierto, se pueden dar situaciones en las que

un gran peso al contar con unas 3,700 aeronaves. De hecho, es la segunda fuerza aérea más grande del mundo. Fuente: Sputnik 12 de diciembre de 2019. Consultado el 22 de marzo de 2020 en: <https://mundo.sputniknews.com/defensa/201912121089626075-estas-son-las-5-Armadas-mas-poderosas-del-mundo/>

27 Para conocer la transformación tecnológica de potencias militares como Estados Unidos, consultar: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari86-2019-desarrollos-tecnologicos-militares-frente-nuevos-conceptos-operativos

un país obtiene la soberanía del mar con el solo hecho de la ausencia o de la renuncia de sus posibles competidores, tal vez México se encuentre en esta situación respecto a su vecino del norte.

La exigencia del dominio del mar siempre tiene el mismo peso para los países que dependen de sus comunicaciones marítimas. El problema de su adquisición y de su conservación sigue siendo la cuestión central de la estrategia general. La segunda máxima que Mahan afirmaba al respecto es que el dominio del mar no se podía obtener más que por la batalla y este postulado también lo va a refutar Castex cuando examinó la dialéctica de **la ofensiva y la defensiva**.

Como analista militar, Carl von Clausewitz definió propuestas que mantienen su validez hasta nuestros días, como el principio de la superioridad analítica de la defensiva²⁸. En el mar, parece que puede ocurrir lo mismo y lo notó el almirante Daveluy²⁹ a comienzos del Siglo XX afirmando que: «Es la potencia más débil la que ataca, y la más fuerte la que se defiende, puesto que la potencia naval está en relación con la grandeza de los intereses marítimos» (Develuy, 1905). Castex redescubre esta verdad estudiando la estrategia inglesa durante las guerras de la Revolución y del Imperio. Y con ello solo consolida su propia situación. Mas no ha conquistado a su adversario (Castex R., 1999).

Este principio es el mismo en la tierra y en el mar, si el resultado de la ofensiva es importante en cuanto a la adquisición del objetivo, a la afirmación de la superioridad; solo el resultado de la defensiva, aunque no conquiste y sea conservador, es realmente vital. Antes de acabar con el enemigo es preciso no ser exterminado por él (Coutau-Bégarie, 1985). Esta cita contiene elementos destacados, por ejemplo, la categoría de análisis del 'país perturbador', que se abordará más adelante. Por lo pronto, es preciso centrarse en la dialéctica del principio de la ofensiva-defensiva.

Castex estaba de acuerdo con la opinión de sus predecesores: la ofensiva es de carácter positivo, la defensiva es de carácter negativo, solo la ofensiva puede conducir a la ruptura del equilibrio definitivo, de donde resultará la victoria, porque la ofensiva es la única que tiene el carácter

28 La defensa no puede concebirse sin reacciones ofensivas, ya que estas constituyen uno de sus elementos indispensables. Aparentemente, el defensor lleva ventaja, pero la mera defensa es incompatible con la victoria. Si en algún momento la defensa resulta necesaria, debe considerarse como un paso previo al contraataque.

29 Es el autor de un trabajo estratégico considerable, pero a menudo se pasa por alto hoy. La armada francesa dio su nombre al premio que el Jefe de Gabinete otorga cada año para premiar el trabajo académico en humanidades y ciencias de la ingeniería relacionada con asuntos marítimos y navales. Cols bleus Marine Nationale, Estrategia almirante Develuy un estrategia desconocido, 3 de octubre 2017, consultado el 20 de marzo 2020 en: <https://www.colsbleus.fr/articles/9989> (Traducción propia).

transformador necesario. La defensiva es impotente para provocar el cambio, porque trabaja, en mantener el equilibrio ya que no puede conducir a la victoria y hacer cesar el *statu quo*, solo si va acompañada de una ofensiva ejecutada en otra parte.

Pero la superioridad de la ofensiva sobre la defensiva no se limita a estos rasgos genéricos y a esta diferencia de posibilidades. El que opera ofensivamente sabe lo que quiere, es relativamente dueño de sus movimientos, libre de elegir el punto en el que ejercerá su esfuerzo y el instante en que lo desencadenará. En general, la ofensiva alcanza un rendimiento mejor que la defensiva (Castex R., 1999).

En apariencia Castex reproduce fielmente las tesis de sus predecesores; en realidad dentro de sus escritos de la *Théories* realizó matices de forma discreta sobre dos formas de defensiva completamente diferentes: a) la defensiva del que tiene el dominio del mar y solo puede dedicarse a conservar su posición de dominio, y b) la del débil que tiene falta de medios y renuncia a discutir el dominio del fuerte³⁰. Este trabajo de reflexión constituye la evidencia del repudio que Castex sintió por los excesos de la doctrina naval francesa, antes de 1914, que solo contemplaba la ofensiva y se negaba tajantemente a tomar en cuenta la defensiva, aun cuando ambas concepciones están íntimamente ligadas.

La necesidad de la defensiva aparece, incluso, en medio de concepciones inspiradas del más grande espíritu ofensivo. Un plan ofensivo, en su conjunto, puede comportar la defensiva en ciertas regiones. Hay que entrenarse para la defensiva, pues a menos de una sobreabundancia de medios, muy rara, no es posible tener superioridad en el punto escogido más que prevaricando en otro lugar, lo que obliga a la defensiva en los sectores en cuestión. La maniobra estratégica y la economía de fuerzas, consecuencia de lo anterior, implican entonces la defensiva en algún sitio y esta, aunque la idea de maniobra sea resueltamente ofensiva (Castex R., 1999).

En opinión de Coutau-Bégarie puede decirse que la defensiva crea la libertad de acción indispensable para la ofensiva y la defensiva representa seguridad. Y no se puede emprender la ofensiva más que después de haber previsto la seguridad, es decir, las defensivas necesarias. Por otra parte, la relación de fuerzas hace que la ofensiva no siempre sea posible y que pueda uno verse forzado a adoptar la defensiva, en el caso más frecuente, cuando se produzcan variaciones continuas de potencia respecto al enemigo, podrá pasar a la ofensiva en los periodos favorables y tendrá

³⁰ El Almirante alemán Edward Wegener es uno de los raros autores que ha visto con claridad esta distinción en «Theory of naval strategy in the nuclear age», U.S. Naval Institute Proceedings, mayo 1972, p. 109.

que cerrarse en la defensiva cuando las circunstancias sean contrarias (Couteau-Bégarie, 1987).

Esta alternancia en el modo de conducción de las operaciones está lejos de considerar a la ofensiva y la defensiva como excluyentes, más bien los grandes capitanes o almirantes, a lo largo de la historia, las han utilizado en alternancia, según las circunstancias y el momento dado.

Entonces, ¿qué queda de la superioridad de la ofensiva? una voluntad: es necesario tender constantemente hacia la ofensiva, porque solo la ofensiva puede llevar a resultados decisivos. Esto ya es mucho, pero en la práctica, Castex no piensa en ella como el único modo concebible de operar. La defensiva encuentra sus derechos y se ve reconocida con la misma honorabilidad que la ofensiva. Sustituyendo a la única ofensiva de la ortodoxia *mahanista*, la pareja ofensiva-defensiva de Castex abre la vía a una estrategia bipolar que desemboca en el reconocimiento de las dos categorías de guerra naval (Couteau-Bégarie, 1987).

La tierra contra el mar

Castex también llevó a cabo una reflexión dialéctica de la tierra y el mar. En ello pone de relieve sus concepciones espaciales por la correlación de fuerzas que se da entre estos dos elementos y algunas estrategias interesantes que aún siguen vigentes. Mahan había establecido una relación simple: el mar puede actuar contra la tierra, mientras que la inversa no es cierta y, a la larga, el mar siempre termina por vencer en su lucha contra la tierra. Castex sustituye este esquema, demasiado superficial, por una relación a la vez dialéctica y compleja: la acción del mar contra la tierra obedece a una reacción de la tierra contra el mar, cuyo impacto tiende a crecer bajo los efectos del progreso técnico. El resultado de esta lucha entre la tierra y el mar no obedece a una ley general, varía en cada caso particular.

La acción del mar contra la tierra fue un tema que Castex abordó en el Tomo V de las *Théories*. Primero estableció la acción del mar contra la tierra que se describe en los siguientes términos: habiendo vencido en su superficie a los elementos flotantes enemigos y habiéndoles rechazado hacia la tierra, el mar está, naturalmente, llamado a tomar contacto con esta para paralizar y aprisionar a los citados elementos tanto como sea posible, para vencer sus últimas tentativas de actividad, para consolidar su dominio, bien se trate de la flota enemiga o de su navegación comercial y así realizar alguna acción para vencer a la fracción móvil antagonista.

La potencia marítima, está en su elemento, por ello tiene que elegir entre tres estrategias: el bloqueo, la red insular y el dispositivo oceánico.

- **El bloqueo:** tiene una connotación dual como acción y como objetivo, puede ser el último acto para la adquisición del dominio del mar o el primero de su explotación, se esfuerza a la vez en poner y conservar fuera de juego a la flota enemiga y en interrumpir las comunicaciones marítimas del adversario para producir un efecto principalmente de daño económico. Como objetivo, primero corresponde a la fase de adquisición, la acción del que bloquea es ofensiva desde el punto de vista de la guerra entre fuerzas navales y defensiva desde el punto de vista de las comunicaciones ya que el bloqueador protege las suyas. El bloqueo propiamente comercial marca el comienzo de la explotación del dominio del mar (Castex R., 1999).

En tiempos de la marina a vela el bloqueo era cerrado, es decir, en la proximidad inmediata. Con la aparición del avión y del submarino, el bloqueo cerrado ya no fue posible, entonces se impuso el bloqueo a distancia que es más laxo, permite que el bloqueado saque su flota de uno en uno. Por lo tanto, se habla de obstáculos puntuales como minas, obstrucción de puertos, de una eficacia limitada, pues el que posee el litoral puede dragar las minas y las obstrucciones no son posibles más que en casos excepcionales.

Por el contrario, el bloqueo comercial conserva su eficacia, incluso si el repliegue impuesto por la técnica permite el paso de unidades que logran forzarlo, algunas tuvieron éxito para unir Alemania y Japón durante los primeros años de la Segunda Guerra mundial. Habitualmente, la potencia marítima restablece fácilmente el bloqueo y el tráfico de su adversario desaparece rápidamente de los mares. Pero este bloqueo no puede producir efectos reales más que si el adversario eliminado depende de sus comunicaciones marítimas, lo que está lejos de constituir el caso general. Entonces el bloqueo frecuentemente es insuficiente por sí mismo. Debe completarse con otra estrategia que permita actuar contra la tierra (Couteau-Bégarie, 1987, p. 204).

- **La red insular** ha sido la estrategia seguida hasta hace poco. A partir de **posiciones** situadas en la periferia del continente, islas o islotes, la potencia marítima conduce una guerra de escaramuzas contra tierra. Evidentemente un típico ejemplo, es el de Inglaterra, que encierra a Europa a partir del Siglo XVIII en un rosario de islas que partiendo de Helgoland, en el mar del Norte, termina en Malta, pasando por las islas anglonormandas, Gibraltar, cuya configuración montañosa permite asimilarla defensivamente a un islote y Menorca, demasiado alejada de las fuerzas británicas y demasiado próxima a los grandes puertos de guerra enemigos, esta isla fue perdida durante la guerra de la Independencia americana.

Este rosario de posiciones geográficas insulares conoce su apogeo durante las guerras del Imperio, cuando los ingleses llegaron, poco a poco, a encerrar el continente con una cadena ininterrumpida de islas o de puntos con propiedades análogas. En el Mar del Norte ocuparon en diversas épocas la isla de Rugen, Copenhague y Helgoland. En el Canal de la Mancha se establecieron en las islas de Saint Marcouf, en las Chausey y reforzaron su posición en las islas anglonormandas, que detentaban desde el Tratado de Utrecht. En el océano se instalaron en Molene, las Glénans, Houat Hoedic, en la isla de Yéu. En el Mediterráneo, donde tenían ya Gibraltar, los ingleses establecieron, sucesiva o simultáneamente, en Menorca, Córcega, Isla de Elba, Cerdeña, Sicilia y Malta. Llegando hasta las islas Hyères.

Después de la conquista de Nápoles por los franceses se mantuvieron largo tiempo en el pequeño archipiélago de Procida, Ischia y Capri. En 1809 se aseguraron las islas Jónicas con la excepción de Corfú. A partir de estas posiciones acechó permanentemente las costas y facilitó el contrabando (Castex R., 1999, p. 193).

- **El dispositivo oceánico** surge de la necesidad que tenía Inglaterra, después de la Primera Guerra Mundial, de extender su área de defensa, en virtud de que la estructura insular inglesa del tipo antiguo era insuficiente. El sistema no estaba hecho a escala de las posibles reacciones continentales que se beneficiaban de los considerables progresos logrados con el armamento. Era preciso aumentarla, hacerla más vasta, más, oceánica, más mundial, en suma, mejor adaptada a la extensión; a la distribución geográfica, a los caracteres y a las posibilidades del imperio británico. Era preciso, buscar la insularidad en otra parte (Castex R., 1976). Esta forma de razonamiento espacial será la predecesora directa de lo que posteriormente se denominará geoestrategia marítima.³¹

La función de estos dispositivos oceánicos era doble, así se vio con Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. **Defensivamente**, constituían cinturones de defensa avanzada del continente americano contra posibles ataques alemanes o japoneses. Antes de apoderarse del territorio de la potencia marítima, estos habrían debido neutralizar sus

³¹ Fue lo que hicieron los anglosajones a partir de 1940: en el Atlántico Norte han ocupado las Feroé, Islandia, Groenlandia y las Spitzberg, completando este dispositivo con la obtención de una base en las Azores; en el Mediterráneo abandonaron Malta para instalarse en sus dos extremos; por una parte en Gibraltar y en Chipre, y en Egipto por la otra; en el Atlántico Sur, que llegó a ser la ruta más segura para llegar al Extremo Oriente, después del avance japonés en el Pacífico Sur, completó sus bases africanas (geopolíticamente, África sub-sahariana constituye una posición insular en relación a la masa continental euroasiática, de la que está separada por un inmenso desierto poco franqueable), instalándose en las islas de San Vicente, Ascensión y Santa Elena, y en la costa brasileña.

posiciones avanzadas, lo que era muy difícil a causa de la inmensidad de las distancias oceánicas que, alargando desmesuradamente las líneas de comunicación, hacía estas últimas muy vulnerables. **Ofensivamente**, estos dispositivos han servido de punto de partida para la reconquista. Por ejemplo, el hecho de poseer Pearl Harbor cambiaba las cosas totalmente para la *U.S. Navy*, que no tenía necesidad, salvo para reparaciones muy importantes, de enviar sus navíos al arsenal de San Diego, distante varios miles de kilómetros (Couteau-Bégarie, 1987).

Como se puede apreciar, los medios de acción del mar contra tierra son numerosos, pero la tierra también puede desarrollar ciertos recursos. Por ejemplo, en primer lugar, puede controlando el litoral, quitar a la potencia marítima sus bases y puntos de apoyo. Otro recurso es que el dominio de tierra realice un contrabloqueo ante el bloqueo marítimo, cerrando el continente al comercio de la potencia marítima, tal como lo hizo Napoleón Bonaparte con el bloqueo continental (véase mapa 1). A continuación, se cita un fragmento del decreto que establece esta estrategia:

Palacio imperial de Berlín, el 21 de diciembre de 1806, Decreto establecido por Napoleón Bonaparte Emperador de los franceses y Rey de Italia. Artículo 1. Se declara a las Islas Británicas en estado de bloqueo. Artículo 2. Se prohíbe todo comercio y toda correspondencia con las Islas Británicas. En consecuencia, las cartas o paquetes dirigidos a Inglaterra, o a un inglés, o escritos en lengua inglesa, no tendrán curso legal en los correos, y serán decomisados. Artículo 3. Todo súbdito de Inglaterra, de cualquier condición que sea, que se encuentre en los países ocupados por nuestras tropas o por las de nuestros aliados, será hecho prisionero de guerra (Latreille, 1972, p. 206).

Aunque este género de represalias tiene pocas probabilidades de lograr efectos importantes, al menos ocasiona algunas dificultades; recordemos que cuando todos los países de Europa estaban dispuestos a adherirse al bloqueo continental en 1810-1811, las exportaciones inglesas se hundieron, pasando de 61 millones en 1810, a 43 millones al año siguiente, lo que provocó una crisis industrial de gran amplitud y, en consecuencia, una crisis financiera que a su vez originó motines populares contra los que fue preciso hacer intervenir al ejército.

A pesar de estas circunstancias, las exportaciones inglesas quedaron muy por encima de su nivel de antes de la guerra, gracias a la expansión de nuevas áreas comerciales en Canadá, Antillas, Extremo Oriente, América española y portuguesa, después de 1808 (Masson, 1982).

Mapa 1: Europa durante el imperio Napoleónico.



Fuente: www.hmcontemporaneo.wordpress.com

En opinión de Castex, el elemento decisivo que aumentó las posibilidades de la tierra contra el mar fue la aparición del avión, no solamente aumentó la capacidad de defensa de la tierra sino, sobre todo, por primera vez le confiere posibilidades ofensivas, tanto contra los reductos de la potencia marítima debido a que el avión puede bombardear Inglaterra o Malta, con efectos materiales importantes aunque no hayan tenido el carácter decisivo que les atribuían los profetas del arma aérea, especialmente, Douhet y Mitchell, como contra sus navíos de guerra y comercio (Castex R. , 1976).

Desde 1919, el geógrafo inglés Mackinder había notado que el avión atenuaba la dicotomía entre potencia terrestre y potencia marítima, pero que operaba sobre todo en detrimento de esta última (Parker, 1982). La continuación de los acontecimientos confirmó plenamente este pronóstico, por lo que deduce que este fenómeno en gran parte geográfico, como es la reacción de la tierra contra el mar, se vio aumentado gravemente con el progreso técnico.

Las escaramuzas contra el litoral han llegado a ser extremadamente peligrosas y no es posible mantener un bloqueo cerrado. La potencia marítima se ha visto obligada a replegarse en alta mar. Sus fronteras no están ya sobre las costas de su enemigo, sino más lejos, en la zona en la que cesan las posibilidades de reacción de la tierra contra el mar (Couteau-Bégarie, 1987). A Castex le faltó incluir dentro de los recursos el misil balístico intercontinental³².

Interacción del mar y la tierra teorema de Castex

Finalmente, al almirante Castex se le ocurre cuestionar, ¿cuál puede ser el resultado de la confrontación entre la tierra y el mar cuando cada uno permanece en su elemento? A diferencia de Mahan, que había proclamado la superioridad intrínseca de la potencia marítima sobre la potencia terrestre, Castex rechaza toda fórmula dogmática y subraya que todo depende de las características de la potencia marítima. El adversario puede contemplarse desde tres casos:

- Si se trata de una nación insular y marítima como Inglaterra, no se la podrá reducir más que si se detenta la superioridad naval, que suponemos realizada. Esta superioridad permitirá invadir su territorio e interceptar sus comunicaciones. Pero la primera operación, de ningún modo es indispensable; la segunda basta por sí sola. Sobre un beligerante insular o semi-insular, la privación de las comunicaciones tendrá efectos capaces de asegurar por sí mismo el éxito al cabo de un tiempo relativamente corto. Pero este caso es raro, solo el Reino Unido y el Japón entran plenamente en esta categoría.
- Habitualmente cuando el adversario tiene amplias fronteras terrestres que lindan con países neutrales que pueden asegurar, parcialmente al menos, su respiración exterior, no se puede esperar vencerle limitándose a cortar el acceso al mar.³³ Tal era el caso de Alemania y Austria durante la guerra de 1914, donde los aliados realizaron la detención del tráfico por mar, lo cual erosionó mucho a las potencias centrales y contribuyó a su derrota, jamás se habría logrado por sí sola una definitiva ruptura del equilibrio. En estas condiciones, que son las de la mayoría de los conflictos, el dominio del mar proporcionará efectos incompletos, si se tiende a dominar las rutas marítimas con el único propósito de impedir al adversario utilizarlas para su comercio y sus avituallamientos, mientras que uno se sirve de ellas con el mismo fin.

³² Recordemos que el primero de los misiles balísticos intercontinentales fue creado en 1957 y fue bautizado como R-7 Semyorka, era una variante del propulsor utilizado en los Sputnik, era capaz de lanzar cinco toneladas y media a 8,000 mil km de distancia de su punto de partida, y luego fue ampliado a 12,000 km en 1959 con el R-7A. Consultado el 1 de abril de 2020 en: https://www.ecured.cu/Misil_bal%C3%ADstico_intercontinental.

³³ Este podría ser el caso entre Estados Unidos y México.

- Por fin, es preciso mencionar un último caso de hostilidades, antípoda de Inglaterra. Es el que se da cuando hay que luchar con un adversario como Rusia o China; por ejemplo, constituidos por una masa terrestre enorme, provistas de enormes recursos, que utilizan poco el mar y son capaces de vivir de sus reservas durante un tiempo indefinido. Tal es también, poco más o menos, la situación de los Estados Unidos, con un continente solo para ellos. Contra un tal enemigo, es de sentido común que el dominio del mar, entendido de una manera exclusivamente económica es todavía más vano que cuando se trata del enemigo continental 'medio' tal como puede encontrarse en Europa (Couteau-Bégarie, 1987).

Por encima de la diversidad de casos especiales, existe una regla general: la potencia naval está cubierta por las acciones de su adversario, en tanto que conserve el dominio de su elemento tendrá ventajas y lo mismo ocurre con la potencia terrestre. Frecuentemente la tierra y el mar corren el riesgo de encontrarse ahogados cuando ninguno de los adversarios ha sido alcanzado en sus recursos vitales, la situación corre el riesgo de permanecer indefinidamente indecisa.

Castex se levantó contra la idea de Mahan que atribuyó a Trafalgar efectos decisivos. Después de Trafalgar, ante la supresión de las comunicaciones marítimas, Francia mostró un gran aplomo. La situación, sin ser brillante, no era desfavorable; la reposición de productos de primera necesidad estaba asegurada. El continente desarrollaba sus propios recursos, con lo que obtenía un gran progreso industrial y comercial. Lo que sí debe quedar muy claro es que el mar solo no puede dominar la tierra.

La conquista del dominio del mar, la adquisición del dominio de las comunicaciones marítimas, por ofensivas que sean desde el punto de vista de la guerra naval, no son más que actos defensivos desde el punto de vista de la guerra general. En esta situación, la acción naval no da el golpe mortal al adversario. No obtiene la victoria (Castex R., 1999).

Para lograr el efecto deseado, para llegar a una franca ruptura del equilibrio es preciso que el mar se sienta algo superior. Le es necesario pasar al ataque, tomar el papel de asaltante, participar de la guerra en tierra con medios terrestres, unido a sus aliados (Castex R., 1999).

En conformidad con este principio, los ingleses siempre han tenido aliados a pesar de su repugnancia a una tal explotación de su dominio del mar y, por esto, a fin de cuentas, es por lo que han tenido que participar enérgicamente en las luchas terrestres durante las guerras de la Revolución y del Imperio y, durante la guerra de 1914 a 1918 (Castex R., 1999).

Como se había mencionado antes, no se puede sacar de la historia una ley determinista, cada caso es distinto en cada sector y en función de la relación de fuerzas. Sin embargo, Castex siempre concedió al mar una doble ventaja sobre la tierra, porque el espacio pertenece a la potencia marítima, mientras que las operaciones terrestres se han circunscrito a teatros restringidos. Un magnífico ejemplo de esta condición es la guerra de Crimea durante el Siglo XIX, donde los combates terrestres tuvieron por escenario la región de Sebastopol, mientras que las fuerzas navales estuvieron en acción en el Mar Negro, en el Báltico, en el Ártico e incluso a lo largo de Kamtchatka.

El fenómeno se acentuó todavía más en el Siglo XX, Castex muestra un claro ejemplo con el frente francés en 1918 en una perspectiva estrechamente continental, esta es la línea decisiva en la que se juega la victoria. Donde un avance alemán de 100 o 200 km bastaría para provocar su hundimiento y así ocurrió en 1940, por ello Francia fue derrotada (Couteau-Bégarie, 1987). De la ventaja del espacio, a la potencia marítima no le queda más que una gran libertad de movimientos a escala mundial, en una escala más restringida no tiene ninguna ventaja³⁴.

La segunda ventaja que Castex concede a la potencia marítima es su larga duración, al menos en tanto permanezca fiel a su naturaleza y no busque competir con la potencia terrestre en su terreno, cuando la hegemonía marítima ha podido conservar esa actitud envolvente, pero no penetrante, cuando ha podido abstraerse de las luchas que destrazan los continentes, cuando se ha refugiado en cierto modo en las aguas, su duración ha sido a menudo muy larga a pesar de la fragilidad aparente de un edificio que parecía no tener base.

El dominio naval de los fenicios subsistió durante mil doscientos años, prolongado por el de Cartago durante otros trescientos. Observándose que las dominaciones navales perduran, como la árabe, que se mantuvo durante quinientos años, mientras que el imperio de Carlomagno desapareció en dos generaciones. La grandeza de Génova duró cuatrocientos años y la de Venecia seiscientos, mientras que los dos primeros imperios mongoles³⁵,

34 Cabe una reflexión en lo que concierne a la libertad de movimiento que México puede tener a escala mundial, porque según Castex a nivel regional (mar Caribe y Golfo de México) su capacidad de movimiento podría ser limitada.

35 De acuerdo a Hervé Couteau-Bégarie esta ventaja que menciona Castex no siempre es cierta, por ejemplo, la dominación romana que permaneció durante un tiempo más largo, en comparación con otras potencias, su carácter marítimo fue prácticamente nulo. La grandeza de Venecia sufrió muchos eclipses en el transcurso de esos seis siglos. La *pax britannica* se mantuvo menos de un siglo (1815-1905, esta última fecha corresponde al repliegue de la *Royal Navy* sobre la metrópoli y a la victoria de Tsushima, que marca el comienzo de la discusión sobre la supremacía blanca en Asia) y habría sido todavía más breve si los otros países europeos no se hubieran apartado del mar por un conjunto de circunstancias de orden interno -los gobiernos debían, en primer lugar,

casi contemporáneos, no sobrevivieron más que alrededor de un siglo (Coutau-Bégarie, Hervé, 1999).

Mackinder aseguraba que la estructura del imperio marítimo es, a la vez, fuente de fuerza y de debilidad (Parker, 1982). Puede ser controlado por un pequeño grupo de hombres, pero manteniendo una clara separación entre el conquistador y los pueblos sometidos. Por el contrario, el imperio de tipo continental se extiende a partir de un centro sobre las regiones contiguas. La conquista desemboca así en una asimilación de los vencidos, lo que se ha revelado un factor muy positivo en la época contemporánea para cada potencia dominante, el imperio ruso que reúne una población muy diferente desde báltica, ucraniana, caucásica, siberiana, ha subsistido así mientras que el imperio británico se dislocó. Por su parte, los Estados Unidos pudieron asimilar los territorios enclavados en México, pero tuvieron que abandonar Filipinas³⁶ (Couteau-Bégarie, 1987).

En síntesis, la potencia marítima necesita de más tiempo para empezar a notar los efectos de su dominio. Castex lo notó al escribir que la importancia del dominio del mar, cuando es efectivo, no se manifiesta con igual intensidad a todo lo largo de la guerra. En general crece con el tiempo. El efecto del dominio de las comunicaciones marítimas y el papel de la marina, al principio son poco perceptibles, pues, sin duda, las naciones podrán vivir en los primeros tiempos con los recursos que poseían durante la paz. No se empezará a sentir el valor de la libertad del mar más que a partir del momento en que se desencadene la corriente continua de las aportaciones exteriores destinadas a alimentar la guerra. Sin embargo, cabe mencionar que el conjunto de Europa continental pasó por esta experiencia en 1940 y 1941, el dominio de los mares no les sirvió para nada ante la guerra relámpago (*blitzkrieg*) de Alemania (Richmond, 1928).

ocuparse en mantener el orden social- e internacional; pues como lo establece Henry Kissinger en su célebre obra *La Diplomacia*: su primera preocupación en este aspecto era el mantenimiento del equilibrio europeo mediante su recíproca neutralización.

36 En el Tratado de París (diciembre de 1898), España cedió su soberanía sobre las más de 7000 islas que constituían el archipiélago filipino al gobierno norteamericano, a cambio de 20 millones de dólares, los Estados Unidos asumieron la “pesada carga” de tutelar el futuro desarrollo económico, social y político de un territorio que era el más desarrollado en el terreno económico de todo el Sudeste Asiático que superaba a sus vecinos en términos de renta per cápita, exportaciones per cápita, número de universitarios per cápita, y que tenía una clase media ilustrada, integrada por mestizos, descendientes de españoles y notables indígenas que, además de controlar los resortes básicos de la economía insular, había desarrollado el primer proyecto nacionalista burgués de todo el continente asiático, cuya culminación fue la Liga Filipina (1892), de José Rizal. Josep M. Delgado Ribas. Filipina 1898-1940: El primer fracaso colonial americano, Universitat Pompeu Fabra, consultado el 22 de febrero, en: https://www.casaasia.es/governasia/boletint/Material_Html/Filipinas_1898-1940_2.html

Considerando sus experiencias, Castex observó que existe una relación dialéctica y equilibrada, un elemento no puede vencer al otro más que si lo afronta en su terreno, teniendo ahora la intervención del aire una influencia decisiva en el resultado de la lucha entre la tierra y el mar. Entonces formula un verdadero teorema:

La influencia de la potencia del mar en las grandes crisis del mundo está en función de la fuerza aeroterrestre que es capaz de desplegar y la influencia de la potencia terrestre se mide en los mismos momentos por la fuerza aeronaval que puede poner en la balanza (Castex R., 1976, p. 71).

De ello resulta que el progreso técnico aumenta la capacidad de acción de un elemento sobre otro y hace que la oposición entre la tierra y el mar se difumine para ceder su sitio a la potencia anfibia³⁷. Esta es la característica fundamental de la geopolítica contemporánea, sin que, por lo tanto, la diferencia de naturaleza entre la potencia terrestre y la potencia marítima haya desaparecido totalmente.

Teoría del Perturbador

La idea de la teoría del perturbador que desarrolló Castex proviene de la reflexión dialéctica sobre el paradigma único al que se adhieren Alfred Mahan y Halford Mackinder, esto es, el antagonismo necesario entre la potencia marítima y la potencia continental.

Por ello, el núcleo del pensamiento geopolítico de Castex consistió en considerar a lo largo de la historia la lucha permanente entre un gran poder continental y otro gran poder marítimo, creando la figura que denomino 'el perturbador continental'. De acuerdo a sus experiencias y desde la lógica del método histórico, en cada época aparece un perturbador continental que trata de arrebatar la hegemonía mundial a la potencia marítima correspondiente.

En los tiempos clásicos, el perturbador continental fue el Imperio Asirio frente a la talasocracia griega; más tarde Cartago frente a Roma, después el perturbador del Siglo XVI, fue Felipe II frente a la potencia marítima de Inglaterra. En la edad moderna fue Napoleón Bonaparte frente a Inglaterra y contra toda Europa también. En la Primera Guerra Mundial, el Kaiser y en la Segunda, Hitler, adoptaron el papel de perturbadores

³⁷ En la introducción de su obra "El gran tablero mundial", Zbigniew Brzezinski destaca que si Estados Unidos quiere ejercer la primacía global resulta indispensable cultivar las diferentes dimensiones de poder más novedosas como son la tecnología, las comunicaciones, la información, así como el comercio y las finanzas. Ello le brindaría, entre otras muchas cosas, la posibilidad de alargar lo más posible su condición de potencia anfibia. Zbigniew Brzezinski (1998), El gran tablero mundial, Paidós, Barcelona.

continentales, que además de incluir a toda Europa también hicieron lo propio contra la potencia marítima representada por Inglaterra y posteriormente Estados Unidos (Salgado, 1989).

Ahora bien, Castex se da cuenta que se trata de un supuesto teórico falso, tal como lo demostró Spykman³⁸, la oposición entre los dos Estados, Gran Bretaña y Rusia, no ha sido jamás inevitable, al contrario, durante las grandes guerras de los Siglos XIX y XX, las guerras napoleónicas, así como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, los imperios británico y ruso cooperaron en cada caso contra una potencia perturbadora del anillo marítimo, la de Napoleón, Guillermo II y Hitler, respectivamente (Spykman, 1944). Su antagonismo en el Siglo XIX a propósito de los estrechos turcos o a comienzos del XX en Asia central, no deben hacer olvidar que han sido más a menudo aliados que enemigos. En otros términos, jamás ha habido una oposición pura y simple entre la tierra y el mar.

La configuración histórica del antagonismo casi siempre se ha dado entre unos miembros del anillo marítimo, sostenidos por Gran Bretaña; contra otros miembros del mismo anillo marítimo, sostenidos por Rusia; o bien, Gran Bretaña y Rusia unidas contra la potencia que, en su momento, sea dominante del citado anillo. En la actualidad la confrontación que se puede visualizar, es la que se daría con una alianza de Rusia y China, en contra de Estados Unidos. Por ello, al observar la postura de Castex, se visualiza que no consideraba el carácter determinista ni en la geopolítica, tampoco en la estrategia y mucho menos en la geoestrategia.

Castex sostenía que existen dos clases de perturbadores, regulares e irregulares. En el caso de los segundos, generalmente son consecuencia de un proceso revolucionario, como el caso de la Rusia soviética y el III Reich en Alemania. En el caso de los regulares, se caracterizan por su estabilidad interna, donde China podría ser un buen ejemplo.

La teoría del perturbador continental tiene dos fundamentos: el primero es el concepto de espacio, el cual es un factor aislante defensivo, allí donde la noción de posición otorga un impulso hacia la expansión geográfica. La geografía no solo condiciona las operaciones militares por tierra, mar³⁹ o aire, también obra sobre los fenómenos sociales y políticos; el segundo es que cada perturbador ha sido un místico, un fanático o un terrorista sin escrúpulos capaz de realizar las mayores atrocidades en nombre de la idea de expansión⁴⁰ que represente (IEÉE, 2010). Aunque en la actualidad,

38 La crítica de Spykman va más lejos que la de Castex (cf. supra, p. 214), pues niega la validez del esquema mahanista y mackinderiano tierra-mar, mientras que Castex se contenta con quitarle su carácter determinista.

39 En la guerra naval se manifiesta por el dominio de las comunicaciones marítimas.

40 Varios países caben en esta definición, sobre todo aquellos que han utilizado una representación

sería conveniente pensar en un perturbador anfibio como en el caso de China y Estados Unidos.

Es curioso que Castex sea considerado por Sten Erik Norling y el almirante Carrero de la marina española, como el padre de la geopolítica francesa en el periodo de 1932 a 1933, cuando viajó en un programa de intercambio a la *École de Guerre Navale* de París y apenas era contralmirante. Esto es un claro ejemplo de la notoriedad que Castex tuvo en ciertos círculos de estrategia naval en esa época. También resulta muy atractivo que una de las bases de la teoría del perturbador continental tenga una similitud cercana al concepto de representación geopolítica que maneja el geógrafo e historiador Yves Lacoste, las representaciones son ideas o creencias más o menos ciertas que tienen los protagonistas sobre un país o una situación, y las utilizan de acuerdo a sus intereses.

En tanto que Castex reitera que se refiere al perturbador como un místico⁴¹, un fanático o un terrorista sin escrúpulos capaz de realizar las mayores atrocidades en nombre de la idea de expansión que represente, esta idea cubre todo y justifica cualquier medio; ejemplos de ello tenemos desde la inquisición, pasando por el empleo de la tortura, las deportaciones, el exilio forzoso o los campos de concentración. Incluso hay una iconografía de este peculiar misticismo, donde el culto al líder lo transforma en un ser cuasi divino (Suárez, 2019). Como se puede observar, ambas concepciones teóricas tienen origen en las ideas, las creencias o las percepciones que tengan los actores, países, mandatarios, etc. sobre sí mismos y lo que desean obtener; la idea cubre todo y justifica cualquier medio.

Castex afirmaba que los perturbadores caen en el nacionalismo extremo, generalmente se consideran líderes o responsables de un pueblo elegido, a lo que se puede agregar el imperialismo de estos regímenes. Nacionalista e imperialista, degeneran en militarismo o por lo menos en una política exterior agresiva, generadora de conflictos, que pueden devenir en guerras. El perturbador no se destaca, frecuentemente, por su habilidad y diplomacia⁴². El perturbador se hace poderoso desde el punto de vista militar, es el principal recurso, teniendo como constante una superioridad, al menos inicial, sobre sus eventuales adversarios (Castex R., 1976).

geopolítica de tipo mesiánico, entre ellos Estados Unidos y Rusia.

41 Un místico está embebido de un misticismo religioso, social o político. Este misticismo ahoga toda libertad de pensamiento y justifica el fanatismo, la violencia, el terrorismo, la demonización del enemigo político.

42 Existen excepciones a la regla y ahora son más frecuentes, por ejemplo, Rusia en la crisis de Ucrania de 2014 hizo gala de un excelente dispositivo diplomático ante el cual Estados Unidos se vio rebasado; además, baste mencionar que la teoría del perturbador continental es una concepción occidental y solo ve como perturbadores a todos aquellos países que pongan en riesgo el statu quo del poder occidental.

El perturbador primero amenaza en tierra, pero después extiende sus actividades al ámbito naval y comercial para amenazar a las naciones más allá de su alcance. La expansión marítima es otra consecuencia necesaria de su impulso agresivo, porque tal poder no puede sino empujar a la vez en todas las direcciones: militar, científico, político, comercial, industrial, marítimo, colonial, demográfico (Kiesling, 1994). Desde la perspectiva de Castex el principal perturbador de Europa y del mundo occidental era Rusia.

De hecho, en 1955, Castex publicó un artículo en la *Revue de la Défense Nationale* (Revista de Defensa Nacional) titulado '*Moscú, rempart de l'Occident*' (Moscú, muralla del Occidente) donde teorizó la subida de China y su rivalidad próxima con el Oeste, incluso con Rusia, aunque no dejó de contemplar una posible alianza entre ambos países. Definitivamente, Kiesling en el libro que escribe sobre las *Théories stratégiques* de Castex secunda esta idea y establece que Rusia ha asumido claramente el papel de perturbador del futuro y lo ha hecho en un estilo ferozmente antieuropeo.

Sin embargo, gracias a circunstancias afortunadas y, especialmente, al dominio del mar que tiene Estados Unidos ha logrado escapar de la dominación de cualquier persona o poder. En nuestra opinión, esta idea que recupera Kiesling es una representación geopolítica que construye con el pensamiento de Castex, que por cierto se queda limitada porque ignora a China (Kiesling, 1994).

La Influencia del Pensamiento de Castex en otros Países y en la Doctrina Naval Actual

Durante su vida y con sus obras el almirante Castex ejerció una gran influencia en otros países, y se puede constatar en primer lugar, por los países que han traducido sus obras a su lengua materna. Por ejemplo, los cinco volúmenes de las Teorías Estratégicas se tradujeron íntegramente al japonés (1933-1937) y español (1938-1942)⁴³; parcialmente en inglés, por la Oficina de Inteligencia Naval de la *U.S. Navy*, en serbo-croata y en ruso (1940), en italiano (1999), resumidas en alemán por Herbert Rosinski⁴⁴ (1937). Ellas inspiraron fuertemente al italiano Oscar de Gianberardino, el autor naval más leído durante los años 40 (*Arte di guerra sul mare*, 1938, que, a su vez, fue traducido al francés y portugués en 1939, al español en 1940, turco en 1942, parcialmente al inglés 1938-1939 y sueco en 1939).

43 En Buenos Aires, Argentina fue traducido al español gracias a la Escuela de Guerra Naval.

44 Refugiado alemán en Gran Bretaña y luego en Estados Unidos, sintetiza a Corbett y Castex en una serie artículos de gran perspicacia; Alemania e Italia producen interesantes análisis de geoestrategia marítima: Wulf Siewert, Ernst Wolgast, Giuseppe Fioravanzo.

El español Luis Carrero Blanco (España y el Mar, 1942) y el sueco Daniel Landquist (*Nagra av sjostrategiens grunder*), algunas bases de la estrategia naval en 1935 (Coutau-Bégarie, Hervé, 1999).

En segundo lugar, existen instituciones o autores que han utilizado y asimilado los preceptos de Castex de acuerdo a sus intereses y condiciones del momento, como el *Kriegsmarine*, la flota naval de Hitler, que tenía un resumen escrito de las obras del almirante francés que fue ampliamente estudiado y comentado. En Brasil, durante la Segunda Guerra Mundial fue obligatorio leerlo en la Escuela de Guerra Naval en el texto original en francés.

Por otro lado, el profesor y escritor estadounidense Bernard Brodie, extendiendo las intuiciones de Daveluy y Castex, formula, de manera inequívoca, la distinción entre dominar los mares y prohibir los mares, Control del Mar vs Negación del mar. Por lo tanto, muestra una comprensión profunda de la variabilidad de la estrategia marítima. Su influencia será grande, pero muy rápidamente se desvió de la estrategia naval para dedicarse, desde 1945, a la estrategia nuclear, de la cual fue uno de los padres fundadores (Coutau-Bégarie H. , 2004).

En España, el almirante Castex buscó un símil de gran casticismo español para explicar la estrategia marítima frente a la continental, similar, según él, a una corrida de toros, en la cual el toro simboliza al poder continental, mientras el torero representa a la potencia marítima. Al iniciarse el duelo, el toro arremete fieramente en furibundas embestidas haciéndose el dueño del ruedo, el campo de batalla, mientras el torero se protege en los burladeros, el mar, para salir más tarde y mediante hábiles juegos de capa logra ir desgastando al toro, obligándole a un agotador esfuerzo; pero sin atacarle nunca frontalmente: es la maniobra de acoso y bloqueo.

Solamente al final, cuando el toro, tras ser banderilleado y picado, se encuentra agotado, la potencia marítima le hace frente en la suerte suprema de la muerte. Quizá por este ingenioso símil, Castex supo captar la simpatía de los estrategas navales españoles que, ciertamente, le dieron mucho crédito. Luego entonces, se puede afirmar que el pensamiento estratégico naval español, en el periodo de entre guerras mundiales, fue inspirado, primero por las teorías de Mahan y más tarde por las del almirante francés Castex, y fueron estructuradas por Sánchez de Toca, Moreno, Carvia y Carrero Blanco, quiénes concretaron los siguientes postulados:

- Creación de una mentalidad marítima en España abandonando la condición continental para salir del aislamiento internacional y crear un poder naval adecuado a sus intereses.

- Creación de una Fuerza Naval de composición equilibrada que contase con los tres elementos esenciales: acorazados como factor de dominio del mar, destructores para la protección de los acorazados y del tráfico (Salgado, 1989).

En Estados Unidos, nuevamente con Eugenia C. Kiesling, profesora de historia militar en West Point, recuperó las enseñanzas de Castex. John Arquilla del *Naval War College* en 1994, para presentar y dar a conocer la obra de Raoul Castex *Strategic Théories*, escrita por Kiesling, y comenta que, en la historia de la estrategia, pocos teóricos han demostrado el amplio dominio de conceptos generales que caracterizan el trabajo de Raoul Castex.

Sin embargo, mientras Clausewitz, Mahan y Jomini, conservan posiciones prominentes en el panteón estratégico, Castex sigue en la oscuridad, aunque su nivel es igual y más contemporáneo, porque escribió sobre el *sea power*, pero desde la perspectiva de un oficial naval en servicio, en una potencia continental en declive⁴⁵ (Arquilla, 1994). Además, sigue sin ser conocido, en gran medida porque muchos oficiales navales y académicos, prefieren seguir consumiendo paradigmas reconocidos en lugar de buscar literatura, no muy conocida, que le invite a la reflexión desde otra perspectiva.

De acuerdo a Kiesling, el almirante Raoul Castex es el estratega naval moderno más importante de Francia. La obra que preparó es un resumen muy útil con una traducción muy legible en idioma inglés, que trata de resaltar la esencia del estudio original de cinco volúmenes de Castex: *Théories Stratégiques*. En el único volumen que ella preparó, enfatiza el método de análisis estratégico del almirante mientras omite la mayoría de los capítulos de la narrativa histórica. Se incluyen capítulos que definen la estrategia y la relacionan con la política y la geografía, analizando el papel de las fuerzas marítimas y la importancia del comando en el mar, prescribiendo una teoría de la conducta de las operaciones e introduciendo los temas favoritos de Castex, la maniobra estratégica, la estrategia general y la teoría del perturbador. Incluso hoy, la marina de los Estados Unidos⁴⁶, ha forjado su nueva doctrina de la guerra naval apoyándose en parte del volumen II de las teorías que precisamente hablan sobre las maniobras estratégicas (Uribe Cáceres, 2016).

45 Traducción propia del idioma inglés al español.

46 Las reflexiones realizadas a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX sobre el concepto de la guerra costera despertaron nuevamente un interés distinto al puramente histórico. El estudio de las operaciones marítimas de la Guerra Civil Americana, los debates de Jeune École, las *Théories Stratégiques* de Castex o incluso las primeras operaciones combinadas de la Gran Guerra, condujeron a la publicación de Documentos de orientación Marítima de los EE.UU.: *From the sea* (1992), *Forward ... from the Sea* (1994) y *Sea Power* (2002).

En 2015, Lars Wedin capitán de Mar y Guerra de la reserva de la armada sueca, publicó un libro en honor a Castex en idioma portugués, titulado 'Estrategias Marítimas del Siglo XXI: una contribución del Almirante Castex', para uso exclusivo de la Escuela de Guerra Naval de Brasil (EGN).

En Argentina, propiamente en la Escuela de Guerra Naval, se puede leer en el prólogo del libro Estrategia Operacional, escrito por Roberto L. Pertusio lo siguiente:

Al cabo de muchos años de investigación y análisis por parte de los integrantes de las cátedras de Estrategia y Estrategia Operacional, se ha consolidado un conjunto de conceptos básicos que se adecuan a una corriente de pensamiento que predomina en diversos foros académicos, donde rescatan las enseñanzas de Clausewitz, Corbett y Castex, destacando que ninguno de estos autores es argentino pero todos son ciudadanos, civiles o militares que escribieron para sus países, considerando a las naciones con las que tenían que vérselas (Pertusio, 2000, p. 10).

Así, dentro del índice o contenido se pueden encontrar 19 capítulos, de los cuales siete tienen la impronta intelectual de Castex: maniobra y campaña, relaciones entre el mar y la tierra, la geografía y las posiciones, amplitud de la maniobra estratégica, la ofensiva y la defensiva, guerra de desgaste y maniobra, la guerra de maniobras.

También Coutau-Bégarie es un claro difusor de la obra de Raoul Castex, la cual sitúa en dos planos que retienen nuestra atención, el histórico, con su actuación cuando se desempeñó como Almirante en la marina francesa, en el período entre las dos guerras; y de cuando fue profesor y escritor que influyó en varias generaciones de oficiales, y el teórico, con su contribución al pensamiento estratégico y geopolítico (Coutau-Bégarie H. , 1985).

Por su parte, el almirante Bernard Rogel, Jefe del Estado Mayor de la Marina Nacional Francesa, escribió el prefacio del libro 'Estrategias Marítimas para el Siglo XXI', escrito por Lars Wedin, en el cual afirma que el autor se apoya en las reflexiones del almirante Castex y prolongando su razonamiento para adaptarlo al contexto del Siglo XXI, destaca los principales aspectos de la estrategia naval del mundo globalizado en movimiento.

Lo interesante de esta obra consiste en la descripción que realiza sobre la articulación del dominio naval con los otros dominios de la estrategia, demostrando que esto es esencial para una nación que desea poder influir en las empresas del mundo y garantizar la preservación de sus

intereses. En particular, resalta la pertinencia de la dualidad que tiene la herramienta naval, es decir, al mismo tiempo está al servicio de una estrategia marítima y de una estrategia de defensa conjunta⁴⁷ (Wedin, 2015). Es una obra muy significativa porque no solo recupera las aportaciones de Castex, el autor también pone sobre la mesa la pertinencia de usar el material del almirante, realizando la siguiente pregunta ¿es legítimo querer aplicar el pensamiento de Castex al mundo contemporáneo? Wedin contesta afirmativamente y establece tres razones para hacerlo:

- Primero, porque una de las características de Castex es su pragmatismo, es cierto que a menudo formuló teorías abstractas, pero siempre las asocia con el caso concreto. Esta acción le permite actualizar su pensamiento.
- Enseguida, porque Castex, de cierta manera, ya respondió a esta pregunta: es necesario atreverse, a pesar de los avances técnicos, a realizar una forma estimada de análisis para su tiempo si es que esperaríamos alcanzar la perfección, de lo contrario nunca lo haríamos.
- Porque Castex dio un ejemplo, defendiendo, al final de la Gran Guerra, una actualización de la estrategia marítima. Y para concluir: 'el campo es libre' (Wedin, 2015).

Frédéric Saffroy, es otro autor que hace alusión a las enseñanzas de Castex para comprender mejor los principales conflictos de los últimos treinta años, pues han evocado el tema de las operaciones combinadas del 'mar contra la tierra' apreciadas y trabajadas por el almirante Castex; ya sea la Guerra de las Malvinas (1982) o la Guerra del Golfo (1990-1991), la invasión de Afganistán (2001), la de Irak (2003) o la operación en Libia (2011), todas ellas requerían la implementación de una gran flota combinada, proyectando rápida y masivamente, numerosas fuerzas aéreas y terrestres.

En los tres últimos, comenzaron con un intenso bombardeo naval, de misiles de crucero que desempeñan el papel de la artillería cañonera del Siglo XIX. El actor predominante de estos conflictos ha sido Estados Unidos, que ha invertido en cuestiones relacionadas con el combate en las zonas costeras. A la caída del imperio soviético, el pensamiento estratégico estadounidense se volvió gradualmente hacia el concepto de aguas azules, esto es, la batalla naval en alta mar en una 'lucha por el imperio del mar', hacia la de marrón/aguas poco profundas u operaciones costeras (Saffroy, 2015).

Consideraciones Finales

El almirante Raoul Castex fue un académico eclipsado por los supuestos teóricos preponderantes de su época, premisas que interpretó y comprendió gracias a la gran experiencia de campo que tuvo tanto en

⁴⁷ Traducción propia del portugués al español.

su país, desde la creación de la Tercera República, hasta el periodo de las entreguerras mundiales, pero que curiosamente lo colocan a la vanguardia de nuestro tiempo.

Gracias al ejercicio dialéctico que llevo Castex a lo largo de su vida dentro del servicio de la marina francesa, como profesor y director de instituciones de alto renombre estratégico, países como Argentina y Brasil en América Latina, han podido establecer su propio diseño conceptual en lo que se refiere a la estrategia y sus deferentes niveles.

En cuanto a la vigencia de su legado, aunque muchas ideas pueden estar “adelantadas”, en pleno Siglo XXI, algunas otras parecen emerger con un contenido reforzado. Por ejemplo, para comprender el dominio del mar desde sus tres aspectos inseparables y complementarios, la política, la economía y el ejército, resultar ser una verdad, no solo limitada sino también, de cierta manera, compartida por una gran cantidad de actores, lo que hace que la competencia sea más difícil al lidiar con grupos terroristas, piratería y otros países. Además, el poder se ha vuelto eminentemente volátil, porque depende de un número creciente de convergencias que son cada vez menos una responsabilidad exclusiva de la jurisdicción de un Estado.

Estas nuevas condiciones geopolíticas deberían despertar el interés de países como México para reflexionar y, tal vez, buscar dentro de la historia, teorías y métodos de la estrategia general y naval en documentos o libros que permanecen guardados en los estantes físicos o en las redes de internet, que no han sido realmente estudiados o apreciados en su justa dimensión.

La breve exposición de temas que se desarrollaron en el presente capítulo, constituye solo una muestra muy pequeña de la riqueza que puede aportar la revisión y el estudio profundo sobre el pensamiento del almirante Raoul Castex a la Armada de México; en realidad su obra es muy basta, como ya se ha mencionado.

Mientras se desarrollaban estas líneas, se puede estimar que, en términos de posición geográfica e histórica, Francia y México pueden tener mucho en común, incluso más de lo que se piensa, en virtud de que ambos tuvieron y tienen, respectivamente, colindancia con la mayor potencia marítima a nivel mundial en su momento, Inglaterra y Estados Unidos, y han sido víctimas de la supremacía de los mares a escala regional y global que han ejercido estos países.

La diferencia o el sello personal del almirante Castex fue construir aportaciones teórico-metodológicas, desde un enfoque crítico y dialéctico, lo que brinda a otros países y autores, militares o civiles, la posibilidad de diseñar las opciones estratégicas que mejor le convengan en materia de estrategia general, marítima y naval de acuerdo a sus circunstancias y realidad nacional particular.

Finalmente y parafraseando a Wedin ‘el campo es libre’, se puede destacar una inquietud académica donde la teoría del perturbador continental, quizá, podría actualizarse en virtud de que el perturbador puede ser también una potencia anfibia, terrestre-marítima, puede ser que desde este enfoque resulte más didáctico explicar las estrategias y los planes de acción geoestrategia que países como Estados Unidos está llevando a cabo, en todo el mundo, desde que terminó la Guerra Fría hasta nuestros días e incluir a China dentro de esta categorización.

EL PENSAMIENTO NAVAL DEL ALMIRANTE GORSHKOV: LA VISIÓN SOVIÉTICA DEL PODER MARÍTIMO

CONTRALMIRANTE (RET.)
JESÚS ERNESTO ENCINAS VALENZUELA

Introducción

Se dice que las grandes figuras obtienen su éxito siempre que hayan tenido la audacia de asumir el reto por estar en el lugar y momento preciso, que lo hagan mediante acciones que trascienden en el tiempo y dejan una herencia de influencia; esta fue la situación que rodeó al almirante Sergei Georgiyevich Gorshkov (1910-1988), quien cumplió cabalmente con el compromiso que le fue conferido estando en el lugar y momento precisos.

Nacido en 1910 en Ucrania, tuvo la oportunidad de vivir los momentos más turbulentos del Siglo XX. Desde su participación en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial como oficial de la Marina de Guerra de la Unión Soviética, cruzando por las diferentes etapas de la consolidación política de su país y atestiguando la dinámica evolutiva de una 'guerra fría'¹ jamás declarada, regida por una carrera nuclear que mantuvo al mundo dentro de una esfera de incertidumbre por muchas décadas.

La experiencia personal y profesional que obtuvo de esta larga época de conflictos y la observancia de las condiciones mundiales de la postguerra, contribuyeron para generar un pensamiento geoestratégico poco ortodoxo con el pensamiento soviético en un mundo, donde el desarrollo tecnológico se había convertido en un factor decisivo del balance de poder. Aunado a esto, tuvo el carácter y la actitud para lidiar con múltiples cambios políticos gestados al interior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) colmados de altibajos. Con esta experiencia, fue capaz de estudiar y evaluar las condiciones político-militares que se estaban conformando en su país y alrededor del mundo para, finalmente, sentar las bases del pensamiento marítimo soviético que, a la fecha, se mantiene vigente en Rusia.

Es difícil establecer si Gorshkov fue un estratega nato, lo que sí se puede afirmar es que siempre tuvo una idea clara de la importancia de las marinas de guerras dentro del equilibrio de poder. En su pensar, la Marina

¹ El concepto Guerra Fría lo acuñó en 1947 el periodista Herbert B. Swope, para su uso en un discurso del senador Barnard Baruch. Lo recogió otro periodista, Walter Lipman, que lo popularizó en una recopilación de sus artículos titulada 'La Guerra Fría. Estudio de la política exterior de los Estados Unidos'. Obtenido de https://www.ecured.cu/Guerra_Fr%C3%ADa.

de Guerra para su país estaba destinada a jugar un papel preponderante en el escenario mundial.

Gorshkov también era un idealista, que esperaba que las experiencias de guerra vividas por él mismo y el pueblo soviético, servirían para dar suficiente sabiduría y buen sentido común al estamento político para que los recursos de los océanos también fueran usados para servir a causas de paz y prosperidad, y no solo para la guerra.

La aportación de Gorshkov a la doctrina naval soviética es una muestra de una destacada capacidad de respuesta a la rápida evolución del desarrollo naval promovido por los Estados Unidos de América (EE.UU.) entre los países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial con el argumento de que, si la Unión Soviética deseaba mantenerse en la competencia con occidente, estaba obligada a reestructurar sus esfuerzos en el ámbito marítimo y adaptar sus propias condiciones para mantener su poder de influencia en los asuntos navales y marítimos.

Antecedentes históricos

La marina rusa es longeva en su andar histórico, aunque su crecimiento fue muy desigual frente al dominio terrestre del ejército sobre lo naval. La historia de la conformación de la Rusia actual fue turbulenta desde el principio, con una primera etapa en este vasto territorio que se dio con la *Rus de Kiev*, cuya unificación fue dirigida por el príncipe Oleg de Nóvgorod en el año 882 d.C.² y que después fue desintegrada eventualmente formando varios principados, dando inicio a una fuerte competencia entre sí por figurar como herederos de su civilización y por el predominio territorial en la zona, eran épocas de gran inestabilidad.

El primer vestigio de una visión por contar con salidas al mar se remonta a la época de Pedro I, el Grande, a finales de los años 1600s, que consideró la importancia de tener conexiones a través del mar y que eventualmente se convirtió en una necesidad, con las consecuentes disputas internacionales. Este esfuerzo no solo centraba su enfoque por conseguir accesos marítimos como medio de subsistencia y de comercio, sino que se combinaba con una idea general para reducir la condición de aislamiento que tenía Rusia en esa época y promover la expansión del imperio.

Así, las ambiciones por conseguir esta ansiada salida marítima dieron lugar a inevitables conflictos armados, ya que solo a través de la guerra, Rusia podría lograr obtener las concesiones que buscaba. Durante todo el período de los zares rusos se vivieron diversos enfrentamientos, uno

² Existen divergencias en cuanto a las fechas de la participación de Oleg de Nóvgorod de acuerdo con cada autor, pero es definitivo que él fue quien sentó las bases de la posterior unificación del país.

de los más importantes fue la Guerra del Norte contra Suecia entre 1700 y 1721³, que daría a Rusia la supremacía en el mar Báltico, a esta conflagración se le unieron otros conflictos aledaños durante el Siglo XVIII y Rusia logró obtener una posición fuerte y definitiva en el Mar Báltico incorporando varias islas y territorios como Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania (Furlan, 2018).

Al voltear la mirada al Pacífico, se desataron otros conflictos con China para adjudicarse el río Amur y los territorios adyacentes, entre ellos la Isla de Sajalín. Esta extensión permitió establecer bases navales como Vladivostok, que hoy en día sigue siendo un punto estratégico para la marina soviética. Pero no todo fue tan sencillo, en 1905, durante la guerra Ruso-Japonesa, la flota de la Rusia zarista sufrió su más grande derrota de la historia al ser completamente destruida en la afamada batalla de Tsushima, después de un largo recorrido de unas 18 mil millas náuticas, el resultado obligó a Rusia a dimitir y finalizar la guerra.

Así se llegó al período de la Primera Guerra Mundial, donde la marina rusa, con muy pocos activos y prácticamente diezmada, fue encomendada a efectuar misiones de defensa costera ante un teatro de guerra que era 'plenamente continental' para la Rusia del momento. Envuelta en una atmósfera de incertidumbre, la marina rusa quedó subordinada por completo al ejército por órdenes de Lenin, esto era prácticamente un golpe mortal a la marina, dejándola sin autonomía para operar (Furlan, 2018).

Pasarían muchos años antes que la marina rusa obtuviera un papel importante en el ámbito marítimo y militar. La combinación de fracasos durante la Gran Guerra, las crisis económicas y las revueltas internas que dieron origen a la revolución bolchevique en 1917 que derrocó al zar Nicolás II, contribuyeron a la conformación del Estado comunista de la nueva era. Aunado a lo anterior, en 1918 la incipiente Unión Soviética perdió los territorios de Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania, algo que disminuyó considerablemente su presencia en el Mar Báltico.

Con la llegada de la era de Stalin, se modificaron ligeramente las misiones de la marina y se abrió el camino para otorgarle un papel más activo y ambicioso a través de un poder naval sustantivo con mayor proyección, esto era un carácter oceánico y capacidad, aunque muy ligera, de realizar operaciones independientes. Aun con la conformación oficial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, la marina rusa no logró despuntar como debiera pues el advenimiento de la Segunda

3 La Guerra del Norte fue librada por una coalición entre Rusia, Dinamarca, Noruega, Sajonia y la entonces Comunidad de las dos Naciones (Polonia y Lituania) en contra de Suecia, quien dominaba el Báltico. Después de algunos altibajos en el conflicto, al final Rusia se declaró victoriosa obteniendo la mejor parte.

Guerra Mundial y la invasión alemana de 1941 frustraron todos los planes, concentrando los esfuerzos de defensa rusa en su territorio continental.

Hubo de terminar el conflicto mundial para que Stalin retomara una porción de sus proyectos para la marina, era también el inicio de la Guerra Fría. A partir de 1939 se recuperaron importantes territorios que fueron anexados a la Unión Soviética —Estonia, Letonia y Lituania en el Báltico y las Kuriles y el Sur de Sajalín en el Pacífico— con ello se abría la puerta al mar y se requería contar con una fuerza naval que asumiera estos nuevos retos, eran los inicios de una Marina de Guerra que retaría a cualquier potencia mundial.

En este escenario aparece la figura del almirante Gorshkov, cuya carrera se había mantenido con relativa constancia dentro de la marina. Pero sería el año de 1948, cuando se marca el parteaguas para el ascenso de su carrera naval, en este año ocupa su primer puesto relevante como Jefe del Estado Mayor de la Flota del Mar Negro, un corto trampolín para ser nombrado, dos años después, Comandante de la misma. A través de estas posiciones le fue posible entrar en el círculo de los tomadores de decisiones en el nivel político de la marina y al mismo tiempo, llamar la atención de los miembros del comité central.

En 1955, durante el mandato de Nikita Khrushchev, fue nombrado Primer Comandante Adjunto en Jefe de la Marina soviética, algo así como un Segundo Comandante de la misma y al siguiente año, fue designado Comandante en Jefe de la Marina soviética, el máximo cargo dentro de la marina. A partir de este momento, el almirante Gorshkov iniciaría su lucha para transformar la Marina de Guerra soviética en un activo nacional indispensable para proyectar el poder de la URSS, un proyecto que se gestó en un período muy corto y que no tiene precedente en la historia de ningún otro país, llegando a ostentar una posición tal que obligó a los EE.UU. a repensar su condición homogénea absoluta en el ámbito marítimo.

Los retos de la Guerra Fría

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, dio paso a la nombrada y nunca reconocida oficialmente, Guerra Fría. Una situación que reguló el devenir del mundo por las siguientes cinco décadas y que se convirtió en una escalada de desarrollo tecnológico en todos los campos de investigación, pero con especial énfasis en el área armamentista. De esta forma, EE.UU. y la URSS, se empeñaban en una carrera por la supremacía del poder enfocada en la capacidad nuclear, la situación no eximió el desarrollo y crecimiento de los ejércitos y las marinas de guerra en ninguna forma, de manera que también crecieron de forma exponencial.

Después de formar sus respectivos bloques; el capitalismo, comandado por EE.UU. y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por parte de los aliados occidentales y el comunismo, con la URSS al frente del Pacto de Varsovia, el equilibrio estaba, en cierta forma, consolidado. Solo aquellos países ‘satélites’ que conservaban una especie de posición neutral, se mantenían a la expectativa con una obligada inclinación hacia alguno de los bloques, casi siempre por razones geográficas y que no necesariamente los involucraba en cuestiones de conflicto sino, más bien, por intereses comerciales.

En el período de la guerra fría, Gorshkov fue capaz de sobrevivir, no solo a las confrontaciones internas de la URSS y el reacomodo de la estructura política y militar, sino que fue testigo de acontecimientos mundiales que marcaron la historia. Gorshkov había recibido una marina en mal estado y obsoleta, con un carácter defensivo y bajo el yugo del ejército rojo. Su idea de Marina de Guerra requería reformar su misión y prospectiva, incorporando otros elementos para construir un verdadero poder marítimo soviético, con una marina mercante, una flota pesquera robusta, buques de investigación oceanográfica, entre otros. Se trataba de la conjunción de los intereses marítimos del país.

Gorshkov tenía un gran reto por delante, en una era donde las armas nucleares eran el foco de atención, con escenarios que cambiaban constantemente. Observó desde su trinchera el desarrollo de crisis internacionales como la Guerra de Corea en 1950 o del canal de Suez en 1956 y la Crisis del Líbano en 1958, esta última debió tener un serio impacto en la mentalidad de Gorshkov que, seguramente, lo mantuvo muy atento al despliegue naval estadounidense de la Sexta Flota con tres portaviones, varios cruceros y destructores⁴, todo esto era motivo de estudio y análisis.

A estos acontecimientos le siguió la famosa Crisis de Misiles de octubre de 1962 que, para muchos estudiosos, puso al mundo al borde de un conflicto nuclear debido al bloqueo naval impuesto por EE.UU. ante la intención soviética de emplazar misiles nucleares en la isla de Cuba. Toda la operación política y marítima de la URSS fue dirigida directamente por Khrushchev y la decisión final de retirar la flota soviética también se atribuye a él mismo, aunque este retiro sigue siendo una incógnita y las razones son mera especulación, pero quizá dentro de ellas se encuentre alguna que reflexionó sobre una ‘reconocida desventaja soviética’ en comparación con la flota estadounidense o, aún mejor, considerar seriamente lo innecesario y devastador de desatar un conflicto de tales dimensiones.

4 Los portaviones desplegados fueron: USS Saratoga, USS Essex y USS Wasp; los cruceros USS Des Moines y USS Boston, así como dos escuadrones de destructores (Wikia, 2019).

La crisis de misiles de octubre significó, en muchos sentidos, una vergüenza soviética ante EE.UU. y contribuyó a precipitar la salida de Khrushchev del poder. Para Gorshkov, la situación fue una herramienta valiosa que utilizó a su favor para abrirle los ojos al politburó soviético sobre las verdaderas condiciones deplorables de la marina y una ventana de oportunidad para impulsar sus proyectos; la crisis había puesto de manifiesto lo indispensable de contar con una Marina de Guerra moderna. Y se puede decir que es a partir de este momento que la URSS inicia su verdadero repunte en el ámbito marítimo para convertirse en una potencia a la altura de sus contrapartes occidentales.

En un primer paso, Gorshkov tendría que convencer a la cúpula del partido y lidiar con tres problemas geográficos que expone en su libro *The Sea Power of the State*⁵ (1979). El **primero** era el hielo oceánico que bloqueaba los mares rusos durante el invierno, por lo que inició con un programa de construcción de rompehielos que le permitiera abrir el camino con esta percepción para la futura flota y que sentó los antecedentes de su actual flota.⁶

El **segundo** inconveniente lo calificaba como los ‘puntos de confluencia’, estos se asociaban a los Estrechos La Pérouse, Tsushima, Skagerrak, Bósforo, Gibraltar y Suez, así como Groenlandia, Islandia y Reino Unido, abarcando los dos litorales soviéticos. Todos ellos presentaban serios obstáculos geográficos y de vigilancia para el libre tránsito de la flota, por lo que los buques debían ser altamente versátiles e invisibles a los ojos enemigos (Tappen de la Carrera, 2015).

El **tercer** y último de sus desafíos eran las largas distancias. La URSS no contaba con bases logísticas más allá de sus dominios inmediatos y la autonomía de su flota estaría seriamente limitada al movilizarse entre puertos y hacia otros continentes. La solución era construir buques para el reaprovisionamiento en la mar y la ampliación de las relaciones diplomáticas, comerciales y de defensa con otros países. Al cubrir estas condiciones, la URSS estaría en posibilidades de extender su presencia marítima, mantener control de los mares en cualquier punto donde llegara y dar un mensaje de proyección naval con un tinte de disuasión (Tappen de la Carrera, 2015).

Estas eran las bases del proyecto de renovación que presentaba el Comandante en Jefe de la Marina Soviética para enfrentar la amenaza de occidente y que sentaron el precedente para la nueva flota soviética. La propuesta no había perdido su principio elemental doctrinario de destrucción de los buques enemigos en un conflicto, pero también

5 Traducido al inglés de la versión original *Morskaya moshch gosudarstva*.

6 Rusia posee la mayor flota de rompehielos del mundo, incluyendo varios de propulsión nuclear.

consideraba una nueva tarea de carácter cualitativo, “el freno del potencial económico-militar del enemigo actuando directamente sobre sus centros de importancia vital desde el mar” (Gorshkov, 1979, p. x). Esto significaba una ‘nueva visión’ para emplear la marina en ataques contra instalaciones enemigas a su alcance en tierra.

Con esta percepción, la construcción de buques evolucionó rápidamente pasando de los grandes y pesados acorazados a buques más ligeros, rápidos y versátiles en forma de cruceros, fragatas y submarinos con mejoras tecnológicas sustantivas. Aunque se puede argumentar que mucha de la tendencia de Gorshkov se asimila al modelo occidental de presencia, expansión marítima y protección de líneas comerciales, lo cual no se aparta mucho de la realidad, al final de cuentas esto resulta irrelevante pues, ya fuera dentro de este esquema o como una visión nueva, el ideal soviético había modificado sus condicionantes para competir en la nueva esfera marítima mundial a la par de cualquiera.

Es decir, dentro de un razonamiento lógico, la Guerra Fría obligaba a la marina soviética a adoptar un funcionamiento paralelo al de occidente, particularmente con EE.UU., al menos en el poder de combate para colocarse a la par y convertirse en un elemento de disuasión. Cada paso que occidente daba en la evolución de sus marinas de guerra era cuidadosamente observado por Gorshkov quien hacía lo posible por buscar la contraparte o adelantarse al hecho. Así se iniciaba la nueva etapa de la flota soviética para contrarrestar las capacidades occidentales en el cerrado marco de la Guerra Fría, el equilibrio mundial no podía eximir la participación de las marinas de guerra y Gorshkov lo había entendido perfectamente.

La marina soviética y la política interna: adaptarse o morir

El concepto de sostener una marina robusta, con grandes buques acorazados y de gran tonelaje del almirante Kuznetsov, además de contrastar con los nuevos conceptos de rapidez de despliegue con buques más modernos y con mejor tecnología, se contraponía con la ideología y visión del nuevo líder del partido Khrushchev. Ya había sufrido varios desprecios por parte de Stalin y la llegada de Khrushchev terminó por sacarlo de toda actividad marítima. Estos acontecimientos y otros que se desarrollaban rápidamente en la escena nuclear de la Guerra Fría, pusieron de manifiesto que la idea del almirante Kuznetsov fuera obsoleta y totalmente fuera de lugar para la realidad del momento. Así se abrió la puerta para la llegada del almirante Sergei Gueórguievich Gorshkov, que fue nombrado Comandante en Jefe de la Marina Soviética en enero de 1956, ese mismo año marcó el fin de una época en la historia soviética y el inicio de una nueva.

El simple hecho de cambiar la estructura de comando de la marina y desligarse de las políticas leninistas con Gorshkov al frente, sentó las bases para una nueva visión, un cambio de mentalidad en cuanto al empleo y desarrollo futuro de la marina soviética. Se gestaba un nuevo giro, revolucionario al concepto marítimo de la Unión Soviética para adaptarse a las circunstancias del escenario mundial, así debería ser si se deseaba mantenerse como potencia global, de lo contrario se corría el riesgo de quedar fuera del escenario marítimo mundial.

El panorama que se presentaba para el almirante Gorshkov era de un gran reto. Tenía que afrontar los desafíos y preeminencia de la era nuclear y la rápida modernización de los sistemas de armas dentro de un escenario poco amigable de la Guerra Fría. A pesar de esto, Gorshkov supo amalgamar las nuevas tendencias y adaptar el concepto marítimo al nuevo rol de las marinas de guerra; primeramente, utilizó la presencia de la Marina de Guerra como un componente dentro del poder marítimo soviético, no como un ente separado. Así, consolidaba los intereses marítimos de la URSS con un proceso de inclusión que traía al escenario a la marina mercante, la flota pesquera, la construcción naval, la investigación oceanográfica, entre otros, en lugar de manejarlos como sujetos separados. Esto también sentó bases para una 'estrategia de seguridad nacional' vista desde el lado marítimo, que se estaba construyendo y daba reconocimiento a una 'identidad nacional soviética natural hacia el mar'.

En el transcurso de dos décadas, Gorshkov desarrolló nuevos conceptos y estrategias para la marina, buscando adaptarse constantemente a la evolución tecnológica del momento, así fue capaz de colocar al gigante comunista en una posición prominente entre las potencias navales mundiales. Aunque no deja de considerarse que este desarrollo se llevó a cabo en tiempo de paz, sin lugar a dudas, debe verse como una secuela de la carrera armamentista que caracterizó a la Guerra Fría y que lideraban la URSS y EE.UU.

Gorshkov estuvo en el lugar y momento precisos, y supo explotarlos; sabía que la existencia de una Marina de Guerra firme y moderna era indispensable para enfrentar la disputa por el poder y el control de los océanos, pero especialmente, para mantener el balance frente a EE.UU. y sus aliados. Desde esta posición, pudo definir nuevos esquemas doctrinarios para conformar una Marina de Guerra moderna de amplio espectro y proyectó una visión que, para muchos estudiosos occidentales, no se ajustaba al modelo tradicional soviético. El haber intuido e incrustado hábilmente a la marina como un elemento indispensable de las fuerzas armadas soviéticas dentro de un potencial escenario

de guerra, así como mantenerse vigente con el ritmo de los cambios, llamaron poderosamente la atención de occidente.⁷

Gorshkov pensaba que, para la URSS, la Segunda Guerra Mundial había sido una guerra ‘meramente continental’ por el escenario propio de las hostilidades y que la lucha en el mar para Rusia había sido relegada a un papel secundario. Ciertamente, la principal preocupación de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial fue plenamente terrestre, derivado de la invasión alemana a sus territorios, de modo que la estrategia de defensa y contrataque que Rusia orquestó para derrotar la Alemania nazi fue desarrollada completamente en tierra. Con esta percepción, la influencia naval fue prácticamente nula durante estos eventos. Sin embargo, las condiciones de la guerra moderna habían cambiado considerablemente y no era posible seguir considerando que las circunstancias en que se gestó la Segunda Guerra Mundial, seguirían vigentes para la URSS.

Las marinas de guerra en la era de la guerra fría, ahora jugaban un papel preponderante que no podía ser obviado, “nos vemos forzados a dedicar la atención necesaria hacia el mejoramiento de la defensa del Estado soviético. El establecimiento de sistemas de defensa para el país desde un ataque oceánico juega una parte importante en estas medidas defensivas” (Gorshkov, 1979, p. x), esta concepción de Gorshkov puso de manifiesto que la guerra desde los océanos era prácticamente ineludible, que el concepto mantenía sus principios, pero se había modificado radicalmente en cuanto a su empleo y ahora representaba una amenaza al Estado soviético.

El papel de las marinas de guerra había llegado al punto en que su participación era indispensable además que, bajo ciertas circunstancias, podría llegar a ser totalmente superior a los teatros terrestres marcando la diferencia en un conflicto, a pesar de que este fuera continental. Para el almirante soviético la era de la posguerra marcaba un punto de inflexión para las marinas de guerra, asignando un roll de importancia que las ubicaba en un primer plano, como uno de los principales elementos de la guerra moderna (Gorshkov, 1979). Con esta visión, la evolución física y tecnológica de la marina soviética se volvía una prioridad de atención inmediata. La URSS no podía darse el lujo de rezagarse ante las amenazas occidentales, en este nuevo escenario, más que nunca, debía crecer, modernizarse y adaptarse constantemente o correr el riesgo de ser víctima de la obsolescencia, declarando su clara desventaja ante sus opositores.

7 La mayoría de los libros escritos por el Almirante Gorshkov fueron traducidos al inglés en EE.UU. y actualmente sus escritos siguen siendo estudiados por numerosos académicos y estrategas navales.

Las particularidades de la Guerra Fría hacían ver que esta se sustentaba en lo nuclear y para la URSS, se sobreponía a cualquier imagen de ‘evolución convencional’ de las fuerzas armadas soviéticas, esta etapa de la historia fue conocida como la doctrina de ‘marina limitada’. Nuevamente, fue un reto para Gorshkov tratar de compensar la balanza del peso nuclear. A pesar de lo anterior, una consecuencia favorable de este período, bien aprovechado por Gorshkov, fue el apoyo a la construcción de submarinos. La estrategia seguía una lógica de acercamiento a las costas estadounidenses y sus aliados para reducir los tiempos de respuesta durante un ataque nuclear y el submarino se asumía como la mejor arma de despliegue con misiles nucleares a bordo, una premisa muy similar a la occidental que, a criterio de algunos, se presentaba como única opción de lo que podría ser el poder naval soviético.

Pero fue hasta finales de la década de los 50 cuando los primeros submarinos soviéticos con capacidades balísticas (*ballistic missile submarine*) entraron en operación, aunque seguían siendo de propulsión diesel-eléctrica. Paralelamente, el avance estadounidense en submarinos de propulsión nuclear fue un detonante para que la URSS buscara esta forma de propulsión apresuradamente, hecho que alcanzó en 1961. El programa soviético de submarinos de propulsión nuclear fue fuertemente impulsado pues, en ese momento, lo confirmaba como la mejor arma de despliegue estratégico dentro del concepto operacional de la URSS⁸ y que estaba de acuerdo con la doctrina del momento, armonizada con el pensamiento de los aliados, y alimentaba la idea de que un ataque inicial contundente podía, en teoría, proporcionar la ventaja estratégica en una guerra.

El cambio doctrinal que se avecinaba contemplaba diversos teatros de operaciones y la preparación de las fuerzas armadas para enfrentar escenarios de guerra convencionales, no nucleares, era indispensable. Este direccionamiento sostenía que habría conflictos de menor escala que no involucraban el uso de armas nucleares y que requerían de una fuerza armada convencional. Los soviéticos finalmente se estaban alejando de sus costas y dejando como una misión secundaria las actividades de guardacostas, centrando los esfuerzos en desarrollar un despliegue marítimo mundial apropiado a las circunstancias. Así, la marina soviética fue dividida en cuatro flotas principales: la del Norte, Pacífico, Mar Negro y el Báltico, además de la Base Naval de Leningrado.

8 El primer submarino de propulsión nuclear soviético nombrado K19 y denominado por la OTAN como clase Hotel, hizo su primer viaje el 18 de junio de 1961. Diversas presiones políticas obligaron a precipitar su construcción que terminaron dando lugar a múltiples problemas estructurales durante sus años de servicio, incluyendo una potencial fusión del reactor en su viaje inaugural por pérdida de refrigerante que ocasionó la muerte de 22 de los 139 tripulantes por exposición radioactiva (Budanovic, 2017).

En esta primera fase de su proyecto de construcción, además del proyecto de submarinos, Gorshkov se basó en buques ligeros, rápidos y bien armados, con un componente logístico anexo que extendiera su autonomía. Eventualmente se abrieron otras puertas considerando el despliegue aéreo a través de portahelicópteros y portaviones, pero estos últimos aun no eran considerados indispensables dentro del programa, al menos no al principio. Para occidente, los portaviones se convirtieron en la columna vertebral de las flotas, a diferencia de la flota soviética, que estaba más concentrada en la construcción de buques cruceros, destructores y fragatas.

Era la única forma de sobrevivir, había que adaptarse y ser flexible para enfrentar la amenaza occidental. Entre los analistas de la Guerra Fría, Gorshkov uno de ellos, no había duda de la existencia de una franca carrera armamentista nuclear entre la URSS y los aliados de la OTAN. La competencia suponía mantener un cierto balance de fuerzas entre las potencias nucleares llevándolos hasta un punto crítico que se conoció como 'destrucción mutua asegurada' (*Mutual Assured Destruction, MAD*).⁹ A pesar de este escenario catastrófico de proporciones bíblicas, nunca fue posible convencer a ninguno de los concursantes de deshacerse de sus arsenales nucleares, caso contrario, la carrera armamentista hubiera terminado en algún momento del Siglo XX. La existencia de arsenales nucleares se ha expandido a otros países y, en teoría, se puede decir que han mantenido su función principal como elemento de disuasión.

La era de Jossif Vissariónovich Dzhughashvili (Iosif Stalin 1929-1953)

La decisión política en aspectos militares es ineludible en cualquier Estado, a veces a favor y otras, no tanto. Para Gorshkov, debió ser toda una experiencia observar los diferentes estilos y posturas de los Secretarios Generales del Comité Central. A pesar de la tendencia rusa para convertirse en una potencia militar, los proyectos militares no siempre estuvieron acordes con el estamento político. En los años que siguieron a la era Stalin, la doctrina naval soviética tuvo que adoptar una nueva política con una parte muy sustantiva que fue impulsada por la revolución nuclear del momento, aunque no se quitaba totalmente el dedo del renglón para enfrentar una guerra convencional.

Stalin fue un personaje que no tenía antecedentes militares o navales, era un político radical de origen humilde que se adhirió a la fracción bolchevique encabezada por Lenin, convirtiéndose en un militante muy

9 El concepto MAD fue adoptado dentro la Guerra Fría como una idea doctrinaria de la estrategia militar estadounidense en la que se concebía el escenario de que un ataque nuclear de gran escala entre dos o más potencias causaría la total aniquilación de los atacantes y defensores. También se sostiene en la teoría de disuasión (*deterrence*) donde la amenaza de usar armas nucleares en contra del enemigo previene que el enemigo utilice las mismas armas.

activo. Adoptó el apellido Stalin -hombre de acero- durante este período mismo que conservaría por el resto de su vida. Después de la Segunda Guerra Mundial tuvo que dirigir una nación que se encontraba en muy malas condiciones y utilizó una variedad de medidas que han sido ampliamente cuestionadas y rebatidas.

Durante su mandato Stalin se apoyó en el almirante Nikolái G. Kuznetsov, a quien mantuvo como Comandante de la Marina Soviética después de la guerra para definir los proyectos de reconstrucción en este ámbito y el formato de empleo de la misma. Para la URSS, los planes de reconstrucción naval y militar tendrían que desarrollarse en un mundo que evolucionaba rápidamente en el perfeccionamiento de sus arsenales nucleares principalmente, dentro del inestable escenario de la Guerra Fría.

Figura 1: Iósif Stalin y el Almirante Nikolai Kuznetsov.



Fuente: Russian Archives Online.

La herencia *stalinista* de la postguerra acerca de la marina, seguía estando centrada en construir buques de gran tonelaje del tipo acorazado, una idea general sobre poder de fuego de largo alcance y se complementaba con una flota de submarinos que representara una verdadera amenaza hacia occidente, este último era un proyecto que en su momento antecedió a la Segunda Guerra Mundial y que fue truncado en ese período. Al finalizar el conflicto, fue retomado y se hizo patente cuando Stalin en un discurso político, declaró que el pueblo soviético tenía el deseo de ver a su marina mucho más grande y poderosa frente al mundo (Furlan, 2018).

Aun así, el deseo era solo eso, y estaba amenazado por una URSS devastada, con grandes carencias industriales y tecnológicas, y que tenía un largo camino por recorrer que estaba influenciado por rápidos cambios tecnológicos que pondrían a prueba la flexibilidad soviética para adaptarse al cambio. Al final, los proyectos de construcción naval eran tan ambiciosos como los problemas y crisis internas propias de la URSS de la postguerra y fueron seriamente mermados sin obtener algún éxito trascendental.

La era de Nikita Serguéievich Jrushchov (Nikita Khrushchev 1953-1964)

A la muerte de Stalin en 1953, asumió el cargo como Primer Secretario del Partido Comunista Nikita Khrushchev, quien le dio un giro a los planes de proyección soviética y modificó el régimen opresor dejado por Stalin. Uno de los primeros movimientos que hizo Khrushchev a principios de 1956, fue relevar al almirante Nicolai Kuznetsov como Comandante en Jefe de la Marina, quien había sido un fuerte aliado de Stalin.

Entre otras muchas razones de carácter político, existían serias diferencias en cuanto a la idea y percepción del modelo militar y de la marina que se buscaba desde la nueva visión de Khrushchev. La aparición de destacados avances científicos y tecnológicos de la época estaban marcando la pauta y exigían un cambio radical en cuanto a los roles que debía desempeñar la marina soviética, uno de estos avances era el caso del uso de energía nuclear en los sistemas de propulsión que había desarrollado la marina de EE.UU.¹⁰ y que Khrushchev debió ver como una seria amenaza.

En el aspecto militar mantuvo algunos estándares, en particular en cuanto al uso de medios militares y otorgó la mayor prioridad al poder disuasorio (*deterrent*) que representaban las armas nucleares. Nikita Khrushchev expresó en su momento que el modelo naval soviético que se tenía ‘era obsoleto e inoperable’ para las circunstancias que se vivían en el mundo, algo que pudo interpretarse como un probable plan de modernización para la propia marina. Por diversas razones, este proyecto no se consolidó y en muchas formas se contraponía a la percepción del politburó soviético, que se mantuvo concentrado en desarrollar una fuerza de combate nuclear y reducir el potencial del ejército y la marina, pues se pensaba que cualquier guerra futura sería ‘enteramente con armas nucleares’ (Hudson, 1976). El hecho de contar con un arsenal nuclear de consideración y exhibirlo mundialmente, por sí solo, ya era una medida de cuidado para sus contrapartes.

Este era el efecto disuasorio que se buscaba y, si este poder nuclear podía ser extendido en sus alcances, entonces la URSS podría competir con

10 El 20 de enero de 1955, Estados Unidos de América (EE.UU.) había botado el primer submarino de propulsión nuclear, el *USS Nautilus (SSN-571)*.

los aliados occidentales para imponer sus condiciones en igualdad de circunstancias. En consecuencia, se inició un proceso de reducción de las fuerzas convencionales soviéticas, una idea que Gorshkov y otros militares de la cúpula no compartían. El primer golpe de este proyecto de reducción fue sobre el presupuesto militar y la disminución de efectivos y unidades, tanto del ejército como de la marina. Por ejemplo, entre 1955 y 1956, el presupuesto militar soviético se redujo en 10 billones de rublos¹¹ y se dieron de baja 375 buques de la marina (Hudson, 1976)¹². La mayoría de estos buques eran prácticamente piezas de museo y su reactivación sería extremadamente costosa.

La parte más grave de esta acción era que se presentaba como un claro mensaje de que la fortaleza estructural de las fuerzas armadas en general, estaba en peligro y se estaba dañando seriamente en su potencial para consolidarse como fuerza convencional y que su futuro era incierto ante lo que se veía como una competencia desigual frente al arsenal nuclear.

Para el almirante Gorshkov, nombrado comandante de la marina, fue sencillo deducir que se estaba abandonando por completo el concepto de guerra convencional de superficie en el mar y se estaba arrastrando un concepto erróneo de la postguerra que consideraba que solo se requerían tropas en tierra, con armas nucleares y que el apoyo desde el mar era innecesario. Gorshkov necesitaba buscar una opción que le permitiera seguir vigente en el escenario político-militar y la inclinación de la balanza acentuaba el empleo de submarinos con capacidades de despliegue nuclear. El escenario político y militar de la Guerra Fría en la Unión Soviética estaba invadido por pensamientos contradictorios al interior del politburó, donde chocaban ideas tradicionalistas y modernistas en todos los niveles, en algunos casos con inclinaciones más radicales que otras, que hacían difícil cualquier negociación.

Se puede decir que una parte rescatable de esta semi transición que impulsaba Khrushchev era un deslinde total del anterior régimen, muy claramente expuesto durante el XX Congreso del Partido Comunista en febrero de 1956, cuando denunció abiertamente los ‘excesos del *stalinismo*’. A pesar de ello, la nueva política de desmovilización no era compartida por todos, en especial por los miembros de las fuerzas armadas y generó que cierta cantidad de oficiales del ejército soviético se manifestaran en desacuerdo con las políticas de Khrushchev, mucho menos aprobaban la

¹¹ Unos 10,084 billones de USD de 1956.

¹² Uno de los argumentos que sostenían la reducción de la fuerza militar era que se ahorrarían billones de rublos en mantenimiento de unidades militares y que estos efectivos humanos podían ser redistribuidos y canalizados como mano de obra y fuerza laboral en el campo y la industria del país.

solución nuclear como única, algo que calificaban como un claro error de percepción de cómo hacer la guerra.

Por ejemplo, reconocidos oficiales de alto rango como el Marshal Pavel Rotmistrov, Comandante en Jefe de Tropas Blindadas, el Marshal Andréi Grechko, que después se convirtió en Ministro de Defensa (1967) y el Marshal Konstantín Rokossovski, en su momento Viceministro de Defensa, abogaron por mantener la integridad de las fuerzas convencionales y, aunque nunca se pronunciaron con un “apoyo explícito para una marina más convencional como tal” (Hudson, 1976, p. 99) crearon, indirectamente, una atmósfera favorable para Gorshkov quien estaba promoviendo un nuevo concepto, la ‘marina equilibrada’¹³ o balanceada (Hudson, 1976).

Figura 2: Nikita Khrushchev y el Almirante Sergéi Gorshkov.



Fuente: Russian Archives Online.

Apenas unos meses después de que se dieran los recortes anunciados al presupuesto militar, durante un discurso en el Día de las Fuerzas Armadas en 1956, el almirante Gorshkov expresó la situación de la marina y cuáles eran sus opciones:

¹³ Este concepto consistía en que “los componentes de su potencia de combate y todos los medios que los aseguran tengan siempre la combinación más ventajosa que permita (...) realizar una propiedad suya como es la universalidad, es decir, la capacidad de cumplir misiones variadas tanto en caso de guerra nuclear como en cualquier guerra posible” (Furlan, 2014, p. 13).

Una futura guerra, si es desatada por los imperialistas, [...] contrastará considerablemente con guerras pasadas en relación con el uso masivo del poder aéreo, varios tipos de cohetes y varios medios de destrucción masiva, como el armamento atómico, termonuclear, químico y bacteriológico. Sin embargo, esto no disminuye la significancia del ejército, la flota y la fuerza aérea. Aún más, sin poderosas tropas terrestres, una fuerza aérea de primera clase y una marina moderna, sin su confiable y eficiente interacción, es imposible conducir una guerra contemporánea con éxito (Hudson, 1976, p. 93).

Gorshkov enviaba también un mensaje claro de que las fuerzas convencionales seguirían jugando un papel preponderante en cualquier tipo de conflicto. Sabedor que se encontraba en desventaja ante la tendencia nuclear, supo negociar sus expectativas impulsando la idea de una ‘marina equilibrada’ que diera fuerza a la URSS.

La política de Khrushchev y del Comité Central del Partido Comunista, se caracterizó por la tendencia a preservar un mayor número de armas nucleares como el medio ideal para resolver los problemas de la guerra. La esencia del plan de Khrushchev se mantenía en una completa dependencia en las fuerzas que operaban los misiles nucleares, esto incluía reducir significativamente el estado de fuerza militar y acelerar el retiro de las armas más antiguas, también aseveró que “las fuerzas navales de superficie y otras fuerzas armadas convencionales ya no eran útiles y predijo que pronto se volverían obsoletas” (CIA, 1992, p. 12).

En palabras del almirante Gorshkov “en ese tiempo se afirmaba frecuentemente que solo los misiles emplazados en los sitios de lanzamiento en tierra eran necesarios para la destrucción de las fuerzas de ataque de superficie e incluso los submarinos” (CIA, 1992, p. 9). Aunado a lo anterior, era innegable que las altas esferas militares reconocían el potencial de las armas nucleares, pero al mismo tiempo, criticaban las escasas capacidades de la Marina de Guerra soviética para defender a la URSS en caso de una guerra nuclear futura. Este argumento se sustentaba en la incapacidad que tenían los buques de colocar misiles nucleares a bordo, a diferencia de las tendencias estadounidenses como la amenaza primaria (CIA, 1992).

Bajo esta premisa, era necesario buscar un empleo más eficiente de misiles nucleares con un despliegue cercano al territorio estadounidense en particular y sus aliados, por lo que, a partir de 1955, se impulsó que las publicaciones militares soviéticas se dedicaran a investigar las posibilidades de lograr esto. En su mayoría, estas instancias coincidieron en darle el crédito a los submarinos a tal grado que tan solo un año después,

durante una visita de Khrushchev a Londres dijo “los submarinos con misiles guiados son el arma naval más adecuada y recibirán énfasis en el desarrollo futuro de la marina soviética” (CIA, 1992, p. 12).

Dentro de esta vorágine de discordancias internas entre políticos y militares, Gorshkov, además de rescatar el programa de submarinos, logró afianzar otros proyectos de construcción naval que habían sido frustrados desde la época del almirante Kusnetsov. En ese momento se puso especial énfasis en el denominado Proyecto 68bis de cruceros soviéticos, clasificados por la OTAN como clase *Sverdlov*. Aunque el proyecto posteriormente fue calificado como tardío para el nuevo escenario marítimo que exigía mayor versatilidad, no había muchas opciones para tratar de mantener la producción naval.

De manera simultánea, el proyecto dejaba claro, al menos, que el almirante Gorshkov no era precisamente lo que llamaban un ‘hombre del partido’, por así decirlo, pues nunca perdió de vista la esencia naval que le precedía y su compromiso con la marina soviética, de esta forma se mantuvo fiel a sus principios profesionales y normativos dentro de la marina soviética (Hudson, 1976).

Bajo el concepto de ‘marina equilibrada’ Gorshkov concebía astutamente una ‘combinación de fuerzas convencionales y nucleares’, ambas formarían el eje central del equilibrio; de esta forma se apegaba a la visión política del politburó sobre el uso de armas nucleares y quedaba en buena posición con los políticos, simultáneamente, obtenía una ventaja estratégica para impulsar sus proyectos convencionales. La idea de una ‘marina equilibrada’ fue ampliamente aceptada y reconocida al interior de la marina y dio fortaleza a las expectativas del ejército que, eventualmente, harían algo similar con las armas nucleares basadas en tierra.

Figura 3: Crucero Clase Sverdlov.



Fuente: Historia Rei Militar.

En este proyecto, la renovación de la marina soviética debía incluir también nuevos conceptos y principios de ejecución apegados a la nueva perspectiva mundial. La negación de los mares, la proyección del poder naval, así como la protección de los intereses marítimos nacionales entraban bajo el concepto de una ‘marina equilibrada’, abandonando la obsoleta forma ideológica de que la marina era solo de defensa con funciones de guardacostas, la marina debía asumir un rol más ofensivo.

Esta visión geopolítica de largo alcance de Gorshkov, no solo consideraba el despliegue naval para el control de los mares y la repuesta a un conflicto, sino que incluía la influencia política del país más allá del horizonte inmediato. Significaba un cambio de pensamiento al emplear la marina como herramienta distintiva para extender y proyectar la influencia del pensamiento soviético en el mundo.

Pero fue la Crisis de Misiles de Cuba la que marcó una notable diferencia en el pensamiento de Khrushchev, si acaso en algún momento tuvo dudas sobre “la valía de contar con una marina fuerte de aguas profundas” (CIA, 1992, p. 25) estas se disiparon después de este evento, Khrushchev habría mandado llamar al almirante Gorshkov para decirle que “ni él ni ningún sucesor deberían tener que retroceder nuevamente en tal situación” (CIA, 1992, p. 25), Gorshkov le aseguró que se tenían planes para evitar que se volviera a repetir una humillación de este tipo, y tenía razón.

Así, los astilleros soviéticos iniciaron la producción de buques de guerra que pudieran ser desplegados lejos de las aguas propias y para finales de 1962, la URSS botó el primero de cuatro cruceros de misiles del Proyecto 58¹⁴, al siguiente año, se incorporó el Proyecto 61.¹⁵ Ambas clases se unieron a los cruceros Clase Sverdlov que ya estaban en servicio y a la flota submarina, con esto “el almirante Gorshkov finalmente podía empezar a desafiar la supremacía occidental en alta mar” (CIA, 1992, p. 26). La construcción de esta nueva Marina de Guerra implicaba un esfuerzo político y económico de grandes dimensiones que Gorshkov dirigió personalmente. Había llegado al momento en que podía influir lo suficiente para modificar la percepción arraestrada durante décadas después de la Segunda Guerra Mundial.

La mejor manera en que Gorshkov obtendría la aprobación general del componente político para continuar desarrollando sus proyectos era

14 Cruceros Clase Kynda para la OTAN, armados con misiles anti buque SS-N-3 y desplazamiento de 5,500 toneladas.

15 Destroctores Clase Kashin para la OTAN, destructor con misiles guiados antiaéreos. Este destructor fue considerado uno de los más avanzados de la época al introducir una planta de turbina de gas para la propulsión una década antes del primer buque estadounidense con una considerable alta velocidad.

estando dentro del mismo, esta oportunidad se presentó en 1961, cuando el almirante Gorshkov fue aceptado como miembro del Comité Central del Partido Comunista, un nombramiento en extremo importante que lo colocó en lo más elevado de la cúpula política bajo la tutela de Nikita Khrushchev.

La época de oro; la era de Leonid Brézhnev (1964-1982)

Los mejores momentos para la marina soviética y el almirante Gorshkov llegaron con la salida de Khrushchev en 1964 y el arribo de Leonid Brézhnev al poder, un personaje con quien Gorshkov mantenía una larga amistad que databa desde la Segunda Guerra Mundial, muy fuerte y arraigada. Esto garantizó la permanencia de Gorshkov en su posición al frente de la marina soviética. Esta posición fue fortalecida abriendo el camino para mantener los proyectos de crecimiento de la marina y su nueva doctrina de amplio espectro.

El liderazgo soviético post Khrushchev fue más abierto al asesoramiento y al análisis crítico de la política militar y estratégica, fue una etapa en la que los militares finalmente pudieron expresarse con mayor libertad, entendiendo que la capacidad nuclear frente a los EE.UU. y sus aliados no podía ser la única forma de lidiar con los conflictos, sino que requería de un complemento convencional para atender una diversidad de asuntos internacionales menores y domésticos (Hudson, 1976).

Brézhnev defendía los intereses militares y promovió la inversión en la industria del sector de defensa, incluyendo a la marina soviética. Se iniciaba una nueva etapa de la historia moderna militar, en especial para la marina de la URSS, que cambiaba la ideología limitada por la de una propuesta de ‘marina equilibrada’ y que incluía un programa de renovación de todos los componentes de la flota, es decir, superficie, submarinos, aeronáutica e infantería de marina.

Gorshkov había manifestado fuertemente su intención de mantener los programas de construcción de buques y submarinos, había enfatizado su relevancia como herramientas de disuasión y de la política naval soviética dentro del sistema de fuerzas de ataque estratégicas soviéticas y la nueva coyuntura con Brézhnev se presentaba como una oportunidad única para darles empuje.

La visión de Gorshkov se adelantaba a su tiempo con un amplio programa de construcción de buques de combate y submarinos de propulsión nuclear para transportar misiles de ataque. En términos occidentales, “la marina soviética tenía como objetivo el control del mar de las aguas adyacentes a la URSS y la negación del mar en áreas más distantes, pero aun dentro del alcance de objetivos soviéticos” (CIA, 1992, pp. 16-17). Bajo la dirección de Gorshkov el submarino se mantuvo como la columna

vertebral de la marina para enfrentar las fuerzas occidentales submarinas y de superficie; sin embargo, no se quedó ahí, de manera paralela y a una velocidad increíble de construcción, múltiples buques de diferentes clases se fueron incorporando al inventario de la marina. Ha sido el proyecto de construcción naval de gran alcance, el más efectivo de la historia en tiempo de paz, que le dio la fuerza y versatilidad de extender sus alcances a todos los rincones del planeta.

Figura 4: Leonid Brézhnev y el Almirante Sergéi Gorshkov.



Fuente: Russian Archives Online.

A lo largo de 18 años, la mancuerna Brézhnev-Gorshkov logró llevar a la marina soviética al lugar que siempre debió tener, con capacidades de proyección que podían funcionar, no solo militar sino políticamente también en el mundo de los países no alineados. La capacidad de combate que desarrolló la marina soviética puso en jaque toda la estructura occidental de defensa, convirtiéndose en una verdadera amenaza, real y creíble, que ahora se combinaba con las capacidades nucleares de la URSS, una combinación que ponía muy nerviosos a los aliados.

Evolución del pensamiento marítimo para la URSS

Los cambios que se gestaron durante el Siglo XX acompañaron el crecimiento del almirante Gorshkov como marino y fueron determinantes para marcar su forma de observar la importancia de la marina. Al término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se había dividido en dos grandes bloques; uno era liderado por EE.UU., el bloque occidental,

que se ostentaba como el gran ganador de la guerra y se convertía en el guía del mundo libre. A excepción del ataque a *Pearl Harbor*, EE.UU. había logrado mantener su territorio prácticamente intacto y alejado de la guerra, mientras que Europa se encontraba en ruinas, además de ello, era el único poseedor de un artefacto atómico.

El otro bloque lo dirigía la URSS, con un territorio y población seriamente dañados, azotados por la hambruna y epidemias que ahora se encontraba en franca competencia con sus contrapartes por equilibrar la balanza militar. En este contexto, hay que decirlo, el monopolio nuclear de EE.UU. duró poco tiempo, la situación cambió el 17 de julio de 1949 con la primera detonación nuclear soviética (History, 2010). Con ello se abría oficialmente la carrera armamentista y la llamada Guerra Fría.

➤ **Visión geopolítica para desarrollar el poder marítimo soviético**

El dominio de EE.UU. como fuerza nuclear sostenía lo que llamó su política de ‘represalia masiva nuclear’ pero no duró mucho y hubo de ser modificada en el momento en que la URSS obtuvo su capacidad para desplegar misiles balísticos intercontinentales (ICBM) con los que tuvo a su alcance el territorio de EE.UU.. La revista estadounidense *Ordnance*, citada por el propio almirante Gorshkov, publicó por aquellos días que el principio de ‘represalia masiva nuclear’ de la política militar de EE.UU. se había vuelto obsoleta al perder el monopolio nuclear y que ahora se presentaba una situación de ‘disuasión mutua’ en la que la superioridad nuclear solo podría medirse en términos de exageración (Gorshkov, 1979).

Gorshkov fue testigo de estos eventos y otros que le siguieron y marcaron su vida. Su capacidad de análisis lo distinguió por observar el potencial soviético para ir más allá de su territorio. Una de las características del pensamiento de Gorshkov es que su ‘visión geopolítica’ se extendía por encima del estándar político-militar de la URSS. No estaba solo concentrado en desarrollar una Marina de Guerra capaz y eficiente, sino que buscaba la conformación de un verdadero ‘poder marítimo soviético’ que le diera proyección mundial.

Su pensamiento sobre el poder marítimo era sólido y preciso. Tenía perfectamente claro que debía conjuntar todos los componentes que rodean el concepto. En su libro *The Sea Power of the State*¹⁶ (1979) expresa que “la esencia del poder marítimo del Estado [...] es que tan lejos es posible hacer el más efectivo uso del océano mundial [es decir] la hidrósfera de la tierra en el interés del Estado como un todo” (Gorshkov, 1979, p. 1) y lo asociaba directamente al potencial de desarrollar las

¹⁶ Traducido al inglés de la versión original *Morskaya moshch gosudarstva*.

capacidades del país para explotar las riquezas del océano. Había cuatro componentes que Gorshkov resaltaba por su importancia y que dejó claros en la **doctrina naval soviética**: a) contar con una marina mercante, b) una robusta flota pesquera para cumplir con las exigencias del país, c) realizar investigación oceanográfica para explotar sus riquezas, y todo complementado con d) una Marina de Guerra moderna que protegiera los intereses que el propio Estado hubiera definido.

Sin que lo último significara que el poder marítimo del país dependiera única y exclusivamente de la fuerza de combate de la armada, ya que esto sería incongruente con la idea del poder marítimo (Gorshkov, 1979). Los proyectos de construcción naval, con sus altibajos, en muchas ocasiones solo fueron considerados como una tarea adjunta y de soporte al resto de los intereses marítimos; sin embargo, Gorshkov sostenía que los mares y océanos del mundo contenían grandes cantidades de materias primas de uso industrial y para la energía, además de que era el medio de comunicación más importante entre países; finalmente, argumentaba que las cantidades y variedad de seres vivos del océano excedía por mucho lo que aportaba la tierra, condición que debía ser explotada para subsanar los problemas alimentarios mundiales (Gorshkov, 1979).

Bajo estos términos, la proyección del poder marítimo permitiría a la URSS consolidar muchos de sus intereses políticos, culturales y científicos en consonancia con países amigos e influir en diferentes áreas de interés. Aunado a lo anterior, también consideraba los efectos de la contaminación de los mares detonada a raíz de la revolución industrial que había modificado todo el esquema mundial de producción y hacía énfasis, como una preocupación particular, que la contaminación radioactiva y los productos petroleros representaban el mayor de los peligros para los recursos de los océanos.

De acuerdo con su percepción, la primera estaba asociada a la contaminación provocada por las explosiones de pruebas nucleares, que proliferaron en la época de la Guerra Fría, así como los desechos tóxicos vertidos al mar; y la segunda se debía a los múltiples derrames petroleros producto de la exploración, accidentes en plataformas y buques, así como una rutina marina permanente de desechar aguas de lastre con la contaminación respectiva (Gorshkov, 1979). De esta manera Gorshkov daba nuevamente muestra de su visión extraterritorial de gama amplia, muy por encima de sus predecesores navales y políticos.

➤ **Obtener una flota naval moderna, capaz y eficiente**

No obstante, durante su encargo como almirante de la Flota de la URSS y Comandante en Jefe de la Marina Soviética, la mayor preocupación

dentro de todo este contexto seguía siendo contar con una ‘fuerza naval de combate apropiada’ para enfrentar los retos que se desprendieron de la postguerra y que fuera equiparable con la de los aliados.

Al término de la Segunda Guerra Mundial y cuando el mundo aún se recuperaba por el impacto de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, la URSS tuvo que enfocarse al desarrollo de armas nucleares con la idea de contar con un arma equiparable con las de EE.UU., esto ocasionó que por un espacio de tiempo la construcción naval prácticamente se estancara. Aunado a lo anterior, las pruebas atómicas de EE.UU., con la propaganda anexa, daban cuenta del impacto de las mismas en las flotas navales¹⁷. La diseminación de esta propaganda ponía en tela de juicio la efectividad y utilidad futura de las flotas navales convencionales ante una contingencia de este tipo.

La URSS estaba en presencia de un cambio radical en los paradigmas de la guerra como se habían conocido y una nueva era iniciaba. Tal como el avión o las armas de repetición habían transformado la guerra de trincheras y la forma de combatir, el cambio tecnológico de la era nuclear exigía el desarrollo y estudio de nuevas estrategias y tácticas. Desde entonces, este pensamiento acompañaría a Gorshkov quien, a pesar de todo, se mantenía fiel a sus principios de la necesidad de mantener una Marina de Guerra convencional. El tiempo le daría la razón.

En el período de recuperación de la postguerra, mientras que el resto de sus aliados en Europa se recuperaban de las heridas de la guerra, EE.UU. mantuvo un fuerte nivel de desarrollo tecnológico y militar combinando el desarrollo de misiles nucleares con una poderosa fuerza aérea, un ejército por demás robusto y una flota naval de grandes capacidades basada en el concepto del portaviones. Tal pareciera que EE.UU. se estuviera preparando para una próxima guerra mientras el mundo apenas sanaba sus heridas.

Gorshkov supo ser un excelente observador y estudioso del pensamiento occidental, con lo que adquirió una idea clara del mismo, en especial dándole una perspectiva reversible desde los EE.UU. Los había analizado a fondo y sostenía conocer las intenciones del ‘imperialismo’ pues así lo expresa en su libro *The Sea Power of the State*:

El liderazgo militar estadounidense hizo todo lo posible para intensificar el desarrollo de sus propias fuerzas armadas que, confiando en las armas nucleares, debían ocupar una posición dominante en el mundo y tener una superioridad estratégica

¹⁷ Uno de los ejemplos de esto fue la filmación de la explosión en el Atolón Bikini en julio de 1946, recién terminada la Segunda Guerra Mundial con una bomba de plutonio de 21 kilotones.

indiscutible sobre las fuerzas armadas de los países de la comunidad socialista. Se prestó atención constante al desarrollo de las fuerzas navales. Esto reservaba regularmente una parte considerable de las asignaciones militares, lo que permitía ampliar rápidamente el poder de ataque de la flota estadounidense. Los océanos se convirtieron gradualmente en áreas de lanzamiento de armas estratégicas. En todos los casos, el esfuerzo por resolver los problemas de política exterior confiando en las fuerzas armadas, se convirtió en la forma básica de actividad de los imperialistas estadounidenses (Gorshkov, 1979, p. 159).

Es decir, la visión estadounidense incluía fuertes intereses en el ámbito marítimo y con ello definía su postura para posicionarse como líder mundial. En este aspecto particular, Gorshkov interpretó que la marina soviética obligadamente tendría que jugar un papel sobresaliente para mantener el equilibrio de poder con un estándar parecido o superior al de EE.UU. Lo anterior se debía presentar como una premisa para la URSS con el fin de estar en capacidad de competir en el campo marítimo mundial. Era necesario desarrollar nuevas capacidades marítimas y reevaluar la posición de la URSS *vis à vis* los países capitalistas para conseguir, si no una ventaja estratégica en el mar, al menos un adecuado equilibrio desde el ámbito convencional y nuclear.

En complemento del aspecto marítimo expresado, de forma paralela, a lo largo de la Guerra Fría EE.UU. hizo un esfuerzo constante por desarrollar y mantener el poderío aéreo como uno de los principales, si no el primario, componente para desplegar armas nucleares sobre blancos estratégicos soviéticos de forma rápida. Esto se sustentaba manteniendo un anillo de seguridad aéreo alrededor del territorio soviético 24/7, presto para el ataque con aviones equipados con armas nucleares de forma permanente.

La combinación de una fuerza aérea estratégica con despliegue nuclear y una flota submarina con similares capacidades, representaba una muy seria amenaza para la permanencia de la URSS que se encontraba, inicialmente, en clara desventaja con una flota naval antigua que no había podido modernizarse adecuadamente. Sin embargo, en el lado aéreo se adoptó el mismo modelo estadounidense para desplegar de forma rápida armas nucleares y en 1956 la fuerza aérea soviética puso en operación el bombardero estratégico Túpolev (Tu-95), que a la fecha continúa en servicio, como su primera opción de despliegue nuclear formando un anillo similar alrededor de los límites del territorio de EE.UU., la balanza nuevamente se equilibraba entre las fuerzas de ambos países.

La dinámica de esta confrontación nunca declarada se extendía en todos los ámbitos. La combinación submarina y aérea de EE.UU. había prendido focos de alerta en la URSS que se veían obligados a tomar acciones al respecto. Sin embargo, Gorshkov deseaba expandir las capacidades de la marina para que no solo se quedaran en submarinos y determinó que las misiones de la flota naval de combatir otras flotas navales bajo el concepto de ‘flota contra flota’ y atacar instalaciones en tierra, con el concepto ‘flota contra la costa’ se habían modificado y que no podían suceder de forma independiente o aislada en la guerra moderna, sino que esto debía pasar en un contexto que involucraba un escenario mucho más amplio preferentemente convencional, con la posibilidad de escalamiento nuclear a través de ataques de submarinos y aviones. Con ello, entendía que “el curso y resultado de una guerra mayor sería determinado en una escala global y con objetivos decisivos, para alcanzar lo que cada fuerza deseaba” (Gorshkov, 1979, p. 217).

Figura 5: Bombardeo soviético Tu-95 escoltado por un avión F-4 Phantom de la Marina de EE.UU.



Fuente: Pinterest

De esta forma, el papel de la flota naval dejaba de ser puramente táctico-operacional para transitar hacia un modelo estratégico que la llevaba a la categoría de “determinante, anulando a todos los demás [conceptos], incluidos aquellos dirigidos a ganar el dominio del mar” (Gorshkov, 1979, p. 217). Así que el papel principal de la flota frente a los avances tecnológicos, ahora se ampliaba considerablemente para ser un ‘componente indispensable’ de las demás tareas asociadas en acciones de guerra dirigidas a destruir al enemigo y sus objetivos en tierra y, al mismo tiempo, proteger al propio territorio en contra de ataques similares desde la flota enemiga (Gorshkov, 1979). Este criterio consolidaba su idea de una flota bien equilibrada, capaz de cubrir todo el espectro marítimo de superficie, submarino y aéreo.

➤ **El arte naval como premisa**

Gorshkov consideraba que la Marina de Guerra era el “más importante de los componentes de poder marítimo del Estado” (Gorshkov, 1979, p. 222) y que, en función de ello, era necesario estudiar ciertos principios que él consideraba dentro del ‘arte naval’ para establecer el uso correcto de una flota moderna. Y debido a que el ‘arte naval’ puede ser tan extenso como se desee y se encuentra en constante evolución bajo la influencia tecnológica y científica, Gorshkov consideraba necesario centrar el análisis en ciertos ámbitos particularmente importantes para el empleo de la flota en los diferentes niveles operacionales.

La consolidación de un poder marítimo ruso necesariamente requería contar con una flota naval moderna y eficaz. Aunque previamente se estableció que la Marina de Guerra ‘no debe funcionar aisladamente’ era innegable que se requería de una Marina de Guerra vigorosa, de otra forma, cualquier manifestación nacional sobre los intereses marítimos de Rusia, sería fácilmente doblegada por otros países y sus aliados al no contar con el poder de defenderlos. Así pues, Gorshkov selecciona y desarrolla nueve elementos en su libro *The Sea Power of the State* que, en su sentir, definen el uso del poder naval de la nación y que deben tomarse en cuenta.

El primer tema que desarrolla es el Alcance del Conflicto (*Scope of conflict*) aplicado a la marina. Donde estima que las tareas y misiones de la flota de guerra se habían extendido considerablemente y que seguirían ampliándose en el futuro, prácticamente no habría límites para la marina. El enfoque dado define que las condiciones que se habrán de generar en cualquier conflicto bélico tendrán necesariamente implicaciones estratégicas y, en este rol, la participación de la Marina de Guerra aumentaba considerablemente. El escenario de guerra en el mar ya no quedaría sujeto únicamente a enfrentamientos tácticos entre buques por el dominio del mar, sino que se conjuntaba con los demás componentes de las fuerzas armadas para darle una perspectiva global.

Siempre que Gorshkov observaba los alcances de la guerra, lo hacía de forma estratégica. Tómese en consideración que el escenario del momento estaba dominado por el despliegue nuclear y que la designación de objetivos en la guerra moderna tendría que ser mucho más decisiva. “Esto se aplica particularmente a las operaciones de la flota [naval] destinadas a destruir el potencial militar-económico del enemigo, que puede tener un impacto directo en el curso e incluso en el resultado de la guerra” (Gorshkov, 1979, p. 223).

En su concepción, es determinante expandir al máximo las capacidades de la flota para influir de forma decisiva en el resultado de la guerra y esto se lograba por medio de la destrucción de objetivos en tierra que, a su vez, era una condición vista como una “extensión del frente y un incremento en profundidad de la influencia ejercida por los sistemas navales de armas estratégicas” (Gorshkov, 1979, p. 223), algo que ya se observaba con el despliegue de los misiles estadounidenses tipo *Polaris y Poseidón* a los que pronto se les uniría el nuevo *Trident*, todos dirigidos a extender su frente de influencia.

Finalmente, Gorshkov define el punto medular de la guerra moderna y futura al determinar que los ‘criterios predominantes se han modificado’, donde ahora se deben evaluar en el “potencial real de los grupos de fuerzas [y que ya] no es el número de portadores [buques y submarinos], sino su calidad, expresada en el poder de ataque agregado de las armas concentradas en los recursos tácticos y de combate” (Gorshkov, 1979, p. 223), esto le da una visión prospectiva de la evolución tecnológica del futuro.

Actualmente, este pensamiento prevalece dentro de los esquemas de ataque y defensivos de los países desarrollados, su vigencia es prácticamente indiscutible, pues cada vez existen recursos tecnológicos más sofisticados que son aplicados al armamento, que le otorgan mayor poder de destrucción y los hacen más precisos, lo que reduce el número de instrumentos, en forma de personal y material, que se requieren en una guerra.

El segundo elemento que Gorshkov consideraba era el Ataque (*Strike*), mismo que en su momento estaba asociado al “poder de las armas navales en una etapa particular de su desarrollo” (Gorshkov, 1979, p. 224), por ejemplo, al emplear la expresión ‘ataque desde el mar’ o ‘desde el aire’; sin embargo, identificó claramente que el concepto de ataque en la guerra moderna había evolucionado para llevarlo a la obtención de ‘metas estratégicas’ y no solo tácticas. Con esta percepción, la consideración del término se había convertido “en la forma dominante de uso de las fuerzas, ya que permite que las operaciones modernas de combate exploten al máximo su potencial desde enormes distancias y diferentes direcciones” (Gorshkov, 1979, p. 224).

Con plena conciencia de que esta capacidad de lejanía representaba una fuerte ventaja al contar con valiosos segundos para disparar desde largas distancias sin ser visto, para que este esfuerzo estuviera concentrado, básicamente, en destruir objetivos de carácter estratégicos militares y económicos enemigos. La percepción del ‘ataque’ dentro del arte operacional le daba a Gorshkov enfoques diversos del empleo de las fuerzas. Sostenía que el origen del ataque, violento y decisivo en la guerra,

seguía manteniendo su objetivo original de destruir al enemigo, ya fuera de forma individual entre dos fuerzas equiparables o dentro del cúmulo de operaciones que se ejecutaban intrínsecamente en un escenario más complejo; empero, la escalada de capacidades y la diversidad de las mismas en las armas modernas, aun en el nivel táctico, actualmente era equivalente a una batalla en sí (Gorshkov, 1979).

Por tanto, los “objetivos estratégicos, operacionales y tácticos pueden ser alcanzados por ataques [por igual]” (Gorshkov, 1979, p. 224) y que esto representa un nuevo índice en la calidad de destrucción dentro de un escenario común para el combatiente; con esta percepción, se estaban experimentando continuos cambios durante el desarrollo de la lucha armada en el mar y, por ende, en la forma en que se entiende el arte naval, siempre en movimiento (Gorshkov, 1979).

Un tercer elemento se identifica como la Batalla (*Battle*), reconocida como “el principal medio de resolver tareas tácticas” (Gorshkov, 1979, p. 225) y que siempre se ha mantenido en constante evolución dentro de sus diversas formas. De manera similar, el análisis de Gorshkov determina que los procesos de mayor influencia en este ámbito vienen relacionados, nuevamente, con el incremento de las distancias entre contendientes debido a los alcances cada vez más grandes del armamento naval, pero incluye otro elemento en la personalidad de las capacidades de maniobra y la influencia de la aviación a través de los portaviones (Gorshkov, 1979).

El primer evento que ejemplificó la batalla a distancia o de no contacto, se presentó en la batalla de Midway en 1942. Después de esto, las distancias entre oponentes se han hecho cada vez mayores y la apreciación de Gorshkov era que en el futuro se requeriría de ‘instrumentos aéreos o cósmicos’, como el los define, para mantener la precisión en los ataques, algo que en la actualidad es parte de cualquier sistema de armas a través de satélites y el sistema de posicionamiento global. A pesar de esta visión, también asume que los elementos básicos de la táctica naval clásica, como el despliegue táctico de unidades y la búsqueda del enemigo en el mar, serán preservados en el futuro.

Se entendía perfectamente que las capacidades potenciales ofensivas y defensivas de las flotas seguirían incrementándose y que el concepto de defensa escalonada se preservaría mejorando su complejidad con la tecnología. Ante esta condición, en constante evolución y desarrollo, era necesario conservar los elementos tácticos tradicionales para poder superar los sistemas defensivos enemigos, la interacción táctica de diversas fuerzas sería inminente en cierto punto de la batalla (Gorshkov, 1979), por lo que no podían ser despreciados.

El inminente crecimiento del poder destructivo de las armas y el oportuno despliegue de las flotas son esenciales, estos reducirán considerablemente el tiempo de solución del combate, en consecuencia “la aceleración del ritmo de desarrollo de los eventos [en combate] introducirá cambios [sustantivos] en una categoría como la batalla” (Gorshkov, 1979, pp. 225-226).

Para Gorshkov, la Interacción (*Interaction*) era uno de los elementos más importantes del arte naval. Debido al aumento en los alcances de las armas, su poder y velocidad de respuesta, la interacción se ha vuelto más complicada; sin embargo, las mejoras tecnológicas en las comunicaciones han incrementado su importancia y potencial, mismo que continuará en el futuro. A través de la interacción se lograba consolidar las debilidades y fortalezas de la flota, estableciendo el balance adecuado para compensar unas con otras, así “la interacción táctica entre fuerzas ‘no homogéneas’ para combatir portadores de misiles nucleares, será organizada cuando exista una gran necesidad de resolver la tarea en el menor tiempo posible” (Gorshkov, 1979, p. 226).

Esta idea de interacción promueve el concepto de ‘operaciones conjuntas’ donde se combinarán las diversas capacidades de los componentes de las fuerzas armadas con los de la flota en tareas de combate que incluirán, por ejemplo, la destrucción de blancos en tierra o en el aire y que este concepto se iría incrementando constantemente a lo largo del tiempo (Gorshkov, 1979). La interacción entre todos los componentes de las fuerzas armadas será cada vez más compleja, en especial al nivel operacional y estratégico. “Así, en el futuro cercano la organización de la interacción se volverá aún más complicada, el grado de su importancia crecerá y sus formas y métodos serán más variados” (Gorshkov, 1979, p. 226).

La Maniobra (*Manoeuvre*), es reconocida como la ‘categoría más antigua del arte naval’ y que se aplica prácticamente a todas las formas de combate en todos los ámbitos. De manera similar a la táctica terrestre, la maniobra combinada con el fuego (fuego y maniobra) han sido prácticamente la columna vertebral de la táctica naval. El principio de maniobra se basa en adoptar una posición ventajosa para la flota, que permita el mayor uso del armamento y ofrezca el menor blanco al enemigo. Pero, en la guerra moderna, nuevamente la evolución tecnológica de los sistemas de armas hace que esto sea cada vez más difícil de alcanzar.

El factor determinante se centra en los alcances del armamento y las capacidades defensivas de la flota. Cuando esta se encuentre dentro de sus alcances, la maniobra estará mucho más presionada, aunque, en general, las fuerzas enfrentadas se mantendrán siempre más allá de los límites de la observación o más allá del horizonte y del alcance de los medios

electrónicos inmediatos, lo que da lugar a que ambos contendientes movilicen sus fuerzas buscando la posición de ventaja y acudan a otras formas de detección.

La aplicación de la maniobra en combate no puede ser autónoma ni al libre albedrío, la decisión de ‘cómo maniobrar las fuerzas’ depende de una gran cantidad de información acerca del enemigo, desde sus capacidades de combate hasta la forma de pensamiento de sus líderes para monitorear y pronosticar los movimientos de la fuerza adversaria. Gorshkov pensaba que la flota debería contar con buques que tuvieran armamento de corto alcance que funcionarían como avanzada para el esfuerzo principal y que funcionarían como los ojos y oídos de la flota.

Al observar la maniobra desde un ‘ángulo operacional’, su importancia estará más centrada en “asegurar el despliegue operacional de las fuerzas y concentrarlas en áreas particulares de los teatros oceánicos” (Gorshkov, 1979, p. 227) y que este concepto tendrá un gran crecimiento en el futuro.

La categoría de Velocidad (*Speed*), es una particularidad de la guerra moderna y por ende de la evolución del arte naval en todas las formas de combate en el mar. Es un elemento íntimamente conectado con las capacidades de los buques y sus sistemas de armas y que ha influido en la manera de combatir actualmente. Los avances de la tecnología han sido determinantes en esta revolución y se presume que en el futuro la velocidad será una “característica integral de cualquier operación, batalla o ataque” (Gorshkov, 1979, p. 228).

De acuerdo con Gorshkov, la velocidad haría que los enfrentamientos fueran cada vez más rápidos y de corta duración, además de que sería el componente que establecería la prioridad de destrucción de los blancos enemigos más importantes. A través de la velocidad se asegura el uso total del potencial de combate porque permite “el logro más rápido de sus objetivos en operaciones y hace que sus ataques sean inescapables e irresistibles” (Gorshkov, 1979, p. 228).

La dinámica y efectividad que proporciona la velocidad a las fuerzas hará que los combates futuros se transformen en una compleja combinación de acciones de combate simultáneas y expeditas. “La importancia de la velocidad [...] crecerá y la capacidad de llevar a cabo acciones rápidas se convertirá en el más importante de los indicadores del dominio del arte naval” (Gorshkov, 1979, p. 228).

El Tiempo (*Time*), es una consecuencia de los elementos anteriormente estudiados, principalmente asociado al desarrollo imparable de la

tecnología que ha dado sustantivas ventajas en el alcance de las armas y la velocidad de los buques. Estos factores han influido para que las tareas de combate sean resueltas cada vez más y más rápidamente. Es decir, aquellas misiones que en la época de la Segunda Guerra Mundial o las guerras regionales subsecuentes podían tardar días o semanas, como la caza de convoyes de abastecimientos en la ruta de América a Europa, ya no serían viables y requerirían de acciones mucho más expeditas que dieran cuenta de los objetivos.

Una característica relevante del cambio que representa esta categoría es que, el tiempo necesario para cumplir con tareas estratégicas por parte de la flota, al iniciarse las operaciones militares, deberá ser igual o muy similar al que se utilice para resolver asuntos de nivel táctico (Gorshkov, 1979). El tiempo se ha reducido significativamente y continuará reduciéndose al momento de ejecutar operaciones militares de cualquier índole, para las fuerzas navales, esto representa mantenerlas listas y preparadas en todo momento para desplegarse de forma inmediata al momento de ser requeridas.

Finalmente, Gorshkov reúne todas las categorías del arte naval dentro de un esquema que contempla condiciones indispensables para obtener las metas que se proponen para las fuerzas navales. De todas las posibles consideraciones, estima que la de mayor relevancia se centra en ‘proveer la libertad de acción de la flota’ mientras se reduce la misma para el enemigo. Esto se reconoce como ‘dominio en el mar’ y lo incluye en su análisis.

El Dominio en el mar (*Dominance at sea*), es observado como una ‘categoría especial’ que solo es aplicable a los teatros de la marina. Esto se debe a que las flotas no están destinadas a “formar líneas de frente o capturar y retener ciertos espacios [...] operan en aguas sin dueño donde no hay soberanía [de ningún Estado]” (Gorshkov, 1979, p. 229). Sin embargo, históricamente, las flotas han buscado obtener el control de ciertos espacios marítimos que puedan garantizar, por ejemplo, el libre tránsito de sus líneas comerciales y las fuerzas propias.

La pérdida de estos espacios marítimos, ya sea por la destrucción de flotas enemigas o por el predominio inminente de la fuerza naval propia, establece condiciones a favor que pueden extenderse por largos períodos mientras el enemigo se recupera y que tienen un fuerte impacto en el curso de la guerra, ya que aquel que tiene el dominio en el mar, ‘escoge y decide el momento y carácter de las operaciones ofensivas’ (Gorshkov, 1979).

De manera paralela, el dominio en el mar, niega al enemigo la posibilidad de utilizar estos espacios afectando sus líneas de abastecimientos y la

capacidad de desplegar sus fuerzas. En el pasado inmediato, la pérdida de estos espacios podía significar, incluso, la derrota en una guerra y de lo anterior existen varios ejemplos históricos. Gorshkov retoma la expresión del británico Sir Walter Raleigh “el que es dueño del mar es dueño del comercio mundial. Y el que es dueño del comercio mundial es dueño de las riquezas de la tierra y de la tierra misma” (Gorshkov, 1979, p. 230).

Aunque en esencia, el dominio en el mar ha sido aplicado a escenarios de carácter militar con el consecuente efecto estratégico, existe una conexión inmediata con los aspectos políticos, comerciales y sociales, pues en todos ellos tiene impacto. Empero, de acuerdo con la doctrina naval rusa, el dominio en el mar es una tarea exclusiva de las flotas navales, algo no muy apartado del pensamiento occidental. El antecedente de este concepto se remonta al año de 1873 y fue plasmado en el libro de táctica para el cuerpo naval ruso *Russian naval corps*, redactado por el teniente-capitán Berezin quien describe, prácticamente por primera vez en la historia, la teoría del dominio en el mar de la siguiente forma:

Cuando una guerra inicia, involucrando las flotas, obtener el dominio en el mar es usualmente la primera y principal tarea. Si las fuerzas son muy incommensurables, esta tarea se resuelve mediante el bloqueo directo de las carreteras o los puertos donde se encuentran los escuadrones hostiles [impacto económico], y luego, de toda la costa; en ausencia de tal incommensurabilidad, es necesario ganar este dominio infligiendo derrotas a la flota hostil [combates directos] y solo entonces establecer un bloqueo que busca destruir el comercio marítimo del enemigo y todo su transporte por mar (Gorshkov, 1979, p. 230).

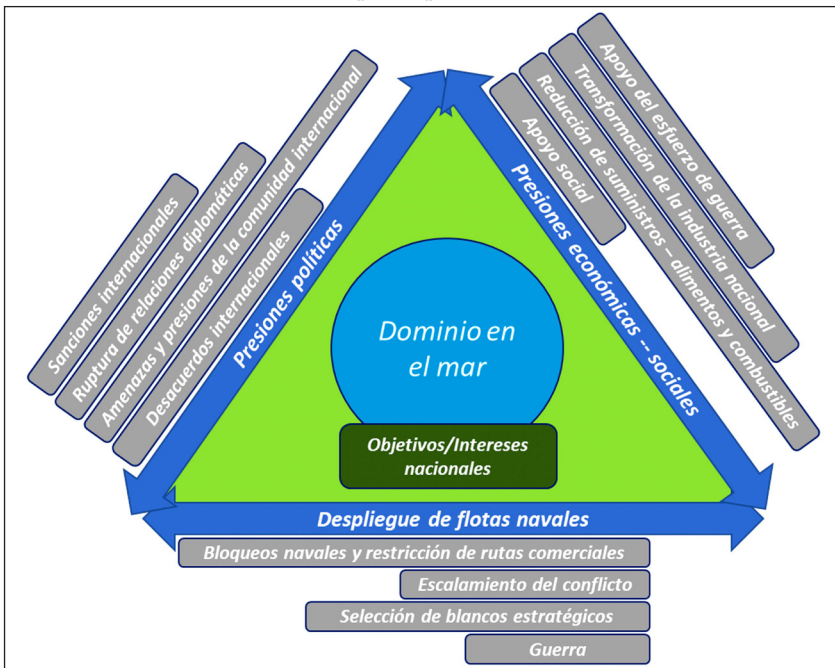
Esta concepción conjunta el principio básico del uso de la fuerza a través de las flotas navales en un conflicto que, de acuerdo con Gorshkov, a diferencia de los países capitalistas, la doctrina rusa de dominio en el mar estaba enfocada al conflicto únicamente, a la guerra y no a la expansión territorial en forma de colonias, situación que deformaba el arte naval en un concepto político e ideológico del imperialismo, haciendo notar que “desde sus inicios la ciencia naval soviética ha rechazado completamente intentos para igualar el concepto de ‘dominio en el mar’ con el concepto de ‘dominio del mundo’” (Gorshkov, 1979, p. 231).

Por otro lado, el concepto de dominio en el mar ha evolucionado de ser un concepto aplicado inicialmente a la táctica naval, hasta obtener un alcance meramente estratégico. En realidad, existe una delgada línea para separar uno y otro que dificulta reconocer una diferencia sustantiva; por ejemplo, la referencia que expone Gorshkov al establecer esta

divergencia es asimilada a partir del teatro del pacífico en la Segunda Guerra Mundial, que ciertamente fue un escenario complicado. En su momento la idea de dominio en el mar se sustentaba en mantener una considerable cantidad de buques desplegados y agrupados en diversos espacios marítimos, proporcionando esta ventaja frente al adversario.

Sin embargo, el surgimiento de los submarinos redujo considerablemente la capacidad de controlar espacios marítimos libremente desde la superficie. “Si [en su momento] el dominio estratégico sirvió para llevar a cabo una guerra o una campaña, entonces el dominio táctico sirvió para llevar a cabo una operación, una serie de batallas o incluso una batalla [propriadamente]” (Gorshkov, 1979, p. 232). El esquema de dominio en el mar evolucionó debiendo conjuntar fuerzas se superficie, aéreas y submarinas auto complementándose para ser efectivos.

Figura 6. Relación de los campos del poder dentro del dominio en el mar.



Fuente: elaboración propia.

Esta consideración se aplicaba tomando como premisa una permanencia naval por un período de tiempo específico; sin embargo, eventualmente los despliegues tácticos se extendieron en número y duración, elevando su categoría táctica a lo estratégico de acuerdo con las capacidades propias de los buques, unidades de soporte, submarinos, los sistemas de armas y los intereses nacionales de cada país. Por lo que este dominio en el mar, que puede ser visto como esencialmente táctico, en realidad tiene

implicaciones estratégicas directas y no pueden ser separados libremente. Es decir, no existe un área blanca y otra negra, sino más bien una muy amplia área gris donde ambos conceptos se traslapan combinándose en la parte operacional.

Ahora bien, dentro de esta representación, siempre tendrán un espacio de intervención los cuestionamientos acerca del uso de armas nucleares y misiles de largo alcance, que bien pueden eliminar toda idea de dominio en el mar, librando una guerra de larga distancia sin la necesidad del despliegue de las flotas en sus diversas tareas. Aunque el arribo de la era nuclear puso en entredicho la aplicación del concepto de dominio en el mar y muchos otros más relacionados con la guerra convencional, puede decirse que fue obvio cuestionar la oportunidad real de las flotas para alcanzar sus objetivos antes de ser destruidas por un ataque nuclear, una condición que de igual forma se aplica a la flota enemiga (Gorshkov, 1979).

Sin embargo, se sigue sosteniendo la importancia del término al asociarlo con el uso de los submarinos como instrumentos con armas estratégicas, mismos que necesitan operar con apoyo de la flota y viceversa. Esto convierte la discusión en un asunto redundante que termina en diferentes opiniones; en sí, para Gorshkov, la preservación del concepto se mantiene como indispensable para crear las condiciones necesarias para el despliegue naval que se extiende a lo largo del conflicto y se genera con mucha anticipación, aún en tiempo de paz. De esta forma se conserva un estado de preparación permanente que, en teoría, otorga ‘superioridad de posición’ y una considerable ventaja en el momento del conflicto.

Así, se establece una “interrelación e interdependencia de las acciones de combate de la flota en la resolución de las tareas principales para ganar dominio en el mar” (Gorshkov, 1979, p. 233) conectando los esfuerzos de otros componentes armados *vis à vis*, el esfuerzo terrestre del ejército y la fuerza aérea con la flota de forma conjunta. Finalmente concluye que el “ganar el dominio en el mar depende tanto de la solución de las tareas principales establecidas para la flota, como del curso general de la lucha armada en su conjunto” (Gorshkov, 1979, p. 233-234) y que esto es una de las premisas de los ‘imperialistas’: crear condiciones para ganar el dominio en el mar desde el inicio de la guerra.

Las guerras locales y la Marina de Guerra

En su libro *The Sea Power of the State* (El poder marítimo del Estado), el almirante Gorshkov dedica un apartado especial a lo que llama ‘Las flotas en guerras locales del Imperialismo’ aludiendo al manejo de las flotas occidentales, en particular la de EE.UU. y su intervención en conflictos

armados alrededor del mundo. Independientemente de su inclinación nacionalista soviética, Gorshkov identifica un rol especial de las marinas de guerra occidentales por su participación en lo que define como ‘guerras locales’. Así, enumera una serie de conflictos que se gestaron durante el período de la Guerra Fría y que atribuye a la “política agresiva y rapaz de las potencias imperialistas buscando alcanzar sus intereses políticos” (Gorshkov, 1979, p. 235).

Dentro de estos conflictos se incluye la guerra de Corea y Vietnam, además de otros conflictos que definieron la separación de las colonias europeas como Argelia de Francia. Lo que Gorshkov hace notar durante estos eventos es la ‘presencia inmediata y permanente de las flotas navales’, principalmente, la estadounidense y la británica. Estima también que en varias ocasiones durante los conflictos, fue notorio que las marinas estadounidenses o británicas no contaron con adversarios equivalentes en la esfera marítima, por lo que el rol de las flotas fue modificado centrándose en contribuir a mejorar las condiciones en tierra para las fuerzas propias, en parte, proporcionando apoyo de fuego sobre blancos específicos y que las operaciones de las flotas fueron ampliadas dándole un nuevo significado al espectro de su incursión (Gorshkov, 1979).

De lo anterior, Gorshkov deduce algunas conclusiones para la definición de los diversos roles de combate que pueden asumir las flotas occidentales y que, en muchas formas, el propio Gorshkov adopta para establecer la importancia de la Marina de Guerra en la URSS. Una muestra de ello es el argumento de que el “propósito principal de las potencias imperialistas más grandes es resolver tareas estratégicas en una guerra nuclear” (Gorshkov, 1979, p. 235), pero no es su única misión. De forma paralela, las marinas se están preparando para involucrarse en ‘conflictos menores’ que no necesariamente implican el uso de armas nucleares.

Esta observación tiene mucho sentido, si se toma en cuenta que, hasta la actualidad, no se ha hecho uso de armamento nuclear en ningún conflicto desde las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Aquí, el aspecto geográfico del conflicto juega un papel relevante, donde el uso de la marina se extiende tanto como las condiciones así lo permiten y, de manera particular, mantienen el escenario alejado de las tierras del agresor, verbigracia, Vietnam, Corea o el Medio Oriente. Otra de las misiones que han asumido las marinas de guerra como instrumentos de la política, se diversifica con la distribución permanente de las flotas alrededor del planeta con tareas estacionarias y de vigilancia, con capacidad de respuesta inmediata ante cualquier crisis. Esto no excluye su capacidad de ataque estratégico nuclear que sigue siendo el sustento del posicionamiento de las flotas (Gorshkov, 1979), EE.UU. utiliza este

modelo bajo el esquema de despliegue con portaviones cuyos alcances pueden llegar a miles de kilómetros alrededor de su entorno.

En todos los sentidos, el esquema de despliegue de fuerzas, desde el punto de vista del actor principal, se sostiene en el principio de superioridad de fuerzas frente al enemigo. La guerra de Vietnam y Corea fueron un claro ejemplo de la importancia de contar con una marina con capacidades que combinaran lo convencional y lo nuclear, por así decirlo, con una inclinación razonable hacia el uso de armamento naval ‘no nuclear’. A diferencia de los EE.UU., la marina soviética no desarrolló buques del tipo de los portaviones como su instrumento central del poder naval, en parte porque no estaba dentro de sus prioridades la expansión de larga distancia, en cambio sí decidió construir buques de guerra más rápidos y flexibles del tipo cruceros, fragatas, destructores y otros más, que sustentaban su concepto de una ‘marina equilibrada’.

A lo anterior Gorshkov agrega los otros componentes marítimos como la marina mercante, la pesca y la exploración marina, que sustentan el concepto del poder marítimo, es decir, la suma del poder naval y los intereses marítimos nacionales. A través del análisis de los conflictos que se sucedieron durante la Guerra Fría o como Gorshkov las refiere ‘guerras locales’, donde estuvieron involucrados principalmente EE.UU. y sus aliados, el almirante Gorshkov fue capaz de identificar los cambios de los modelos de combate y la amplitud de la participación de sus marinas como herramientas de soporte, que no solo podían enfrentar otras marinas o proporcionar fuego de apoyo durante las operaciones anfibias, sino que extendían sus alcances tierra adentro sobre objetivos en territorio enemigo para las fuerzas que ya estaban operando en tierra y cuya presencia en los litorales aledaños le dieron una visión más amplia, dirigida a establecer la superioridad y control del ámbito marítimo del conflicto.

Lo impredecible de la guerra: análisis de las marinas occidentales La marina equilibrada

A lo largo de su experiencia, Gorshkov dedica una gran parte de su tiempo a analizar profundamente la forma en que las marinas occidentales se están desarrollando y los enfoques que tienen, EE.UU. como su principal caso de estudio, algo natural si se estima que después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el principal enemigo de la URSS. EE.UU. fue modificando sus esquemas y evolucionando para adaptarse a las condiciones de los probables escenarios de guerra futuros, en este aspecto, se presentan dos esquemas: a) el que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial y b) el que le sucedió a este conflicto durante la Guerra Fría, en la que sobresale el empleo de la flota de guerra para proyectar la política exterior de EE.UU.

Durante la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. tuvo que hacer considerables ‘adaptaciones’ para hacer frente a las condiciones de la misma; en el Teatro del Atlántico, se vieron forzados a construir buques escolta con capacidades antisubmarinas a fin de contrarrestar la amenaza submarina alemana hacia los convoyes mercante dirigidos a Europa. De forma similar, al entrar en guerra con Japón, el Teatro del Pacífico fue influenciado, primero por el pensamiento del general MacArthur y su deseo de utilizar los desembarcos anfibios en su campaña. En ese momento, EE.UU. no contaba con capacidad anfibia y tuvo que embarcarse en un proyecto de construcción naval de gran escala para construir lanchas de desembarco de diversos tipos, así como los buques de transporte y anfibios para el movimiento de tropas y material (Gorshkov, 1979).

La capacidad adaptativa y la flexibilidad exhibida para modificar los modelos regulares del combate para encajar en los escenarios, fue una habilidad altamente explotada durante la guerra que marcó una importante referencia para el futuro de las marinas de guerra. En muchos sentidos, la habilidad de adaptarse rápidamente y ser flexibles, se entrelazaba directamente con el concepto de ‘marina equilibrada’ que tanto defendía Gorshkov. En este mismo tenor, Gorshkov hace una comparativa de la integración de la marina estadounidense al principio y al final de la Segunda Guerra Mundial, enfatizando como cambiaron los paradigmas en el empleo de los buques, especialmente los de mayor tonelaje, como los acorazados, perdiendo su fuerza y preponderancia para ser reemplazados por los portaviones.

Tabla 1: Relación porcentual de clases de buques al inicio y término de la Segunda Guerra Mundial.

Clase de buque	% al inicio de la 2ª. Guerra Mundial	% al término de la 2ª. Guerra Mundial
Acorazados	45.6	 24.0
Cruceros	22.0	23.0 
Destruyores	19.1	 19.0
Portaviones	9.3	23.0 
Submarinos	4.0	9.0 

Fuente: elaboración propia con información de *The Sea Power of the State*.

Con base en lo anterior, “no se puede decir que la marina de EE.UU. entró en la guerra [de forma] equilibrada en relación con sus metas y tareas” (Gorshkov, 1979, p. 266), en otras palabras, la marina de EE.UU realmente no estaba preparada para la guerra, en especial en lo que se refiere a buques para proteger las flotas mercantes en contra de los submarinos alemanes. Las enormes pérdidas iniciales de que fueron objeto dan cuenta de esto. La situación dio lugar a una necesaria construcción extraordinariamente rápida, de buques escolta con capacidades antisubmarinas que fue

potenciada en los primeros años. Por ejemplo, en julio de 1941, EE.UU. contaba con aproximadamente 280 buques patrulla como escolta combatiendo submarinos en el Atlántico, un año después, el número era de 527 y dos años después fue de 1260 buques (Gorshkov, 1979).

Cabe mencionar que, durante el período de la guerra, las condiciones de producción estadounidense fueron realmente óptimas en muchos aspectos y no tenían comparación con las que se estaban gestando en Europa, especialmente Alemania. Pues resulta que EE.UU. nunca fue objeto de ataques aéreos o de otra índole en su territorio continental donde la producción de materiales de guerra se llevó a cabo, prácticamente, sin amenazas o interrupciones. Sin embargo, es de reconocerse también que el mayor mérito de estos acontecimientos fue el haber adoptado una mentalidad propia que impulsaba la idea de ser altamente versátiles y flexibles para competir de acuerdo con las circunstancias, siempre cambiantes, de los teatros de guerra.

En el desarrollo de estos necesarios nuevos modelos, similares acciones fueron transferidas a otras áreas como la marina o la producción de vehículos de combate terrestres. La marina diseñó y construyó nuevos buques anfibios en grandes cantidades, así como de transporte de tropas, buques dragaminas, lanchas de desembarco, entre otros.

De todo lo anterior, Gorshkov presenta la interrogante sobre «los motivos por los cuales las marinas occidentales» no fueron capaces de forjar una Marina de Guerra en tiempo de paz para estar adecuadamente preparadas y equilibradas para enfrentar el conflicto que se avecinaba, o cuales fueron las causas que subestimaron la magnitud del problema previo a la guerra. Al respecto, solo se puede afirmar que las marinas de los aliados no contaban con las capacidades de calidad y cantidad que les exigiría el conflicto, es decir no contaban con una ‘marina equilibrada’ acorde con las circunstancias, lo demás es mera especulación.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, las potencias que se vieron involucradas pensaron que sus marinas estaban preparadas para la guerra. Toda la construcción de buques se sostenía en la idea de contar con grandes buques acorazados y cruceros pesados para enfrentar las flotas enemigas en un combate naval clásico y directo, donde “la solución de tareas defensivas fue considerada como una medida forzada y la construcción de nuevos barcos para esto no fue contemplado” (Gorshkov, 1979, p. 256), achacándolo a buques obsoletos que no contaban con la capacidad de tomar parte en un enfrentamiento (Gorshkov, 1979).

Por lo que “las fuerzas de las flotas de las potencias occidentales no estaban preparadas para tareas específicas y [en consecuencia] el problema de su equilibrio [o balance] en vísperas de la guerra no se resolvió” (Gorshkov, 1979, p. 256). Este síntoma fue también observado en la marina rusa que se resistía a cambiar, aun después de la derrota en la guerra ruso-japonesa, donde quedó demostrada la premura por contar con una marina con un carácter más universal, más flexible. Rusia y occidente siguieron manteniendo sus programas de construcción de grandes y pesados buques (Gorshkov, 1979).

Tal parece que las experiencias de combate de la Primera Guerra Mundial hubieran sido ignoradas deliberadamente, o se pensó que nunca más habría un conflicto similar, craso error. Así que “los astilleros de EE.UU., Inglaterra, Alemania, Japón e Italia continuaron construyendo nuevos acorazados armados con cañones de gran calibre” (Gorshkov, 1979, p. 259), la desventaja de no contar con una ‘marina equilibrada’ se extendió en todos los contendientes, excepto Alemania con el uso de submarinos y esta desventaja solo fue compensada con la capacidad de adaptarse lo más rápido posible, hecho que fue alcanzado por EE.UU. y que fue determinante para su victoria.

Así, durante la Segunda Guerra Mundial, fue EE.UU. quien prácticamente construyó una nueva flota de guerra y antisubmarina que, conjuntado con las escasas pérdidas en acciones de combate, le permitió construir 73 transportes escolta, 358 buques escolta, 77 fragatas y 659 caza-submarinos (Gorshkov, 1979). Por el lado alemán, aunque al principio de la guerra la *Kriegsmarine* fue altamente efectiva con sus ataques submarinos a convoyes y buques de guerra, era prácticamente imposible sostener este ritmo de combate sin la combinación apropiada de buques de guerra. Alemania tenía sembradas sus esperanzas de dominio del mar enfocado en su arma naval primaria, los submarinos, abandonando en gran medida el resto de la marina y el control del mar con buques de guerra, una clara característica de la falta de balance en cualquier marina.

A la postre, la evolución y adaptabilidad de las marinas occidentales, en particular EE.UU., en combinación con el desequilibrio mostrado por Alemania, dio lugar a la derrota de la flota alemana en la Batalla del Atlántico que, para 1944, era prácticamente inexistente. En la búsqueda de las posibles causas, Gorshkov expone ciertas razones y, de antemano, descarta que el estamento militar haya sido incapaz de predecir o determinar los probables objetivos de las marinas basados en las políticas de cada país, esto es, EE.UU., Inglaterra, Japón e inclusive Alemania (Gorshkov, 1979).

Las causas que expone son las siguientes:

Un irremediable gran error de cálculo en la política exterior de los círculos gobernantes y el liderazgo militar de Estados Unidos e Inglaterra, que no pudieron reconocer a tiempo un enemigo potencial en la Alemania de Hitler, para determinar el carácter de la Segunda Guerra Mundial y el papel y el lugar en ella de las flotas (Gorshkov, 1979, p. 269).

Es decir, los aliados adolecieron de una visión analítica de gran espectro que tomara como experiencia la recientemente terminada Primera Guerra Mundial, los avances tecnológicos que se estaban gestando, así como las condiciones económicas y sociales que se estaban imponiendo sobre los vencidos alemanes, con una clara falta de visión sobre las consecuencias que seguramente generarían sentimientos de inconformidad y rencor. Se puede especular que la semilla del siguiente conflicto, la Segunda Guerra Mundial, fue sembrada por las imposiciones dispuestas en los tratados de paz, de hecho, este argumento fue parte importante del discurso político de Hitler.

La indolencia occidental por ver la realidad política con claros tintes militares que se estaba gestando en Alemania, dio lugar a una tremenda falta de previsión sobre la preparación militar propia. “La ambición aventurera de la política y estrategia de la Alemania fascista y el Japón militarista; [así como] el empeño, condenado al fracaso, de lograr mediante la guerra, el dominio mundial en poco tiempo” (Gorshkov, 1979, p. 269).

La premisa expuesta por Gorshkov hace notar que ni Alemania, ni Japón, estaban listos para iniciar una guerra, al menos, no en la magnitud que serían exigidos por el conflicto y de acuerdo con sus aspiraciones. El ideal ilusorio de iniciar y concluir una guerra en el corto plazo adoleció de toda prospectiva y una fuerte actitud de prepotencia subestimando las capacidades de los aliados. No hubo concordancia entre sus ambiciones expansionistas y su desarrollo militar y naval para sostener los territorios conquistados, además de esto, involucrarse en un conflicto mundial sin considerar la resolución de los aliados para responder a las agresiones.

El descuido por parte de los líderes militares de ambas coaliciones de la experiencia enriquecedora de la Primera Guerra Mundial; la sobreestimación de las posibilidades de combate de las grandes naves de combate, la subestimación del poder de ataque y las perspectivas de desarrollo de submarinos y aviones que, de hecho, se convirtieron en las fuerzas principales de la flota en la lucha armada en el mar (Gorshkov, 1979, p. 269).

En esta parte Gorshkov presenta tres razones. La primera se centra en la ausencia de análisis de las formas de conflicto de la Primera Guerra Mundial, cuestionando la idea sustentada en la falta de preparación naval para un futuro conflicto y una actitud de suficiencia con respecto a lo que se tenía en el inventario naval del momento. Este efecto, nuevamente, da cuenta de una escasa visión del futuro y se traslada a la sobrevaloración de los grandes buques como los acorazados y los cruceros pesados.

De forma paralela a esta acción, se conjunta una especie de menosprecio ante la presencia y evolución de los submarinos y sus tácticas, quizás envueltos en una 'ideología' caballeresca obsoleta arrastrada desde la Primera Guerra Mundial que no promovió el desarrollo en este rubro y, finalmente, una escasa apreciación sobre la influencia que tendrían el desarrollo aeronaval a través de los portaviones que los harían protagonistas en los teatros de operaciones.

El desequilibrio de las fuerzas de las flotas en relación con las tareas ya era evidente en el curso del desarrollo de la lucha armada en el mar, que enfrentaba a todas las potencias beligerantes con la necesidad, a toda prisa y a costa de enormes esfuerzos y extrema tensión sobre la economía, de corregir los errores de cálculo realizados. Y solo en el momento del fin de la guerra las flotas estadounidenses y británicas se equilibraron al más alto grado en relación con las tareas que surgieron (Gorshkov, 1979, pp. 269-270).

De nuevo se pone de manifiesto el 'desequilibrio' que presentaban las marinas en conflicto, mismo que fueron adquiriendo a lo largo de la lucha dentro de su proceso de adaptación. Lo más notorio es que al final de la guerra las dos potencias marítimas, EE.UU. e Inglaterra, contaban con una flota bien equilibrada, una lección bien aprendida que mantuvieron a lo largo la Guerra Fría.

Las limitadas posibilidades económicas de la Alemania fascista y el Japón militarista, en comparación con las posibilidades de Estados Unidos e Inglaterra, fueron utilizados solo para desarrollar las fuerzas de las flotas en las que cayó la carga principal de la lucha armada en el mar en diferentes períodos. Esto redujo sustantivamente el alcance de las tareas de la flota, privándola de una calidad tan importante como la universalidad (Gorshkov, 1979, p. 270).

Gorshkov pone de manifiesto como Alemania y Japón subestimaron los alcances del conflicto que ellos mismos habían provocado y como fueron paulatinamente imposibilitados por las restricciones económicas a las que fueron sujetos en el transcurso de la guerra, un mal planeamiento

prospectivo. A diferencia de EE.UU. que tuvo plena libertad para conseguir insumos para la construcción de su flota y otros instrumentos militares. Estas restricciones, que fueron cerrándose conforme avanzó la guerra, obligaron a Alemania y Japón a definir prioridades para empeñar las flotas en áreas más específicas; sin embargo, eventualmente el cerco limitativo que se construyó alrededor de ambos países eliminó toda posibilidad de alcanzar sus anhelos de expansión y los dejó en total desventaja, llevándolos a la derrota.

La capacidad de análisis que mostró Gorshkov hacia las marinas occidentales, le permitió evaluar detenidamente cada uno de los pasos que se fueron tomando en la evolución de las mismas y qué elementos hicieron mejor las capacidades de sus flotas, ampliando los alcances y misiones de las mismas. Este modelo occidental sirvió como referencia para gestar un nuevo pensamiento nacionalista soviético que pusiera a la par la marina de la URSS y le permitiera competir con sus contrapartes occidentales al mismo nivel en el ámbito marítimo.

La serie de argumentos que Gorshkov expone para sostener su premisa de contar con una 'marina equilibrada' ciertamente dieron fuerza a los conceptos de balance y flexibilidad que fueron gestándose a lo largo de la guerra fría y que consolidaron su pensamiento de forma integral sobre cómo debería estar integrada la marina soviética ideal.

Conclusión

El haber tenido la oportunidad de ser testigo presencial de un conflictivo escenario mundial a lo largo de su vida, así como su capacidad de análisis y estudio profundo, fueron vitales para delinear el pensamiento del almirante Gorshkov para el futuro de la flota soviética. Aunado a lo anterior, es más que innegable que demostró una capacidad muy personal para manejarse dentro de un ambiente político por demás complicado, moldeado por líderes comunistas con mentalidades arraigadas, tradicionalistas y muy diversas. Su personalidad le valió colocarse en el centro de atención del politburó soviético y mantenerse en el mismo, logrando permear sus pensamientos.

Como marino devoto a su carrera naval, los primeros años de la postguerra fueron de gran relevancia dentro de la marina. Atestiguando una transformación mundial en todos los ámbitos, tuvo la paciencia y perseverancia para anclarse dentro de la marina y observar cómo se estaba gestando el nuevo mundo nuclear, adaptándose para moldear una flota soviética dominada inicialmente por submarinos y con roles defensivos costeros, hacia una proyección internacional y de aguas azules más allá del horizonte inmediato a sus fronteras.

La primera aproximación de Gorshkov al análisis de la evolución de las marinas se centra en un estudio de los antecedentes históricos mundiales, su interrelación con otras fuerzas y el desarrollo del potencial de las marinas de guerra. En el caso de la URSS, Gorshkov enfatiza que los alcances del país 'deben extenderse más allá de sus litorales' porque existe una 'identidad marítima' intrínseca de la que no se puede apartar por su geografía, sino que, por el contrario, esta debe ser explotada al máximo llevando a la marina soviética de un papel secundario, costero y defensivo, a uno de largo alcance que pueda extender el poder naval de Rusia.

Aunado a lo anterior, Gorshkov nunca perdió de vista el importante rol de las marinas de guerra del mundo, una idea que trasladó a su propia marina, impulsando una participación más activa que consideraba indispensable en la vida política y militar soviética, con grandes expectativas de lo que esta podía representar para la URSS. Su premisa de contar con una marina fuerte y moderna, no solo le permitiría cumplir con sus misiones, sino que representaba un símbolo del estatus del país y una herramienta de difusión de la propia política comunista.

Todas estas apreciaciones moldearon su concepción de 'marina equilibrada' un concepto que se convirtió en el pilar de su pensamiento doctrinario para formar una flota combatiente y flexible de gran escala, con un rol de mayor importancia dentro de la estrategia y la política de la URSS. En el pensamiento de Gorshkov estaba claro que una marina equilibrada, necesariamente, debía estar basada en una fuerte doctrina militar, ya que esta era la herramienta para definir su papel y la participación que tendría dentro de las fuerzas armadas.

Además, ponderaba que las actividades militares en los océanos del mundo, es decir, el concepto de guerra naval había prácticamente borrado sus límites y crecido enormemente en importancia. La proyección del pensamiento de Gorshkov sobre el poder marítimo dentro de la esfera política soviética, puede verse como 'innovador' en muchos aspectos, considerando el ambiente político de la URSS en la época y demuestra una gran habilidad de negociación que le permite mantenerse en el círculo cercano del partido comunista por mucho tiempo, un aspecto indispensable para alcanzar sus planes. En todo este escenario, el parteaguas para la marina soviética se presenta a la llegada de Leonid Brézhnev, con quien obtiene un verdadero aliado dentro del politburó que apoyó libremente sus proyectos.

Gorshkov fundó los cimientos de una 'marina equilibrada' que pudiera contender con las marinas occidentales dentro del escenario de la Guerra Fría. A través de este pensamiento fue capaz de asociar los elementos

políticos y económicos con lo militar, buscando compensar las deficiencias que se habían heredado después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de las implicaciones económicas y políticas que debería enfrentar para crear una marina moderna, se mantuvo firme en su idea de flota multifuncional y equilibrada que por sí sola tuviera la proporción necesaria para enfrentar los escenarios de su actualidad, siempre en evolución.

El concepto de Gorshkov sobre el poder marítimo en la era de la Guerra Fría, reformuló los paradigmas soviéticos centrados en el poder militar terrestre. Concediendo una nueva forma de pensamiento hacia la presencia en el mar mediante un pensamiento integral que exigía de grandes y rápidas modificaciones. El impulso a la construcción de buques y submarinos, el desarrollo de la propulsión nuclear y un estricto programa innovador tecnológico, se mantienen como premisas doctrinarias en la marina rusa actual.

Hasta la fecha, la visión de la influencia doctrinaria y tecnológica de Gorshkov en las marinas, ha demostrado ser indispensable y prioritaria en los conflictos modernos después de 40 años. Gorshkov cambió el sentido de la misión de la marina soviética, le dio proyección geoestratégica, la convirtió en un elemento indispensable de la política comunista, por no decir el más importante de las fuerzas armadas. Le dio solidez a la presencia marítima para enfrentar la amenaza de occidente y, sobre todo, logró convencer al estamento político de su propuesta.

Su conocimiento del pensamiento occidental y sus propósitos en el uso de la Marina de Guerra le permitieron conformar una mentalidad adaptiva con proyección y perspectiva para el futuro, concediendo a su propia marina el poder de la presión militar con interés político sobre el occidente. Los ocho pilares de su pensamiento sustentados en el arte naval son la piedra angular que resumen el modelo de conformación y empleo de una Marina de Guerra. Aún más sobresaliente es la visión geopolítica que le otorga a este conjunto de concepciones que, desde el espacio marítimo, son generadores de doctrinas que influyen en los cuatro campos del poder.

En la comparativa inevitable con los pensadores occidentales como Mahan o Corbett, el pensamiento marítimo de Gorshkov ciertamente presenta algunas similitudes muy cercanas a la idea de dominio del mar; sin embargo, Gorshkov es más moderno y adaptivo a las circunstancias que se vivían en ese momento histórico, relegando la idea de emplear la marina como instrumento de expansionismo territorial apegado a la esencia del pensamiento comunista, con un enfoque dirigido a definir y establecer condiciones apropiadas para contender con las marinas occidentales de la Guerra Fría.

A la publicación de su libro *The Sea Power of the State* en 1979, seguía demostrando una visión de largo alcance sobre cómo sería el futuro de las marinas de guerra, que estas seguirían evolucionando para ampliar sus roles de combate en la guerra con múltiples tareas.

Fiel a la ideología soviética de la Guerra Fría, la dirección operacional y la proyección que Gorshkov le dio a la marina de la URSS no ha sido reemplazada por otro modelo, manteniendo su principio fundamental de una 'marina equilibrada' que sigue estando vigente en la Marina de Guerra de Rusia.

La herencia del almirante Gorshkov dejaba claro que había cumplido su promesa hecha a Nikita Khrushchev en 1962, de que la URSS «jamás volvería a pasar una vergüenza, ni humillación frente a los estadounidenses».

“A medida que la posición estratégica del Pacífico se vuelve más importante y a medida que China expande gradualmente la escala de su desarrollo marítimo, la armada china tendrá que asumir más y más tareas difíciles tanto en tiempo de paz como de guerra”.

Liu Huaqing

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO NAVAL DE CHINA

DOCTOR
MAURICIO SOTO RODRÍGUEZ

Introducción

La creación de la Armada China se presenta un año después de haberse fundado la República Popular China en 1949.¹ El nacimiento de esta trae consigo los retos de hacer frente a las grandes necesidades en materia de defensa nacional frente a las grandes potencias que dominaron el escenario mundial de la Guerra Fría, es decir, los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En las primeras décadas de la postguerra, las misiones conferidas a la Armada China se limitaron a tareas de protección de las costas, una especie de guardia costera, debido a que la doctrina militar se centraba en el aspecto defensivo, una forma pasiva por así decirlo, asociado a la experiencia vivida en la Segunda Guerra Mundial y se tenía como escenario probable que el territorio chino fuera atacado a través de bombardeos y posteriormente, invadido vía terrestre.

Es hasta la década de los años 80, cuando coinciden diversos acontecimientos que propiciaron la modernización militar como un todo. El primero de ellos fue la aplicación de la política de las Cuatro Modernizaciones en 1978² cuyo objetivo era el desarrollo progresivo de la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, así como de las fuerzas armadas. Un año después, en los primeros meses de 1979, China entró al conflicto militar con Vietnam y puso en evidencia las condiciones de atraso y obsolescencia de la fuerza naval china.

1 Formulada por el primer ministro *Zhōu Ēnlái* en 1963 y aplicada por el presidente *Dèng Xiǎopíng* en 1978, consistía en desarrollar primeramente la agricultura, después la industria, posteriormente la ciencia y tecnología, y finalmente las fuerzas armadas, cuyo objetivo fue elevar a China a una gran potencia.

2 Formulada por el primer ministro *Zhōu Ēnlái* en 1963 y aplicada por el presidente *Dèng Xiǎopíng* en 1978, consistía en desarrollar primeramente la agricultura, después la industria, posteriormente la ciencia y tecnología, y finalmente las fuerzas armadas, cuyo objetivo fue elevar a China a una gran potencia.

Sin embargo, pasarían varios años hasta la década de los años 90, cuando nuevos acontecimientos incentivaron la modernización naval. Uno de ellos fue la Guerra del Golfo Pérsico, donde se desató y exhibió el poderío estadounidense, le siguió el colapso de la Unión Soviética, con toda la desestabilización regional y, finalmente, el bombardeo accidental estadounidense de la embajada china en Belgrado en 1999 durante la Operación Fuerza Aliada. Lo anterior puso al descubierto una evidente superioridad militar estadounidense y el unipolarismo global que se estaba gestando, por lo tanto, los líderes chinos emprendieron la encomienda de modernizar las fuerzas armadas y en especial la marina china.

Antes de abordar propiamente el desarrollo del pensamiento estratégico naval de China con relación a la modernización militar, el cual se ha acelerado en las últimas dos décadas, es necesario tener presente que las instituciones y organizaciones públicas en China funcionan de manera distinta a las occidentales. Esto se debe, no solo debido al proceso histórico que particulariza a cada nación, sino a su origen como 'entidad estatal comunista' reconocida, inicialmente, por los países del bloque socialista y cuyos valores y significados sociológicos recuperan el pasado dinástico de más de dos mil años de historia sustentados en un orden jerárquico confuciano que persiste solo en algunos países del este asiático.

Actualmente, en China sobreviven reminiscencias del comunismo, entendido como socialismo debido a la forma en que se relacionan los miembros de su sociedad preferentemente hacia un marcado 'comunitarismo nacionalista' por encima de los valores y derechos individualistas mercantilistas, lo que permite el desenvolvimiento del poder verticalmente, sin contrapesos para el Partido Comunista Chino (PCCH). El Partido Comunista concentra todo el poder político del país y de este emanan las políticas nacionales que dan sustento a las directrices de la Comisión Militar Central (CMC) como principal órgano militar del país. Con esta percepción, al interior de China sobresalen las instituciones por encima de los funcionarios notables que, de alguna forma, han coadyuvado con su pensamiento al progreso militar y como ejemplo se tiene al almirante Liu Huaqing, reconocido en occidente y no tanto en China, como el padre de la Marina de Guerra moderna.

Asimismo, no debe olvidarse que la historia china está marcada por una fuerte tradición militarista, la cual se evidencia en la creación de grandes ejércitos, armamentos y una importante flota naval que fue determinante, en su momento histórico, para la realización de actividades comerciales ultramarinas mediante las llamadas Ruta de la Seda y posteriormente, interviniendo en el comercio que generaba la Nao de China o Galeón de Manila.

Por esta razón, para comprender el pensamiento estratégico naval en China, primeramente se describe la importancia del ámbito marítimo desde la antigua China para después hacer las consideraciones sobre cómo la modernización naval actual, está íntimamente relacionada con las misiones que se tenían en el pasado, esto es, llevar a cabo el comercio marítimo ultramarino; defender, tanto a sus buques comerciales como las rutas marítimas en el este y sureste asiático; así como la conservación de la integridad territorial.

Desarrollo marítimo chino en la antigüedad

La expansión de las actividades comerciales transfronterizas y transcontinentales del imperio chino en tiempos precedentes a la era cristiana, dio origen a lo que se conoció como la Ruta de la Seda, que extendió diversos caminos durante más de un milenio, conectando el comercio entre el Imperio Celeste y Occidente (Zottele, 2019). Durante la dinastía Hàn (206 a.C.–220 d.C.) se desplegaron diferentes rutas de la seda³; dentro de este esquema, la ruta marítima, que sirvió para evadir a los partos⁴, se hizo a través de India, de ahí se embarcaba hacia Arabia o a la costa oriental de África para continuar los viajes hacia Europa.

Pero fue a partir de la dinastía Sòng (960–1279) cuando el imperio chino desarrolló un gran poder marítimo sostenido en la gran calidad de sus embarcaciones e innovaciones técnicas como la brújula, así como un enorme avance en la cartografía. Posteriormente, los mongoles siguieron con esta tradición y en la dinastía Míng el emperador Yǒnglè recurrió al poder naval para extender su potestad e incorporar otros reinos al sistema tributario. Fueron siete las grandes expediciones que salieron de las costas chinas, casi todas dirigidas por un eunuco musulmán de nombre Zhèng Hé, quien pregonaba haber realizado el peregrinaje a la Meca.

Entre los años de 1405 y 1433, diversas expediciones llegaron al sureste de Asia, India, Ormuz en el Golfo Pérsico y el Golfo de Omán, y el Golfo de Adén. Este desarrollo marítimo permitió a los chinos obtener un dominio relativo y breve sobre algunos de los centros comerciales del Océano Índico, Ceilán (Sri Lanka), Calicut y el Estrecho de Malaca, con lo que se adjudicaron más de cien reinos tributarios. Para mediados de la dinastía Míng, el interés por el mar empezó a decaer y China nunca volvió a ser una potencia marítima hasta entrado el Siglo XXI.

3 Las principales rutas terrestres fueron la del sur, de *Chángān* a *Gānsù*, la cual pasaba por la cuenca del Tarim a través de las montañas Pamir, llegaba a Asia Central y de allí a la costa este del Mediterráneo. Como en esta ruta los partos (gentilicio de Patria, reino antiguo de lo que ahora es Irán) se llevaban la ganancia más grande se buscó otra ruta por el norte a través de *Jungaria* (actual *Xīnjiāng*) y del valle del Ili (Kazajistán).

4 El imperio parto o imperio arsácida (247 a.C. – 224 d.C.) se desarrolló en el noreste de Irán.

Las principales razones se deben a que el imperio se orientó más hacia el norte y oeste de su territorio y que la colonización de Gānsù, Xīnjiāng, Guìzhōu, Guìzhōu y Yúnnán desviaba importantes recursos. Por otro lado, en el noroeste continuaba la amenaza de los mongoles y en las costas, la amenaza de los piratas fue determinante para el cierre de puertos en diversas ocasiones. Posteriormente, la llegada de los europeos obligó a un total repliegue y, finalmente, se le dio más importancia a una economía basada en la agricultura sobre el comercio exterior.

Cabe resaltar que la piratería durante la dinastía Míng se convirtió en un asunto grave para el imperio chino (Fairbank, 1996). La mayoría de los piratas provenían de Japón, denominados wokou (wako en japonés) incursionaban en las costas chinas, así como en la desembocadura del Río Cháng Jiāng (Yangtsé), en la bahía de Hángzhōu y en las costas de Jiāngsū y Zhèjiāng atacando las aldeas para robar. Debido a esta situación el emperador Zhū Yuánzhāng, mejor conocido como Hongwu, envió en varias ocasiones misiones con carácter diplomático a Japón para resolver este problema, pero al no tener respuesta alguna decidió prohibir todo el intercambio comercial con la nación nipona.

Para el año 1401, el shogun Ashikaga Yoshimitsu hizo un esfuerzo por reestablecer las relaciones con Japón, enviando regalos y cartas para congratular al Hijo del Cielo⁵ sin resultados favorables y dos años después, con el ascenso del emperador chino Yǒnglè al trono, se reanudaron los intercambios comerciales los cuales, aunque fueron considerados como tributarios, en realidad eran intercambios plenamente comerciales en igualdad de circunstancias, empero, en el afán por disminuir la piratería japonesa los resultados fueron pocos o nulos.

Para 1565, a través de la Nao de China o Galeón de Manila, la cuestión marítima volvió a cobrar importancia pues distintos productos asiáticos ingresaron a México a través del Puerto de Acapulco. Especies, seda, productos de la India, entre otros se sumaron al comercio. Recíprocamente, las naves chinas retornaban con productos de América como plata, bebidas y cacao; más tarde, a principios del Siglo XIX, el

5 El cielo reinaba con claridad sobre todas las demás fuerzas sobrenaturales y determinaba los asuntos terrenales. A la realeza se le atribuía una posición intermedia entre el cielo y la tierra, y se nombraba a un emperador para que, con el título de Hijo del Cielo, procurase el bien del pueblo. Una consecuencia que parecía lógica fue que, aunque la cabeza de gobierno fuera el supremo intermediario entre el cielo y la tierra, si abandonaba sus obligaciones o cedía a la corrupción, el cielo le arrebatría el mandato para otorgárselo a otro. Cuando la buena voluntad del cielo parecía disiparse —y una sequía o una hambruna podían ser prueba de ello— era debido a que el soberano había perdido sus dones sobrenaturales y con ello el Mandato del cielo para gobernar. Si el intento de derrocar al emperador tenía éxito, era una muestra de que el mandato había cambiado de manos debidamente, pero si la maniobra fracasaba, quien la había encabezado no era más que un simple rebelde que merecía la muerte (Gelber, 2008, pp. 28-29).

predominio de Europa occidental, derivado de la Revolución Industrial, incidió severamente en el declive de la Nao.

Para el año 1592, el daimio japonés o Gran Hombre, Toyotomi Hideyoshi, atacó Corea como una primera etapa para la conquista de China, después de un primer enfrentamiento, los chinos que defendieron a su vasallo coreano, fueron derrotados. Con el tiempo, los chinos lograron imponerse y llegaron a establecer acuerdos con Japón; sin embargo, este interludio solo duró hasta 1597 cuando ocurrió otra invasión japonesa que le costó al imperio chino la cantidad de 10 millones de tael (liàng, onzas de plata). Finalmente, los acontecimientos más importantes que marcaron el final del conflicto fueron la muerte de Hideyoshi (18 de septiembre de 1598), quien ordenó el retiro de las tropas en el lecho de su muerte, y la batalla de Noryang, donde las tropas chinas del general Chen Lin y el almirante Yi Sun-sin ordenaron atacar a los 500 barcos japoneses que se encontraban fondeados en Noryang, donde las tropas chinas destruyeron la mitad de ellos.⁶

En esa época, los ingleses se habían convertido en una potencia marítima reconocida y su influencia en el este de Asia era la más importante. La flota británica jugaba siempre el doble papel de comerciante y pirata o corsario.

Corría el año de 1637, el 27 de junio para ser exactos, cuando ocurrió el primer contacto violento entre británicos y chinos. En aquella época los británicos arribaron a Macao con cuatro buques armados al mando del capitán John Wendell cuyo objetivo era abrir el comercio con China, pero principalmente se avocaron al contrabando; después se dirigieron a Guǎngdōng y cañonearon la batería de Hǔmén en la desembocadura del Río Perla; sin embargo, el imperio británico no tuvo éxito y tuvieron que abandonar el Río Perla el 27 de diciembre de ese año. Las actividades mercantes de la corona británica iban siempre acompañadas de la armada de guerra para presionar a los países a abrir su comercio.

Años después, en 1814, hubo otro incidente naval, ahora con EE.UU., en las costas de Guǎngdōng. Las motivaciones fueron las mismas, abrir el comercio e imponer sus condiciones por parte de EE.UU., China seguía siendo un lugar exótico y deseable para occidente. En 1839 se detonó la primera Guerra del Opio contra el Imperio Británico, la respuesta de los chinos fue organizar a los pobladores en destacamentos de asalto a lo largo del Río Cháng Jiāng (Yangtzé) donde atacaron a los invasores con balsas incendiarias. Sin embargo, la superioridad militar británica se

6 Esta guerra llamada también: Invasión de *Hideyoshi* a Corea, Guerra de los Siete Años o Guerra Renchen para defender a la Nación, originó un sentimiento anti japonés, además de dar varios héroes nacionales a Corea, el almirante chino *Yi Sun-sin*, es reconocido en Japón como un Gran Comandante Naval.

impuso y sirvió para que el 29 de agosto de 1842, los comisionados Chiying y Yilipu firmaran el Tratado de Nánjīng, aceptando incondicionalmente los términos británicos.

A partir de entonces, los demás imperios europeos de la época (Francia, Rusia y Alemania) junto con EE.UU. y Japón recurrieron a la fuerza naval para presionar a la última dinastía china para que aceptara distintos tratados comerciales, totalmente desfavorables a China, los cuales tenían en común obtener concesiones territoriales y portuarias como enclaves coloniales. Este tipo de expansionismo se sustentaba en el imperialismo, la superioridad étnica y, en el caso europeo, estaba acompañado del cristianismo y el liberalismo económico-capitalista proveniente del mercantilismo y la industrialización. Todo esto permitió a las potencias globales del momento construir un sistema de alianzas en contra de la dinastía Qīng a través del control de puertos chinos en la costa este y el despliegue de buques de guerra que circunnavegaban también por los grandes ríos interiores.

Aunado a lo anterior, les permitió posicionarse estratégicamente a lo largo del litoral oriental y en los grandes afluentes horizontales que atraviesan la mitad del territorio chino y desde ese punto, poder llevar campañas militares hacia las ciudades más importantes y desarrolladas de la época como fueron Guǎngdōng, Shànghǎi, Macao, Hong Kong, Qīngdǎo y Dàlián.

La eliminación de la última dinastía China era cuestión de tiempo y esta llegó a su fin con el intervencionismo de las potencias ultramarinas; no obstante, después de un interludio caracterizado por la Revolución China de 1911, las guerras internas y la lucha contra el imperialismo japonés, permitió a los líderes comunistas chinos encabezados por Mao Zedong establecer la República Popular de China en 1949, la cual representó, no solo la creación de un Estado-nación moderno, sino las bases para desarrollar su poderío militar y una Marina de Guerra capaz de cumplir con los objetivos de defensa nacional en el contexto de la Guerra Fría.

A partir de 1949 y hasta mediados de la década de 1980, las operaciones navales chinas se limitaron a la defensa costera, bajo el supuesto de una invasión anfibia estadounidense-taiwanesa. En la segunda mitad de los años ochenta, las percepciones en cuanto a las amenazas a la defensa y seguridad chinas se refieren, cambiaron hacia un panorama marítimo más amplio. Por un lado, continuaron las tensiones en el Estrecho de Taiwán y, por el otro, se hizo más evidente la presencia naval estadounidense en el mar de China Meridional en apoyo a los países que permanecen en litigio por la soberanía de las islas Spratly, así como las actividades de piratería en el Golfo de Adén.

En consecuencia, la Armada China ha realizado importantes avances en cuestiones de modernización y de operaciones navales con un teatro de operaciones principal situado en el este de Asia, donde el país asiático tiene diferendos territoriales con algunos de sus vecinos. La cercanía de este teatro de operaciones le ha dado la ventaja estratégica a China, aunque aún no se consolida plenamente.

Diferendos marítimos

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, la Armada China se ha involucrado en distintos episodios de conflictos marítimos con sus vecinos inmediatos a través de algunas escaramuzas navales, las cuales no llegaron a escalar en un conflicto regional. Sin embargo, pese a esta situación, ha habido más periodos de calma y estabilidad en las regiones del este y sureste asiático y el gobierno chino logró acuerdos importantes con los países miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEAN, por sus siglas en inglés) en 2002 a través de las Declaraciones Conjuntas; no obstante, las tensiones volvieron a aparecer en 2009 (Office of Naval Intelligence, 2015) cuando los países de la región se involucraron, atenuadamente, en las disputas por las islas, islotes y cayos del mar de China Meridional.

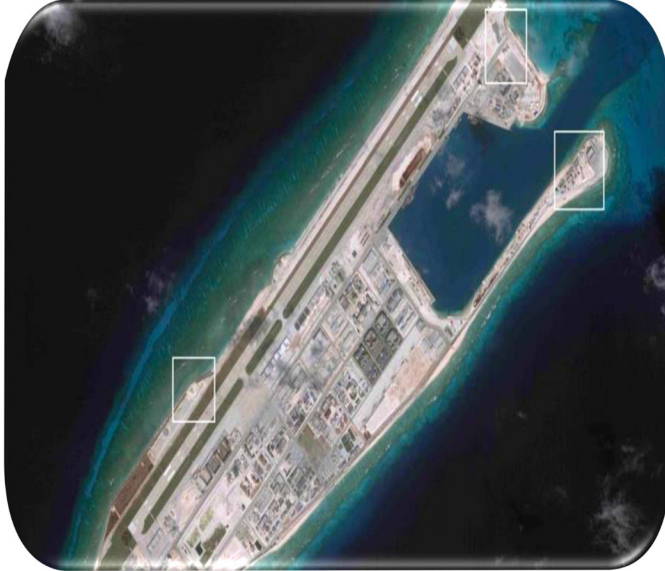
En términos generales, los reclamos marítimos del gobierno chino tienen una base histórica y existen documentos antiguos, mapas y acuerdos anteriores al orden internacional de la posguerra que dan muestras de la presencia china en estas áreas; cabe resaltar que los países que integran la península de Indochina fueron reinos tributarios al imperio chino. Al mismo tiempo, las autoridades chinas han considerado que el arbitraje internacional relacionado con este asunto, ha sido parcial a favor de los países aliados a EE.UU. entre los que se incluyen los 10 miembros de ANSEAN y Japón.

Ante tal circunstancia, los estrategas chinos se vieron en la necesidad de optar por desarrollar mayores capacidades marítimas para disuadir a los países vecinos y los no tan vecinos, así como aumentar su presencia naval en las islas circundantes y construir infraestructura de apoyo logístico para la fuerza aérea y para la propia armada China. Como se aprecia en la figura 1, la armada China ha construido infraestructura naval en el arrecife Fiery Cross en las islas Spratly para recibir todo tipo de unidades de superficie marítima, así como instalar un sistema defensivo y de misiles.

Por otra parte, en lo que se refiere a los intereses marítimos de China más allá de los mares cercanos, los líderes chinos han diseñado una estrategia de largo plazo en un escenario donde posiblemente se

construyan portaviones nucleares para circunnavegar todos los mares.⁷ No obstante, aunque en el Libro Blanco de Defensa de 2013 se expresa lo siguiente: “...realizar un esfuerzo para acelerar la modernización de las fuerzas armadas para operaciones integrales en alta mar... y desarrollar capacidades de aguas azules...” (Office of Naval Intelligence, 2015), la única probable evidencia que demuestra que la estrategia naval está dirigida particularmente a resguardar los mares aledaños, es la puesta en operación del segundo portaviones denominado Shāndōng Tipo 001A (Vilches, 2018) el cual posee todas las características operacionales de combate, a diferencia de su antecesor, un portaviones de la antigua Unión Soviética cuya construcción no se completó durante la Guerra Fría y que en 1998 Ucrania vendió a Xu Zengping, que China reconstruyó y ha utilizado principalmente para la realización de prácticas navales como despegue y aterrizaje.

Figura 1: Infraestructura de apoyo logístico naval en el arrecife Fiery Cross perteneciente a las islas Spratly.



Fuente: HISPANTV (2017).

En lo que se refiere a la construcción de una marina de aguas azules, esta cobra cada vez más interés en las élites militares chinas y los ejemplos más notorios se circunscriben específicamente a lo siguiente: 1) el patrullaje marítimo en contra de la piratería en el Golfo de Adén; 2) la instauración de la base naval china en Djibouti, cuyos objetivos son el

7 Existe poca información acerca de los portaviones chinos de Tipo 002, los cuales serían de propulsión nuclear y utilizarían catapultas electromagnéticas. Los portaviones de Tipo 001 y Tipo 001A tienen una autonomía de navegación de 45 a 60 días los cuales hasta el momento podrían abastecerse en la infraestructura logística construida por el gobierno chino en las islas del mar de China meridional.

apoyo a los buques de guerra chinos en contra de la piratería, coadyuvar en la realización de labores humanitarias en el continente africano, acceso estratégico al Estrecho de Bab el-Mandeb (el estrecho permite conectar el Mar Mediterráneo a través del Canal de Suez y el Mar Rojo en el Golfo de Adén y más allá al Océano Índico); 3) mantener la seguridad en las vías marítimas más importantes del mundo por el que transitan millones de barriles de petróleo crudo y mercancías; y 4) garantizar la protección de casi un millón de ciudadanos chinos residentes en África.

De hecho, como parte de la estrategia para justificar la presencia militar en las islas del mar de China Meridional, el 25 febrero de 1992 este mar fue designado parte de la República Popular China mediante la aprobación del Acta de Aguas Territoriales y Áreas Contiguas por el Congreso Nacional Popular. Esta ley sobre aguas territoriales se creó para tener mayor control sobre las islas en disputas y considerarlas como una zona contigua de Hǎinán (Powell, 1996). Estas islas incluyen las Nǎnshā (Spratly), Xishā (Paracelso), Dongsha (Pratas), Zhōngshā (Banco Macclesfield), Pénghú (Pescadores), Diào yútái (Senkaku) y Taiwán.

Con lo anterior, los estrategas chinos consideran la existencia de un 'espacio vital y fronteras estratégicas' desde el Océano Índico, el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental (Xiaoyu, 1998). Por ende, la doctrina naval china ha pasado de la 'defensa costera' a una 'defensa activa' para proteger sus intereses económicos y estratégicos.

Esto ha dado paso a la creación del concepto de 'mar como territorio nacional', donde este segundo territorio nacional de China, es decir, el mar, incluye 12 áreas de aguas territoriales, 24 regiones marítimas adyacentes, 200 zonas económicas exclusivas y plataformas continentales, lo que significa un total de más de dos millones de kilómetros cuadrados, equivalente a un tercio de la masa terrestre de China.

En la figura 2 se ilustran los reclamos marítimos de China en contraposición con la delimitación de las zonas económicas exclusivas de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Actualmente, más de 1.2 millones de km² de espacio marítimo están en disputa, de los cuales, 70 mil km² están en el mar Amarillo; 200 mil km² en el mar de China Oriental y 800 mil km² en el mar de China Meridional; esto es entre ocho y nueve veces más grande que el área territorial en disputa (Xiaoyu, 1998). A continuación, se muestra la importancia marítima de las islas Nǎnshā Qúndāo y Tái wān por ser el área marítima más importante y donde se han presentado la mayor cantidad de incidentes.

Figura 2: Reclamos marítimos de China, disputa en el mar de China Meridional: los avances de Pekín en las controvertidas aguas de Asia Pacífico en medio de la pandemia de coronavirus.



Fuente: UNCLOS, CIA.

Importancia geopolítica de las islas Nánshā Qúndāo/Spratly

Las islas Nánshā Qúndāo⁸ o Spratly son altamente importantes, no solo por sus recursos energéticos, sino por su ubicación geográfica, la cual le permite a China conectar las principales rutas de navegación del Lejano Oriente a través del Océano Índico hacia Europa, facilitando tanto el transporte de petróleo como el tráfico de mercancías, vitales para los países de la región asiática. Más de la mitad del tonelaje vía marítima pasa por los estrechos de Malaca, Sonda y Lombok y todo el embarque que transita por los dos primeros estrechos proviene de las aguas del mar de China Meridional. Los principales productos estratégicos transportados son, en primer lugar, el petróleo y el gas natural licuado (véase figura 3) y, en segundo lugar, el carbón y el mineral de hierro y a partir de 1995 se registraron la mitad de los casos de ataques por piratería marítima en esta zona.

Otras rutas marítimas importantes en el comercio internacional son los Estrechos de Macasar y de Lombok hasta el Mar de Filipinas; sin embargo, aunque este recorrido es más largo siguen siendo vitales para el tráfico de mercancías provenientes de China, más del 50% de sus importaciones de crudo provienen del Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Golfo de Guinea

⁸ En chino Archipiélago de las Arenas del Sur.

(figura 4). También los buques petroleros cruzan el Océano Índico y los Estrechos de Indonesia por donde transita alrededor de la mitad del comercio mundial y casi la totalidad del petróleo que importa Japón desde el Golfo Pérsico (Global Security, 2011).

Figura 3: Disputas en el Mar de China Meridional.



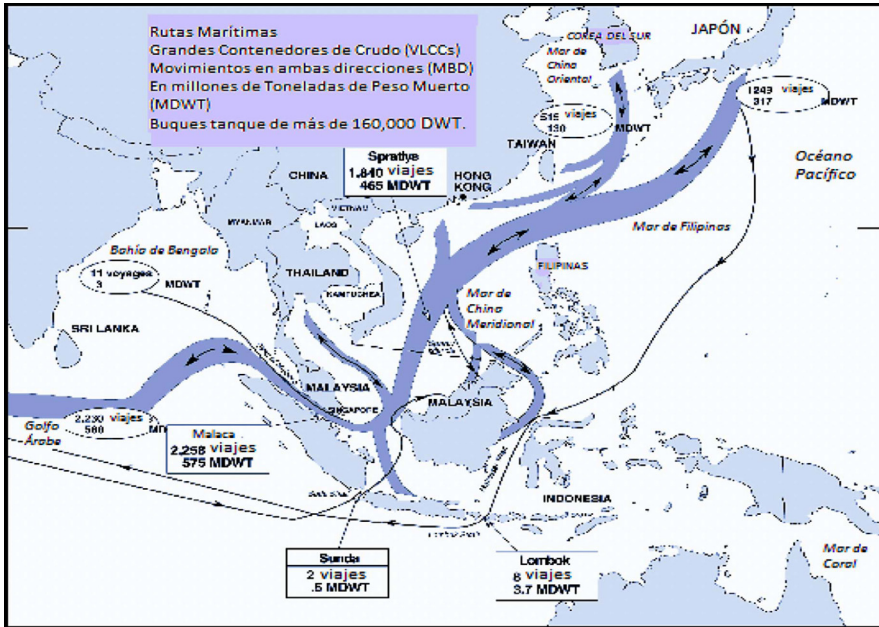
Fuente: Global Security (2011). Spratly Islands Conflicting Claims.

Para los estrategas estadounidenses, el control de las Islas Spratly es significativa para la construcción de una armada moderna y de aguas profundas o de aguas azules por parte de China, cuyo objetivo sería salvaguardar sus costas, mercancías y buques en el sur de China y, al mismo tiempo, hacer frente al potencial reto de EE.UU. y Japón. Además, la zona es propicia para la navegación de submarinos estratégicos de difícil detección. Asimismo, el supuesto temor de algunos países como los mencionados, es que el país que controle las islas 'pueda bloquear el tránsito marítimo' o cobre un derecho de paso, lo cual se estima poco probable pues más del 80% de las importaciones de petróleo japonesas pasan por esta región.

Por su parte, el gobierno chino ha declarado que no utilizará las armas para mantener el control de las islas y ha participado en las mesas, no

oficiales, de negociación fomentadas por Indonesia. Se considera que realmente el gobierno chino no tiene interés alguno por entablar un conflicto armado con ningún país, su enfoque más importante es su proyecto económico y modernización de largo plazo.

Figura 4: Rutas Marítimas en el Mar de China Oriental y el Mar de China Meridional hacia Oriente Medio y África.



Fuente: Global Security (2011). South China Sea Oil Shipping Lanes.

Un enfrentamiento militar no solo desviaría importantes recursos, sino que derrumbaría los mercados mundiales afectando las inversiones extranjeras que actualmente tiene China. Además, terminaría con todo el esfuerzo de la diplomacia china por tratar de mejorar el prestigio internacional de un país que busca mantener su desarrollo de manera pacífica.

Reclamos históricos sobre Táiwān y su importancia geopolítica

La Isla de Táiwān se encuentra al sureste de China y se constituye, incluyendo a la propia Táiwān, de 80 islas e islotes, así como las llamadas Islas Péngghú (pescadores). Al norte se encuentra el Mar de China Oriental y al este el océano Pacífico, al sur Filipinas a través del Canal Bashi y al oeste con la provincia china de Fújiàn, separada por el Estrecho de Táiwān, que es de 130 kilómetros, su posición geográfica es importante por situarse en las rutas marítimas del Pacífico Sur (China Radio Internacional Online, 2012).

Por otra parte, se ha identificado que existen registros históricos chinos que han demostrado el interés que tuvieron las diferentes autoridades dinásticas por expandir el sistema tributario⁹ hacia áreas circundantes al llamado Reino de Enmedio¹⁰. Estas expediciones han demostrado que la presencia china en la Isla de Táiwan se puede remontar a siglos en la antigüedad, así como la asimilación de la población local a expresiones culturales chinas.

En la segunda mitad del Siglo XVI, Táiwan empezó a cobrar interés para los imperios de ultramar, principalmente de España y Portugal, debido a que la isla representaba un enclave geoestratégico para poder acercarse a territorio chino y llevar a cabo actividades de tipo comercial, religioso o de piratería. En 1683 el gobierno de la Dinastía Qīng mandó tropas para atacar Táiwan, pero no hubo enfrentamiento alguno ya que Zhèng Kèshuǎng, nieto de Zhèng Chénggōng, y sus tropas no opusieron resistencia. El gobierno Qīng creó entonces una prefectura y tres distritos al gobierno de la provincia de Fújiàn en la isla.

Después de la restauración de Meiji, en 1868, el imperio japonés realizó la expansión hacia Corea y Táiwan debido a sus pretensiones expansionistas y para 1874 envió tres mil marineros y soldados para atacarla, decisión que había sido apoyada por los gobiernos británico y estadounidense, en el entendido que los imperios de ultramar habían acordado repartirse zonas de influencia para no entrar en el conflicto.

Pero fue durante la Segunda Guerra Mundial, cuando tres grandes de la política, Jiǎng Jièshí mejor conocido como Chiang Kai-shek, fundador de la República de China y opositor a los comunistas, Franklin Roosevelt de EE.UU. y Winston Churchill de Gran Bretaña se reunieron para firmar el 27 de noviembre de 1943, la Declaración de El Cairo donde se definió la devolución de los territorios ocupados por Japón a China, tales como Manchuria y las islas Táiwan y Péngghú. Además, en el Comunicado de Postdam de 1945, suscrito por los anteriores países y después con la firma de la representación de la Unión Soviética, se refrendó lo acordado en la Declaración de El Cairo.

9 "El sistema tributario fue el instrumento mediante el cual China impuso las reglas y controló el modo y los medios por los que las tribus y reinos extranjeros podían establecer relaciones con ella. Era un sistema que hacía hincapié en los rituales y la conducta ética, y en el que los pueblos foráneos que enviaban misiones al imperio estaban obligados no solo a aportar el tributo sino a comportarse de modo que enaltecieran la hegemonía geopolítica de China y la concepción de los chinos sobre sí mismos y su imperio como centro de la civilización" (Gelber, 2008, p. 49).

10 Para los chinos su país es nombrado *Zhōngguó* que significa "reino de en medio", "nación central" o "reino del centro". China es considerada el Reino de en Medio y los demás miembros de esta "familia confuciana" eran Corea, Vietnam, Nepal, Myanmar, Japón (hasta cierto momento), y las islas *Ryūkyū* en el Pacífico. Posteriormente, estarían los demás pueblos influidos por la cultura china como los "bárbaros" de Asia Central, y posteriormente los bárbaros de Europa.

A la rendición de Japón el 15 de agosto de 1945, se decidió respetar el Comunicado de Postdam; sin embargo, una vez recuperada Táiwān, el gobierno nacionalista chino del Guómíndǎng instauró una dictadura militar en la isla y el gobierno comunista, que mantenía el control de China continental, no pudo reunificar a toda la nación china.

La ubicación de Táiwān y la incertidumbre de los lazos antiguos con China siempre han sido motivo de disputa, ya sea por la explotación de su ubicación geográfica o el deseo de independencia; sin embargo, después de fundarse la República Popular China en 1949, el entonces presidente Mao Zedong vio la oportunidad de reincorporar Táiwān a China, el intento se hizo mediante un ataque militar al archipiélago Jīnmén (Quemoy) y a otras islas donde se ubicaban las tropas nacionalistas, a pesar de lo anterior, estos ataques no tuvieron éxito debido al apoyo estadounidense, lo que trajo como consecuencia una carrera armamentista en la región.

El verdadero tono de las hostilidades sobre Táiwān se produjo después de la Guerra de Corea en 1950, ya que el gobierno estadounidense había enviado la 7ª flota de la Armada estadounidense al Estrecho de Táiwān, una distancia muy corta con China a 130 kilómetros. Este acto fue interpretado por China como un obstáculo para mantener el control de la isla, además de que tropas chinas participaban en el conflicto de la península coreana. Una vez firmado el armisticio en Corea, en julio de 1954, las autoridades chinas replantearon la posibilidad de recuperar la isla, pero en diciembre del mismo año, EE.UU. y Táiwān firmaron el Tratado de Defensa Conjunta, quedando Táiwān bajo protección estadounidense.

Entre enero y febrero de 1955 el Ejército Popular de Liberación de China libró una batalla naval contra la Armada de la República de China, reincorporando las islas de Yījiāngshān y Dàchén, debido a este hecho, el 29 de enero de 1955, el congreso estadounidense facultó al presidente para emplear las armas nucleares en caso de un ataque a Táiwān y a la Isla Pescadores, con esto se cerraba el círculo sobre las intenciones estadounidenses de fortalecer su presencia en el este de Asia y obstaculizar la reincorporación taiwanesa a soberanía china.

El escenario estaba determinado, actualmente, el asunto de Táiwān sigue siendo un tema de defensa y seguridad nacional para China por lo siguiente:

1. Táiwān es considerada para el gobierno chino como una barrera natural que protege la parte continental y que desde la isla se puede tener mayor control sobre las rutas marítimas en el Pacífico occidental.
2. La isla es considerada como un portaaviones natural para la defensa nacional.

3. La existencia de la isla, sin el control continental, se percibe como una provincia susceptible a la inestabilidad política y social que podría incidir sobre otros conatos de separatismo como en las provincias de Xīnjiāng y el Xīzàng (Tíbet).
4. El enorme despliegue militar chino en el Estrecho de Táiwān es disuadir a EE.UU. de un ataque, limitar el abastecimiento a Táiwān en caso de guerra y detentar una postura firme para poder entablar negociaciones diplomáticas.

La Cuarta Modernización

Una vez mencionada la importancia que revisten los territorios que disputa el gobierno chino en el Mar de China Meridional, debe considerarse que en la década de los años 80 comenzaron a difundirse las ideas dentro de las élites chinas en torno a la modernización militar, como una respuesta a los cambios que se estaban gestando en la política internacional y al interior del país asiático.

Esta llamada Cuarta Modernización, enfocada a lo militar, es considerada por los estrategas chinos como una cuestión de ‘sobrevivencia’ de su propio Estado frente a distintas amenazas y obstáculos en la historia moderna. Aunado a esto, la política exterior china no contiene elementos expansionistas, ni intervencionistas o mesiánicos, por consiguiente, la modernización militar en su conjunto está dirigida exclusivamente a ‘disuadir a cualquier gobierno que amenace su integridad territorial y seguridad interior’.

Como se ha visto en los apartados anteriores, China ha transitado a lo largo de su historia por episodios de confrontación y guerra con otras naciones, consecuentemente, modernizar las fuerzas armadas y, en especial, la Marina de Guerra, resultaba vital para preservar la soberanía territorial y mantener el crecimiento económico. Con esta percepción, al ser China un país socialista con peculiaridades capitalistas y con una fuerte intervención estatal, resulta difícil comprender para los especialistas occidentales la inexistencia de criterios que permitan abordar diversos temas, como lo es la estructura burocrática militar.

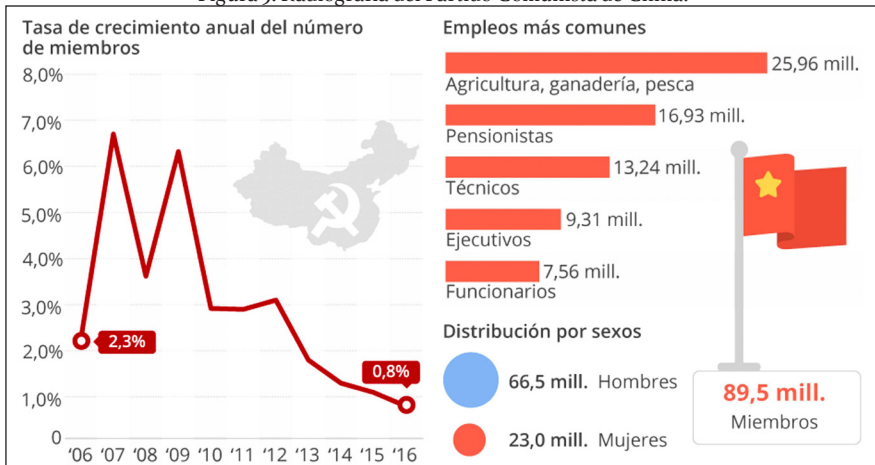
Pese a lo anterior, es categórico apuntalar que el Partido Comunista Chino es la columna vertebral del Estado y las directrices de este, marcan la pauta del rumbo político, económico y social en todo el país. Efectivamente, casi todos los políticos, empresarios, militares o académicos, son funcionarios públicos que trabajan para el fortalecimiento de la nación y solo un puñado de ellos destaca por su nivel en la ‘jerarquía confuciana’¹¹. Este

¹¹ Con esta percepción, cabe decir que es más importante la institución que el individuo, salvo en el caso del *Gran Timonel*, Mao Zedong, quien personificó al Estado por razones de unidad política y social.

argumento significa que en la nación china ‘son más importantes las instituciones del Estado que las personas’ y, siguiendo la misma lógica, las instituciones más importantes en materia militar y naval son el Partido Comunista Chino, que es un partido de Estado, y la Comisión Militar Central, que de ella emanan todas las directrices en materia militar.

En la figura 5 se puede apreciar el número de miembros pertenecientes al PCCH y al sector al que pertenecen, los cuales son alrededor de 90 millones de ciudadanos chinos. Esta cifra da cuenta del alcance que tiene el partido en la vida del pueblo chino, por lo tanto, el PCCH no solo es un partido político, sino que es el partido del Estado chino. Con esta percepción, dada la marcada jerarquización de las relaciones políticas y sociales y, por ende, la verticalidad de la información, al interior del país prevalecen las directrices o líneas políticas de los planes quinquenales, de 50 y 100 años, que son expresados por medio de los órganos correspondientes en la estructura burocrática del país. Esto se traduce en que las políticas de las instituciones están por encima de sus miembros, siempre, y en lo concerniente a los asuntos estratégicos y militares, el órgano principal es la Comisión Militar Central.

Figura 5. Radiografía del Partido Comunista de China.



Fuente: Agencia de Noticias Xinhua, State Council Information Office China 2016

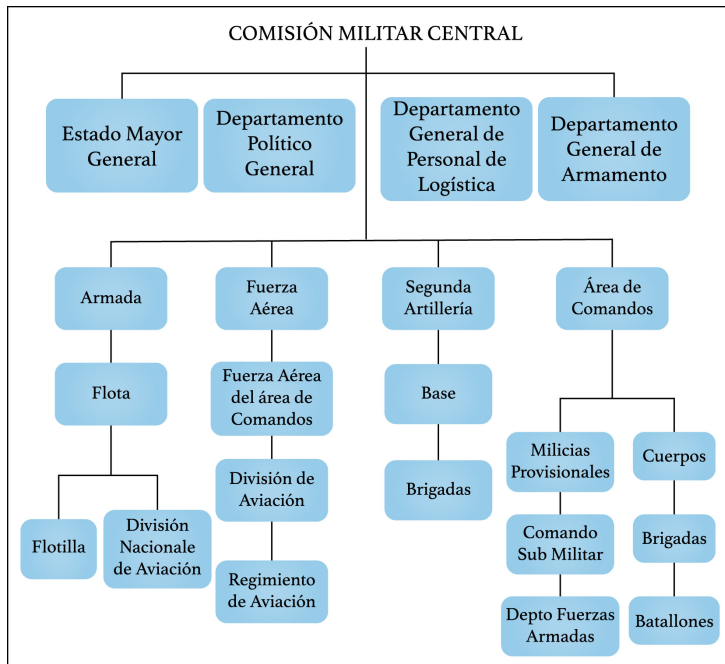
La Comisión Militar Central

La Comisión Militar Central (CMC) se encuentra en la parte superior de la estructura de mando estratégico nacional de China, es decir, es el órgano supremo de la dirección militar. Su presidente es elegido por la Asamblea Popular Nacional y el resto de los miembros, actualmente, tres vicepresidentes y otros siete miembros, son propuestos por el presidente de la comisión y nombrados por la Asamblea Popular Nacional o por el Comité Permanente. El presidente responde personalmente ante la Asamblea

Popular Nacional y tiene la facultad de adoptar decisiones definitivas sobre todos aquellos asuntos incluidos las atribuciones de la comisión.

La CMC ejerce el mando sobre el ejército popular de liberación a través de sus cuatro departamentos (véase figura 6) -Político, Estado Mayor, Logística y Armamento-, tiene dividido el territorio en siete regiones militares y cuenta con organismos de formación y doctrina.

Figura 6: Estructura orgánica de la Comisión Militar Central.



Fuente: Ministry of National Defense the People's Republic of China (2007).

Dentro de esta estructura, el Departamento Político General es responsable de la formación política en el ámbito militar, las actividades culturales y las cuestiones de personal militar, como promociones y asignaciones de trabajo; colabora en conjunto con los comandantes militares en todos los niveles del ejército y guían los comités del partido en todas las unidades militares. Este departamento asegura la lealtad al partido de los integrantes de las Fuerzas Armadas a través de un sistema de comisarios políticos, estos siguen una cadena de mando distinta de la operativa y solo responden a este departamento.

El Departamento de Estado Mayor, encargado de las operaciones militares, las actividades de inteligencia, la educación profesional y las relaciones exteriores; el Departamento General de Logística que se

ocupa de la pagaduría, suministros, atención sanitaria, y transporte; y la Dirección General de Armamento la cual gestiona el armamento, las necesidades de equipo y la supervisión del programa espacial tripulado (Lawrence y Martin, 2012).

Por su parte, el Ministerio de Defensa, es solo un órgano representativo separado de la cadena de mando, su responsabilidad llega poco más allá de las relaciones con los ejércitos extranjeros y sus representantes, incluyendo los agregados militares de otros países en Běijīng. Este Ministerio está bajo la dependencia del Consejo de Estado, su posición está totalmente absorbida por la CMC, en la práctica, no ejerce ninguna autoridad sobre el ejército, su meta principal es garantizar que las Fuerzas Armadas cumplan sus funciones marcadas por el Partido y está más vinculado a las relaciones exteriores. La fuerza depende directamente del Jefe del Estado Mayor General, quien, a su vez, depende de la CMC y, nuevamente se reitera, todas las directrices emanan de la CMC, siendo este el órgano militar más importante en el país.

El enfoque nacional de la doctrina militar

El ejército popular de liberación ha establecido un marco doctrinario de largo plazo para dar soporte a las fuerzas militares en batalla y ganar cualquier conflicto regional o global bajo condiciones de informatización. El objetivo estratégico nacional de China es completar la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos para 2021, cuando se celebre el centenario del Partido Comunista Chino, y construir un país socialista moderno, próspero, fuerte, culturalmente avanzado y armonioso para 2049, cuando la República Popular de China celebre su centenario. Para concretar este objetivo estratégico central el país necesita de un ejército fuerte, capaz de resolver lo siguiente:

- Hacer frente a una amplia gama de situaciones de emergencia y amenazas militares a la soberanía y seguridad territorial, aérea y marítima;
- Lograr la reunificación de la patria (incorporación de Táiwan a la soberanía China);
- Salvaguardar la seguridad y los intereses de China en diversos ámbitos (incluyendo el extranjero);
- Mantener la disuasión estratégica y llevar a cabo un contraataque nuclear, en caso de ser necesario;
- Participar activamente en temas relacionados a la cooperación internacional en materia de seguridad;
- Fortalecer las operaciones contra la infiltración, el separatismo y el terrorismo para la seguridad política y la estabilidad social; y
- Realizar tareas de rescate y ayuda a la población civil en caso de

desastre, protección de derechos e intereses, apoyo al desarrollo económico y social (Cordesman, 2015).

De esta manera, a comienzos del presente siglo, el gobierno chino formuló el concepto de ‘disuasión estratégica integrada’ para hacer frente a los desafíos del nuevo milenio. Este concepto multidimensional pone énfasis en el desarrollo de recursos materiales e intangibles como en las capacidades del ejército popular de liberación; espacio y ciberespacio; la guerra electrónica; la guerra de información; la tecnología; la economía, entre otras. El concepto se adapta para dar respuesta a los cambios que se generan en el contexto internacional y cumplir con los objetivos de seguridad nacional, pues las capacidades militares tienen un lugar prioritario en la toma de decisiones para influir en un adversario potencial (Chase & Chan, 2016).

Esta estrategia militar de carácter nacional posee una serie de principios y orientaciones generales conocidas como ‘Directrices Estratégicas Nacionales y Militares para el Nuevo Periodo, para Planear y Gestionar el Desarrollo y Uso Efectivo de las fuerzas armadas’, el equivalente a la Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos.

Al componente operacional de esta estrategia se conoce como ‘defensa activa’ (Jíjí fāngyù), y es la orientación estratégica de más alto nivel para todas las actividades del ejército y se aplica a todos los servicios, algunos de sus postulados más importantes son: la estrategia militar es defensiva y activa, las fuerzas armadas atacarán solo después de haber sido atacadas (defensa y contraataque); sin embargo, sus operaciones son ofensivas; ni el espacio, ni el tiempo limitarán la contraofensiva; no habrá límites para la ofensiva; las fuerzas armadas esperarán a que el tiempo y las condiciones sean favorables para iniciar las operaciones ofensivas; focalización en los puntos más débiles del enemigo.

Asimismo, el ejército popular de liberación ha acuñado el término ‘red integrada para la guerra electrónica’ (Wǎng diàn yì tǐ zhàn) para describir el uso de la guerra electrónica, operaciones en redes de computadoras y golpes cinéticos para perturbar los sistemas de información de un adversario (Department of Defense, 2011).

Marina Armada de China

Para el gobierno chino el sector marítimo es primordial para seguir logrando los objetivos comerciales y de defensa nacional. La Armada China tiene diversas misiones en todo el continente asiático y una amplia gama de operaciones de contingencia, además de considerar la posibilidad de una intervención estadounidense.

La Marina de Guerra China fue creada el 23 de abril en 1949, es la responsable de salvaguardar los casi 18 mil kilómetros de costa, más de seis mil islas y cerca de un millón de kilómetros cuadrados de aguas territoriales. Dispone de su propio Estado Mayor, dependiente del Departamento del Estado Mayor General de la Comisión Militar Central y está estructurada en tres Flotas: 1) Flota del Norte, en el Mar Amarillo, tiene su Cuartel General en Qīngdǎo, en la provincia de Shāndōng; 2) Flota del Este, en el Mar de China Oriental, se encuentra al sur de Shànghǎi, en Níngbō y 3) Flota del Sur, en el Mar de China Meridional, está situada en Zhànjiāng, en la provincia de Guǎngzhōu (véase figura 7).

Las Flotas del Este y del Sur están más orientadas hacia Táiwan, por su parte, la Flota del Norte, está encargada de la defensa de la capital del país, aunque podría apoyar a las otras dos flotas en caso de ser necesario. La Armada China complementa su poder naval con la fuerza aeronaval, sus portaviones, las unidades regionales de defensa de costas y la infantería de marina, el número de efectivos se calcula en 250 mil que incluye a 31 mil efectivos de las unidades de defensa de costas, 26 mil de la fuerza aeronaval y 10 mil de infantería de marina.

La Fuerza Aeronaval se organiza en siete Divisiones, de las cuales, cinco son de aviones caza, una de caza-bombarderos y una de bombarderos. En total forman 37 regimientos repartidos en las tres flotas, asimismo, se emplean tres brigadas de radar y tres regimientos de artillería antiaérea (AAA) y dos brigadas de infantería de marina. Además, se estima que posee las siguientes unidades de superficie: 27 destructores¹²; 47 fragatas¹³; 90 patrulleros lanza misiles; 238 patrulleros; 92 buques de guerra contra minas; 121 buques de desembarco¹⁴; 59 submarinos.¹⁵

La Aviación Naval está conformada por 68 bombarderos, 324 aviones de defensa aérea y ataque, seis de alerta temprana Tipo Shǎnxī Y-8X, cuatro de patrulla aérea y ocho de Guerra Anti-Submarina (ASW, por

12 Dos destructores *Sovremennyy II*, comprados a Rusia en 2002, dotados con sistemas de misiles guiados contra navíos. En 2005 entró en servicio un destructor dotado para el combate antiaéreo, de la Clase *Luzhou Tipo 051C* con potentes misiles SAM rusos SA-N-20. Además, se han mejorado los destructores Clase *Luyang I Tipo 052B* con misiles SAM rusos SA-N-7B *Grizzly* y misiles ASCM YJ-83, similar al ruso *Sovremennyy* y Clase *Luyang II Tipo 052*, dotado con misiles SAM chinos HHQ-9 de 150 kilómetros de alcance.

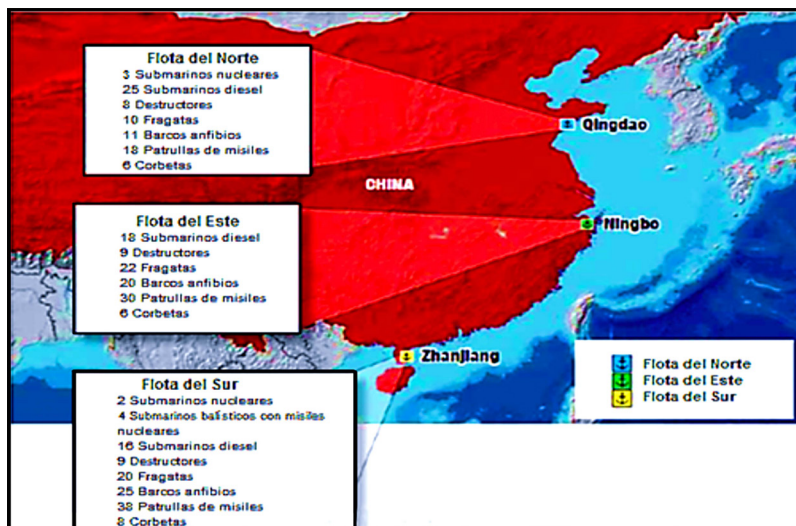
13 Las fragatas de la Clase *Jiangkai II* cuentan con el misil antiaéreo de lanzamiento vertical HHQ-6 de 150 kilómetros de alcance.

14 25 de ellos destacan por su capacidad para transportar carros de combate y otros 25 de tamaño medio, así como de diferentes barcos de adiestramiento, apoyo, rescate y carga.

15 Existen diversos tipos de submarinos en los que se encuentran: un submarino de rescate Tipo DSRV; los submarinos de la Clase *Song*, diésel-eléctricos, se producen en serie y pueden llevar misiles guiados contra navíos, son de Tipo YJ-82. La construcción de la nueva Clase *Yuan* comenzó en 2004 y también posee 12 avanzados submarinos rusos de Clase *Kilo*, diésel-eléctricos, equipados con misiles guiados contra navíos supersónicos 3M-54E, Tipo SS-N-27B.

sus siglas en inglés) Tipo Beriev Be-6 Madge¹⁶; la infantería de marina cuenta con 150 carros anfibios ligeros, Clase 63 A¹⁷, además se disponen de misiles guiados contra navíos¹⁸. También es importante señalar que los buques mercantes civiles bajo responsabilidad de la Marina china tienen capacidad de adaptación en circunstancias de guerra.

Figura 7: Tamaño y Despliegues de las Flotas de China en 2012 (estimado).



Fuente: Office of Naval Intelligence (2015). The PLA Navy: New Capabilities and Missions for the 21st Century.

Como ya se mencionó, uno de los principales objetivos de la ‘defensa estratégica’ son los miles de kilómetros de litoral de la costa este, donde se distribuyen los centros neurálgicos del país y una gran parte de la población china. La obtención y protección de recursos naturales y energéticos es un tema prioritario pues sin estas materias primas la economía china no podría continuar creciendo. Con esta percepción, la Armada China requiere crear importantes capacidades antisubmarinas y contra portaviones, medios anfibios, submarinos y un potencial bloqueo naval (Baños en Ceseden, 2009).

- 16 Posee 51 helicópteros de los cuales 43 son de Guerra Anti-Submarina (ASW, por sus siglas en inglés); cuatro utilitarios *Tipo Mil Mi-8*. Asimismo, se disponen de modernos aviones rusos *Su-30MK2* para ataque marítimo. En 2003 se compraron 24 aviones de este tipo, además se disponen de misiles contra navíos *AS 17/KH-31*.
- 17 Además, cuenta con 60 vehículos anfibios blindados de transporte de personal *Clase 63C* y 100 obuses de 122 milímetros *Clase 54*. Para la defensa de las costas se utilizan 250 piezas de 130 milímetros y 500 de 100 milímetros, además de diferentes sistemas de misiles *Tipo C-120 Hai Ying* y *C-101 Hai Ying 2*.
- 18 Del *Tipo CSS-N-2 STYX* de los años 50 están de fabricación rusa los *SS-N-22 Sunburn* y *SS-N-27B Sizzler*. Además, se siguen produciendo los submarinos de misiles balísticos de propulsión nuclear *JIN-Clase Tipo 094* y el *JL-2* y los *Shang Clase Tipo 093* y *095*. Por otra parte, ha desplegado alrededor de 60 barcos de patrullaje, tipo catamarán (doble casco) *Clase Houbei Tipo 022*, cada uno puede transportar hasta ocho misiles *YJ-83*.

Además, se han estado mejorando los sistemas de radares, que en combinación con vehículos no tripulados y aviones de alerta temprana y otros equipos de vigilancia y reconocimiento, le permiten a la Marina de Guerra cumplir cabalmente la defensa nacional¹⁹. Asimismo, se ha completado la construcción de una base naval en Yùlín, en el extremo sur de la isla de Hǎinán, en la cual se pueden albergar varios portaviones, base subterránea para submarinos y misiles. De hecho, el 25 de septiembre de 2012 funcionarios chinos realizaron en el puerto de la ciudad de Dàlián la ceremonia de la entrada en servicio del primer portaviones chino²⁰, cuatro años después se terminó de construir el segundo portaviones chino de forma completamente independiente.²¹

El Comité Permanente del Partido de la Marina

El Comité Permanente del Partido de la Marina es el órgano de toma de decisiones más importante y se encarga de la gestión y administración de los recursos de manera cotidiana en tiempos de paz, además de la difusión e implementación de las directrices de la Comisión Militar Central. Este comité es el equivalente a los altos funcionarios para el caso de Secretaría de Marina en México, pues son los almirantes más influyentes en servicio y con mayor grado tanto al interior de la institución como con las élites políticas.

El Pensamiento estratégico naval de China

El gobierno chino prioriza sus capacidades militares como parte de una ‘visión estratégica de Estado’; por ejemplo, considera sus ‘capacidades asimétricas navales’ en cuanto a un posible conflicto militar con EE.UU. Estas capacidades tienen como objetivo ‘cegar a las fuerzas estadounidenses’ y a sus aliados, a través del uso de misiles balísticos y de crucero; misiles anti-buque; submarinos convencionales y de propulsión nuclear; radares de largo alcance; satélites de vigilancia y armas cibernéticas y espaciales. En esta gran estrategia militar es indispensable la construcción de un cinturón de seguridad, como primera línea de defensa, entre el Mar Amarillo, el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental formando un arco que va desde el norte de las islas Aleutianas hasta el sur de Borneo.

19 Para conocer más acerca del armamento chino véase el artículo de Pedro Baños Bajo, *El contexto militar*, en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ceseden) (2009). China en el Sistema de Seguridad del Siglo XXI. Madrid: Ceseden, pp. 45-81.

20 China era el único miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU que no contaba con portaviones. El *Liáoníng*, nombre de una provincia china, es un moderno portaviones cuyo casco pertenece a un antiguo navío soviético de 1985, el *Varyag*, comprado en Ucrania en 1999 y readaptado en su totalidad. Tiene 300 metros de eslora, 70 de manga, 55 mil toneladas de desplazamiento y una superficie de 14,700 m² sobre la que pueden aterrizar helicópteros *Zhi-8*, cazas *Sukhoi-33* y los aviones de combate *Shěnyáng J-5*, surca los mares a una velocidad punta de 30 nudos (The Economist, 26 de septiembre de 2012).

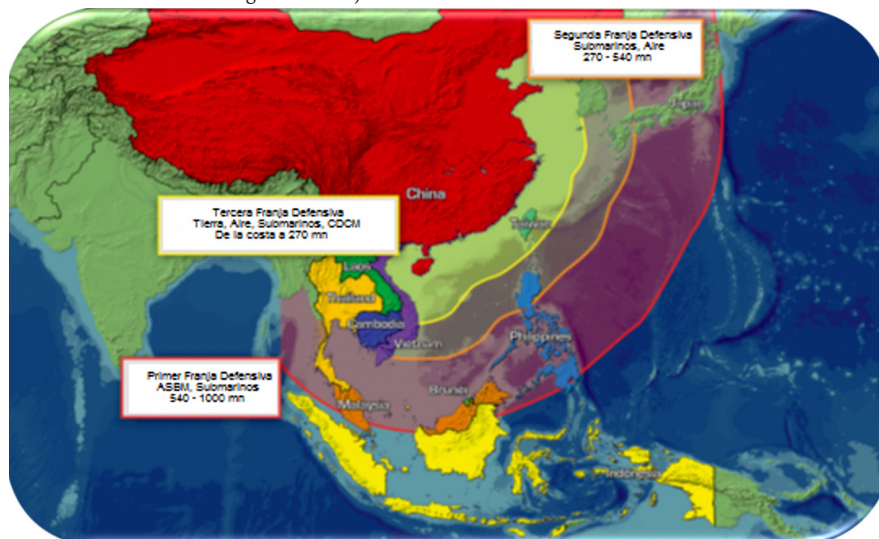
21 En el año 2016, esta unidad de superficie se encontraba en la última fase de instalación de equipamiento en la ciudad de Dàlián, en la provincia de *Liáoníng*. (RT.com, 28 de octubre de 2016).

Para el efecto, existen dos conceptos fundamentales, la ‘defensa activa’ y ‘las guerras locales en condiciones de informatización’. El primero plantea una postura operacionalmente defensiva del ejército popular de liberación y establece que los militares no atacarán primero; sin embargo, la definición de lo que constituye un ‘primer golpe’, a nivel operacional y táctico, es ambigua debido a que la política de defensa es compatible con acciones militares ofensivas a nivel operativo, las cuales se limitan únicamente a la protección de los intereses nacionales.

El segundo significa fusionar las capacidades militares con las nuevas tecnologías de la información a través del desarrollo de ejercicios militares y la creación de plataformas de entrenamiento virtuales diseñadas para elevar el conocimiento tecnológico de las fuerzas (Heath & Gunness, 2016).

Estos dos conceptos le proporcionan al gobierno chino la mejora continua de sus tropas de tierra, mar y aire, para hacer frente a las amenazas actuales a nivel local, regional y global (véase figura 8).

Figura 8: Franjas marítimas defensivas de China.



Fuente: Office of Naval Intelligence (2015). The PLA Navy: New Capabilities and Missions for the 21st Century. Nota: (ASBM por sus siglas en inglés, Misiles Balísticos Aire-Tierra). (CDCM por sus siglas en inglés, Misiles Balísticos de Defensa de Costas).

Almirante Liu Huaqing

Liu Huaqing nació el 20 de octubre de 1916, en el este de la provincia de Hubei. Se unió al Partido Comunista Chino en 1929 a la edad de 13 años; sin embargo, fue expulsado del partido debido a que fue acusado de ser contrarrevolucionario. En 1930 se unió a las fuerzas militares comunistas, aún no existía el Ejército Popular de liberación; no obstante, regresó al

partido en 1935 después su participación en la Larga Marcha (1934-1936) contra los nacionalistas chinos y el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1952, a la edad de 36 años, fue nombrado comisario político adjunto de la Academia Naval de Dàlián, después de haber estudiado casi cuatro años en la Academia Naval de Voroshilov de la Unión Soviética, hoy Academia Naval N.G. Kuznetsov, donde aprendió sobre la doctrina soviética y se vio influenciado por el pensamiento naval de la época.

En el año de 1960 fue nombrado Comandante Adjunto de la Flota del Mar del Norte en Qingdǎo y un año después fue director de la Séptima Academia de Investigación de China, la cual se enfocó en la investigación y desarrollo de buques, armamento y tecnologías y equipos importados. En agosto de 1966, ocupó el cargo de subdirector del Comité de Ciencia y Tecnología de Defensa Nacional, hasta 1969. Un año después fue subdirector de personal de la armada, responsable de las armas navales y desarrollo de plataformas para, finalmente, en 1982 ser nombrado Comandante de la Armada China hasta 1988 (Hartnett, 2014).

Empero, un año antes, siendo vicepresidente de la CMC, transformó el concepto de ‘defensa costera’ (jìnhǎi fángyù) a lo que se conoce como ‘defensa fuera de las costas’ o ‘defensa en alta mar’ (jìnyáng fángyù), la diferencia básica entre estos dos conceptos es el rango perimetral de seguridad. Es decir, en el primer concepto, el perímetro de seguridad se circunscribe únicamente a ‘las costas y al Estrecho de Táiwan’ y en el segundo concepto, el perímetro abarca ‘el Mar de China Meridional, el Mar de China Oriental y el Mar Amarillo’.

El objetivo principal de la ‘defensa en alta mar’ es preparar a la armada para tres misiones esenciales: 1) mantener al enemigo en los límites y resistir una invasión proveniente del mar; 2) proteger la soberanía territorial de la nación; y 3) salvaguardar la unidad de la patria y los derechos marítimos.

Los mares cercanos a China se asocian a la ‘defensa en alta mar’ cuyas operaciones se desarrollan en el Mar Amarillo, el Mar de China oriental y el Mar de China Meridional; sin embargo, los mares lejanos, ya comienzan a cobrar importancia en la medida que China expande sus intereses a otros continentes (Sun & Payette, 2017).

El almirante Liu consideraba que la Armada China debía ser un brazo del Estado chino, separado de los militares, además, preponderaba la idea de que la Marina de Guerra tenía que comandar los mares cercanos

y no simplemente realizar maniobras defensivas para interrumpir las operaciones navales de otras naciones. Por consiguiente, la marina tenía que ser modernizada por completo para llevar a cabo su fase en alta mar y este proceso tenía que darse en tres etapas.

La primera consistía en la capacitación del personal y las formaciones, así como la renovación y mejora de los buques. En esta etapa se buscaba disuadir a las amenazas regionales y llevar a cabo un posible combate naval con eficiencia, de manera rápida y con bajo riesgo. El año en que se concretaría esta fase se planteó para el 2000 y consistía en tener el control marítimo de la primera cadena de islas en el Mar Amarillo, en el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental, cabe mencionar que aún no se ha logrado totalmente debido a la injerencia japonesa en las islas Diào yútái/Senkaku.²²

La segunda etapa proponía centrarse en mejorar las capacidades de combate naval en los mares cercanos mediante la construcción de portaviones ligeros y la compra de buques de guerra adicionales como escolta, además de convertir a la marina china en una potencia regional de influencia en el Pacífico occidental, cuando se tendría el control de la segunda cadena de islas que es la etapa actual y casi ha sido terminada.

La última etapa busca convertir la Marina de Guerra china en una ‘potencia global’, tener las capacidades de una marina de aguas azules²³ para llevar a cabo operaciones en todos los mares con alcance continental mediante el desarrollo de infraestructura logística en otros puertos y regiones y con el desarrollo de portaviones nucleares, esta etapa se estima para el año 2050.

Este es el proceso de construcción de la Marina de Guerra china, con un alcance de gran escala y planeada para perdurar y convertirse en una verdadera defensa para cualquier intento de invasión.

Consideraciones Finales

A lo largo de este capítulo se ha podido apreciar la importancia que ha tenido el ámbito marítimo para las élites chinas. La famosa Ruta de la Seda, incentivó las actividades marítimas comerciales transcontinentales desde hace dos milenios, pero para las élites políticas dinásticas de aquella

²² En 2005 hay una reformulación de la estrategia naval denominada *dos océanos*, la cual fue elaborada por la Comisión Militar Central y cuyo objetivo es el control de los mares circundantes al territorio continental para dar seguridad a las provincias costeras, en las cuales se lleva a cabo la mayoría del comercio exterior del país. Los mares circundantes se dividen en dos: *mares cercanos* (mar de China Oriental, mar de China Meridional y el mar Amarillo) y los *mares lejanos* (el océano Pacífico y el Océano Índico). Véase: Nohara, Jun J (26 de octubre de 2017). *Sea power as a dominant paradigm: the rise of China's new strategic identity*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <https://doi.org/10.1080/24761028.2017.1391623>.

²³ Una flota de alta mar (en inglés Blue-water Navy, flota de aguas azules), es una expresión que distingue a una fuerza marítima capaz de operar en las aguas profundas de los océanos abiertos.

época el asunto primordial a resolver fue la integridad territorial, por tal razón, necesariamente se tuvieron que destinar recursos a la conservación del imperio y se descuidaron diferentes actividades marítimas en distintos campos del desarrollo histórico de China. La aparición de la Nao de China es la vuelta al mar para fortalecer el comercio ultramarino; no obstante, la lucha por los recursos y el desarrollo marítimo de España, Francia e Inglaterra, principalmente, afectaron la capacidad marítima china.

En el Siglo XIX China fue el 'gran botín' de las potencias ultramarinas por la acumulación de capital proveniente del comercio exterior y el crecimiento de la economía, pues a la sociedad china, en su mayoría agrícola, se le permitía vender el excedente obtenido e invertir en actividades fabriles, lo cual les permitía obtener ganancias y pagar impuestos. Esto significaba que el gobierno chino almacenaba fuertes sumas de dinero que no circulaban comercial y financieramente en otros continentes como Europa. De esta situación, durante un poco más de un siglo, el desarrollo marítimo fue opacado por el intervencionismo extranjero, periodo histórico de humillación para el pueblo chino, y del cual resulta en un episodio vergonzoso para la sociedad china actual.

Pese a esta situación, la esperanza de lograr forjar una nación fuerte se reavivó con la instauración de la República Popular China en 1949. Al mismo tiempo, los líderes chinos encabezados por Mao Zedong centraron la estrategia militar en la defensa costera y fue hasta el gobierno de Dèng Xiǎopíng cuando se puso en marcha la política de las Cuatro Modernizaciones, entre las cuales estaba la modernización militar y, por ende, la naval.

Con esta percepción, esta modernización coincide con diversos acontecimientos históricos como es la caída del bloque soviético, las guerras en el Golfo Pérsico y el bombardeo accidental estadounidense a la Embajada China en Belgrado. Debido a esto y a la incertidumbre en cuanto a la seguridad nacional se refiere, la defensa marítima se dirigió a resguardar las zonas más desarrolladas económicamente del país, lo cual implicaba la creación de un cinturón de seguridad en círculos concéntricos a partir del Estrecho de Táiwān y las islas Nánshā Qúndāo/Spraty, principalmente, para contrarrestar una posible intervención estadounidense en el Estrecho de Táiwān.

El órgano principal en materia militar es la Comisión Militar Central, sus directrices recaen en las diferentes estancias emitidas por el consejo que, a su vez, está en cumplimiento con las grandes estrategias del Partido Comunista Chino. Con esta percepción, existen estrategias de corto, mediano y largo plazo, que deberán llevarse a cabo independientemente

de la persona que llegue al poder, es decir, no existe la discrecionalidad ni el patrimonialismo al gobernar.

De esta manera, es importante señalar que, aunque al almirante Liu se le confiere el honor de ser el ‘padre del pensamiento marítimo chino moderno’ y de haber elaborado la estrategia de la ‘defensa fuera de costas’, es muy poco probable que él fuera el único artífice; sin embargo, lo que puede aseverarse es el importante papel que jugó en la modernización de la marina china por haber sido vicepresidente de la Comisión Militar Central y amigo del entonces presidente Dèng Xiǎopíng.

No obstante, de acuerdo a los principios sociológicos y confucianos de elección, promoción y reconocimiento que prevalecen en China, el gran mérito del almirante Liu es el de haber dedicado toda su vida a los asuntos militares y el de haber refrendado la cuarta modernización cuando fue Comandante de la Armada China, más allá de que en occidente se le atribuya el honor de ser el padre de la Armada China, es muy probable que el pensamiento estratégico naval provenga de las universidades chinas.

Es importante señalar que la Marina de Guerra china cobrará más importancia en los próximos años debido al valor de los recursos estratégicos marítimos de la región y la disputa por obtener un mejor lugar en el escenario geopolítico internacional. Asimismo, se vislumbra una fuerte tendencia a que el gobierno chino continúe priorizando su crecimiento económico y sus intereses marítimos en cuanto a la seguridad de las rutas marítimas, la lucha contra de la piratería y la intromisión de embarcaciones extranjeras en sus costas.

China continuará creciendo como potencia comercial y, eventualmente, se consolidará también como potencia marítima ya que, se puede decir, como potencia militar su ejército y fuerza aérea cubren ese requisito. Debido a la estructura social comunista que regula la vida interna del país, es difícil atribuir a un solo personaje de influencia determinante en el pensamiento estratégico de la marina china, en todo caso, como sucede en muchos países, lo importante es resaltar que este pensamiento estratégico de largo alcance sigue siendo el que regula la evolución de la Marina de Guerra y su expansión para influir en todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Trabajos citados:

- Arciga Rodriguez, N. (2021). *Aportaciones de Castex a la teoria estrategica*. México.
CIMARES. (2018).
Clausewitz, K. v. (1832). *De la guerra*.
Clausewitz, K. v. (10 de noviembre de 1972). De la Guerra . *LibroI Sobre la naturaleza de la guerra*, 211. Recuperado el 2021
CODENAL-CESNAV. (4 de enero de 2016). *Glosario de términos unificados de Seguridad Nacional*. México: SEMAR.
Conde Fernandez-Oliva, E. (s.f.). *Visión Geopolítica del Mar*.
CPUM. (06 de 03 de 2020). *H. CONGRESO DE LA UNION*.
D.A.M._I.oB. (s.f.). SEMAR.
D.A.M._I.o. (s.f.). SEMAR.
Del Peón Álvarez, L. (2000). La Ley de Cuadros, Instrumento de Orgánica . *Revista del CESNAV*, 6.
Del Peón, L. (1979). *Perfil Filosófico de la Estrategia*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
Eliot Morrison, S., Steele Commanger, H., & Leutchtenburg, W. (1995). *Breve Historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
Enciclopedia General del Mar. (1992). Barcelona: Ediciones Garriga S.A.
González Martín, A., & Aznar Fernández-Montesinos, F. (s.f.). *Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 4(2), . *Mahan y la geopolítica*, 4(335-351).
Obtenido de https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2013.v4.n2.
Mahan, A. T. (1901). *Influencia del Poder Naval en la Historia, 1660-1783*. El Ferrol: El Correo gallego.
Maquiavelo. (s.f.). *Del Arte de la Guerra*. Freeditorial.
Ojeda, M. (1984). La política exterior de México: objetivos, principios e instrumentos. *Revista Mexicana de Política Exterior Vol I No 2* .
S. Z. (2000). *El Arte de la Guerra de Sun Zi*. (R. Y. LIZHONG, Ed.) Beijing: HUA YI.
Santos Caamal, M. (s.f.). *La Gran Estrategia de México*.
Stafford Corbett, J. (2000). *Algunos Principios de la Estategia Marítima*. Valparíso, Chile: Académia de Guerra Naval.
Till, G. (2007). *Poder marítimo. Una guia para el Siglo XXI*.

Trabajos citados:

- AQUINO, Tomás de [1998], *Tratado de la Ley. Tratado de la Justicia. Opúsculo sobre el Gobierno de los príncipes*, Porrúa, sexta edición, México.
- ARISTÓTELES [1983], *Ética Nicomaquea*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Aristóteles, segunda edición, México.
- [1997], *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, Madrid.
- CICERÓN, Marco Tulio [1984], *De la República*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Marco Tulio Cicerón, México.
- GOTI ORDEÑANA, Juan [1999], *Del Tratado de Tordesillas a la Doctrina de los Derechos Fundamentales en Francisco de Vitoria*, Universidad de Valladolid, Salamanca.
- KANT, Inmanuel [1983], *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Espasa-Calpe, Colección Austral, octava edición, Madrid.
- LUTERO, Martín [2008], *Escritos políticos*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 68, tercera edición, Madrid.
- MAQUIAVELO, Nicolás [1999], *De Principatibus*, Trillas, segunda edición, bilingüe, México.
- NAUDÉ, Gabriel [2011], *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 95, segunda edición, Madrid.
- PADUA, Marsilio de [2005], *Sobre el poder del Imperio y del Papa. El defensor menor. La transferencia del Imperio*, Biblioteca Nueva, Clásicos del Pensamiento, N° 33, Madrid.
- [2009], *El defensor de la paz*, tecnos, Clásicos del Pensamiento 76, segunda edición, Madrid.
- PRUSIA, Federico II de [1995], *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo (Editado en 1740 por Voltaire)*, Centro de Estudios Constitucionales, Clásicos Políticos, Madrid.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques [2001], *Du contract social*, Flammarion, GF 1058, Barcelona.
- TALMON, Jacob L. [1969], *Mesianismo Político. La etapa romántica*, Aguilar, Biblioteca de Ciencias Sociales, Sección Tercera: Política, México.
- VON HUMBOLDT, Wilhem [1988], *Los límites de la acción del Estado*, Tecnos, Clásicos del Pensamiento 53, Madrid.
- ARISTÓTELES [1983], *Ética Nicomáquea*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Aristóteles, segunda edición bilingüe, México.
- [2004], *Magna Moralia*, Losada, Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, Buenos Aires.

- [1997], *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, bilingüe, Madrid.
- HOBBS, Thomas [1996], *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Política y Derecho, segunda reimpresión, México.
- KAUTILYA, [s.a.], *Arthashastra*, edición digital en PDF, sin más datos.
- MAQUIAVELO, Nicolás [1999], *De Principatibus*, Trillas, segunda edición, bilingüe, México.
- PLATÓN [1980], *Gorgias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, México.
- [1999], *Leyes*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Colección: Clásicos Políticos, bilingüe, Madrid.
- [2000], *La República*, Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm mexicana, Obras de Platón, segunda edición, México.
- Alvarado, Arturo y Serrano, Mónica (coordinadores), *Los grandes problemas de México XV. Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, El Colegio de México, primera reimpresión, México, 2012.
- Benítez Manaut, Raúl, “La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México - Estados Unidos – Centroamérica”, Este artículo es parte de un proyecto de investigación titulado “México: observatorio de la guerra al narcotráfico y la Iniciativa Mérida”, Revista Mexicana de Política Exterior, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A. C. (Casede), México, con respaldo del Open Society Institute (osi), Nueva York, pp. 215-242. Consultado (19 de julio de 2019) en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>
- Benítez Manaut, Raúl, “México: seguridad ciudadana, conflictos y orden público”, Nueva Sociedad 191, mayo-junio 2004, pp. 103-116.
- Buscaglia, Edgardo, *Vacios de poder en México: Cómo combatir la delincuencia organizada, El camino de México hacia la seguridad humana*, Debate, México, 2013.
- Calleros Alarcón, Juan Carlos, El vínculo entre seguridad nacional y migración en México, Revista mexicana de política exterior, ISSN: 0185-6022, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México, Año: 2009-2010, Nov-Feb, no. 88, pp. 9-43.
- Cervantes Niño, José Joan, *Las políticas de seguridad nacional y pobreza en México 1989-1997*, Tesis de Maestría en Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Nuevo León, México, 2000.
- Chincoya Teutli, Héctor, “De la seguridad pública a la política criminológica en México: 2000-2012 (los gobiernos del Partido Acción Nacional)”, IUS, Revista del Instituto de Ciencias

- Jurídicas, México, ISSN: 1870-2147, año VIII, vol. 8, no. 34, Puebla, julio-diciembre 2014, pp. 61-80, URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472014000200005&lng=es&nrm=iso
- CODENAL/CESNAV, *Glosario de términos unificados de Seguridad Nacional*, SEDENA-CODENAL/SEMAR-CESNAV, 31 de mayo de 1983.
- Dammert, Lucía, y Álvarez Veloso, David, “Fuerzas armadas en seguridad pública. ¿Solución o problema?”, Nueva Sociedad, Documentos, Defensa IIII, 1º A, Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2008, URL: https://www.casede.org/BibliotecaCasede/Fuerzas_armadas_en_Seguridad_Publica_Sol.pdf
- Delgado Ramos, Gian Carlo, “Seguridad nacional e internacional y recursos naturales”, Tareas, Centro de Estudios Latinoamericanos «Justo Arosemena», Panamá, Panamá, núm. 135, mayo-agosto, 2010, pp. 15-37.
- Leal Buitrago Francisco, *La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur*, Revista de Estudios Sociales, no. 15, junio de 2003, 74-87.
- López Váldez, Marco Antonio, *La seguridad nacional en México. Interferencias y vulnerabilidades*, Porrúa/Universidad Anáhuac, primera reimpresión, México, 2016.
- Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Los movimientos de liberación nacional, el uso del terror”, en: SEMAR-CESNAV-ININVESTAM, *El Terrorismo Global y sus implicaciones en el ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales/Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, Versión Digital, México, 2016, pp. 127-169.
- Martínez Moreno, Carlos Francisco, “Principios y valores en obras clásicas del pensamiento político”, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, ININVESTAM, México, 2020 (En prensa).
- Medina Martínez, Fuensanta, “La transformación del concepto de seguridad nacional en México”, Revista de El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México, vol. II, no. 3, enero-junio, 2012, pp. 218-236.
- Moloeznik, Marcos Pablo y Suárez de Garay, María Eugenia, “El proceso de militarización de la seguridad”, Frontera Norte, vol. 24, no. 48, julio-diciembre de 2012, pp. 121-144.
- Moloeznik, Marcos Pablo, «La seguridad humana. Un nuevo enfoque impulsado por la ONU», Renglones, Revista del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO, no. 51: Seguridad, la asignatura pendiente, Tlaquepaque, Jalisco, mayo-agosto de 2002, pp. 45-50, URL: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/400/51_05_seguridad_humana.pdf

- Montero Bagatella, Juan Carlos, “El concepto de seguridad en el nuevo paradigma de la normatividad mexicana”, *Región y sociedad*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925, vol. 25, no. 58, pp. 203-238, dic. 2013. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252013000300007&lng=es&tlng=en
- Piñeyro, José Luis, “Fuerzas armadas y combate a las drogas en México: ayer y hoy”, *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, ISSN 2007-8358, México, año 19, número 54, enero-abril de 2004, pp. 157-181.
- Piñeyro, José Luis, “La política de defensa de México frente al TLCAN”, *Nueva Sociedad*, no. 138, julio-agosto, 1995, pp. 142-157.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Diario Oficial, Segundo Sección, México D. F., martes 31 de mayo de 1983.
- Presidencia de la República, *Ley de Seguridad Nacional*, Diario Oficial de la Federación, el 31 de enero de 2005, Última reforma publicada DOF 26-12-2005.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, Diario Oficial, Primera Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1989.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 1995.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., miércoles 30 de mayo de 2001.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, Diario Oficial, Cuarta Sección, México D. F., miércoles 31 de mayo de 2007.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, Diario Oficial, Segunda Sección, México D. F., lunes 20 de mayo de 2013.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, Presidencia de la República, Ciudad de México, martes 30 de abril de 2019.
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Anexos*, Gaceta Parlamentaria, Año XXII, No. 5266-XVIII, Palacio Legislativo de San Lázaro, Ciudad de México, martes 30 de abril de 2019.
- Presidencia de la República, *Programa para la Seguridad Nacional 2009-2012*, Diario Oficial, Primera Sección, México, jueves 20 de agosto de 2009.
- Ramos García, José María, “Seguridad ciudadana y la seguridad nacional en México: hacia un marco conceptual”, *Revista Mexicana de*

- Ciencias Políticas y Sociales [online]. 2005, vol.47, n.194, pp.33-52. ISSN 0185-1918.
- Rodríguez Sumano, Abelardo (coordinador), *Agendas comunes y diferencias en la seguridad de América del Norte. ¿De dónde venimos?, ¿dónde estamos?, y ¿a dónde queremos ir?*, Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México/Universidad de Guadalajara, México, 2012.
- Rosas, María Cristina, *Repensando la Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina / UNAM / Centro de Análisis e Investigación sobre Paz / Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C. / CESNAV, México, 2013.
- Sandoval Palacios, Juan Manuel, “Militarización, seguridad nacional, seguridad pública en México”, Espiral, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, vol. VI, núm. 18, mayo/agosto, 2000, pp. 183-222.
- Santos Caamal, Mario (Almirante C.G.DEM, Ret.), *El modelo general de Administración Estratégica de la Seguridad Nacional de México*, Secretaría de Marina / UNAM / Centro de Análisis e Investigación sobre Paz / Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C. / CESNAV, México, 2013.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Número 1, México, 2010.
- SEMAR-CESNAV, *El poder marítimo mexicano en el Siglo XXI. Realidades y prospectivas*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2013.
- SEMAR-CESNAV, *El área de influencia de México desde una visión Geopolítica*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014.
- SEMAR-CESNAV, *Inteligencia estratégica. Retos y oportunidades para México*, Secretaría de Marina-Armada de México/Centro de Estudios Superiores Navales, México, 2014.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Volumen 37, Número 1, México, 2016.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, abril-junio, Volumen 38, Número 2, México, 2017.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, octubre-diciembre, Volumen 38, Número 4, México, 2017.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, enero-marzo, Volumen 39, Número 1, México, 2018.
- SEMAR-CESNAV, *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, ISSN: 1870-5480, julio-septiembre, Volumen 39, Número 3, México, 2018.
- Sodi Cuellar, Ricardo (Coordinador), *Defensa Nacional. Fuerzas Armadas Mexicanas. Una visión humanista del Estado Mexicano, Ciclo 2014*,

- Universidad Anáhuac / Rectoría UDEFA – Dirección General de Educación Militar / Porrúa, México, 2016.
- Torres Torres, Felipe, (coordinador), *Seguridad Alimentaria: Seguridad Nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Económicas / Plaza y Valdés, ISBN: 970-722-187-9, México, 2003.
- Velásquez Rivera, Édgar de Jesús, “Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional”, *Convergencia*, Colombia, enero-abril del 2002, no. 27, pp. 11-39.
- Vergara Ibarra, José Luis, *La Seguridad Nacional de México hacia una visión integradora*, Siglo XXI Editores, primera reimpresión, México, 2018.
- Vidal de la Rosa, Godofredo, “Reflexiones sobre la seguridad nacional en México”, *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, ISSN 2007-8358, México, año 9, no. 25, mayo-agosto, 1994.
- Vidal Urrutia, Jorge Alberto, “La generación de inteligencia para la seguridad nacional en México, acercamiento a su estudio y análisis”, *Diké*, Revista de investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ISSN: 1870-6924 / Año 11, No. 21, abril-septiembre de 2017 / pp. 301-318.
- Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen, “La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo”, *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, ISSN: 1665-8027, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, año 5, vol. V, no. 2, diciembre de 2007, pp. 26-46.
- Vizarrete Rosales, Emilio, *Poder y Seguridad Nacional*, CESNAV - Senado de la República, México, 2013.
- Von Clausewitz, Karl, *De la Guerra*, Colofón, primera reimpresión, México, 2015.

Trabajos citados:

- Armstrong, Benjamin, (2013) *21st Century Mahan*, Annapolis, Naval Institute Press.
- Baqués, Quesada Josep (2018). Las obras fundamentales de la obra de Mahan: Del determinismo geográfico al espíritu comercial. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Barcelona, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos, recuperado de: www.ugr.es/~gesi/mahan-baques.pdf
- Carvahlo, Alves Pedro (2020). A doutrina Monroe la teoría do poder marítimo de Alfred Thayer Mahan, recuperado de: https://www.academia.edu/43452636/A_Doutrina_Monroe_na_teor%C3%ADtimo_de_Alfred_Thayer_Mahan_Portuguese_
- Clausewitz Von, Carl (1909), *On war*, London, The gutenber project ebooks
- Corbett, Julian S (2005), *Some principles of maritime strategy*, london, The proyect gutenber ebook.
- Fitzsimmons, Scott (2007). Evaluating the masters of strategy: a comparative analysis of Clausewitz, Sun Tzu, Mahan and Corbett. *Innovations A Journal of Politics*, Vol. 7, p. 27-40 Calgary, Canada: University of Calgary
- Geissler, Suzanne (2015) *God and sea power*, Annapolis, Naval Institute Press.
- Hattendorf, John B (1995), *Doing naval history. Enssays toward improvement*, Newport, Naval War College Preess.
- Kears, Gerry (2009), *Geopolitics and empire. The legacy of Halford Mackinder*, London, Oxford University Press.
- Mahan, A. (2005) *The Influence of sea power upon history. 166-1783*. New York, Dover Publications
- Mahan, A. (2004) *The interest of America in international conditions*, London, Transaction Publishers.
- Mahan, A. (2010), *Mahan onn naval warfare*, New York, Dover publications.
- Silva, Ribeiro Antonio () Mahan e as marinhas como instrumento político. Recuperado de: https://www.academia.edu/7505794/Mahan_e_as_marinhas_como_instrumento_pol%C3%ADtico
- Sun Tzu (2019) *el arte de la guerra*, México, Océano.
- Wallerstein, Immanuel (2007), *Geopolítica y geocultura*, Madrid, Kairos.
- Zimmermann, Warren, (2002), *First great triumph*, New York, Farrar, Straus and Giroux.

Trabajos citados:

- Alvarez, D. A. (21 de 06 de 2014). *Corbett: principios de estrategia marítima*.
Obtenido de <https://estrategiauruguay.wordpress.com/2014/06/21/julian-corbett-el-estado-natural-del-mar-es-no-ser-dominado-por-ninguna-nacion-el-dominio-del-mar-no-es-otra-cosa-que-el-control-de-las-vias-de-comunicacion-y-controlar-el-comercio/>
- Military. (14 de 07 de 2019). *Julian Corbett*. Obtenido de https://en.wikipedia.org/wiki/Julian_Corbett

Trabajos citados:

- Aguirre, H. J. (septiembre-octubre de 1994). Maniobra estratégica en el mar: algunas consideraciones. *Revista de Marina de Chile, Año CX, Volumen III, Número 822*, 5-10.
- Arquilla, J. (1994). Raoul Castex, Strategic Theories. *Naval War College Review*, 114-117.
- Bainville, J. (1975). *La Tercera República*. Madrid: Doncel.
- Brodie, B. (1958). *A guide to naval strategy, cuarta edición*. New Jersey: Princeton University Press; Edición: Naval War College Edition.
- Caron, F. (2008). De la maîtrise de la mer. *Stratégique*, 1(89-90), 101-147.
- Castex, R. (1945). Aperçus sur la bombe atomique. *Revue de Défense Nationale, No. 017*, 466-473.
- Castex, R. (1976). *Mélanges Stratégiques*. Paris: Académie de Marine.
- Castex, R. (1999). *Théories Stratégiques* (Vol. Tomo V). Paris: ECONOMICA.
- Castex, R. (1999). *Théories Stratégiques* (Vol. Tomo I). Paris: ECONOMICA.
- Castex, R. (1999). *Théories Stratégiques, reedición. Tomo IV*. Paris : ECONOMICA.
- Castex, R. (1999). *Théories Stratégiques, Tomo III*. Paris : ECONOMICA.
- Castex, R. (1999). *Théories Stratégiques, Tomo V*. Paris: ECONOMICA.
- Coutau-Bégarie, H. (1985). *Castex, Le stratège inconnu*. Paris, Francia: ECONOMICA.
- Coutau-Bégarie, H. (1999). *Traité de Stratégie* (Vol. 2da. édition). Paris: ECONOMICA.
- Coutau-Bégarie, H. (2004). Les lignes directrices de la pensée navale au XX siècle. *Revue guerres mondiales et conflits contemporains, No. 213*, 3-10.
- Couteau-Bégarie, H. (1987). *La Potencia Marítima (Castex)*. Madrid: Colección Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME.
- De Izcue, A. C. (2012). *Apuntes de Estrategia Marítima*. Perú : Oficina de Desarrollo Bibliográfico de la Marina.
- Develuy, R. (1905). *Étude sur la stratégie navale*. Paris : Berger-Levrault.
- Fernández-Oliva, E. C. (1997). Visión Geopolítica del Mar . *Cuadernos de Estrategia, No. 88*, 45-64.
- Glantz, D. M. (1991). *From the Don to the Dnepr. Soviet Offensive Operations, December 1942-August 1943*. Londres : Frank Cass.
- Hagy, J. (2015). *Visualiser l'Art de la Guerre*. New York : Marabout.
- IEEE. (Octubre de 2010). *Documento de análisis del IEEE. De la estrategia a la geohistoria*. Madrid : Ministerio de la Defensa. Obtenido de file:///C:/Users/Nohemi/Downloads/Dialnet-DeLaEstrategiaALaGeohistoriaUnaAntologiaDeCitasYVe-7259343.pdf
- Kiesling, E. C. (1994). *Admiral Raoul Castex French Navy, Strategic Theories*. Annapolis, Maryland: Naval Insitute Press.
- Latreille, A. (1972). *L'Ère napoléonienne*. Paris: Armand Colin.

- Mahan, A. T. (1890). *L'influence de la puissance maritime dans l'histoire*. Paris : Société Française d'Éditions d'Art.
- Masson, P. (1982). *Histoire de la Marine Française. Tomo I. L'ère de la marine à voile*. Paris, Limoges : Charles-Lavauzelle.
- Nemo, P. (05 de enero de 2018). *fundacionfaes.org*. Obtenido de https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423141158las-dos-republicas-francesas.pdf
- Parker, W. (1982). *Mckinder: Geography as an aid to statecraft*. Oxford: Clarendon Press.
- Pertusio, R. L. (2000). *Estrategia Operacional*. Buenos Aires : Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.
- Reynolds, C. G. (1974). *Command of the sea. The history and strategy of maritimes empires*. Nueva York: William Morrow.
- Richmond, H. (1928). *National policy and naval strength*. Londres: Longmans.
- Ropp, T. (1982). Les doctrines continentales de la puissance maritime. En E. Mead Earle, *Les maitres de la stratégie* (pp. 205-290). Paris : Berger-Levrault.
- Saffroy, F. (2015). *Le Bouclier de Neptune*. Rennes, Francia : Presses Universitaires de Rennes.
- Salgado, A. J. (1989). Evolución Estratégica de la Marina Española. *Annexes aux Mélanges de la Casa de Velázquez*, 138-140.
- Spykman, N. J. (1944). *The geography o f the peace*. New York: Harcourt, Brace and Co .
- Suárez, S. J. (7 de Agosto de 2019). *Diario el Minuto para Argentina*. Obtenido de <https://elminuto.cl/marruecos-el-perturbador/>
- Uribe Cáceres, S. (2016). *Estrategia Marítima, Evolución y Prospectiva*. Bogotá : Ediciones Escuela Superior de Guerra.
- Wedin, L. (2015). *Estratégias Marítimas No Século XXI: A contribuição do Almirante Castex*. Sao Pablo : Editora Nuvis .

Trabajos citados:

- Budanovic, N. (14 de mayo de 2017). *The Unlucky Soviet Nuclear Submarine K-19, Nicknamed "Hiroshima"*. Recuperado el 29 de noviembre de 2019, de War History Online: <https://www.warhistoryonline.com/military-vehicle-news/six-american-aircraft-which-xb.html>
- CIA. (1992). *Soviet Navy: Intelligence and analysis during the cold war*. Washington D.C., Estados Unidos de América. Recuperado el 12 de febrero de 2020, de <https://www.cia.gov/library/publications/intelligence-history/soviet-navy-cold-war/soviet-navy-historical.pdf>
- Furlan, L. F. (10 de julio de 2014). *Crimea y la herencia del Almirante Gorshkov*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEMIO-2014-Crimea_HerenciaAlmteGorshkov_Furlan.pdf
- Furlan, L. F. (8 de junio de 2018). *El Almirante Sergei Gorshkov y la proyección marítima y naval soviética durante la Guerra Fría*. Obtenido de DocPlayer: <https://docplayer.es/2913244-El-almirante-sergei-gorshkov-y-la-proyeccion-maritima-y-naval-sovietica-durante-la-guerra-fria.html>
- Gorshkov, S. G. (1979). *The Sea Power of the State* (Vol. 1). Russian Edition Copyright Voenizdat. doi: ISBN: 0-08-021944-6
- History. (9 de febrero de 2010). *Soviets explode atomic bomb*. Recuperado el 14 de diciembre de 2019, de This Day in History: <https://www.history.com/this-day-in-history/soviets-explode-atomic-bomb>
- Hudson, G. E. (octubre de 1976). Soviet Naval Doctrine and Soviet Politics, 1953-1975. *World Politics*, 29(1), 90-113. Recuperado el 2 de noviembre de 2019, de https://www.jstor.org/stable/2010048?read-now=1&refreqid=excelsior%3A018c4a52fc94c19c5163f9c82fd7cb7&seq=2#page_scan_tab_contents
- Mir de Francia, R. (10 de junio de 2018). *El último gran conflicto de la guerra fría*. Recuperado el 11 de noviembre de 2019, de elPeriódico: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180610/corea-el-ultimo-gran-conflicto-de-la-guerra-fria-6866651>
- Tappen de la Carrera, G. (Ene-Feb de 2015). ORIGEN DEL DESARROLLO NAVAL SOVIÉTICO EN LA GUERRA FRÍA. *Revista de Marina* (944), 50-53. Recuperado el 12 de noviembre de 2019, de <https://revistamarina.cl/revistas/2015/1/gtappenc.pdf>
- Wikia. (2019). *1958 Lebanon crisis*. Obtenido de Military: https://military.wikia.org/wiki/1958_Lebanon_crisis

Trabajos citados:

- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ceseden) (2009). *China en el Sistema de Seguridad del Siglo XXI*. Madrid: Ceseden.
- Chase, M. & Chan, A. (2016). *China's Evolving Approach to "Integrated Strategic Deterrence"*. RAND Corporation, Santa Monica, California. www.rand.org/t/rr1366
- China Radio Internacional Online (2012). *El Origen del Problema de Taiwán: el problema de Taiwán y la guerra civil desatada por el Kuomintang*. CRI Online. Consultado el 25 de enero de 2012, en: <http://espanol.cri.cn/chinaabc/chapter10/chapter100601.htm>
- . *Historia de explotación de Taiwán*. CRI Online. Consultado el 25 de enero de 2012, en: <http://espanol.cri.cn/chinaabc/chapter10/chapter100501.htm>
- . *La región de Taiwán: Posición geográfica*. CRI Online. Consultado el 25 de enero de 2012, en: <http://espanol.cri.cn/chinaabc/chapter10/chapter100101.htm>
- Cordesman, A. & Colley, S. (26 de mayo de 2015). *Chinese Strategy and Military Modernization in 2015: A Comparative Analysis*. A Report of the CSIS Burke Chair in Strategy. Consultada el 10 de octubre de 2015 en: <https://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy#MST>
- Gelber, H. (2008). *El dragón y los demonios Extranjeros: China y el mundo a lo largo de la historia*. España: RBA Libros.
- Gil, Tamara (30 de abril de 2020). *Disputa en el mar de China Meridional: los avances de Pekín en las controvertidas aguas de Asia Pacifico en medio de la pandemia de coronavirus*. Consultado el 6 de mayo de 2020, en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52429581>
- Global Security. (6 de agosto de 2002). *South Sea Fleet [SSF]*. GlobalSecurity.org Consultado el 11 de julio de 2011, en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/china/south-sea.htm>
- . (11 de mayo de 2011). *Spratly Islands Conflicting Claims*. GlobalSecurity.org Consultado el 8 de junio de 2012, en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/spratly-conflict.htm>
- . (11 de julio de 2011). *Paracel (Xisha) Islands*. GlobalSecurity.org Consultado el 8 de junio de 2012, en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/paracel.htm>
- . (11 de julio de 2011). *South China Sea Oil Shipping Laness*. GlobalSecurity.org Consultado el 8 de junio de 2012, en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/spratly-ship.htm>
- . (11 de julio de 2011). *Spratly Islands Conflict Management*. GlobalSecurity.org Consultado el 8 de junio de 2012, en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/spratly-diplomacy.htm>

- Fairbank, J. (1996). *China: Una nueva historia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Hartnett, Daniel (29 de octubre de 2014). *The Father of the Modern Chinese Navy*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <https://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/184805/pdf>
- Heath, T. & Gunness, K. (2016). *The PLA and China's Rejuvenation National Security and Military Strategies, Deterrence Concepts, and Combat Capabilities*. RAND Corporation, Santa Monica, California.
- HISPANTV (22 de febrero de 2017). *China construye estructuras que albergarían misiles en islas Spratly*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <http://www.hispantv.com/noticias/china/333916/acabar-estructuras-misiles-islas-spratly-mar-meridional>
- Nohara, Jun J. (26 de octubre de 2017). *Sea power as a dominant paradigm: the rise of China's new strategic identity*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <https://doi.org/10.1080/24761028.2017.1391623>
- Office of Naval Intelligence (2015). *The PLA Navy: New Capabilities and Missions for the 21st Century*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <https://www.oni.navy.mil/News/Naval-Capabilities/China/>
- Office of the Secretary of Defense. (2011, 2015, 2016). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. A Report to Congress Pursuant to the National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2000. Department of Defense of the United States of America.
- RT en español (22 de agosto de 2016). *Pekín le marca una 'línea roja' a Japón en el mar de la China Meridional*. Consultada el 23 de octubre de 2016, en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/216744-china-linea-roja-japon>
- Soto, Mauricio (25 de octubre de 2018). *Estudio sobre los factores históricos y contemporáneos que determinan la defensa en China*. Tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS, UNAM, México.
- Sun, Tom y Payette, Alex (mayo de 2017). *China's Two Ocean Strategy: Controlling waterways and the new silk road*. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: <https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2017/05/Asia-Focus-31.pdf>
- Vilches, Alejandro (2018). *El programa de portaaviones chinos y su influencia en la estrategia naval China*. AIR & SPACE POWER JOURNAL en Español, 3er Trimestre de 2018. Consultada el 12 de febrero de 2020 en: https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/ASPJ_Spanish/Journals/Volume-30_Issue-3/2018_3_06_vilches_s.pdf
- Xiaoyu, C. (1998). The Nationalist Ideology of the Chinese Military, en *Occasional Papers/Reprints Series in Contemporary Asian Studies*, School of Law University of Maryland, 146 (3), pp. 1-45.
- Zottele, Aníbal (coordinador) (agosto de 2019). *Veracruz: de la Nao de China a la Franja y la Ruta*. México: Grupo Empresarial Nuvoil.

GALERÍA DE AUTORES

DOCTOR
EMILIO VIZARRETEA ROSALES

Formación profesional, en Ciencia Política y Administración Pública, Filosofía, Derecho, Relaciones Internacionales, Pensamiento Crítico, de Estudios Estratégicos y Seguridad Nacional. Es catedrático en el CESNAV, el CODENAL, las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales y de Derecho de la UNAM e investigador externo en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. Ha impartido conferencias, seminarios y diplomados relacionados con dichas disciplinas, en el CESNAV e IMEESDN y en diversas universidades del país. Ha publicado diversos libros, artículos y ensayos, entre sus libros recientes destacan: Un viaje con Platón, Poder y Seguridad Nacional; El Saber Político; Platón y Aristóteles y Sobre el Discurso Estratégico. Asimismo, ha participado en comentarios y entrevistas en diversos medios de comunicación.

CONTRALMIRANTE (RET.)
VÍCTOR HUGO REYES ARZOLA

Ingeniero en Ciencias Navales egresado de la Heroica Escuela Naval Militar; especialidad de Mando Naval, maestro en Administración Naval (Estado Mayor) y en Seguridad Nacional por el Centro de Estudios Superiores Navales; así como, diplomados en Redes de Comunicaciones de Datos, Sistemas de Gestión de Calidad ISO 9000:2000, Introducción a la Oceanopolítica y Autoridad Marítima Nacional. Ha desempeñado diversos cargos en unidades superficie y establecimientos navales, dentro de los que destacan: Comandante del Buque Escuela Moctezuma II (BE-02), Comandante del Grupo de Apoyo Operativo Clase Uribe "A", Jefe de Estudios de la Heroica Escuela Naval Militar, Docente invitado en la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Armadas de Colombia, Jefe de Grupo Comando de los Sectores Navales de Huatulco y Matamoros, Comandante de la Primera Flotilla de Unidades de Superficie de la Armada de México y fue director del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

**DOCTOR
ARTURO PONCE URQUIZA**

Licenciado en Relaciones Internacionales egresado de la UNAM, especialista en Talasopolítica y en temas de la Política Exterior de México, maestro en Estudios en Relaciones Internacionales Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Relaciones Internacionales, Catedrático de la UNAM, Centro de Estudios Superiores Navales, Colegio de la Defensa Nacional, y de la Universidad Anáhuac. Ha publicado diversos artículos además de dos libros: Escenarios geopolíticos para el México global y Alfred Thayer Mahan, así como, el origen de la geoideología de Estados Unidos. Es investigador externo del ININVESTAM.

**CAPITÁN DE NAVÍO
DANIEL DURANTE NAVA**

Ingeniero en Ciencias Navales egresado de la Heroica Escuela Naval Militar; con especialidad en Mando Naval maestro en Administración Naval (Estado Mayor), Seguridad Nacional y Ciencia en Administración de Empresas Navieras y Portuarias. Ha desempeñado diversos cargos en unidades de superficie y establecimientos navales, se desempeño como Jefe de Investigación de Política Nacional en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

**DOCTORA
NOHEMÍ ARCIGA RODRÍGUEZ**

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Geopolítica por el Instituto Francés de Geografía de la Universidad de París. Doctora en Geografía-Geopolítica por el Instituto de Geografía de la Universidad de París; así como, diplomados en Análisis Político, Gobierno Municipal y Participación Social y Recursos Humanos. Es catedrática en el Centro de Estudios Superiores Navales en la Especialidad en Geopolítica y Doctorado Defensa y Seguridad Nacional.

**CONTRALMIRANTE (RET.)
JESÚS ERNESTO ENCINAS VALENZUELA**

Ingeniero en Hidrografía egresado de la Heroica Escuela Naval Militar; con especialidad en Mando Naval maestro en Administración Naval (Estado Mayor), Seguridad Nacional, en Análisis de Defensa en la Escuela Naval de Postgrado de la Marina de EE. UU. y es Doctor en Administración Marítima y Portuaria. Fue Oficial Instructor en la Hca. Escuela Naval Militar, Catedrático en el CESNAV, Comandante de unidades de infantería de marina, Oficial instructor a bordo del Buque Escuela Velero “Cuauhtémoc” y Oficial de Enlace de la SEMAR en el Comando Norte de EE.UU.. Colorado Springs, CO. Su última comisión fue como Subdirector de Investigación del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

**DOCTOR
MAURICIO SOTO RODRÍGUEZ**

Es Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM, Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la misma universidad. Sirvió como Oficial en la Secretaría de Marina Armada de México, ha sido consultor y asesor político, así como docente en diversas universidades. Profesor-Investigador de El Colegio de Veracruz (COLVER) y fue investigador externo en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México (ININVESTAM).

Esta obra se editó en el Instituto de Investigaciones
Estratégicas de la Armada de México.
Calzada de la Virgen número 1800, colonia Ex-ejido de San Pablo
Tepetlapa. Alcaldía Coyoacán. C.P: 04840, Ciudad de México.
Esta edición consta de 100 ejemplares para la presentación del libro y la
distribución será gratuita en la página web de la Secretaría de Marina.